

Historia de la Psicología Latinoamericana



Número 17
Agosto 2009

Fotografías de Daniel Zanini H.
Fernando Rosales y Néstor Baltodano

Con esta Edición...

Mario Molina

Coordinador editorial

Consejero Ulapsi Argentina

Asociación de Psicólogos de Bs.As. (Argentina)

Presentación

Lic. Claudio Miceli

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Psicología

La psicología en América Latina: algunos momentos críticos de su desarrollo

Fernando Luis González Rey

Centro Universitario de Brasilia

Hacia la construcción de una historia de la Psicología de América Latina: El cambio de una Psicología Latinoamericana original e independiente a una dependiente

Jorge Molina Aviles

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Autónoma de México

Historia de la Psicología en la Argentina

Lucia A Rossi

Florencia Ibarra

Claudia Ferro

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Historia de la Psicología en Cuba: Cincuenta años de Psicología- cincuenta años de Revolución

Carolina Luz de la Torre Molina

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

Instituto de Investigación Cultural "Juan Marinello"(Cuba)

Breve Historia de la Psicología en Paraguay

José E. García

Universidad Católica (Paraguay)

Breve historia de la psicología en República Dominicana

Dr. Enerio Rodríguez Arias

Universidad Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana)

Historia reciente (2000-2009) de la Psicología Social en Colombia: Una mirada desde la Red Colombiana de Psicología Social Crítica

Alvaro Díaz Gómez

Universidad Tecnológica de Pereira

Universidad de Manizales.(Colombia)

La Psicología en el Perú: Formación académica y ejercicio profesional

Luis Benites Morales

Luis Zapata Ponce

Universidad de San Martín de Porres (Perú)

Dictaminadores de este número

Yenny Aguilera (Paraguay)

Manuel Calviño (Cuba)

Cristina Di Doménico (Argentina)

Con esta Edición...



Mario Molina ()

Coordinador editorial

Consejero Ulapsi Argentina

Asociación de Psicólogos de Bs.As.(Argentina)

Licenciado en psicología, egresado de la Universidad de Bs. As., Magister en Salud Pública (UBA), con tesis en elaboración. Es especialista en Educación y Nuevas Tecnologías (FLACSO) y profesor de psicología (UBA). Fue presidente de la Federación de Psicólogos de la República Argentina hasta el 2005, y es actualmente presidente de la Asociación de Psicólogos de Bs. As. (APBA). Ha desempeñado numerosos cargos y funciones en entidades profesionales, como el Colegio de Psicólogos de Bs. As., y la Confederación de Profesionales de la República Argentina. Ha participado y presentado numerosos trabajos en diferentes Congresos y encuentros profesionales, referidos al ejercicio profesional del psicólogo. Es socio fundador de la ULAPSI y de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología (FIAP). Actualmente se desempeña como sub director de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social del Ministerio de Educación de la Provincia de Bs. As.

Con esta Edición, el equipo de trabajo de esta Revista presenta el número temático del 2009 dedicado a la Historia de la Psicología en nuestros países por lo que invitamos a releer el Artículo [Análisis del desarrollo de la Psicología en México hasta 1990](#) de Edgar Galindo e incluido en el Nro. 2 de la Revista. Este número se presenta a días de comenzar el III Congreso de Psicología de la ULAPSI y viene entonces, a reforzar y enlazar a los psicólogos y psicólogas de la región en esto de compartir y comunicar sus producciones. Muchas gracias a todos y todas que participan en este número, y a [Claudio Miceli](#) quien se ha comunicado con los autores de los artículos y logró la participación de cada uno en esta edición.

Presentación

Lic. Claudio Miceli (cmiceli@psi.uba.ar)

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Psicología

Profesor Adjunto “Historia de la Psicología”

Profesor a cargo de “Escuelas psicológicas contemporáneas”

Desde la caída del paradigma positivista en las concepciones historiográficas contemporáneas, es sabido que LA historia como reflejo de una “verdad absoluta” es un ideal ya perdido entre los ensueños del cientificismo histórico. Cualquier intento de historización debe reconocer el carácter discursivo de la narración histórica, que involucra al propio historiador, a su época y las inquietudes que lo mueven a interrogar ese pasado que historiza; el cual, lejos de estar quieto como una pieza de museo, cobra vida en su relato y cambia tanto como cambia el presente con el cual el historiador está comprometido.

Los trabajos que conforman este nuevo número fueron elaborados por protagonistas de esta historia, psicólogos de reconocida trayectoria académica y profesional que nos muestran diversas facetas y fragmentos de nuestra historia como psicólogos en América Latina. Cada uno con sus propios interrogantes, comprometidos con su tiempo y con la cultura latinoamericana, nos posibilitan ver como desde diferentes ventanas –como diría el viejo Freud- los variados paisajes y las diversas piezas con las que se ha construido la historia de nuestra disciplina en Latinoamérica. Con la convicción de que para comprender nuestro presente y pensar nuestro futuro es necesario tomar conciencia de nuestra historia, consideramos que con este Número Temático damos un paso necesario para la construcción de nuestra propia identidad profesional, aportando nuevas perspectivas para la constitución de una historia de la psicología en América Latina.

Quiero expresar mi agradecimiento a los autores de los trabajos, que han invertido su tiempo y esfuerzo en la consecución de este logro; a los integrantes del Comité de Evaluación, en el mismo sentido; a Fabián Spinelli, quien fuera promotor de esta idea; y a Mario Molina y Marco Murueta, que apoyaron desde un comienzo esta empresa.

La psicología en América Latina: algunos momentos críticos de su desarrollo

Fernando Luis González Rey

Centro Universitario de Brasilia

Summary

Frequently the History of the Psychology is presented through an extensive – descriptive approach centers on facts, persons and concrete moments which characterize the evolution of psychology in nations, regions or in the world as a whole. In this paper I attempt to approach to the history of psychology in Latin America following a different way: to make a study in depth of two of the main movements of Latin American psychology, one, the theoretical methodological approach developed by Pichon Riviere and Bleger in Argentina and other, the critical movement in social psychology that took place from the end of the seventies and the eighties of the XX century integrating psychologists from different Latin American countries. In doing such an analysis I want to update the theoretical, epistemological and practical relevance of both approaches in an attempt to rescue the creative and original character of Latin-American productions in psychology. Besides this, I analyze in the paper the elements that from my view, influenced on the historical discontinuity of approaches like these in Latin America, which tried to create something new instead of mimetically reproducing dominant theories.

Key words: history of psychology, critical analysis, Latin American psychology

Resumen

Frecuentemente, la Historia de la Psicología es presentada a tratada a través de un enfoque extensivo – descriptivo centrado sobre hechos, personas y momentos concretos que han caracterizado la evolución de la psicología en una nación, una región, o el mundo como un todo. En este artículo intento una aproximación a la historia de la psicología en América latina siguiendo una vía diferente: hacer un estudio en profundidad de dos de los movimientos de la psicología en América Latina, uno, el abordaje teórico –metodológico desarrollado por Pichon Riviere y Bleger en la Argentina, el otro, el movimiento crítico en la psicología social que tuvo lugar desde finales de los años setenta y los años ochenta del siglo XX, integrando psicólogos de diferentes países latinoamericanos. Haciendo este análisis he querido actualizar la relevancia teórica, epistemológica y práctica de ambos enfoques en un intento por rescatar el carácter creativo y original de producciones latinoamericanas en psicología. Unido a eso, analizo en el artículo los elementos que desde mi punto de vista influyeron en la discontinuidad histórica de aproximaciones como esas en América Latina, las cuales intentaron crear algo nuevo en lugar de reproducir miméticamente las teorías dominantes

Palabras claves: Historia de la psicología, análisis crítico, psicología latinoamericana

Resumo

Frecuentemente, a Historia da Psicologia é apresentada através de um enfoque extensivo-descriptivo centrado nos fatos, pessoas e momentos concretos que tem caracterizado a evolução da psicologia numa nação, região ou no mundo como um todo. Neste artigo tento uma aproximação à psicologia na América Latina por um caminho diferente : fazer um estudo em profundidade de dois movimentos da psicologia neste continente , um, a abordagem teórico –metodológica desenvolvida por Pichon Riviere e Bleger na Argentina, e o outro, o movimento crítico da psicologia social que teve lugar desde finais da década dos anos setenta até os anos oitenta do século XX, e que integrou psicólogos de diferentes países de América Latina. Com essa análise pretendo atualizar a relevância teórica , epistemológica e prática de ambos os enfoques, numa tentativa de resgatar o carácter criativo e original de produções latino-americanas na psicologia. Junto com isso , no presente artigo analiso os elementos que desde o meu ponto de vista influenciaram a descontinuidade histórica de aproximações como as que aqui se analisam na América Latina, produções orientadas à criação de algo novo e não da reprodução mimética das teorias dominantes

Palavras chaves: Historia da psicologia, analise crítica, psicologia latino-americana

Introducción

Una de las cuestiones que activamente se discute en las ciencias sociales de hoy, es la propia significación de la historia. ¿De que hablamos cuando nos referimos a la historia? La historia, como toda construcción humana toma significados diferentes en dependencia del sistema teórico más general que usa el término. Una de las formas más tradicionales de tratar la historia de la psicología ha sido el enfoque descriptivo extensivo, que nos presenta a las diferentes escuelas de psicología como “cosas en si”, como creaciones fuera de contexto y sin vínculo con la trama de vida en que emergió cada teoría en una época concreta. Esa historia nos describe las escuelas, sus pioneros, conceptos principales y formas de organización, pero nos presentan ese saber de forma descriptiva, sin hipótesis, y sin problematizar sus relaciones con otros problemas, dominios y saberes.

En la psicología también se han presentado otras formas de hacer historia, en particular historias orientadas por problemas y por las formas en que esos problemas se han articulado en el saber psicológico, analizándose contextos, relaciones y contradicciones en el curso de esos conocimientos (Koch.S, Danziger.K, Rose. N entre otros)

Sobre la psicología en América Latina han abundado más los trabajos de orientación descriptivo – extensiva orientados a destacar personas, fechas de acontecimientos importantes, descripción de las diferentes tendencias psicológicas en los países del continente, etc. Sin embargo, en el caso particular de nuestra psicología latinoamericana ese esfuerzo ha sido muy importante, entre otras pues nos ha permitido informarnos de un camino de construcción histórica

del saber psicológico en nuestra región, sin el cual, la identidad de nuestra psicología y otros tipos de lecturas sobre ella serían imposibles. Entre los autores que más activamente han contribuido en este sentido están R. Ardila , R. Alarcón y Díaz Guerrero. R. Ardila , unido a esa labor , ha sido un infatigable organizador e inspirador de la psicología en el continente, siendo el fundador y durante muchos años director de la Revista Latinoamericana de Psicología, y autor de innumerables publicaciones sobre la historia y los caminos de la psicología en nuestro continente.

En el presente trabajo presentaré un análisis de dos momentos que considero particularmente relevantes en la historia de la psicología latinoamericana y que, sin embargo, lejos de fortalecerse con el tiempo e inaugurar líneas consistentes de desarrollo creativo al interior de nuestra psicología, se han ido debilitando, sin conseguir la consolidación de núcleos teóricos propios y de campos específicos de investigación y de práctica.

Como N. Rose (1996) ha destacado:

“Contra la idea de crítica , yo he querido proponer la noción de una historia crítica (énfasis del autor. N.R) Tal propósito será crítico no en el sentido de pronunciar veredictos de culpabilidad, sino en el sentido de abrir un espacio para juicios críticos cuidadosos ” (Pp . 105)

El sentido del presente artículo va en la dirección señalada por el autor. En ese sentido pretendo realizar una reflexión teórico-epistemológica y política, en tanto siento que esas son las mayores repercusiones que tuvieron, de la crítica al psicoanálisis y el camino emprendido desde esa perspectiva de Bleger y Pichon Riviere en Argentina, y la crítica a la psicología social y el desarrollo de una psicología social crítica , que integró autores de diferentes países de América Latina en la década de los años ochenta del siglo pasado, las que en mi opinión representaron importantes núcleos generadores de pensamiento que, sin embargo, no han encontrado un desarrollo consecuente posteriormente . No pretendo, pues no tendría competencia para ello, agotar las tendencias que en la psicología latinoamericana reunirían las condiciones para ser consideradas dentro de estos núcleos creativos y generadores de producción teórica en el continente. Solo aspiro a que el análisis histórico en esta dirección pueda ser ampliado en trabajos futuros, y seamos capaces de rescatar un patrimonio que mantiene toda su vigencia en el momento actual de la psicología.

La psicología en América Latina y algunas de sus características dominantes.

La psicología en nuestro continente tiene comienzos diferentes en cada país, sin embargo, de forma general se podría ubicar la institucionalización de su enseñanza entre la segunda mitad de la década del cincuenta y la primera de los años sesenta del siglo XX. La psicología en América Latina se desarrolló a partir de los modelos hegemónicos dominantes en los países más desarrollados del mundo, con lo cual, desde sus comienzos, sus figuras más destacadas se formaron dentro de las líneas hegemónicas del saber psicológica, llevando a sus países de origen esas posiciones. Al igual que ha ocurrido en el mundo todo con el desarrollo de las grandes teorías de la psicología, la América Latina se caracterizó mucho más por el desarrollo de posiciones

miméticas en relación a teorías reconocidas, que por la producción de núcleos de pensamiento original, incluso al interior de esas teorías hegemónicas.

R. Alarcón (1988), en una caracterización sobre la psicología en nuestro continente ha afirmado :

“ La psicología latinoamericana es ciertamente una psicología que se funda en los hallazgos obtenidos en Europa y Angloamérica , como ejes de influencia cultural. Esto ha dado lugar a una psicología típicamente etnocentrista. Sus generalizaciones y principios se basan en el modo de reaccionar y comportarse de sujetos de culturas distintas a la cultura latinoamericana. En suma : doctrinas, conocimientos, conceptos , instrumentos y técnicas son importados del extranjero. Todo ello contribuye a que nuestra psicología sea una psicología dependiente. De esta dependencia cultural obviamente debemos salir “ (pp. 56)

En el párrafo anterior Alarcón resume una característica que ha marcado no solo a la psicología, sino a muchas de las formas de institucionalización de la sociedad y la cultura en nuestros países ; la dependencia. En el caso de la psicología, como muy bien analiza el autor en otro de sus trabajos (2002), esa dependencia se asoció a una idea de ciencia esencialmente empírica, apoyada en los modelos de las ciencias naturales dominantes en el siglo XIX, así como a un rechazo de la filosofía y a una escasa originalidad, características dominantes de la psicología de orientación empírica que dominó las primeras décadas del siglo XX en los Estados Unidos (Danzinger, 1990).

Una de los peores efectos de esa dependencia ha sido su institucionalización en la enseñanza de la psicología. Hasta hoy las universidades en América Latina se caracterizan por la presencia de grupos hegemónicos que dificultan el acceso de profesores con un pensamiento diferente y, que de hecho, obligan a los alumnos a la perpetuación de esas posiciones dominantes, pues fuera de ellas no se realizan orientaciones de postgrado, ni se enseña nada en la formación de los psicólogos. Muchas de las universidades más importantes de América Latina no enseñan nada sobre las discusiones actuales en el campo de la psicología, no presentando siquiera los nuevos enfoques que han aparecido en los últimos treinta años en nuestra ciencia.

Las universidades de nuestro continente, aunque al parecer no solo en él, lejos de ser centros de estimulación del pensamiento y la reflexión, han representado, la mayoría de ellas, vías de perpetuación de posiciones dominantes. Esto no ha sido muy diferente a lo ocurrido en otros países, por ejemplo, en Francia, donde muchos de sus núcleos de desarrollo teórico , desde Levi-Strauss hasta Morin, pasando por Foucault, se desarrollaron fuera del ambiente universitario, y donde esos intelectuales resultaron “protegidos” y estimulados por una institución de un carácter tan diferente como el Colegio de Francia. En los Estados Unidos, país que ha promovido históricamente el desarrollo del pensamiento humano, las universidades, han gozado, sin embargo, de una flexibilidad que les ha permitido contratar personas productivas fuera de las burocracias de la institución universitaria, como lo evidencia la contratación en masa de investigadores europeos que emigraron durante la segunda guerra mundial, como Horkheimer,

Lewin, Levi- Strauss y el propio Einstein. En América Latina posiblemente habrían tenido que esperar por un concurso al que no hubieran podido acceder por falta de documentos autenticados, o por no tener el título idóneo para ser profesores de psicología, lo que hubiera impedido a investigadores como Piaget o Vygotsky entrar en facultades de psicología.

El exceso de burocracia, legitimada por grupos de poder académico esencialmente conservadores y asociados de forma dogmática a posiciones teóricas cerradas, hacen de la institución universitaria latinoamericana un espacio más orientado a la reproducción que a la producción. Sin embargo, este cuadro no es universal, ni resulta suficiente para imponerse a los esfuerzos creativos y a la originalidad de grupos y sujetos que hacen la historia en su capacidad de oposición y de emprendimiento de nuevos caminos, lo cual también se ha cumplido en América Latina.

Martín Baró, que además de ser pionero de una psicología social implicada en la realidad de nuestro continente y orientada a acciones que contribuyan a la transformación social de nuestra realidad, psicología que definió como Psicología de la Liberación, fue un profundo estudioso de la psicología en América Latina, de la que hizo un análisis crítico en lo teórico, lo epistemológico y lo histórico. Sobre este último aspecto escribió (2006) :

“ A la psicología latinoamericana le ha ocurrido algo parecido a lo que le ocurrió a la psicología norteamericana a comienzos de siglo : su deseo de adquirir un reconocimiento científico y un status social les ha hecho dar un serio traspies. La psicología norteamericana volvió su mirada a las ciencias naturales a fin de adquirir un método y unos conceptos que la consagraran como científica mientras negociaba su aporte a las necesidades del poder establecido a fin de recibir un puesto y un rango sociales. La psicología latinoamericana lo que hizo fue volver su mirada al big brother, quien ya era respetado científica y socialmente , y a él le pidió prestado su bagaje conceptual, metodológico y práctico, a la espera de poder negociar con las instancias sociales en cada país un estatus social equivalente al adquirido por los norteamericanos ” (pp.8)

En artículo anterior (González Rey, 2004), dedicado a estudiar como el impacto de la crítica en la Psicología Social Latinoamericana había influido sobre diferentes campos de la psicología, ya hacía explícito el mismo interés que apoya el presente trabajo : conocer y explicar el alcance de determinados momentos de ruptura creativa al interior de la psicología en América Latina, que me permitiera explorar más a fondo esas posiciones, así como los posibles factores relacionados con su discontinuidad en momentos posteriores del desarrollo de la psicología en el continente.

En este trabajo retomaré algunos de los temas que caracterizaron mi artículo anterior, pero me orientaré esencialmente al análisis de dos de las contribuciones teóricas y epistemológicas que considero más relevantes en la psicología latinoamericana. Deseo aclarar que el objetivo no es presentar un cuadro general de autores o enfoques que han tenido una relevancia en relación a estas cuestiones, sino definir un eje para el análisis histórico de nuestra psicología, que me permita profundizar aquellos enfoques que se separaron de la “ciencia normal”, como la definió Kuhn, en la

psicología de América Latina. Este tipo de trabajo es difícil de agotar en un artículo y considero que también resulta imposible de agotarse en la visión de un investigador.

En primer lugar quiero presentar el análisis de un núcleo teórico que se desarrolló en el psicoanálisis argentino, y que fue sepultado en la historia de su propio país por la importación mimética del pensamiento lacaniano, por su institucionalización hegemónica y por las propias rivalidades y celos que despierta la disposición al desarrollo de un pensamiento propio, sobre todos en los países dependientes. Me refiero a los trabajos de José Bleger y Enrique Pichón Riviere. A ambos los he citado en varios trabajos anteriores, pero en ningún caso he profundizado en la relevancia de sus posiciones como núcleo del desarrollo teórico del propio psicoanálisis.

Ambos autores tuvieron una formación en psicoanálisis, pero también en Marxismo, cosa que resultaba muy original en un período donde ya el Marxismo, desde la interpretación de los núcleos de poder asociados a su institucionalización política, había execrado al psicoanálisis como saber burgués. Por otra parte el psicoanálisis también se había instituido más como dogma que como sistema de pensamiento en desarrollo. El intento de esos autores de pensar de forma reflexiva ambos sistemas y de pensar alternativas diferentes para su desarrollo, aprovechando lo que el marxismo podría traer a la contribución de Freud, dejó a ambos entre dos fuegos, lo que tuvo un costo en términos de sus vidas, tanto en lo profesional, como en lo político y lo personal.

Las ideas de Pichon y sus propuestas novedosas sobre prácticas grupales fueron muy importantes, y creo que tuvieron una importancia para el desarrollo del pensamiento de Bleger, sin embargo, Bleger tuvo un nivel de producción teórica mayor y se centró en un profundo análisis teórico-epistemológico de la matriz psicoanalítica, como resultado del cual dejó explícita una propuesta de desarrollo no retomada después de su muerte. Bleger comparte con Pichon la preocupación con el desarrollo de la vida psíquica como resultado de las experiencias sociales diferentes y convergentes que caracterizan el desarrollo de la persona, tema sobre el cual Pichon escribió (1987) :

“La psicología social que postulamos tiene como objeto el estudio y transformación de una realidad dialéctica entre formación y estructura social y la fantasía inconsciente del sujeto, asentada sobre sus relaciones de necesidad. Dicho de otra manera , la relación entre estructura social y configuración del mundo interno del sujeto, relación que es abordada a través de la noción de vínculo.. El sujeto no es solo un sujeto relacionado, es un sujeto producido.” (pp.107)

Esa preocupación con la configuración del mundo interno del sujeto como resultado de su vida social fue también central en la obra de Bleger y representa un aspecto importante para la psicología hasta nuestros días. En el psicoanálisis esa preocupación ha tomado diferentes formas de expresión en autores como Castoriadis, Elliot y Guattari y, en la psicología histórico-cultural, de fuerte influencia marxista, continúa en debate hasta hoy a través de la tensión entre la representación del carácter activo y generador de la psique y su carácter reflejo (González Rey, 2007, 2008).

Bleger avanza en profundidad en una propuesta teórica que rescató la relevancia de lo social para la representación de la génesis del inconsciente propuesta por Freud a partir de la idea de drama, la que defiende por la forma en que Freud comprendió la etiología de los trastornos neuróticos en el primer momento de su obra. Retomando la idea de drama de la propuesta de Politzer sobre una psicología concreta, Bleger critica la metafísica asociada al planteamiento dinámico de Freud.

Otra dimensión del pensamiento de Bleger que no tiene antecedentes en la psicología es su crítica epistemológica al psicoanálisis, en una época en que la epistemología había sido totalmente excluida de la producción de la psicología, lo que se evidencia en la ausencia de textos originales de sus propios clásicos orientados a ese tema. Bleger magistralmente hace un análisis de Freud situado en su tiempo, discriminando sus categorías y principios concretos, desarrollados a partir de los recursos de una época, del valor heurístico de sus representaciones más generales. En ese esfuerzo epistemológico Bleger, en la década de los años cincuenta, ya transitaba por autores que en los textos de psicología raramente aparecen, como Bachelard, Foucault, Heisenberg, Max Planck y Ribot, este último inspirador de muchas de las reflexiones de Vygotsky. También aparecen citados importantes filósofos y psicólogos soviéticos que, hasta hoy han permanecido casi desconocidos para la mayor parte de la psicología en América Latina, como Leontiev, Rubinstein, Kornilov y Kedrov entre otros.

Lo anterior se vio facilitado por algo que llamó poderosamente mi atención durante mi lectura de los textos de este autor ; el nivel de publicaciones en filosofía, epistemología y ciencias que tenía la Argentina en las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, hecho que no se puede divorciar de la extraordinaria cultura y capacidad teórica del autor que analizamos.

La propuesta de drama de Politzer como base de una lectura diferente de la obra de Freud.

Es curioso que el drama, categoría destacada para el análisis de la obra de Vygorsky por autores como Van deer Veer , del Rio. P y Alvarez .A, estos últimos a partir de una lectura novedosa de Psicología del Arte, haya sido desarrollada por Bleger a partir de la propuesta de Politzer en su crítica al psicoanálisis. Ciertamente que el énfasis en la definición de drama es diferente, en tanto para Vygotsky y los autores citados antes, el drama coloca en un lugar central el espacio del otro y de la expresión existencial de una vida, tanto Politzer como Bleger lo definen a partir de la relación de toda conducta con los hechos vividos, en el contexto de lo vivido en toda su diversidad.

Para Bleger la dramática constituye el mayor aporte de Freud, a pesar de aquel nunca haberla usado de forma específica entre sus categorías, sin embargo Bleger la abstrae de algunos de los estudios de caso iniciales de Freud, como “ Un caso de curación hipnótica” (1892), donde lo que más llama su atención fue la forma en que Freud toma la conducta en su totalidad y descubre el carácter contradictorio de la misma (Bleger, 1988)

La dramática implica el reconocimiento de que la configuración psíquica es el resultado de todos los eventos vividos por la persona, solo que esa posición se niega por el propio Freud al atribuir a la dinámica la fuente universal del comportamiento humano. Desarrollando esta interpretación en los términos del psicoanálisis, Bleger escribe (1988) :

“ En otros términos, para explicar la diferencia entre dramática y su transposición dinámica, se puede decir que en la primera los impulsos derivan de las relaciones objetales, mientras que Freud desarrollo en las teorías dinámicas que las relaciones objetales derivan del juego de los impulsos “ (pp.94)

Bleger intenta contraponer el Freud metafísico de la teoría dinámica, que se apoya en una noción de aparato psíquico como juego de fuerzas, al Freud del drama, aquel que destaca la forma de organización psíquica de la multiplicidad de conductas y relaciones de la persona. Esta contraposición, desde mi punto de vista, representó mucho más la construcción de una alternativa teórica del autor, partiendo de su lectura de Freud, que una tensión real de la obra de Freud.

En su análisis Bleger se aproxima mucho a los principios que desarrollo en mis trabajos sobre la subjetividad en una perspectiva histórico-cultural. En ese sentido Bleger afirma :

“ Otro hecho importante en la historia del psicoanálisis es la inclusión del estudio de las fantasías del paciente: (tema desarrollado por Vygotsky en Psicología del Arte) con ello se circunscribió mejor, se delimitó el campo psicológico, porque en vez de considerar el acontecer en la vida del paciente “ objetivamente”, “desde fuera”, se pasó a ver los sucesos tal cual el paciente los había vivenciado. La psicología pasó a delimitarse como el estudio del acontecer subjetivo de las experiencias (mundo interior) “ (pp.110-111)

En realidad lo que Bleger esta defendiendo en Freud es una alternativa desarrollada por él a partir del concepto de drama y que tiene una profunda inspiración marxista . Posiblemente es esa inspiración lo que aproxima a Bleger de Vygotsky, no solo en la idea de drama, como en la idea del carácter social de la experiencia psíquica. Al afirmar ese proceso Bleger defiende un tema que Vygotsky nunca desarrollo ; el carácter subjetivo de las experiencias vividas. La psique no es un reflejo, es una verdadera producción sobre las experiencias vividas a través de los recursos subjetivos del sujeto , y de los espacios sociales dentro de los cuales esa experiencia ocurre, pues en realidad, toda experiencia tiene lugar en un espacio social que expresa también una organización subjetiva (González Rey, 1991)

La idea de drama fue muy provechosa para la reinserción del hombre en el tejido de experiencias vividas. Partiendo de esa representación Bleger escribió : “... a esto es lo que llamamos dramática, que es, en última instancia, la descripción, comprensión y explicación de la conducta en función de la vida del paciente, en función de toda su conducta ” (pp. 90)

Rescatando la idea de drama Bleger desarrolla el valor heurístico de la conducta para el estudio de la subjetividad humana, mientras que para Freud, apoyado en su representación de la dinámica, la conducta pasó a ser un resultado, un efecto. En relación al “giro metafísico” freudiano, Bleger escribe (1988):

“ La teoría a la que acudió Freud para generalizar y abstraer los hechos de la dramática, constituye la teoría dinámica, es decir, la reducción de la conducta a vectores de fuerza en permanente interjuego ; pero los vectores de fuerza sufrieron en manos de Freud la misma metamorfosis que en otros campos científicos : de vectores, reemplazando descriptivamente y en forma resumida

una compleja interacción de distintos hechos, se pasó a considerarlos elementos o factores causales que de por sí eran suficientes y última explicación de la conducta humana ” (pp. 91)

Al traer la idea de fuerza como categoría central del aparato psíquico, Freud desarrolla una metafísica orientada a la causalidad intrapsíquica del comportamiento lo que le aparta del valor de la experiencia y, con ello, le lleva a universalizar una visión determinista intrapsíquica como explicación del comportamiento.

Haciendo un brillante análisis de cómo ese proceso se gesta en el pensamiento de Freud, Bleger estudia las implicaciones epistemológicas asociadas al sentido de las categorías para la construcción del conocimiento. Las categorías de forma general han sido usadas como saberes dados, naturalizados, lo que en psicología ha llevado con frecuencia a identificarlas como realidades y no como momentos de significación que, en el juego con la reflexión, llevan a la formación de los significados. Por la fuerte exclusión del pensamiento teórico en la construcción del conocimiento psicológico, las categorías han sido usadas como entidades causales; de herramientas para construir significados, ellas han sido usadas como significados en sí mismas.

Sobre el uso de las categorías por Freud , Bleger escribe(1988) :

“ Lo que ocurre es que como falta el pensamiento dialéctico sistematizado, al captar Freud el decurso dialéctico de la vida del hombre, trata- con un esfuerzo enorme- de reflejar el movimiento dialéctico utilizando para ello el mecanismo formalista. Una de las consecuencias de ello es el procedimiento viciado que consiste en “cosificar” o “substancializar” el fenómeno: la muerte y la vida se convierten en entidades concretas de por sí: el instinto de vida y el instinto de muerte.” (pp. 62)

La crítica de Bleger al psicoanálisis parte de sus consideraciones del aporte freudiano, el que usa como fuente de inspiración y como espacio de inteligibilidad para producir un pensamiento que va más allá de Freud, pensamiento que fundamenta no solo como una alternativa teórica, sino como alternativa epistemológica : Bleger estudia en profundidad los procesos de construcción del conocimiento en el psicoanálisis, recorriendo de forma crítica y altamente sugerente sus diferentes posiciones epistemológicas. Fueron precisamente las limitaciones epistemológicas de Freud las que no le permitieron el desarrollo de la dramática que Bleger atribuye a sus posiciones iniciales.

Describiendo más en profundidad los recursos epistemológicos sobre los cuales Freud construyó sus ideas, Bleger expresó (1988) :

“ Cuando Freud realiza la sistematización teórica , no conociendo la dialéctica de forma explícita, tuvo que realizar un esfuerzo muy grande , no apreciado aún en la valoración de su obra : exponer el complejo decurso dialéctico de la dramática utilizando instrumentos inadecuados: la lógica formal, el mecanicismo y la metafísica” (pp 126)

Las construcciones de Freud permitieron el desarrollo de nuevas zonas de sentido (1) para la psicología, y su teoría se ha mantenido viva en las nuevas producciones teóricas que, directa o indirectamente se han beneficiado de ella. El trabajo de Bleger, partiendo y reconociendo el legado de Freud, representó el único intento de desarrollo del psicoanálisis en América Latina, orientado a

abrir un tema que Freud no desarrolló. Pero como nos comenta Martín Baró refiriéndose a Pichon Riviere (2006):“ ...los trabajos de Pichon Riviere es triste afirmar que todavía son insuficientemente conocidos fuera de Argentina” (pp.7). Tanto uno como otro autor continúan hoy inexplorados en las posibilidades de su obra.

Ser original siempre ha sido un problema en la historia de la ciencia , lo que se ha manifestado en todas las ciencias, en todos los países del mundo y en todos los periodos históricos. Sin embargo, en América Latina, y creo que en toda la ciencia no perteneciente a los países que centran el poder institucional en el desarrollo científico, la originalidad tiene un costo todavía mayor, pues en los países rectores del desarrollo de la ciencia, muchas de sus figuras trascendentes fueron discípulos de otros que ya lo habían sido y que, con su prestigio y poder representaron el primer momento de apertura y reconocimiento de sus discípulos. Sin embargo, en América Latina, además de que eso no ocurre, las personas al parecer se sienten inferiorizados al citar a su colega, o a un grupo productivo local, prefiriendo siempre citar al autor foráneo, tendencia que en ocasiones identifico con la búsqueda de aceptación y seguridad que rige la adscripción a posiciones ortodoxas. Es como si muchos colegas de nuestro continente todavía no se atrevieran a pensar.

El desarrollo de una crítica a la psicología social y de una psicología social crítica en América Latina.

A este núcleo creativo y generador de la psicología en América Latina ya le dedique un trabajo anterior, como dije antes , que fue el resultado del simposio “ 50 años de Psicología Interamericana : Evaluación y Perspectivas” que fue organizado por Reynaldo Alarcón en el 29 Congreso Interamericano de Psicología celebrado en Lima, Perú en el 2004. En ese trabajo, lo que no es casual, también me había referido a Pichon Riviere y Bleger en sus contribuciones para el desarrollo de una psicología social crítica en el continente.

Ese movimiento de crítica a la psicología social y de desarrollo de una alternativa latinoamericana, que se fue identificando con la propuesta de una Psicología de la Liberación, término inicialmente usado por Ignacio Martín Baró, quien hizo de esa idea el hilo conductor de todo su trabajo, integró a psicólogos de países diversos y con posiciones teóricas y metodológicas también diferentes, sin embargo, lo que nos unía a todos era el interés por una psicología que respondiera a las situaciones que se vivían en América Latina en aquel momento, y que sirviera como herramienta de crítica y transformación en nuestros países. Ese movimiento crítico de la psicología social en el continente fue el resultado de una interesante convergencia de factores. Entre los psicólogos que participaron de aquel núcleo generador estuvieron : I. Martín Baró (Salvador); M.Montero , J.M.Salazar y M.A.Banchs(Venezuela); B.Jiménez (México) ; S.Lane y W.Codo (Brasil); M.Fuentes Avila y F. González Rey (Cuba) , I.Dobles (Costa Rica); T.Sloan (Estados Unidos), entre otros. Este grupo de psicólogos formó parte de diferentes foros de discusión y participó de un conjunto de publicaciones que marcaron este campo de reflexión crítica que, sin dudas, tuvo una expresión institucional y un impacto académico que perduran hasta hoy.

Ese grupo realmente se va desarrollando de forma progresiva en diferentes encuentros , congresos y cursos, entre los que podemos mencionar los Encuentros de psicología Cuba –México, donde los psicólogos cubanos entramos en contacto con psicólogos mexicanos que habían desarrollado posiciones críticas en diferentes áreas de la psicología, como Germán Gómez , Jorge Molina, Bernardo Jiménez y Gilberto Limón, entre otros ; fue allí donde conocí a Bernardo Jiménez, que fue muy activo en ese movimiento crítico de la psicología social latinoamericana. S.Lane (1986), refiere que en el Congreso Interamericano de Psicología de 1976 , en Miami, la crisis de la psicología social ya había sido denunciada en discusiones donde ella participó de una forma activa, sin embargo, aquellas discusiones no implicaron acciones posteriores orientadas a la superación de la situación denunciada. Según la misma Lane, el Congreso Interamericano de Lima de 1978, tuvo mayor repercusión, y después de su celebración se organizaron en Brasil una serie de seminarios y conferencias que llevaron a la creación de la Asociación Brasileira de Psicología Social (ABRAPSO), en cuya fundación Silvia Lane tuvo un papel fundamental.

En el Congreso Interamericano de Quito en 1983, siendo José Miguel Salazar vicepresidente de la SIP, fue un momento de encuentro y discusión, donde de forma personal profundicé muchos los lazos con José Miguel con Alba Nidia Rivera, y otros psicólogos muy orientados a la crítica de la psicología dominante en el continente. Sin embargo, todo este movimiento toma una fuerza particular en el Congreso Interamericano de Psicología de Caracas en 1985, donde tuvimos talleres pre congreso Ignacio Martín Baró, Paulo Freyre, Silvia Lane y yo , talleres que fueron propuestos tanto por el Comité Organizador local, donde tenían particular fuerza José Miguel Salazar, quien ya estaba en la Junta de la SIP, pero que mantenía una posición muy activa en el Comité Nacional de Venezuela , Maritza Montero, Alfonso y María Rosa Orantes, entre otros. En aquel congreso conocí tanto a Martín Baró, como a Silvia Lane, y fue un momento de reuniones, propuestas y planes futuros, que llevaron a la organización de varios libros de fuerte impacto académico en muchos de nuestros países en aquel momento. (2)

En 1987, y como resultado de esa “giro hacia latinoamericana” de la dirección de la Sociedad Interamericana de Psicología, se organizó el XXI Congreso Interamericano de Psicología en la Habana, siendo Cuba sede por primera vez de estos congresos. En esa decisión fueron esenciales las posiciones de José Miguel Salazar, Guillermo Bernal, Ana Isabel Alvarez , Gerardo Marín , Martin Fishbein y Lourdes García Averasturi entre otros.

A partir de 1985 comenzó un intercambio creciente a través de publicaciones conjuntas, encuentros, seminarios y cursos, donde la Universidad Central de Venezuela, a través de José Miguel Salazar, Maritza Montero y José María Cadenas , tuvo un importante papel. El valor del petróleo y el valor del Bolívar , todavía daban ventajas a la Universidad Central de Venezuela sobre el resto de las universidades públicas del continente, y el carácter activo de los psicólogos mencionados hizo de esa universidad el centro de múltiples encuentros e intercambios que reforzaron el desarrollo de ese grupo.

Entre otros factores que influyeron en el desarrollo de ese movimiento en aquella época, además de los aspectos mencionados antes al interior de la psicología, estaba el panorama de luchas políticas que convulsionaron al continente desde los años sesenta hasta los ochenta del siglo XX. El derrocamiento del dictador Pérez Jiménez a finales de los años cincuenta del siglo pasado, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el posterior desarrollo de los movimientos guerrilleros en varios países de América Latina, la caída de Somoza como resultado del movimiento guerrillero en Nicaragua, la llegada al poder de Allende en Chile por vía de las urnas y su posterior derrocamiento y muerte por un golpe de estado, fueron algunos de los eventos de impacto social y político que estremecían la región en la época.

El grupo implicado en esa propuesta crítica tenía militancia política, implicación con los problemas de sus países y del continente en general, y los efectos de esos procesos políticos fueron generando nuevos grupos que también se integraron a ese movimiento crítico, como las psicólogas chilenas E.Lira y J.Kovalski quienes lideraron, junto a un grupo de psicólogos de aquel país, interesantes trabajos con las víctimas de la tortura en Chile. Otra área que se integró a ese cuerpo crítico que comenzaba a desarrollarse en la psicología social, fue la psicología comunitaria, con una fuerte participación de psicólogos de todo el continente, en cuya organización se destacaron I.Serrano de Puerto Rico, así como M. Montero, E.Sánchez y E. Wiesenfeld de Venezuela. Ha sido esta una de las áreas que ha mantenido su desarrollo después de la desintegración de este fecundo movimiento que analizamos.

Ese movimiento de la psicología social crítica consiguió una serie de importantes conquistas, entre las que me gustaría destacar las siguientes :

- El desarrollo de una psicología social orientada por la investigación y discusión de los problemas de la región, lo cual, a su vez, entraba en contradicción con la multiplicidad de modelos teóricos y metodológicos desde los cuales desarrollábamos nuestros trabajos en la época. El vínculo con la práctica y la apertura a la discusión caracterizaron el desarrollo del grupo
- El desarrollo de una capacidad de crítica a las posiciones hegemónicas de la psicología, y la definición de nuevos caminos de construcción teórica, epistemológica y metodológica. El profundo compromiso de nuestro grupo no representó un practicismo animado por un discurso político grandilocuente y estéril, sino un compromiso político que se alimentaba por la seriedad de desarrollar nuevos recursos para una psicología que se planteaba una acción práctica transformadora. Entre esos recursos estuvo también una proyección interdisciplinaria, que se evidencia en la cantidad de filósofos, educadores y sociólogos que comienzan a aparecer en los textos producidos por el grupo en la época.
- La introducción de los textos elaborados en una parte importante de universidades del continente, en las cuales el referente se mantiene vivo como opción para el desarrollo de una psicología social diferente y creativa.

- Por último, una virtud particular de aquel movimiento fue la búsqueda de nuevos referenciales, de nuevas construcciones teóricas y epistemológicas sin ceder al facilismo de adecuarnos a las tendencias hegemónicas de la psicología, sin caer tampoco en la miopía de una psicología sectaria latinoamericana.

Sin embargo, a pesar de los logros anteriores, el eclecticismo que caracterizó el desarrollo de ese movimiento, fue un fardo que no se pudo superar, pues a pesar del crecimiento recíproco que todos tuvimos como resultado de nuestras contradicciones y del esfuerzo realizado, esfuerzo que Martín Baró siempre reclamó para el desarrollo de nuevos referentes que cubrieran todos los aspectos de esa nueva psicología en desarrollo, no se pudo avanzar con la misma fuerza en una propuesta teórico- epistemológica y metodológica, capaz de generar un núcleo en desarrollo que pudiera crecer y perpetuarse .

Esa conciencia crítica de Martín Baró se expresa claramente a lo largo de toda su obra. En una de sus reflexiones sobre esta cuestión afirma (2006) :

“ El problema no radica tanto en las virtudes o defectos que pueden tener el conductismo o las teorías cognoscitivas cuanto en el mimetismo que nos lleva a aceptar los sucesivos modelos vigentes en los Estados Unidos, como si el aprendiz se volviera médico al colgarse del cuello el estetoscopio o como si el niño se hiciera adulto por el hecho de ponerse las ropas de papá. La aceptación acrítica de las teorías y modelos es precisamente la negación de los fundamentos de la misma ciencia. Y la importación ahistórica de esquemas conduce a la ideologización de los planteamientos cuyo sentido y validez , remiten a unas circunstancias sociales y a unos cuestionamientos concretos “ (pp. 9)

Este agudo párrafo de Martín Baró es, de hecho, un reclamo a la necesidad de la creación científica. La ciencia no significa solo investigar usando las categorías de otros, sino la creación de nuevos núcleos teóricos como consecuencia del tipo de cuestiones estudiadas , de las exigencias metodológicas que desarrollamos ante ellas y de las ideas que necesariamente irán apareciendo en ese proceso, las cuales llega un momento que no caben en el marco teórico que inicialmente usamos. Precisamente ha sido la aceptación acrítica de modelos externos una de las cuestiones que estuvo en la base de la desintegración de ese grupo de la psicología social crítica, que nunca llegó a organizarse de forma bien estructurada alrededor del concepto de Psicología de la Liberación.

M.Burton , uno de los psicólogos anglosajones más interesados por el desarrollo de la psicología en América Latina afirma (2004) :

“ Los psicólogos con una orientación derivada de la Psicología Social de la Liberación combinan las técnicas tradicionales (las encuestas, el uso de métodos estadísticos, entre otros) con enfoques del nuevo paradigma (p.e., las representaciones sociales, investigación cualitativa, la fotografía cooperativa y el drama) o diversas concepciones relacionadas. No obstante hay un énfasis en el compromiso freiriano con el método de reflexión –acción – reflexión y la investigación

acción participativa. Esto implica otro contraste con una buena parte de la psicología crítica europea “ (pp.110)

La observación de Burton revela bien una característica de la psicología social crítica, agrupada alrededor de la definición de Psicología de la Liberación pero que después de la muerte de Martín Baró, no consiguió avanzar más en el camino original, integrador, complejo y fecundo que el término estaba tomando en sus trabajos. La diversidad de los enfoques y prácticas de psicólogos autotitulados como representantes de la Psicología de la Liberación en momentos posteriores al trabajo de aquel grupo inicial, muchos de ellos sin ninguna participación en el momento en que ese grupo realizó se organizó y realizó sus principales contribuciones, ha llevado a que la Psicología de la Liberación represente hoy más un espacio de identidad de psicólogos que siguen interesados en el cambio y el compromiso social, como J.M.Flores, I.Dobles, M.Montero, B.Jiménez, E.Cajas entre muchos otros, y de otros que han usado el término para promoción personal y búsqueda de una identidad de izquierda para la cual no tuvieron ningún otro mérito. El oportunismo, el modismo, y la seducción por lo diferente, también han estado en la base de muchas aproximaciones a esa identidad.

Sin embargo, lo que realmente queda de la Psicología de la Liberación es una indiscutible herencia teórica y epistemológica que no ha sido explorada en profundidad, el modelo de una psicología comprometida con los problemas y desafíos reales de los pueblos de la región que, en su multiplicidad cultural , su especificidad social y las múltiples secuencias que los conflictos armados y la represión dejaron en el continente, evidencian problemas concretos que exigen nuevos marcos teórico-epistemológicos capaces de sustentar nuevas prácticas que tensen de forma diversa esos referentes de partida. Uno de los legados importantes de Martín Baró que marca los tópicos de muchas de sus obras, fue la necesidad de no olvidar ninguno de esos momentos importantes en la creación de las bases de una psicología orientada a la liberación.

¿Que elementos contribuyeron en la desintegración de ese importante movimiento?

Considero hoy que la muerte de Martín Baró tuvo un fuerte impacto, pues sin dudas él expresaba el liderazgo teórico y el alma realizadora principal de aquel esfuerzo orientado a una psicología de la liberación. Creo que el eclecticismo que he referido antes fue llevando a la creación de múltiples aproximaciones a cuestiones concretas que se fueron convirtiendo en fines particulares de grupos específicos de trabajo, y que influyeron en el debilitamiento del trabajo colectivo orientado a cuestiones fundamentales que pudieran sustentar el desarrollo ulterior de esta línea de trabajo. También tuvo un papel en ese proceso desintegrador el impacto seductor del construccionismo social que, monopolizando la novedad y la crítica , se las arreglo para desestimar como obsoleto todo lo anterior, como resultado de lo cual el propio pensamiento de Martín Baró sufrió, pues de hecho se le citaba más de lo que se le usaba. Ante el precario eclecticismo que dominaba y la necesidad de una base teórica que estaba en desarrollo, la fuerza y capacidad de sugestión del construccionismo social llevaron a una adhesión que “olvido” los desafíos de una Psicología de la

Liberación, y vio en el construccionismo la herramienta que faltaba, lo que creo que hoy, ya es pensado de otra manera por los propios autores que se orientaron en su momento por esa opción.

Finalmente, no podemos de perder de vista el deterioro económico, social y político que fue dominando el panorama de los países del continente , donde el dogma, la corrupción, así como la dilución y perversión de muchas de las fuerzas revolucionarias que emergieron en los años sesenta y setenta del siglo pasado, pasaron a caracterizar una realidad donde las contradicciones entre la izquierda y la derecha representaron, en muchos casos, aparecían más como acciones de cara al poder político, que como alternativas reales de programas diferentes orientados a la realidad social de nuestros países. No obstante, la situación actual en el continente presenta también novedades interesantes, como la integración de los países del Caribe , el Mercosur, el desarrollo de gobiernos de izquierda que, a pesar de los problemas señalados han representado avances en sus países, como Lula, Bachelet, y Evo Morales, el peso creciente de Brasil en el escenario internacional, y otros que podrían tener una relevancia para nuevos proyectos de la psicología a nivel continental.

Sin embargo, hoy tenemos una psicología fuertemente institucionalizada , cuya expresión fundamental son universidades cerradas en sus propios espacios. Las instituciones públicas del continente se empobrecen, lo que dificulta el desarrollo de proyectos de cooperación entre nuestros países, y los núcleos académico – burocráticos de poder se sienten mejor con los intercambios con países desarrollados que participando en proyectos de escala continental. Hoy en los países donde la organización científica ha alcanzado un nivel mayor en América Latina, publicar en una revista local de Guatemala, Ecuador o Cartagena, no da puntos para mantenerse en las categorías de excelencia científica.

Se pudieran hacer otros análisis de núcleos generadores en la psicología latinoamericana con capacidad de creación y producción propia en diferentes líneas de trabajo y en diferentes tendencias teóricas, sin embargo, esa no es una tarea fácil, como expresé al comienzo de este trabajo. Las contribuciones al conductismo de Emilio Ribes, de autores como Héctor Fernández y Juan Balbi al constructivismo en la psicoterapia, los trabajos de M. J Spink en el campo de la salud y de B.Sawaia en psicología social, los trabajos en psicología comunitaria de M.Montero, I.Serrano y E.Wiesenfield, área donde hay creaciones importantes en casi todos los países de América Latina, representan otro importante núcleo generador de la psicología en América Latina, los trabajos de Sluzki y S.Bleichmar sobre las catástrofes sociales y el psicoanálisis, los trabajos sobre la subjetividad en una perspectiva histórico cultural que hemos venido realizando en los últimos veinte años en cooperación con A.Mitjans, así como las contribuciones en la perspectiva histórico-cultural realizada por otros psicólogos cubanos (Fariñas.G, Lavarrere. A, Calviño.M, López.J, entre otros, los trabajos de I.Dobles sobre psicología política, y muchos otros imposibles de describir aquí, creo que representan candidatos fuertes a ser analizados .

Sin embargo, no basta la originalidad, la viabilidad de las propuestas, las publicaciones ni el número de citas que las avalen, todos ellos elementos importantes para juzgar la relevancia de una

dirección de trabajo, pero es necesario analizar los mecanismos institucionales y las características de una subjetividad social que, más que reconocer lo propio y estimularlo, llevan a la sobrevaloración de lo externo, lo que representa un rasgo dominante de una psicología dependiente y colonizada.

Se hace necesario revisar los mecanismos institucionalizados de promoción y desarrollo de la ciencia en el continente. Es preciso estimular los intercambios universitarios y entre centro de investigación en América Latina y luchar por presupuestos para proyectos en la región.

Algunas reflexiones finales:

- He tenido como objetivo en el presente trabajo continuar una visión de historia que nos permita aprovechar de forma crítica contribuciones desarrolladas en América Latina que mantienen vigencia, que representaron aportes originales a sus campos del saber, y que considero tienen todavía hoy un potencial de desarrollo que debería ser continuado
- En América Latina se da hoy una contradicción entre los procesos de desarrollo de la institucionalidad científica y la necesidad de mayor intercambio entre los países del continente, que nos permita la integración de grupos interdisciplinarios orientados al desarrollo de temas cruciales para América Latina hoy. La mayoría de los proyectos que integran universidades latinoamericanas responden más a intereses de organizaciones internacionales de los países desarrollados y a universidades de esos países que, a pesar de las buenas intenciones de muchos de sus protagonistas, los proyectos responden a los intereses de quienes los financian y desarrollan.
- La proyección científica y política de la psicología latinoamericana no se alcanzará con una proyección local estrecha, sino como resultado de la inserción y confrontación de nuestros psicólogos en los escenarios más avanzados de la producción psicológica mundial, que nos permita nuevos espacios y proyectos orientados hacia nuestras realidades. Los grupos generadores de teoría no se improvisan, se forman en la discusión, la investigación, la publicación y el intercambio.

Bibliografía

- Alarcón, R. (1988) Psicología, pobreza y subdesarrollo. Perú. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Ardila, R. (2004) La Psicología latinoamericana: El primer medio siglo. Revista Interamericana de Psicología. Vol 38, Num 2. pp 317-322
- Bleger, J. (1988) Psicoanálisis y dialéctica materialista. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires
- Burton, M. (2004) La psicología de la liberación: aprendiendo de América Latina. POLIS 04. Volumen UNO, pp 101-124
- Danziger, K. (1990) Constructing the subject: Historical origins of psychological research. New York. Cambridge University Press

- González Rey, F. (1991) – Sujeto subjetividad y psicología social. Conferencia Magistral. Congreso Interamericano de Psicología. San José. Costa Rica
- González Rey.F (1997) Epistemología Cualitativa y Subjetividad. Sao Paulo. EDUC
- González Rey, F. (2000) La psicología en Cuba: un relato para su historia. Revista Interamericana de Psicología. Vol 34. No 2. pp 185-198
- González Rey.F (2002) Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural. México. Thomson
- González Rey,F. (2004) La Crítica en la psicología social latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la psicología. Revista Cubana de Psicología. Vol 38, No 2, pp 351- 360
- González Rey, F. (2007) Social and individual subjectivity from an historical cultural standpoint. Critical Social Studies. Outlines, 9 (2), 3-14
- Koch, S. (1992) The nature and limits of psychological knowledge: Lesson of a century qua “Science” . In A Century of Psychology as science. Koch.S & Leary .D (eds) Pp75 – 99. American Psychological Association. Washington. D.C.
- Lane, Silvia (1986) “O que é psicologia social”. São Paulo. Brasiliens
- Martín Baró, I. (2006) Hacia una psicología de la Liberación. Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria. Vol 1. No 2 Pp 7 – 14
- Pichon Riviere, E. (1987) Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires; Galerma
- Rose, N. (1996) Power and subjectivity: Critical History and Psychology. Historical Dimensions of Psychological Discourse. Eds Gaumann.C & Gergen.K pp. 103-124. New York ; Cambridge University Press

Notas

1. He definido zona de sentido (Gonzalez Rey, 1997), como aquellos nuevos espacios de inteligibilidad que una teoría abre en relación a lo que estudia, considerando que esos espacios representan en realidad el mayor aporte de las teorías , cuyas categorías concretas tienen necesariamente un carácter histórico y, por tanto parcial y limitado. Sin embargo, los seguidores de las teorías de forma empecinada buscan perpetuar sus categorías, lo que lleva al dogma. Bleger nos da una lección de cómo mantener una teoría viva y en desarrollo
 2. Entre esos libros estaban “Psicología Política en América Latina” (1987). Editorial Panapo,. Caracas, organizado por Maritza Montero.. “Aportes críticos a la psicología en América Latina” (1990) Universidad de Guadalajara, organizado por Bernardo Jiménez y “Construcción y Critica de la Psicología Social”, Antrophos, Barcelona, organizado por Maritza Montero, donde presentan capítulos todos los autores que mencione asociados al momento de gestión del grupo de ese grupo crítico
-

Hacia la construcción de una historia de la Psicología de América Latina: El cambio de una Psicología Latinoamericana original e independiente a una dependiente

Jorge Molina Aviles

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Se plantea el trabajo como el inicio de una investigación que llevará a la construcción de una Historia de la Psicología en América latina, una de varias posibles, para lo que se parte de 4 preguntas 1- Podemos hablar de una Psicología de América latina. 2- La psicología que se hace en América latina coadyuva a dar identidad a los psicólogos latinoamericanos. 3- La psicología de esta región es dependiente y apoya la dependencia de nuestros países y 4- Los factores que propiciaron el surgimiento de la psicología a nivel internacional, son los mismos que favorecieron la aparición de la psicología en América latina.

Para responder a las preguntas iniciamos caracterizando las categorías con las que vamos a trabajar: ¿Qué es Latinoamérica o América latina (conceptos que usamos indistintamente), que identidad, aquí señalamos la importancia de que la psicología coadyuve a fortalecer la identidad de los psicólogos de esta región del mundo. También planteamos nuestra concepción de historia, afirmamos que el pasado a partir de preguntas hechas desde el presente, y como lo que estamos haciendo es historiar la psicología de América latina, tenemos que plantear que entendemos por psicología, y más bien por psicología latinoamericana, además si cuestionamos si esta psicología es o no dependiente, debemos responder a que es dependencia.

Para responder adecuadamente a estas preguntas planteamos una epistemología constructivista hermenéutica. Finalmente como un ejemplo revisamos de manera breve un período de la historia de la psicología en algunos países para mostrar como se transitó de una psicología original e independiente a una supuestamente moderna y dependiente.

Resumo

O trabalho se considera como um começo de uma investigação que levará à construção de uma história da Psicologia em América Latina, uma de diversas possíveis, para o que se começa de quatro perguntas: 1 - podemos falar de uma Psicologia de América Latina. 2- A psicologia que nasce em América Latina ajuda a dar identidade aos psicólogos latinoamericanos. 3- A psicologia desta região é dependente e suporta a dependência de nossos países; e 4 - os fatores que causaram o nascimento da psicologia ao nível internacional, são os mesmos que favoreceram a aparência da psicologia em América Latina.

A fim de responder às perguntas nós iniciamos por caracterizar as categorias com que nós estamos trabalhando: O que é América Latina, essa identidade, aqui nós indicamos a importância da psicologia que ajuda a fortalecer a identidade dos psicólogos desta região do mundo. Também

nós levantamos nossa concepção da história, nós afirmamos que o passado das perguntas feitas do presente, e como qual nós estamos fazendo é a historiar a psicologia de América Latina, nós devemos levantar o que nós compreendemos pela psicologia, e por psicologia latinoamericana, além nós questionamos se esta psicologia é ou non é dependente, nós devemos responde sobre essa dependência.

A fim de responder apropriadamente a estas perguntas nós levantamos uma epistemologia construtivista hermenêutica. Finalmente como um exemplo, revimos de maneira breve, um período da história da psicologia em alguns países para mostrar como se mudo de uma psicologia original e independente a uma supostamente moderna e dependente.

ABSTRACT

This article is the first part of an investigation whose purpose is to sketch a History of Psychology in Latin America, one of those that are possible. Therefore, we start with four questions: 1- Is it possible to talk about a Latin American Psychology? 2- Does Latin American Psychology give an identity to Latin American psychologists? 3- Is this psychology dependent? and does it support the dependence of our countries? 4- Are the factors of psychology's internationally appearance the same that contributed to the appearance of psychology in Latin America?

In order to answer these questions, we have to define the categories that we are going to work with. What is Latin America? What is identity? In this article we point out the importance of contribution of psychology in the identity of psychologists in this region. Besides, we establish our conception of history, we affirm the past since current questions. As we are making history of Latin American Psychology, we have to think about what psychology is and what Latin American Psychology is. Moreover, as we ask if this psychology is dependent or not, we have to define what dependence is. To answer correctly to these questions, we are taking into account a constructivist hermeneutic epistemology. Finally, as an example, we review briefly a period of the history of psychology in some countries in order to demonstrate how we pass from an original and independent psychology to one that is supposedly modern and dependent.

INTRODUCCIÓN

Con este ensayo damos principio a una línea de investigación que pretende construir una Historia de la Psicología de América Latina, este primer trabajo aunque incluye algunos datos, es más bien nuestro planteamiento teórico. Asentamos nuestra concepción de lo que significa historiar y planteamos que el historiar es un proceso, por tanto es continuo e interminable, la historia que elaboremos será siempre una de las varias posibles.

Para realizar investigaciones históricas, como para cualquier otra investigación, partimos de una o varias preguntas. La investigación precisamente consiste en buscar las respuestas a la o las preguntas planteadas, el pasado que construyamos o reconstruyamos, dependerá de las

preguntas hechas. El pasado no es algo dado, sino que aparece construido cada vez que lo convocamos; un problema, una interrogante planteada desde el presente, es lo que convoca y delimita lo que del pasado aparecerá como significativo y lo que seleccionaremos como datos o desde nuestra concepción epistemológica más bien como constructos.

La originalidad de la historia de la psicología en Latinoamérica esta en el tipo de preguntas que formula, son preguntas que hacen visibles a los psicólogos de esta parte del mundo como sujetos históricos inmersos en una circunstancia particular que los conforma, a la vez que ellos actúan sobre ella.

Existen muchas preguntas respecto al nacimiento y desarrollo de la psicología en América Latina algunas de las que nos interesan e intentamos responder en este primer trabajo son:

1-¿Podemos hablar de una Psicología de América Latina? Existen puntos de contacto, y similitudes teóricas y prácticas para darle alguna unidad a la diversidad de la psicología en nuestra área geográfica.

2-¿La psicología que se hace en América Latina coadyuva a dar identidad a los Psicólogos latinoamericanos? O ¿Puede construirse una Historia de la Psicología en América latina que ayude a dar identidad a la psicología que practicamos?

3-¿La psicología que se hace en América latina es dependiente y apoya la dependencia de nuestros países? y ¿se puede construir una psicología que ayude a la independencia.

4-¿Los factores que propiciaron el surgimiento de la psicología a nivel internacional (modernidad, urbanismo, industrialización, racionalismo filosófico, etc.) son los mismos que propiciaron la aparición de la psicología en nuestra región.

Una de las primeras ideas que planteamos es, que la Historia de la Psicología de América latina es un campo de conocimiento específico, dentro del campo más amplio de la Historia de la Psicología Universal, pero posee particularidades conceptuales, metodológicas e ideológicas que la hacen diferente, aunque comparta diversos aspectos con el campo más amplio del que forma parte: La psicología universal.

Dividiremos el trabajo en tres partes; la primera tiene que ver con el que vamos a estudiar (delimitar y categorizar), en la segunda nos referimos a como lo vamos a hacer (metodología y epistemología) y finalmente argumentamos porque es importante construir una historia de la psicología de América latina.

Antes de iniciar el desarrollo de las partes mencionadas, plantearemos las premisas en las que sustentamos el trabajo, caracterizar las categorías con las que vamos a trabajar, cual es nuestra visión de historia. Adelantándonos diremos que vemos la historia como una construcción no como descubrimiento de hechos ocurridos en el pasado, nuestra epistemología rechaza el positivismo y se acerca a una hermenéutica constructivista. Desde luego otra categoría básica es la de Psicología, ¿la historia de que vamos a hacer?, para saber cuando surgen en nuestra área geográfica los primeros trabajos psicológicos, primero tenemos que aclarar, que entendemos por; lo psicológico. Otra categoría a delimitar, que parece obvia pero veremos que no lo es, se refiere a

lo que entendemos por América latina, La historia de la psicología de que región geográfica vamos a hacer.

Así mismo, desde nuestro punto de vista no podemos hacer una historia de la psicología de América latina pretendidamente neutral, tenemos que asumir una postura, la nuestra sostiene la aceptación de que América latina es dependiente política, económica y culturalmente, y que la ciencia que se hace en esta parte del mundo y especialmente la psicología son dependientes, que incluso psicólogos progresistas copian modelos, teorías, metodologías acríticamente y se someten a los dictados de las metrópolis. Sostenemos también que una historia que destaque las aportaciones y valores de lo hecho en nuestra región, ayuda a recuperar el orgullo de ser psicólogo latinoamericano y producir una nueva identidad. Lo antes dicho que nos lleva a hablar de dependencia, si consideramos que la psicología que se hace en América latina es dependiente, entonces tendremos que decir que entendemos por dependencia y si consideramos que la psicología que se hace en esta región del mundo debe ayudar a la identidad de los latinoamericanos entonces identidad es otra categoría a delimitar.

La cuarta de las preguntas que planteamos (los factores que propiciaron el surgimiento de la psicología en América latina) es muy importante, de acuerdo con Ovejero (1999), la psicología surge en la modernidad europea, en el siglo XVIII, se desarrolla en el siglo XIX y se consolida en el XX, los factores que propiciaron su surgimiento son; el proceso de industrialización, la urbanización, la búsqueda de la razón: por eso nos preguntamos son esos mismos factores los que influyeron en la aparición de la psicología en América Latina.

En la última parte del trabajo señalaremos la importancia que tiene construir una historia de la psicología de América latina, de que manera reconstruir nuestro pasado, con una visión no dependiente será un fuerte apoyo para lograr la identidad de los psicólogos de los países de América latina.

CAPITULO I

LATINOAMERICA, HISTORIA, PSICOLOGÍA E IDENTIDAD.

Hacer ciencia, especialmente Historia implica categorizar, puntuar, construir categorías, delimitar nuestro objeto de estudio. La primera categoría que nos interesa acotar es la de América latina que como ya dijimos párese obvia, pero no lo es, cuando pretendemos delimitar una región geográfica frecuentemente se habrá un debate entre las categorías de sentido común, cotidianas y prácticas y las delimitaciones pretendidamente lógicas y científicas. En nuestro caso estos planteamientos son importantes dado que la búsqueda de los criterios “objetivos” de la identidad regional no nos deben hacer olvidar que en la práctica social, en la cotidianidad, esos criterios constituyen el objeto de representaciones mentales, es decir de actos de percepción y de apreciación de conocimientos y de reconocimientos en los que los sujetos involucran sus intereses y sus creencias y construyen símbolos de su identidad, banderas, emblemas, etc.

Para entender nuestro interés en las clasificaciones geográficas, debemos decir que esta está relacionada con la identidad regional, nacional, étnica, etc. que significa por ejemplo, decir que eres Latinoamericano o latino, o mestizo, o mexicano o chiapaneco cuales son las representaciones que construimos al auto clasificarnos o al ser clasificados, ¿con que nos identificamos?

De acuerdo con Bordieu (1995), la etimología de la palabra región (regio), conduce al principio de la di-visión social que introduce por decreto una discontinuidad en la continuidad natural, trazar fronteras. Nadie puede sostener en nuestros días que existen criterios capaces de fundar clasificaciones naturales o fronteras naturales. La frontera no es otra cosa que el producto de una división que aunque pretenda aglutinar personas o características geográficas o étnicas semejantes, siempre será arbitraria, las categorías son más sociales que naturales.

En cuanto a la región geográfica llamada América latina o Latinoamérica, debemos iniciar diciendo que es una construcción relativamente reciente. La historia del continente tiene que ser dividida en dos debido a dos tipos de culturas europeas que se impusieron en el continente durante el siglo XVI: por una parte aquellas culturas de origen anglosajón, que conforman lo que hoy conocemos como Estados Unidos de América, Canadá (aunque hay regiones de habla francesa en ese país) y algunos otros territorios y la cultura latina que colonizó todo el sur de Norteamérica (México), Centroamérica, las Antillas mayores y toda la plataforma continental de Suramérica, especialmente por parte de España y Portugal.

El término Latinoamérica fue introducido por primera vez por el Imperio Francés de Napoleón III, durante la invasión francesa de México con la idea de incluir a Francia entre los países con influencia en América. El término ha ido evolucionando para comprender un concepto de características culturales, étnicas, políticas, económicas y lingüísticas, similares.

No es fácil delimitar la región de Latinoamérica si se refiere a las regiones de América donde se hablan lenguas latinas, es decir lenguas romances derivadas del latín (español, francés, portugués), entonces partes de Canadá donde se habla francés o de Estados Unidos donde el español es oficial (Texas, California, Nuevo México, etc.) serían Latinoamérica y nosotros no lo consideramos así, por que además de el idioma, la cultura es factor de identidad, por otra parte los afro americanos que viven en los países de la región adquirieron la cultura latina. Además hay que considerar las islas del caribe donde se habla ingles u holandés e incluso de América central (Belice) donde se habla ingles. Así mismo debemos considerar que los indígenas de nuestra región pueden no hablar ninguna lengua latina. El primer acto de integración y de identidad latinoamericana, más que del idioma se da en la conciencia común de la liberación de los países europeos, esta acción y la consecuente conciencia común derivada de ella, contribuyen a un primer intento de integración cultural y un asomo de los primeros rasgos de identidad latinoamericana.

Pero este vestigio de unidad histórica y temática, pese a su importancia no es suficiente para estructurar la identidad de América Latina, para eso será necesario también la unificación y

articulación de diversos elementos sociales, económicos políticos, culturales y científicos, de allá la relevancia de la integración de la Psicología Latinoamericana.

Para nuestros fines, Usamos el termino Latinoamérica o América latina, para referirnos a todos los territorios que parten del sur de los Estados Unidos a partir del Río Bravo y se extienden hasta la Patagonia, lo que incluye a 21 países y 7 dependencias, entre ellos se observa gran variedad lingüística, étnicas sociales y políticas, por lo que no se puede hablar de un bloque uniforme, pero que también comparten historias comunes, como las de haber sido colonia, similitudes culturales, económicas y políticas. Pero sobre todo los términos Latinoamérica o América latina son aceptados por la población de los países a que se refiere. Nuestra postura esta más vinculada con aspectos antropológicos y sociológico que al solamente lingüístico.

Una vez habiendo planteado que entendemos por América latina, pasamos a plantear si hay y como se dado la identidad de los latinoamericanos, pero primero: ¿Qué es identidad? Y que es identidad latinoamericana.

Las identidades (Bejar y Capello 1990) son marbetes, nombres y categorías a través de las cuales las personas se dirigen unas a otras y a ellas mismas. Así. Las identidades se originan en significados institucionalizados, construidos socialmente y objetivados. Operan como compromisos y son negociados y manifestados por personas que los experimentan como realidades tanto subjetivas como objetivas.

Es necesario distinguir entre una identidad social, como la identidad latinoamericana y una nacional como la guatemalteca, boliviana o mexicana. La primera es una característica psicológica del individuo que le permite diferenciarse de los demás individuos, mientras que la segunda es una atribución socio psicológica que permite a los ciudadanos reconocerse como una entidad colectiva llamada "nación".

Las naciones latinoamericanas actuales son pueblos nuevos, a pesar de sus antecedentes indígenas y europeos. Las particularidades formales que los identifican son su aceptación de la cultura criolla, el mestizaje europeo, indígena, africano.

La base más firme de una identidad común del subcontinente latinoamericano es su aceptación de ser parte de la cultura latina y el reconocerse como pueblos nuevos.

La identidad latinoamericana no se construyo fácilmente, los europeos racistas justificaban la explotación de los indígenas y mestizos basados en una supuesta superioridad racial. Pero algunos latinoamericanos Rodó , Vasconcelos , Reyes, se manifestaron en contra, consideraron que los pueblos criollos de Latinoamérica eran los depositarios de los mejores valores de la tradición humanista latina en oposición al "materialismo anglosajón". Plantearon que el destino de Latinoamérica sería impulsar el espiritualismo, la creatividad y el arte. Vasconcelos incluso plantea que el mestizaje, contrariamente a lo que suponen los racistas, permite que los pueblos combinen lo mejor de los grupos contribuyentes, esta forma de pensar contribuyo a lograr la identidad y el orgullo de ser latinoamericano.

Existe una identidad personal, el reconocimiento de un espacio personal, su frontera subjetiva de acciones particulares y el destino que espera de acuerdo con sus aspiraciones habilidades y defectos en el ambiente social en que se ubica, le permite construir el concepto de su mismidad. Sin embargo la ecuación que la persona tiene que despejar para llegar a ese estado de reconocimiento particular, incluye un conjunto de relaciones en las cuales se consideran no sólo aspectos de si mismo, sino también de otros. Solo puedo lograr mi identidad personal, si poseo una grupal. La identidad alcanza su nivel de madurez, cuando el individuo expresa su voluntad para participar conscientemente dentro del grupo. Éste nivel de identidad logrado es el hace que un mismo rol social sea asumido. Decir soy latinoamericano y me solidarizo con los latinoamericanos y coincido con quienes habitan esta región. De esta identidad puede surgir el planteamiento: Quiero una psicología que ayude a mejorar la calidad de vida de los latinoamericanos, si no hay identidad, cada quien trabaja individualmente para su beneficio personal, La identidad es necesaria y es previa a la solidaridad.

La identidad (Montero 1984), cae en el grupo de los conceptos que hacen referencia a procesos cognoscitivos, mediadores no directamente mensurables aprensibles solamente mediante acciones consecuenciales (verbalizaciones, gestos, acciones específicas). Identidad entonces se refiere al conjunto de significaciones, representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social, que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros. La identidad tiene polo positivo y polo negativo identificar al latinoamericano con los estereotipos que se construyen en Europa o los Estados Unidos, es asumir el polo negativo, estos estereotipos nos señalan como; emotivos en lugar de ser racionales, flojos, habladores, deshonestos, irresponsables. Pensamos que nuestra tarea como psicólogos es cambiar esta identidad y rescatar lo mejor de nuestras características, La psicología latinoamericana al ser dependiente de la psicología europea u estadounidense, toma las teorías de esas regiones en las que las características de asiáticos, negros, colonizadas, latinoamericanas, son señaladas como lo negativo. Algunos ejemplos de esas teorías que analiza Mariza Montero son: La teoría de Rotter sobre Locus de control interno o externo, en la que se señala que el foco de control externo valorado negativamente, predomina en las mujeres, los pobres y los habitantes del tercer mundo, no se analizan causas, y menos se ve la parte positiva de esta característica .Lo mismo ocurre con la teoría de Witkin de los estilos cognitivos, señalando que los subdesarrollados son más dependientes del campo y se dejan influir por las propiedades dominantes del medio, en vez de pretender cambiarlo como los habitantes del primer mundo. En general muchas teorías psicológicas elaboradas en las metrópolis siguen centradas en un individualismo, buscan en el sujeto individual las causas de la pobreza y consideran a la persona pobre responsable de que viva esa situación, Los historiadores de la psicología que se practica en América latina, debemos enfatizar y rescatar teorías y prácticas en donde quedan claros factores históricos, sociales

políticos y económicos que explican la pobreza y analizar que tipo de teorías ayudan a romper la desesperanza aprendida como podemos cambiar de la resignación del tipo, ya ni modo, a si se puede.

Los latinoamericanos debemos elaborar teorías que rescaten nuestros valores que nos sintamos orgullosos de nuestras características, para eso hay que romper la dependencia ideológica que nos encadena a los países europeos y a los Estados Unidos.

Nuestra tarea entonces es construir el orgullo latinoamericano, que los habitantes de Latinoamérica sepamos que ser latino es bueno, deseable. Que los latinoamericanos somos inteligentes productivos, creativos, que hemos superado situaciones muy adversas, tenemos que connotar positivamente muchas de nuestras acciones. Especialmente en el caso de los psicólogos y las psicólogas de América latina , primer conocer la producción psicológica, después reconocerla. Citarla, usarla en las clases, no hacer lo que se ha venido haciendo citar puros psicólogos estadounidenses o europeos y aunque nuestros coterráneos tengan escritos iguales o mejores, por celos o envidias no citarlos.

En este punto coincidiría con algunos postmodernos que plantean romper la idea de que progresar para un país significa copiar a los países industrializados y parecemos cada vez más a ellos, que hay desarrollos alternativos, diferentes pero no menos importantes.

Habiendo caracterizado aunque sea incipientemente la identidad y su importancia, hablemos de lo que vamos a entender por Historia.

Comenzamos diciendo que consideramos que no existe un único pasado sino tantos como interrogantes elaboremos, las interrogantes se construyen desde el presente, por lo que el pasado se construye desde el presente y se podría definir como aquello que es relevante y significativo a las preguntas que hayamos elaborado, de ahí nuestro énfasis en el concepto de historiar, más que en el de historia.

Congruentes con lo anterior, la tarea de historiar implica, construir o reconstruir a partir de una investigación, lo que resulta significativo a las preguntas planteadas. Es imposible historiar sin tener interrogantes en mente; la elección de los temas, áreas, personajes, períodos, problemas. Dependerá de lo que estamos buscando, los que consideremos "hechos históricos, adquirirán esa categoría solo si son significativos, si ayudan a contestar nuestras preguntas.

Es el presente el que remite al pasado, las preguntas las hacemos siempre en el presente, y el pasado cambia dependiendo de lo que estamos buscando, no podemos "ver" el pasado si no es con los ojos del presente. Por ejemplo, las historias o historiografías de la psicología que se escribieron durante la época del dominio del conductismo, construía un W. Wundt diferente al W. Wundt que construyen los cognoscitivistas actuales. Aunque también es cierto que el presente no se puede entender sin conocer el pasado, la historia implica siempre una dialéctica pasado- presente. Concebimos la historia como construida a partir de un núcleo de interrogantes formulados desde el estado del arte de la disciplina a historiar, en este caso del conocimiento de la psicología que se hace en América latina únicamente quien conozca de psicología en ésta área geográfica podrá

formular preguntas pertinentes y relevantes para la comunidad de los psicólogos latinoamericanos. En este sentido la historia no es la descripción del pasado, sino su construcción desde el presente. Rompemos con la propuesta positivista que plantea que hacer historia, es describir, develar los hechos (sin comillas) que ocurrieron en el pasado y describir sin interpretar nada. Nuestro punto de vista por el contrario plantea que siempre es desde el presente que vemos el pasado y que cada época construye diferentes visiones de períodos pasados, que no describimos, sino que interpretamos. Como vemos, la hermenéutica y el constructivismo son parte importante de nuestra epistemología.

Desde luego partimos de que hay un pasado, lo que queremos enfatizar, es que no es posible, descubrirlo y describirlo tal como ocurrió, que el pasado como cualquier otro objeto de conocimiento, es visto por un sujeto, con una cultura, unos valores, una historia personal, una experiencia, lo que implica siempre una interpretación, nadie ve el objeto como es, siempre hay una interpretación. No existe la única y verdadera historia, cualquier historia de nosotros mismos, de nuestro país o de la psicología, es una de las varias posibles.

Habiendo delimitado lo que entendemos por América latina, por identidad y nuestra concepción de historia, pasamos a una categoría central, precisamente la de Psicología. En primer lugar nos ubicaremos temporalmente, a partir de cuando vamos a considerar que existe la psicología como disciplina independiente, en este sentido tendremos que recurrir a la multicitada frase que Boring atribuye a Ebbinghaus referente a que "la psicología tiene un largo pasado pero una corta historia", refiriéndose a que explicaciones de por que las personas, sienten, piensan o actúan de la manera en que lo hacen, han existido desde épocas inmemoriales, pero explicaciones sistemáticas y apoyadas en un método, son relativamente recientes. La psicología como la concebimos en la actualidad es producto de la modernidad europea (Ovejero 1999), especialmente del siglo de las luces, de la industrialización, por lo que aceptamos por razones prácticas, el laboratorio de Wundt como punto de partida de la Psicología científica, estamos claros que cuando se dice que la psicología científica se inicio en el laboratorio de Wundt se asume una posición epistemológica, diríamos nosotros, en todo caso se inicia un tipo de psicología, no LA PSICOLOGIA,. Sin embargo es a partir de ese momento que proliferan; cátedras de psicología, escuelas, laboratorios, publicaciones y sobre todo teorías y sistemas psicológicos que van configurando tradiciones psicológicas (gestaltismo, conductismo, psicoanálisis, cognoscitivismo, etc.). Y es también a partir de la segunda mitad del siglo XIX que en América Latina aparecen cátedras, traducciones de libros de psicología, escuelas, laboratorios y aplicaciones de la naciente ciencia.

Entonces con la mayoría de los países de la región independientes políticamente, pero con una gran dependencia económica y cultural de Europa y los Estados Unidos se inicia la psicología en América latina. Desde luego hay muchos y variados antecedentes, pero difícilmente algunas prácticas que realizaban las comunidades prehispánicas y que tenían que ver con lo que ahora llamamos psicología pueden considerarse como parte de la psicología, lo mismo podemos decir de la filosofía escolástica que trajeron los colonizadores.

En éste trabajo vamos a entender a la psicología de forma amplia, todo lo que en la actualidad se enseña en las escuelas y facultades de psicología de la región, que estén reconocidas por los respectivos gobiernos, será lo que estudiaremos abarcaremos desde la psicofisiología, hasta la psicosociología, desde el conductismo hasta el psicoanálisis, igual hablaremos de psicometría que de psicofarmacología, de psicología clínica como de laboral, educacional, social o experimental, e incluso nos referiremos a las nuevas tendencias que llegan a nuestros países; constructivismo, construccionismo social, psicología postmoderna.

Historiar la Psicología que se hace en América latina, como toda elaboración social, no es neutral, esta afirmación da pie para hablar de la otra categoría conceptual que queremos revisar; la de dependencia. Si hacemos una revisión de la historia universal de la psicología, Latinoamérica punto menos que no aparece, no por que no se hayan hecho cosas importantes en nuestra región, sino por que se hace la historia de los países dominantes y de las corrientes psicológicas hegemónicas de esos países, la psicología crítica, la psicología hecha por afro americanos, mujeres o latinos, punto menos que no aparece.

Estamos de acuerdo con Carolina de la Torre (1994), cuando afirma que existe una pugna entre la dependencia y la identidad en la historia del pensamiento psicológico en América latina. Nosotros tomamos postura a este respecto, tratamos de que la psicología latinoamericana juegue un papel integrador, procuramos que la historia que construyamos ayude a lograr la identidad de los psicólogos y que esta identidad propicie romper con la dependencia que históricamente ha manifestado nuestra psicología. Pretendemos un universalismo no dependiente, consideramos que la identidad latinoamericana actual, implica un pensamiento y un actuar independiente y anticolonialista.

Pienso que el momento actual por el que atraviesa América latina es adecuado para avanzar en la construcción de la identidad, los últimos años han visto aparecer en muchos países del continente gobiernos democráticos y progresistas, que no obstante su gran variedad aceptan una libertad académica que no existía en los años 60 y 70 del siglo pasado, así mismo han surgido eventos y organizaciones de psicólogos que han permitido un intercambio y una concientización del problema de la dependencia, y la búsqueda de alternativas.

CAPITULO II

UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA PARA CONSTRUIR UNA NUEVA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA DE AMÉRICA LATINA.

Hay varios pasados posibles, cualquier historia de la psicología, es una de las varias posibles, por eso hablamos de historias más que de hacer la historia, hacer historia parece algo definitivo, parece que se descubre algo eterno e inmutable, la verdad. En cambio historiar es un proceso inacabable, esta afirmación muestra nuestra concepción epistemológica.

Las historias e historiografías de la psicología que se han elaborado, casi todas dependientes y positivistas, frecuentemente han actuado como tranquilizadoras sociales, la ciencia en general y

desde luego la psicología, se presenta como parte de un universo mecánico, manipulable y predecible incluida la conducta y la mente humana, se buscan leyes universales que permiten controlar y predecir la caída de los cuerpos o el comportamiento humano. Desde finales del siglo pasado se consolidan paradigmas alternativos que critican las posturas absolutistas tanto en política como en ciencia, no aceptan la explicación única, la verdad absoluta, la única democracia. En el siglo XXI se requiere creemos nosotros, imperiosamente otras visiones y otras narraciones que permitan desplegar la actividad subjetiva y la transformación del mundo experiencial, que nos permita concebir y construir una nueva y mejor América latina. Que los psicólogos de esta parte del mundo tomemos lo mejor de la psicología universal y le agreguemos nuestra creatividad, el conocimiento que tenemos de los habitantes de nuestra región y usemos la psicología para construir un mejor mundo.

La lógica de la simplicidad ha dejado de ser funcional, por lo que precisamos de nuevas herramientas conceptuales que nos permitan pensar de una manera no lineal, reconocer que el sujeto participa en la construcción del objeto y que el propio sujeto es construido en la interacción con la sociedad que habita. Las nuevas concepciones ponen en cuestión los mitos de la objetividad y la neutralidad del científico. Nuestra tarea no es, por que no es posible solo describir el pasado, sino rescatar aquellos hechos que nos identifican, nos enorgullecen, nos independizan. Partimos de la idea de que el mundo en que vivimos, no es un mundo abstracto, un contexto pasivo, sino nuestra propia creación simbólica-vivencial. Sin embargo, que nuestras ideas del mundo sean construcciones, no quiere decir que el universo o la realidad sean objetos mentales, sino que al conocer no podemos desconectar nuestras propias categorías de conocimiento, nuestra experiencia y nuestras percepciones. Rechazamos los planteamientos simplificadores y reduccionistas, aceptamos los de la complejidad.

La historia es una dinámica, un equilibrio entre el individuo en nuestro caso el psicólogo y la sociedad, no aceptamos los estructuralismos que pretenden que el sujeto es un títere de su sistema social, ni en el individualismo que considera que el sujeto psicólogo produce, piensa, concibe independientemente de la sociedad en la que vive, planteamos una dialéctica individuo sociedad, en nuestro caso estudiamos la producción de los psicólogos enmarcada en su contexto, nos interesa conocer como la psicología afecta a la sociedad en que se da, y como la sociedad influye en la psicología que se hace en un lugar y momento determinado.

CAPITULO III

EL TRÁNSITO DE UNA PSICOLOGIA ORIGINAL E INDEPENDIENTE A UNA PSICOLOGÍA DEPENDIENTE.

Existe un consenso entre la mayor parte de los investigadores latinoamericanos respecto a que las ciencias sociales de la región asumieron unas características institucionales y dependientes después de la segunda guerra mundial, bajo la influencia del pensamiento occidental Euro

americano. Hasta antes de ese período se tenía la prevalencia de un pensamiento latinoamericano liberal muy identificado con la región.

El pensamiento psicológico, desde la lucha por la libertad de las colonias y el desarrollo independiente de las nuevas repúblicas, aparece junto con la nacionalidad y la conciencia nacional las primeras manifestaciones de una psicología independiente, cuyo objeto es el hombre, sus características psicológicas, su desarrollo sano y su formación plena para la vida.(De la Torre 1994).

Como decíamos al principio este es el primero de una serie de trabajos acerca de la historia de la psicología en Latinoamérica, y estamos planteando nuestra concepción general, por lo que no profundizaremos en los datos y constructor, sin embargo, para mostrar el cambio de una psicología interesada en los hombres y mujeres latinoamericanas a la pretendida universalización, que en realidad fue sumisión, ponemos los siguientes ejemplos tomados de De la Torre: Los nombres de Benito Díaz de Gamarra Jose Ignacio Bartolache, Enrique Aragón Ezequiel Chávez en México; Los de Francisco José de Caldas y Proto Gómez en Colombia; el de Eugenio Martines, en Puerto Rico; Y los de José de la Luz y Caballero, José Martí y Enrique José Varona en Cuba, por solo citar algunos, ilustran la riqueza, universalidad y originalidad de la naciente psicología.

Sin embargo en los libros de Historia de la Psicología universal no encontramos citados a ninguno de ellos y no hay continuidad de su obra, no obstante que en muchos casos fue pionera como la descripción clara de los síntomas histéricos realizada en 1772 por el médico mexicano Bartolache en su obra "Avisos acerca del mal histérico llamado latido". Publicado en una de las primeras publicaciones científicas del continente .

En Cuba en el siglo XIX, el presbítero independentista Félix Varela expone ideas muy propias en torno a la naturaleza y los métodos del conocimiento humano, estudia las sensaciones con una visión de vanguardia.

Desde el siglo XIX y siguiendo con las citas de Carolina de la Torre, En Argentina, México, Ecuador, Colombia, Bolivia, Perú, Venezuela y Cuba, entre otros países, se encuentran trabajos en los cuales se trata el tema del nacionalismo y del carácter nacional, y aparecen los primeros estudios acerca de la Psicología Social. Estos trabajos tampoco son citados por la bibliografía internacional. Si queremos que la psicología ayude a lograr la identidad latinoamericana, tenemos que rescatar estos magníficos trabajos, aprenderlos, enseñarlos y profundizar en esas investigaciones. Ejemplos de estos trabajos son: el publicado en 1808 por José de Caldas titulado, "Del influjo del clima sobre los seres organizados, el de Ezequiel Chávez publicado en 1901 "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano" El del Argentino Octavio Bunge que publico en 1903 "Nuestra América. Ensayo de Psicología Social".

No se puede concluirle período sin hacer referencia otros grandes psicólogos (con título o sin el) quienes consolidaron y divulgaron el conocimiento universal y nacional sobre lo psicológico y además lograron aplicarlo a diversas esferas, y marcan una ruta que desgraciadamente la

hegemonía estadounidense, el poder de las burguesías criollas desvió y nos vendió como lo moderno, lo científico, únicamente el uso de métodos cuantitativos “neutrales y “ objetivos” sin asumir posiciones nacionalistas y regionalistas.

Junto a Ezequiel Chávez, Carlos Octavio Bunge, Horacio Piñeiro y otros, los nombres de Enrique José Varona de Cuba y José Ingenieros de Argentina, encabezan la relación de quienes cierran este primer gran período de gestación y nacimiento de una psicología latinoamericana, que sin dejar de ser universal, supo responder a las necesidades de la región y, son una muestra de que sin renunciar al conocimiento de la psicología de los países desarrollados, podemos producir una psicología original, creativa, humanista práctica y efectiva. que nos integre, que responda a nuestras necesidades y nos ponga en el mapa de la psicología universal.

¿PODEMOS HABLAR DE UNA PSICOLOGIA DE AMERICA LATINA? Esta es la primera pregunta que nos formulamos y la respuesta que espero haya quedado clara después de lo dicho, es que sí, pero no es tan simple: asumimos que la Psicología latinoamericana o de América latina términos que como habrán notado usamos indistintamente, es tanto una perspectiva como una alternativa, perspectiva y alternativa universal y el comportamiento, emociones y cogniciones de las y los latinoamericanos como parte de ese universo.

Las críticas sobre la posibilidad, validez o utilidad de una psicología latinoamericana asume como fundamento teórico la universalidad, del que hacer psicológico, tal universalidad desaparecería desde el momento en que ésta viniese calificada por un adjetivo que entrañara la reducción espacio-temporal.

Desde este punto de vista, la renuncia a la universalidad significaría una forma de auto coloniaje, pues tales serían los efectos producidos por la no participación en el desarrollo del pensamiento universal y, consecuentemente por la provincialización del que hacer psicológico. Esta marginación voluntaria nos haría colonizados por nuestras propias acciones.

Las anteriores son críticas teóricas, otras se refieren al desarrollo de la psicología latinoamericana, plantean una imposibilidad transitoria, es decir en un momento dado podría no existir la suficiente producción original de la psicología latinoamericana, pero en el futuro dependiendo de la producción se podrían alcanzar las condiciones para contar con una psicología latinoamericana.

Contestando a las críticas diremos lo siguiente; Si con el concepto y función del termino”psicología latinoamericana”, se pretende hacer una psicología para los latinoamericanos o enclaustrarla en fronteras o limitarla a temas específicos relevantes solamente para la región, o trasformarla en una subdisciplina de las ciencias sociales, estas críticas estarían fundamentadas. Pero si el concepto no contiene una proposición de auto limitación temática, ni pretende que los psicólogos latinoamericanos hablen de una psicología latinoamericana propia como quien habla de su propiedad cercada, en ese caso la crítica no es valida.

La Psicología Latinoamericana surge copiando fielmente a la europea, surge en los países que inician una industrialización y una urbanización, pero mientras que en Europa con el renacimiento surge el antropocentrismo y el nuevo humanismo, sobre la base del hombre de razón, que

sustituye al hombre de la fe de la edad media. Posteriormente el racionalismo cartesiano establecerá el comienzo y la naturaleza de la edad moderna, iniciándose el dominio de la razón sobre todas las demás expresiones humanas. En América Latina esta situación no se ha producido. Nosotros no hemos tenido racionalismo, como dice Octavio paz no hemos tenido siglo XVIII que fue el siglo de la consolidación y desarrollo en Europa del pensamiento racional. América latina debe llenar este vacío y desarrollar una psicología crítica, sin separarse de la razón, pero no necesariamente la razón de la ilustración, sino una razón social más que individual.

Hablar de una Psicología latinoamericana, no significa hablar de una psicología para América latina, representa más bien la posibilidad de una visión crítica y universal, una alternativa dentro de una situación histórica.

Como dice Serrano (1987), adoptar una conciencia de situación no es caer en una nueva forma de auto coloniaje; por el contrario es saber en crisis lo que hasta hoy se tenía como válido .América latina vive momentos especiales, inéditos, la psicología que se produce debe reflejar esa situación. La conciencia que están tomando los habitantes de América latina se debe reflejar en la psicología y la psicología ayudar a la concientización. El psicólogo como sujeto cognoscente, no debe estar desde afuera viendo a la sociedad latinoamericana como su objeto de conocimiento, el psicólogo es sujeto y objeto observa desde adentro, se involucra y participa en el cambio, nuestra psicología no puede ser positivista.

La ciencia moderna es la primera expresión histórica del racionalismo, la primera forma de relación entre la razón y la historia. La técnica es el resultado de la aplicación de la ciencia a los requerimientos de la realidad. A través de la ciencia, el racionalismo se encarna en la historia. La elaboración científica y tecnológica comienza progresivamente a dar respuesta a las demandas de la sociedad industrial. Pero así como la ciencia se introduce en la sociedad como categoría, esta se introduce en la ciencia como ideología. .

De esta forma dialécticamente, el racionalismo da paso al positivismo, el método deductivo, el método inductivo, El positivismo es una forma de racionalismo objetivado, es la ciencia de la sociedad capitalista que ha producido también al liberalismo y neoliberalismo como su forma de expresión jurídico-política.

Por todo lo anterior debe quedar claro que si es posible una psicología latinoamericana integradora, siempre y cuando dejemos de copiar epistemologías, metodologías, teorías, debemos desde luego conocer todas y ser críticos al aplicarlas y desarrollar como hicieron los psicólogos de antes de la 2° guerra mundial explicaciones y aplicaciones, pensando en las necesidades psicológicas de los hombres y mujeres del subcontinente.

CONCLUSIONES

Hemos dicho y reiteramos que este es el primero de una serie de trabajos que nos lleven, espero que en compañía de colegas de la región, a elaborar una psicología latinoamericana comprometida, concluimos que si es posible construir esa psicología que hay antecedentes

importantes, que permiten historiar esos períodos importantes, debemos analizar más profundamente el por que de las características de la psicología que se hace actualmente. Proponemos que para que la psicología y su historia jueguen un papel que coadyuve a la integración, identidad e independencia, debemos conocer lo que se ha hecho rescatarlo y en casos de que sea valiosa continuarla. Planteamos que los psicólogos latinoamericanos son conocedores, capaces y creativos y hay que luchar por conseguir las condiciones que permitan construir una autentica universal y original psicología latinoamericana. Una psicología cohesionada, preocupada por convertir a la psicología en una disciplina que tenga un impacto positivo sobre los habitantes de nuestros países.

En el siglo XIX y primera mitad del XX, autores latinoamericanos que trabajaron en psicología, aunque no tenían título de psicólogo, tenían una gran preocupación por conocer las características psicológicas de los habitantes de nuestra región y por usar la psicología para mejorar su calidad de vida, es a partir de la segunda guerra mundial, que se da una homogeneización, que las potencias dictan que es científico, que debes hacer para ser reconocido por la comunidad científica metropolitana, esto hace que se abandone la originalidad, se copie y se vaya atrás de los de los teóricos de los países desarrollados, que se haga una psicología dependiente, pero pensamos que es el momento de retomar nuestra originalidad, sin perder la universalidad, y hacer una psicología dirigida a coadyuvar a resolver nuestros problemas, esto logrará además el reconocimiento de la psicología que hacemos en esta parte del mundo.

BIBLIOGRAFIA

- 1- Bejar, N.R. y Capello H.M. 1990, Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la Identidad y el carácter nacional. Editorial, Universidad Nacional Autónoma de México.
 - 2- De la Torre, C. 1995, Psicología Latinoamericana. Publicaciones puertorriqueñas. San Juan Puerto Rico.
 - 3- Bourdieu, P. 1995, La identidad y la representación. Elementos para una reflexión Crítica sobre la idea de región. En : Ciencia Ergo sum. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México.
 - 4- Montero, M. 1984 Ideología, alienación e identidad nacional. Universidad Central de Venezuela.
 - 5-Ovejero, B.A. 1999, La nueva Psicología Social y la actual postmodernidad. Universidad de Oviedo. España
 - 6-Serrano C.A.1987, Filosofía y Crisis. Universidad Nacional Autónoma de México
 - 7- Sotelo V.A. 1996 La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia en América Latina. En: Revista Dialéctica, año 19 número 28, Invierno 95/96. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.
-

Historia de la Psicología en la Argentina

Lucia A Rossi

Florencia Ibarra

Claudia Ferro

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

1. Resumen

La escena política, social y económica en Argentina, fundamentalmente en el siglo XX, se caracteriza por sus drásticos cambios. Esta inestabilidad genera reorientaciones abruptas en lo concerniente al rol del sujeto en sociedad, su modelo de integración económica y de participación política. En este sentido pueden diferenciarse dos grandes escenarios socio-políticos que enmarcan la emergencia de un sujeto diferente en cada caso: a) el rol activo requerido a un sujeto participativo en periodos de democracia de participación ampliada (1916-1930; 1945-1955), y b) el rol pasivo que se le asigna en períodos de participación política restringida (1880-1916 y 1930-1945). Enmarcada en estas diversas expectativas de comportamiento político, social y económico, la psicología aportará distintas propuestas y diversas concepciones de sujeto. El presente trabajo se propone caracterizar las variaciones que va teniendo la psicología antes de la creación de la carrera, la cual tiene lugar en 1957, hasta su constitución como disciplina autónoma, la referencia a sus incumbencias profesionales, la creación de la carrera primero y de la Facultad de Psicología después, la masivización de su matrícula que se produce de manera coincidente con el advenimiento de la democracia en 1983. A tal fin serán considerados los debates académicos y teóricos que, asentando las bases disciplinares, anteceden a su profesionalización; las instituciones donde comienza a aplicarse; los indicios de formación profesional sistemática y las publicaciones periódicas en Argentina.

Resumo

A cena política, social e econômica em Argentina, fundamentalmente no século XX, é caracterizada por suas drásticas mudanças. Esta instabilidade gera reorientações quanto para ao rolo do sujeito na sociedade, como a seu modelo da integração econômica e à participação política. Neste sentido podem se diferenciar as duas grandes cenas sócio-políticas que moldam a emergência de um sujeito diferente em cada caso: a) o rolo ativo requerido a um sujeito participativo nos períodos da democracia da participação prolongada (1916-1930; 1945-1955), e b) o rolo passivo que lhe é atribuído nos períodos de participação política restrita (1880-1916 e 1930-1945). No quadro destas expectativas diversas do comportamento político, social e econômico, a psicologia contribuirá com diferentes propostas e conceitos diversos do sujeito. Este trabalho ajusta-se para caracterizar as variações que está tendo a psicologia antes da criação do curso de graduação, que ocorre em 1957, até seu constituição como disciplina independente, a referência a suas incumbencias profissionais, a criação do curso de graduação primeiramente e da

Faculdade de Psicologia mais tarde, a maximização da sua matrícula que ocorre da maneira coincidente com a vinda da democracia em 1983. A tal fim serão considerados os debates académicos e teóricos disso, assentando as bases disciplinares, que precedem a sua profissionalização; as instituições onde começa a ser aplicado; as indicações da formação profissional sistemática e as publicações periódicas em Argentina.

Abstract

The political, social and economical scene in Argentina, mainly in the 20th century, is determined by its drastic changes. This instability produces abrupt reorientations in the role of the person in society, its model of economical integration and political participation. In this way, we can differentiate between two social and political contexts in order to point out the appearance of a different person in each one: a) the active role required to a participative person in periods of democracy of ample participation (1916-1930; 1945-1955), and b) the passive role required in periods of democracy of restrictive participation (1880-1916 and 1930-1945). Related to these different expectations of political, social and economical behavior, Psychology will bring different proposals and conceptions of person. The aim of this work is to describe the changes of Psychology before the creation of the career in 1957, up to its conformation as an autonomous discipline, the reference to its professional obligations, the creation of the career before the creation of the Faculty of Psychology, the increase of its register which coincides with the beginning of the democracy in 1983. Therefore, we will consider the academic and theoretical discussions which, settling the discipline groundwork, precede its professionalization; the institutions where Psychology begins to be applied; the signs of professional and systematic formation and the periodical publications in Argentina.

2. Introducción:

Los abruptos cambios políticos en Argentina impactan en drásticos rediseños y orientaciones de la política social y económica del estado. Para precisar estas transformaciones, adoptaremos como criterio de periodización histórica la propuesta del sociólogo argentino Gino Germani (1961) por su amplitud y consenso. El autor divide el siglo XX en cinco períodos, tomando como eje fundamental la modalidad de participación política en cada uno de ellos. Así, emergen con nitidez dos períodos de “democracia de participación restringida” (1880-1916; 1930-1945) que contrastan con dos de “participación política ampliada” (1916-1930; 1946-1955, en este último caso corresponde, según el autor, denominarla “democracia de participación masiva”) y un periodo de democracias inestables (1955-1983). Nuestro propósito en lo que sigue, es establecer las características que va asumiendo el discurso psicológico en el marco sociopolítico así periodizado a fin de determinar el lugar que le es otorgado al sujeto en cada caso.

3. Desarrollo.

1880 – 1916 – El estado conservador – Período de participación política restringida.

Susana Torrado (2007, a) sostiene que la economía argentina de fines del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX estuvo determinada directamente por la demanda de bienes primarios por parte de los centros industriales europeos. Esta coyuntura económica repercute socialmente en los siguientes aspectos que menciona la autora: “las elites ilustradas que condujeron el país durante este período –notoriamente subordinadas a los grandes propietarios terratenientes de la pampa húmeda- se abocaron entonces a resolver cuatro cuestiones prioritarias: a) la organización nacional; b) la atracción de capitales externos que posibilitaran el desarrollo de formas modernas de producción agropecuaria, c) la promoción de la inmigración europea, d) la educación universal y obligatoria” (Torrado, 2007:32). Con respecto a este último aspecto, “la universalización de la educación buscaba semejar el elemento humano nacional al de los países europeos que servían de paradigma” (pag. 32). Uno de los efectos no previstos de este modelo fue la “escasa radicación rural de los inmigrantes” (pag 32) y la temprana urbanización de las ciudades como consecuencia del masivo asentamiento: entre 1895 y 1914 el porcentaje de extranjeros oscila entre el 20 y el 30% del total de la población.

Según Lattes (2007), los porcentajes de inmigración son las segundas tasas más altas que se hayan observado en década alguna de la historia del país, detrás de las de 1880 – 1890 (Lattes 2007:15). La masa de inmigrantes se agolpa en las ciudades. Las protestas y el pauperismo urbano se acompañan de una fuerte restricción en la participación política por el unicato (partido único). Meichtry (2007) marca la importancia del poder de una minoría perteneciente a la clase elitista argentina que toma decisiones mayores para una sociedad entera. Dicha elite se caracteriza por sus altos ingresos y la fuerza de trabajo aumenta junto con la elite. Esto favorece a la concentración de ambas en la ciudad de Buenos Aires (Meichtry 2007:58).

Es así como en este período, el desafío consiste en atender el impacto político y económico de la gran inmigración, para lo cual el estado instrumenta una política institucional para la contención de lo disfuncional. Los criterios clínico-criminológicos son cruciales a la hora de diferenciar lo sano, normal, integrable laboralmente, de lo patológico, ya sea éste de índole clínico o criminológico. Se agudizan entonces criterios diagnósticos de derivación e instituciones de asistencia y contención: hospicios y cárceles advienen formas de control social. La enfermedad, lo patológico, queda en este momento definida en términos de disfuncionalidad, de enfermedad moral, delincuencia y locura.

El cuadro social de extremo pauperismo urbano, alcanza por momentos a un 80 % de inmigrantes focalizado en la Ciudad de Buenos Aires. Una población europea proveniente de países mediterráneos habituada al trabajo agrario, de precariedad cultural y sanitaria, sin ningún tipo de derechos, y sin una política de asignación de tierras, se agolpa en la ciudad en inquilinatos y debe improvisar un oficio urbano.(Torrado, 2003). El problema de la inserción y adaptación laboral, se considera disfunción naturalizada como “patológica”. El Estado se desentiende expresamente de

cualquier política social que legitime los derechos sociales, delega la atención del problema de la pobreza a las Sociedades de Beneficencia y la salud a los Hospitales de Comunidades. Redondo (2007) afirma que a principio del siglo XX comienzan a crearse mutuales, sociedades de socorros mutuos y empresas de asistencia médica para la protección de los trabajadores y la vejez. Muchos ancianos y trabajadores caían en la indigencia. La hospitalización por largos períodos de inmigrantes en los hospitales generales generaba un grave obstáculo para la atención de la población en general. Los hospitales Italiano, Francés, Español, Británico, Israelita y Alemán sufrían el mismo problema y una de las soluciones fue la repatriación de los enfermos incurables con familia en Europa (Redondo 2007: 163-164). La falta de una política de integración planificada al dispositivo económico choca con la manifestación política de los inmigrantes de tradición europea adscribe al socialismo y anarquismo será considerado atentatoria y convulsiva. La integración cultural de los inmigrantes es responsabilidad de la escuela pública. Tedesco y Cardini (2007) sostienen que la expansión de la enseñanza estaba ligada a la necesidad de construir la identidad nacional para garantizar la cohesión social y la estabilidad política, estrategia dirigida fundamentalmente a los inmigrantes (educación primaria). Otra estrategia estaba focalizada a la formación de la futura clase política (educación secundaria y universitaria) (Tedesco y Cardini 2007: 440)

En este marco, en 1902 se crean los primeros Laboratorios de Psicología Experimental en la Universidad de Buenos Aires y en 1905 se considera obligatoria en todo el sistema educativo. Estado y universidad trabajan en sintonía en el mismo proyecto. En las cátedras prevalecen criterios clínico-criminológicos de inspiración naturalista: Horacio Piñero, profesor de Psicología Clínica y Experimental, de enfoque patológico y fisiológico y José Ingenieros en Psicología II, propone un enfoque positivista funcional de fundamento neurológico en Psicología. En 1902 aparecen los Archivos de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal que constituye la publicación periódica más antigua sobre este tema.

En 1908, comienza solapadamente un debate que se convertirá en fundamental recién en el período siguiente: Alberini denuncia en "El Amoralismo subjetivo" (Alberini, 1908) los efectos de una visión naturalista que desentiende al sujeto de la responsabilidad de sus actos y que promueve la "inimputabilidad" jurídica.

De este modo queda en evidencia que la definición de sujeto que predomina en este período es totalmente funcional a las políticas del estado: la posición naturalista y determinista de los enfoques prevalentes ubican al sujeto en una posición pasiva y determinado por causas externas que le son ajenas. De este modo cobra fundamento la participación política restringida.

1916 – 1930 – La revolución de las urnas – Período de participación política ampliada.

La ley de sufragio universal o "revolución de las urnas" de 1912, habilita la participación política e incluye a los inmigrantes nacionalizados y a sus hijos. La integración económica de la primer generación de éstos inmigrantes significa su inclusión en las clases medias urbanas (Torrado,

2003). Se inicia así, con los gobiernos radicales (1916), un período de participación política ampliada.

El acceso gratuito a la educación superior se complementa con el acceso gratuito a la salud pública hospitalaria en 1917 (lo cual antes requería de un certificado de pobreza) mientras que la Reforma Universitaria de 1918 garantiza su autonomía respecto al poder ejecutivo implementando un gobierno tripartito e instancias concursales de legitimación.

Socialistas y krausistas se empeñan en el estudio de la situación de los trabajadores. Los Laboratorios de psicología experimental de la universidad colaboran ahora en los proyectos socialistas en los debates parlamentarios por los derechos laborales (jornada laboral de 8 horas) y los derechos civiles de la mujer.

El cambio político inaugura de este modo el advenimiento de una nueva concepción de sujeto: se trata ahora de un sujeto participativo y activo en lo político, comprometido, valorativo, con autonomía, libertad, responsabilidad, que se integra laboralmente y progresa socialmente a través de la educación y el trabajo.

El humanismo posterior a la primera posguerra y las exigencias de un nuevo sujeto participativo se manifiestan en la Universidad de Buenos Aires a partir de los objetivos reformistas que enarbolan una psicología de tinte humanista, solidaria a las ciencias del espíritu, a la vertiente de la psicología vital y espiritualista de Bergson y Dilthey. La psicología aporta entonces la noción de "personalidad" para fundamentar una subjetividad valorativa y responsable de sus actos. "Libertad y voluntad" dirá Alejandro Korn, son conceptos solidarios con la propuesta de "personalidad axiológica" de los programas de Psicología II a cargo de C. Alberini. El sujeto, libre de determinaciones de orden natural, adquiere así su dimensión psicológica en el fundamento valorativo de sus actos.

También dentro del ámbito académico, el psicoanálisis comienza a tener un lugar de intersección entre el discurso médico y el filosófico; sin embargo, antes de la creación de la Carrera de Psicología, la enseñanza universitaria del psicoanálisis no tiene especificidad ya que su inclusión queda condicionada a otros marcos teóricos (Rossi, 2000).

El concepto de personalidad (libre y valorativa) aparece aplicada por primera vez en la orientación profesional y educacional. En 1922, comienza la aplicación de los criterios psicotécnicos a las situaciones laborales: surge el Gabinete Psicofisiológico de la Base Aeronáutica de Palomar para selección del personal aeronáutico con el objetivo de prevención de accidentes. Se reúne el Primer Congreso Argentino del Trabajo de Rosario de 1923 donde se debaten propuestas para la creación de instituciones que realicen estudios sistemáticos de los trabajadores aunando los fines de selección con los de orientación profesional.

La "psicología psicotécnica" considera tanto medición de aptitudes, aspectos vocacionales y de personalidad, como los requerimientos del mercado laboral. Surge "Instituto psicotécnico de orientación profesional" (1925) y la Escuela de Psicotecnia de la que egresan los primeros "Consejeros orientadores".(Rossi, 2005)

En 1928 en el Consejo de Educación se propone la creación de Laboratorios de Psicología Experimental para estudiar la población escolar y encarar el desafío de los niños con problemas de aprendizaje entrenando maestras especializadas en "Psicología Correctiva".

El área sanitaria se transforma profundamente: la Higiene o cuidado de la Salud tiene ahora como prioridad a la prevención. Se focaliza la atención de formas atenuadas de enfermedad o grados iniciales de la misma, lo cual promueve la apertura de consultorios externos en los hospitales públicos y la atención sanitaria "in situ". Se forman enfermeras y asistentes sociales que educan a la población en los criterios higiénicos básicos. Los Higienistas impulsan profilaxis social en las Ligas contra el alcoholismo, la tuberculosis y las enfermedades venéreas, para prevenir y educar en la salud. En 1927 aparecen en Rosario y Buenos Aires las Ligas de Higiene Mental, dirigidas por L. Ciampi y G. Bosch con publicaciones ágiles como Boletines de difusión.

1930 – 1945 – La década infame – Periodo de participación política restringida.

La "década infame" constituye el segundo período de restricción en la participación política inaugurado por un golpe nacionalista y finalizado por un golpe con militar que va de 1943 a 1945. Mientras tiene curso la manipulación fraudulenta del sufragio y en el contexto de la gran crisis económica mundial, transcurren grandes transformaciones sociales en nuestro país: fundamentalmente las migraciones internas redistribuyen significativamente a la población, desplazando el 70 % del ámbito rural al ámbito urbano-industrial, en respuesta a la demanda laboral propiciada por la sustitución de importaciones.

Para Susana Torrado, el año 1930 separa dos períodos de naturaleza muy distinta: "la primera caracterizada por la prolongada vigencia de un modelo de acumulación o estrategia de desarrollo basado en el sector agroexportador, la segunda, asentada primero en la industrialización sustitutiva para el mercado interno, y, luego, en la apertura a la globalización económica internacional" (Torrado, 2007:31). Básicamente el cambio del modelo económico que produce un incremento de actividades no agropecuarias tiende al pasaje de la mano de obra rural a sectores urbanos (migraciones internas) (Torrado, 2007 : 39).

Este marco político y económico impone el rediseño de la política social: el estado delega la cuestión social al dispositivo institucional médico- jurídico. La atención médica sufría entonces de graves carencias en algunos servicios: falta de recursos instrumentales, de dotación de personal, incorrecta distribución de camas, deficiencias en la cantidad y calidad del personal, déficit de enfermeras calificadas, excesiva centralización y formalización administrativa, burocratización, insatisfacción de los profesionales, fallas de prácticas de gobierno (Belmartino 2007:391). La visión naturalista de una sociedad ajena al orden de determinación humana, impacta pasivamente nuevamente el rol participante del sujeto. En esta dirección se afianza una psicología patológica asistencial (clínica) o de contención (criminológica).

El golpe de Estado produce el desmantelamiento de los Institutos y laboratorios del área laboral y educacional. Recrudece el retorno a concepciones naturalistas con una renovada fundamentación: biotipológica y eugénica. Los logros institucionales del área médica y las Ligas logran preservarse

en el sentido de una Medicina Social. Belmartino (2007) sostiene que en este período se construyen nuevas agencias estatales que tomaron a su cargo las cuestiones vinculadas a la salud, la enfermedad y la atención médica. En ellas se aplica la consigna formulada en términos militares que tuvo amplia difusión en los años veinte y treinta: unidad de comando. Tras esta consigna, los nuevos funcionarios adoptaron las formas organizativas propuestas a lo largo de esos años en proyectos legislativos y presentaciones en congresos. Sin embargo lo técnico encuentra sus límites en tanto es utilizado como instrumento de poder político (Belmartino, 2007: 392 - 393)

En la Universidad se congela la renovación de claustros. Si bien se sostienen ambas cátedras de Psicología, resulta significativo el alejamiento de Alejandro Korn que representa el discurso de la reforma. La alternativa discursiva encontrará expresión en el Instituto Libre de Estudios Superiores en su publicación "Cursos y Conferencias". El discurso académico preserva las posturas ligadas a la psicología vital, pero la prevalencia de criterios espiritualistas consiguen atenuar notoriamente el relativismo subjetivo en pos de valores objetivos, considerados categorías absolutas e independientes del sujeto. Así, en los claustros se aprecia una tensión discursiva entre clínica francesa y la psicología filosófica alemana. La primera sigue la línea médica junto a Mouchet, quien en 1930 funda el Instituto de Psicología que publicará los Anales de 1934, 37 y 41. La segunda encuentra su expresión en C. Alberini y Francisco Romero, con marcada influencia de Ortega y la filosofía alemana.

En este momento, la perspectiva psicoanalítica es apreciada por abrir a una salida terapéutica, sin embargo, hacia finales de los años 30 es criticado desde el materialismo dialéctico por carecer de un perfil material, biológico y social (Rossi, 2000)

En 1934, el tema de la infancia y su problemática se vuelve central: Telma Reca funda en consultorio de Higiene Infantil en el Hospital de Clínicas con un enfoque psicopatológico y Carolina Tobar García dirige Consultorio Médico Escolar del Ministerio de Educación con un enfoque psiquiátrico de la discapacidad.

Surge el Instituto de Biotipología Eugenesia y Medicina Social, institución privada que difunde sus criterios en sus "Anales". En dicho Instituto propugnan un estudio poblacional según biotipos de los cuales se derivan tipos psicológicos, sin considerar ni apelar la dimensión psicológica del sujeto. En 1936, la guerra civil española hace recrudecer la conflictividad entre nacionalistas y socialistas. En el plano interno, se produce la expulsión de Aníbal Ponce de su cátedra del Instituto de Profesorado, por su filiación política y de G. Bermann (quien pierde su cátedra en la Universidad de Córdoba por solidaridad con A. Ponce). Éste último, funda la Revista Psicoterapia desde la que propone a la psiquiatría social como contrapartida a los criterios organicistas, que, a su juicio, patologizan la condición social y criminalizan la enfermedad mental. Para él, la psicoterapia representa una salida crucial para renovar la psiquiatría. La revista dirigida por Loudet acusa recibo y ese año invierte el orden de prioridades explícito en su nombre.

El golpe nacionalista de 1943 provoca la renuncia masiva de profesores y el ingreso inédito y sin vía concursal de profesores nacionalistas. Las dos cátedras de Psicología de la Universidad de Buenos Aires pierden su contenido psicológico y se imponen criterios organicistas o trascendentalistas propios de la Antropología Filosófica.

1946 – 1955 – El peronismo – Periodo de participación masiva.

El segundo período de democracia ampliada, de “participación total o masiva”, según Gino Germani, significa la inclusión del sufragio en las clases populares y para las mujeres (en 1952), la adquisición de los derechos sociales y los procesos de integración económica y social de clases políticas marginadas.

Según Torrado, en este período “se impulsa la industrialización sustitutiva basada en la demanda de bienes de consumo en el mercado interno, la cual es generada a través del aumento del salario real” (Torrado, 2007:42). Torrado denomina a este modelo económico como distribucionista, señalando que su principal mecanismo consistió en la “reasignación de recursos para la producción a través de la acción del estado” (pag. 42). Esta intervención del estado se extiende también a los ámbitos de la educación, la salud, la vivienda y la seguridad social. Con respecto a la educación, la misma es considerada como una inversión para el desarrollo nacional y un derecho ciudadano que se concibe como público, gratuito y obligatorio. “Así, entre 1945 y 1955 la expansión en la secundaria y en la universidad para trabajadores consolida cuantitativamente el sistema educativo de masas” (Mallimaci, 2007:111).

La política social y la salud alcanzan ahora dimensión estatal: las Instituciones adquieren rango ministerial y legislación de alcance nacional. Entre los años 1943 y 1954 se sancionan distintos cuerpos legales que extendieron los beneficios previsionales a importantes sectores del mercado de trabajo y se establecieron políticas de seguridad social para la vejez que se inspiraron en los lineamientos internacionales de la postguerra. El plan de Carrillo consistía en poner en marcha instituciones de seguridad social con capacidad de reunir contribuciones obligatorias de empresarios y trabajadores y convertirlas en herramienta financiera adecuada para garantizar los principios que debían constituir los fundamentos del sistema. Estos se ordenaban en el pensamiento sanitario de la época en un listado relativamente acotado: universalidad, integralidad, gratuidad, oportunidad y eficacia (Redondo y Belmartino 2007: 165, 166 y 394).

El Plan quinquenal de 1948 promueve a nivel provincial, la creación y el desarrollo de instituciones psicológicas para la orientación de la actividad educativa y laboral. Es así que resurgen instituciones en consonancia con el espíritu de la década del '20. Centros y Direcciones de Orientación Profesional y Educacional vuelven a emerger como antes pero ahora con alcance provincial: en la Provincia de Buenos Aires, Ricardo Moreno; en San Luis, Plácido Horas; en Tucumán, Aybar; en Salta, Oñativia y en Rosario, Lambruschini. Este diseño institucional va acompañado de una formación sistemática universitaria: Licenciaturas en Psicotecnia (Universidad de Tucumán), Auxiliares en Psiquiatría (Ministerio de Salud), Auxiliares en Psicotecnia (Universidad del Litoral). Los criterios psicodiagnósticos desplazan los criterios psicotécnicos de la

década del '20 en cuestiones de orientación laboral y educacional, en convergencia hacia la orientación vocacional.

La renovación concursal de 1947 en la Universidad promueve los criterios humanistas propios de la segunda posguerra, en las asignaturas de Psicología en la Universidad fundamentalmente orientados al existencialismo y la fenomenología. El Congreso de Filosofía de Mendoza de 1949 testimonia los matices de un debate en el que la psicología pugna por legitimarse. El Primer Congreso de Psicología de 1954 reunido en Tucumán, muestra la intensa actividad institucional en psicología aplicada cuya producción merita su reconocimiento social, afianzamiento y la consecuente necesidad de formación sistemática universitaria.

Periodo de Democracias Inestables y su contraste con el advenimiento de la democracia en 1983. Luego del golpe militar de 1955 y fundamentalmente a partir de 1958, Germani considera un período de “democracias inestables” caracterizado por el profundo condicionamiento militar a los gobiernos civiles tanto en el tema electoral como económico.

Si todo golpe de Estado implica una brusca discontinuidad y desmantelamiento del proyecto político de democracia, lo cual supone cierre de instituciones, persecuciones políticas, desde 1966 se agrega una nueva cualidad: la intención de perpetuarse en el tiempo como gobierno militar e instalar administraciones de nula representatividad, sin consenso parlamentario, con abolición de derechos civiles y ausencia de políticas sociales. En este marco, el 14 de marzo de 1957, el Rector Interventor de la Universidad de Buenos Aires, José Luis Romero, encomienda al Director del Instituto de Psicología la implementación de la Carrera. En 1958 se regulariza la situación institucional en la Universidad con el rectorado de Risieri Frondizi quien abre a la situación concursal, se rediseña el Plan de Estudios de la Carrera de Psicología y se crea el Departamento de Psicología. Sin embargo, el Golpe militar de 1966 provoca una nueva interrupción de la tradición académica y el desmantelamiento del claustro de profesores regulares. Particularmente, en Psicología el nuevo Plan de Estudios de 1967 implica inespecificidad en la titulación.

Entre 1973 y 1975 se propone un plan de estudios que enfatiza en el aspecto social-comunitario y el trabajo de campo separándose los estudios “psicosociales” (con asignaturas como Psicología y Sociología que tienen gran matriculación) de los “humanísticos” que continúan en la Facultad de Filosofía y Letras. En este momento, la Carrera de Psicología depende directamente de Rectorado de la Universidad.

El último golpe de 1976, avanza todavía un paso más en lo que supone el avasallamiento de los derechos civiles: la desaparición física de las personas que representa directamente el avasallamiento de toda divergencia política. En este marco, la matriculación de alumnos es baja, se producen cierres esporádicos y la mayoría de los profesores no son concursados.

A partir del advenimiento de la democracia en 1983 el panorama cambia en lo político, en lo social y también en lo académico: se restituye la vigencia del Estatuto Universitario y se inicia para la Carrera el proceso de normalización con un Delegado Normalizador y Consejo Académico Normalizador Consultivo. Este proceso de democratización tendrá uno de sus momentos más

importantes en el año 1985, cuando podemos señalar tres hitos fundamentales en la Historia de la Psicología en la Argentina:

“ Se promulgó la ley 23277 que reconoce y habilita la práctica psicológica; se elevó a rango de Facultad la carrera de Psicología de la UBA y se aprobaron las incumbencias del Título de Licenciado en Psicología, incluyendo todas las áreas para las que está capacitado el egresado” (Falcone, 1997:72)

El nuevo Plan de Estudios de 1985 refiere a las incumbencias fijadas por la ley de ejercicio profesional del Psicólogo. Se regulariza mediante instancia concursal el claustro de Profesores y el 14 de noviembre de 1985 se crea la Facultad de Psicología con elecciones para la constitución tripartita de su Consejo Directivo.

En este contexto de apertura democrática se produce la gran masividad en la matrícula en la Facultad de Psicología: si desde 1974 hasta 1985 el país contaba con 20100 psicólogos, desde 1985 hasta 1992 la cifra asciende a 36100 (Alonso, 2005).

4. Algunas Conclusiones

1 . En períodos de democracia restringida predomina una visión naturalista de un sujeto pasivo y determinado por causas que no puede revertir. Es visualizado en sus déficit, problemas e imposibilidades por lo cual debe ser tutelado y asistido. De esta manera, el control social se ejerce desde los criterios clínico-criminológicos, en el primer periodo, o, desde las explicaciones eugénicas deterministas en el segundo.

2. En los períodos de democracia ampliada se apuesta a la construcción consensual, a la capacidad productiva del sujeto y a sus posibilidades prospectivas de mejorar su situación social a través del progreso educacional y la inserción laboral. El sujeto es participativo y activo.

Es así que el sesgo clínico-asistencial se complementa con el de orientación laboral-educacional atenuándose el criminología que queda subsumido en una psiquiatría que articula cuestiones subjetivas (por ejemplo las emociones) con las sociales.

3. La prevalencia del sesgo clínico en la formación profesional de la Psicología se puede pensar por su persistencia que genera tradición institucional y discursiva, con presencia exclusiva en periodos de democracia restringida y complementando otros campos profesionales en periodos de democracia ampliada. La orientación laboral educacional en perspectiva social prospectiva en una consideración psicológica del sujeto, se presentan en forma intermitente y errática: florecen exclusivamente en períodos de democracia ampliada y resultan deliberadamente castigados en períodos de democracia restringida y gobiernos militares

Bibliografía

ALONSO; M (2005). Los Psicólogos en la Argentina. En Psicodebate 6, Buenos Aires, Universidad de Palermo.

AAVV (2000): Historia de las mujeres en la Argentina, Tomo 2, Siglo XX, Buenos Aires, Alfaguara.

ALBERINI, C: (1908). El amoralismo subjetivo. En *Nosotros* Nro 8 marzo de 1908, pp195-206 y Nro 9, abril 1908 Año II, Tomo II, pp 120-132.

BELMARTINO, S. (2007). Los servicios de atención médica: Un legado histórico de fragmentación y heterogeneidad. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Bs. As. Edhasa: 385-412. Tomo II.

FALCONE; R (1997) *Historia de una ley*. En Rossi, L "La psicología antes de la profesión. El desafío de ayer: instituir las prácticas". Buenos Aires, Eudeba.

GERMANI, G (1961): *De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina*. En "Política y Sociedad en una época de transición", Buenos Aires, Paidós.

LATTES, A. (2007). Esplendor y ocaso de las migraciones internas. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Bs. As. Edhasa: 11-45. Tomo II.

MALLIMACI, F (2007). Los derechos humanos y la ciudadanía como matriz de análisis social. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Bs. As. Edhasa: 97-127. Tomo II.

MEICHTRY, N. (2007). Emergencia y mutaciones del sistema urbano. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Bs. As. Edhasa: 47-83. Tomo II.

REDONDO, N. (2007). Composición por edades y envejecimiento demográfico. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Bs. As. Edhasa: 139-175 Tomo II.

ROCK, D (1993): *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas. Su historia y su influencia en la vida pública* Buenos Aires, Espasa Calpe-Ariel.

ROSSI, L (2005): *La subjetividad en los argentinos contemporáneos (1920-1960)*, Buenos Aires, JVE Ediciones.

ROSSI, L y colab (2005): *Psicología en Argentina, vestigios de profesionalización temprana*, Buenos Aires, JVE Ediciones.

ROSSI; L (2000). Presencia del psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Nro 2, 2000, pp.111-137.

TEDESCO, J.C. y CARDINI, A. (2007). Educación y sociedad: proyectos educativos y perspectivas futuras. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Bs. As. Edhasa: 439-461 Tomo II.

TORRADO, S. (2003) *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1879-2000)* Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

TORRADO, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Bs. As. Edhasa: 31-67. Tomo I.

Historia de la Psicología en Cuba: Cincuenta años de Psicología- cincuenta años de Revolución

Carolina Luz de la Torre Molina

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

Instituto de Investigación Cultural "Juan Marinello"(Cuba)

Resumen

Se describe el desarrollo de la psicología en Cuba desde el triunfo de la Revolución de 1959 hasta la actualidad. Se analiza el desarrollo de la psicología en términos tanto del crecimiento de la profesión como de la evolución y diversificación de aproximaciones, enfoques y contenidos de la propia ciencia psicológica. Su devenir, marcado por las necesidades prácticas de la sociedad cubana, se relata de acuerdo con cuatro etapas. 1) La etapa de los 60s, consistente en el uso de la psicología en las grandes transformaciones sociales que se produjeron en el país. 2) Los años 70 caracterizados por la continuación de los esfuerzos anteriores y, al mismo tiempo, por una importación "relativamente acrítica" de los modelos soviéticos tanto en la sociedad como en la psicología. 3) Un período caracterizado por un desarrollo considerable y propio de la psicología cubana en los años 80. 4) La psicología en el llamado "período especial" desde la desintegración del bloque socialista hasta los primeros años del siglo XXI.

Palabras clave: Psicología, Historia da Psicología, Cuba.

Abstract

The development of psychology in Cuba is analysed in terms of both the growth of the profession and the evolution of its content. Psychology in Cuba has been marked throughout by the practical needs of Cuban society and as such four phases can be distinguished. 1) The immediate post revolutionary phase (1960s) of large-scale social transformation and the use of psychology to support this. 2) The 1970s, marked by the continuation of the previous efforts and, at the same time, a "relatively uncritical" importation of Soviet models into both society and psychology. 3) A period of considerable development of a distinctively Cuban approach in the 1980s. 4) The "Special Period" from the fall of the Soviet Union, marked by an initial crisis in psychology and then a recovery with a wider respect and demand for psychological expertise in multiple spheres of Cuban society.

Key words: Psychology, History of Psychology, Cuba.

Resumo

O presente trabalho descreve-se o desenvolvimento da psicologia em Cuba desde o triunfo da Revolução de 1959 até a actualidade, tanto do crescimento da profissão, com a abertura de novos palcos trabalhistas para os psicólogos, bem como da evolução e diversificação de aproximações, enfoques e conteúdos da própria ciência psicológica. Seu devir, marcado pelas necessidades

práticas da sociedade cubana, relata-se de acordo com quatro etapas: 1) A etapa dos 60s, consistente no uso da psicologia nas grandes transformações sociais que se produziram no país. 2) Nos anos 70 caracterizados pela importação “relativamente acrítica” dos modelos soviéticos tanto na sociedade como na psicologia. 3) Um período caracterizado por um desenvolvimento considerável e próprio da psicologia cubana nos anos 80. 4) A psicologia no chamado “período especial” desde a desintegración do bloco socialista até os primeiros anos do século XXI.

Palavras-chave: psicologia, historia psicología, Cuba

En los inicios de 1959, el destacado psicólogo cubano Gustavo Torroella, que había terminado estudios en la Universidad de Columbia, fue llamado por Ernesto Guevara, “El Ché”, con el objetivo de crear un grupo especializado en el ámbito de la psicología. Cada viernes, el líder revolucionario, que sentía gran simpatía por la psicología y el psicoanálisis, sostenía una reunión con ese grupo para organizar y diseñar un proyecto de asesoría al Ejército Rebelde, que en aquella época estaba necesitado de una adecuada evaluación, educación e instrucción. En una de esas reuniones, el Ché preguntó si era mejor llevar adelante entrevistas individuales o tests. Como el ejército era muy grande y el tiempo era limitado se decidió que era preferible utilizar tests. El Ché escribió a Torroella una nota de presentación para el director de Cubana de Aviación y le dijo: “Ve y búscalos en el Hotel Habana Hilton; dile que te facilite un viaje a Nueva York y utiliza estos 300 dólares para que compres lo que consideres necesario”. Más tarde, ya en el hotel, el director de la aerolínea escribió en una servilleta de papel del restaurante la autorización para el pasaje que el empleado de la agencia de viajes expidió inmediatamente. Tal vez esta fue la primera petición que la Revolución de 1959 hizo a la psicología.

Sería difícil encontrar un ejemplo mejor de la manera en que la vida nacional ha marcado el devenir de la psicología cubana post revolucionaria que esta anécdota que me relató, pocos meses antes de desaparición física, el entrañable e incansable Torroella, testigo durante más de 60 años del largo proceso de desarrollo de la psicología en el país.

Pero no trataré aquí de los primeros cincuenta años de la psicología cubana, reportados con este mismo título por ese otro creativo constructor que fue Bernal del Riesgo (1955), tampoco de los fecundos antecedentes del siglo XIX. Una historia detallada de la psicología en Cuba, donde se rescaten las múltiples (aunque dispersas) investigaciones y publicaciones sobre el tema sigue siendo una deuda no saldada con todos los que la hacemos y la harán. [2](#)

Como en otros trabajos que he publicado sobre la psicología en América Latina y Cuba (de la Torre, 1981, 1983a, 1983b, 1983c, 1991, 1995, 2002, 2008; de la Torre y Calviño, 1996, 2000) en este no se trata de hacer un “informe oficial” del estado de la psicología cubana. Se trata sobre todo de ofrecer informaciones generales y algunas interpretaciones personales. Aquí escribo mi punto de vista como activa constructora de la psicología de mi país desde 1966. Y, como punto

de vista al fin, tal vez sea compartido en algunos aspectos por otros colegas, pero puede también no serlo en otros y por otros.

La psicología en Cuba, su desarrollo, su propia existencia, están marcadas por su escenario natural, Cuba. Con la Revolución de 1959, la apenas naciente psicología - que de otra manera no hubiese sido muy diferente a la del resto de los países de la región - experimentó su “*big bang*”: una eclosión, ruptura y re-constitución, que influyó definitivamente en el curso que esta disciplina tendría en los siguientes cinco decenios.

Las definiciones políticas del Gobierno Revolucionario cubano y sus formas particulares de concreción, marcan desde un inicio algunos rasgos propios, tal vez distintivos, de la profesión de psicólogo en Cuba.

- El carácter “emergente” del ejercicio de la profesión. Es decir esencial y primariamente vinculado a las demandas sociales, a la situación del país, a los contextos. En este sentido, un psicólogo con una mirada prioritariamente marcada por el compromiso con la transformación social.
- El carácter “estatal” de los vínculos profesionales. Todo el ejercicio profesional de la Psicología se enmarca dentro de las prácticas estatales, que son gratuitas para todos (personas e instituciones), remuneradas por el salario como funcionario público, e instituidas por las políticas del partido, el estado y el gobierno.
- El carácter “ideológico” de la cosmovisión profesional. Es decir un profesional que asume mayoritariamente la ideología del marxismo como sustento de su trabajo y de sus modelos conceptuales.
- El carácter “político” de las prácticas profesional. El sentido de la profesión se centra en el ejercicio de un conjunto de tareas (funciones) que tienen un carácter político esencial. Lo que demanda la adscripción de la disciplina y del profesional al proyecto (programa) político del gobierno.

Los profesionales de la Psicología, en el macro del diseño socio político de la revolución son concebidos como especialistas de la revolución, por la revolución y para la revolución. “*Una universidad para los revolucionarios*”, “*Dentro de la revolución todo. Contra la revolución nada*”. Fueron estas las marcas que desde el propio inicio, especialmente desde el muy debatido discurso del líder de la Revolución “Palabras a los Intelectuales”, en junio de 1961, delinearon el curso ulterior del desarrollo de la psicología y otras ciencias sociales. Eran los momentos en que la práctica de los psicólogos, precisamente, se organizaba en escuelas, departamentos y servicios. Desde aquí, y con una mirada prospectiva, es posible establecer “momentos críticos”, etapas de cambio, crecimiento, desarrollo.

Los años 60: la emergencia de la práctica.

Después de 1959 una de las prioridades del desarrollo de la educación superior en Cuba fue la fundación de dos escuelas de psicología: una en la provincia de Las Villas, en el centro del país, en

1961; otra en La Habana, capital de la república, en 1962. (Morenza, 1985; Sansón, Rodríguez, & Guevara, 1980; Mitjans, Cairo, Morenza, Moros & Rodríguez, 1987; Corral 2004; Herrera, & Guerra, 2004).

Los primeros formadores de los psicólogos de la revolución fueron profesionales de la psicología, la psiquiatría y la pedagogía que no abandonaron el país al triunfo de la rebelión armada (Bernal del Riesgo, Gustavo Torroella, Ernesto González Puig, Aníbal Rodríguez, María Teresa Sansón, Armando Martínez, Noemí Pérez Valdés, Juan Guevara, René Vega Vega, Diego González Martín y otros).

Algunos de ellos tenían reconocida y activa militancia política en las acciones que llevaron al derrocamiento de la tiranía en el poder. Otros, simplemente, habían permanecido en el país a pesar de las difíciles y cambiantes circunstancias. Todos constituyeron el sustento real del nacimiento de una psicología con rasgos propios y marcas nacionales.

Los primeros profesionales de la psicología formados con la revolución en las escuelas antes referidas, se graduaron en 1966. Junto a sus profesores se propusieron encontrar y construir espacios de participación profesional en muchas de las múltiples tareas que demandaba el desarrollo del proceso revolucionario (ver Colectivo de Autores, 1964; Escuela de Psicología, 1964, Sociedad de Psicólogos de Cuba, 1990; González, 1995; Tovar, 2001). El estudio de nuevas comunidades, la introducción de la psicología en el sistema de salud, la universalización de la enseñanza, la creación de círculos infantiles, los cambios en relación a la participación de la mujer en la sociedad, el estudio de los procesos migratorios, el trabajo social con poblaciones marginales, el trabajo en los centrales azucareros, y muchos otros problemas de vital importancia fueron los escenarios, las aulas sociales, en que se comenzaron a formar las primeras generaciones de psicólogos. El propio Ché, venido de un país con una importante tradición en psicoanálisis y en psicología social psicoanalítica manifestó temprano interés en la creación de un departamento de psicología cuando estuvo al frente del Ministerio de Industria, un departamento que diera respuesta a ciertas demandas de la naciente sociedad.

La década del 60 está marcada por un movimiento migratorio de profesionales que afectó la enseñanza en las universidades; la psicología no fue una excepción. Ya en la segunda mitad de esta década, las escuelas de psicología sostenían la docencia en sus aulas con estudiantes que asumimos la tarea de "catedráticos universitarios" sin haber concluido nuestra formación profesional. El éxodo de profesionales y profesores universitarios, produjo un movimiento muy fuerte de alumnos ayudantes, de donde emergieron muchos de los profesores titulares y doctores en ciencia de hoy, graduados de las primeras generaciones de psicólogos de las escuelas de psicología de La Habana y Las Villas.

La orientación teórica de las investigaciones y de otras actividades prácticas fue muy diversa (heterodoxa y ecléctica) y solo dependía en muchos casos de la orientación que tuviesen los profesores y psicólogos que quedaban responsabilizados con ellas. Algunos de los primeros psicólogos sociales, con un entrenamiento típicamente norteamericano, dirigieron encuestas y

surveys acerca de la reforma agraria, el comunismo, los prejuicios y otros tópicos sociales (Rodríguez, 1964, 1989; Casaña, Fuentes, Sorín y Ojalvo, 1984, Barrios y González, 1970, Díaz y Piñera, 1985; Arenas y González, 1998). Otros llevaron a cabo estudios de ética laboral, selección de personal, temas de psicología social en los centrales azucareros, entrenamiento y desarrollo organizacional, y también continuaron sus estudios previos en los campos de la educación, la consejería y la orientación (ver, por ejemplo, Torroella, 1961). Tal vez por el desarrollo previo de algunas especialidades es que fue posible que muy temprano apareciera una revista especializada (que llenó el espacio de una revista más general) como fue el caso de Psicología y Educación aparecida en 1964.

La diversidad era mucha; se conducían trabajos investigativos y prácticos en comunidades de desarrollo de acuerdo a los estándares norteamericanos, pero también, en colaboración con algunos psicólogos venidos de Argentina que tenían muy buena base en trabajo grupal, se avanzaba en la enseñanza en psicodrama, los grupos de discusión y operativos. El centro de gravedad de todo este proceso en franca ebullición era la demanda operativa de la sociedad. Adiestrarse en instrumentos de vinculación y acción con los problemas emergentes del país. De modo que lo que nos acercó a los enfoques marxistas no fue precisamente la teoría, aunque teníamos libros de Rubinstein, Luria, Leontiev y Vigotsky, sino el modelo intencional de ejercicio profesional. La psicología se acercaba al marxismo por sus intenciones, no por sus paradigmas. Los sesenta fueron los años del “eclecticismo renacentista comprometido”, al decir de Manuel Calviño. Todo lo viejo al fuego. Todo lo que respiraba modernidad, transformación, crítica al mundo burgués, era bienvenido. Lo fundamental era el compromiso con un proyecto social con el que soñábamos transformar el país. Son los años de oro de la Revolución Cubana. Los años de “la efervescencia revolucionaria”. Estábamos más preocupados por la construcción de un nuevo mundo que por la construcción de teorías (de la Torre, 1981). Fueron los años en que en los pasillos de la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana se dialogaba con Freud y con Leontiev, con Marcuse y con Fraisse. Nos acompañaban en un coro armónicamente inconexo las voces de Wallon, Festinger, Arana, Engels, Piaget, Rubinstein, Allport, Smirnov, Debray, Dalton, Marx, Lewin. Un olimpo heterodoxo salvado para la revolución de la mano de la práctica. De esta manera, después de la Revolución Cubana, las transformaciones que ocurrieron, cambiaron en gran medida el curso del desarrollo profesional en el país. Las nacientes profesiones se tiñeron de los nuevos y múltiples colores. La psicología no fue una excepción; como escribió el poeta español Antonio Machado, estábamos “haciendo camino al andar”. Esto contrastaba con la situación de gran parte de América Latina donde las influencias dominantes eran las importadas de la psicología de Estados Unidos, usadas para tratar de demostrar que la psicología (sea conductista, comunitaria, humanista o de otro tipo) podría cambiar el curso y las perspectivas de nuestros países sin necesidad de “revoluciones”, de “política” o de “cambios dramáticos” – lo cual era perfecto para los intereses de Estados Unidos (de la Torre, 1981, de la Torre y Calviño, 1986).

No obstante, no éramos los únicos en el continente interesados en psicologías críticas, nacionales y liberadoras, en críticas a la psicología por su falta de vínculo con las realidades nacionales y las demandas liberadoras. En aquellos años había otros psicólogos latinoamericanos haciendo sus revoluciones. En un plano muy superior se encuentra el pensamiento de Paulo Freire e Ignacio Martín Baró. También los trabajos de José Miguel Salazar y Maritza Montero fueron una contribución importante a una psicología con un fuerte acento político (para una amplia referencia a los textos y aportes los autores mencionados ver de la Torre 1991, 1995; Burton 2004a, 2004b; Burton y Kagan, 2005; Kagan, 2002). En este contexto se destaca, adelantándose políticamente a todos, la corriente crítica latinoamericana dentro del psicoanálisis liderado por Marie Langer (ver Langer, M., Bauleo, A.; Volnovich, J. C. y otros, 1971, 1973).

Solo que los cubanos, asilados del mundo, aislados de América latina, por una decisión unilateral y siniestra del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, no podíamos conocer, contactar y estrechar lazos con los que, también sin saberlo, compartían, de diversas maneras, trincheras con nosotros.

Los años 70: continuidad y dependencia

En consonancia con la tendencia que dominaba en el país de acercamiento a la Unión Soviética, tras los sucesos del 68 en Checoslovaquia y después de la fallida “Zafra de los Diez Millones” - que para algunos es la evidencia de las imperfecciones de los estilos voluntaristas y desproporcionadamente centrados en la búsqueda de soluciones a los problemas económicos en la movilización política - la psicología se encamina a estrechar los vínculos con el país de los soviets.

El país avanza hacia el modelo soviético de institucionalización. La Unión Soviética, más allá de aspectos críticos que nunca fueron desconocidos desde nuestra isla, mostraba en fachada una economía sólida que no solo daba garantía de justicia social al interno del país, sino que tenía capacidad de favorecerla en sus aliados. Se contemplaba el ingreso de Cuba al sistema de economías mancomunadas de los países socialista, el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) como algo que ofrecía grandes ventajas.

Una vez que las tareas urgentes y los retos de los sesenta habían sido identificados, y seguían siendo enfrentados, se entró en un nuevo decenio marcado por un mayor interés en la teoría y por buscar coherencia en nuestro trabajo. Muchos de los psicólogos cubanos, comenzaron en la búsqueda de las bases y postulados fundamentales de lo que se llamaba en la época una “Psicología Marxista”, acorde a la ideología y la práctica revolucionarias. Fue entonces que la orientación histórico-cultural, los modelos conceptuales de los discípulos de Vygotsky, se volverían la base teórica de la psicología cubana, en un escenario de múltiples diferencias, matices y acentos (Arias, 1999; Calviño, 1997; Mayo, 2000; Febles, Selier y Fernández, 2000; Bermúdez y Rodríguez, 2000; Labarrere, 2000; Fariñas, 2000) [3](#).

Desde esta realidad es fácil comprender que este período de los años 70s para la Psicología se caracterizó a la vez por la continuidad de logros anteriores y por la asimilación acrítica, casi reproductiva, de los modelos imperantes en los países socialistas, especialmente de la Unión Soviética, sin una profunda elaboración o conexión con nuestras tradiciones culturales. Esto no quiere decir que no hubiesen contribuciones propias y avances en educación, proyectos sociales y en la psicología, sobre todo, en el campo de la salud; pero -junto a otras políticas erróneas, como la excesiva desconfianza con las teorías, los profesionales y las instituciones que no tuviesen su origen en campo socialista- se manifestó una relativa disminución de la creatividad y la riqueza de la psicología en el país. Aquí históricamente se perdió, en el caso de la Psicología y de otras ciencias sociales, la posibilidad de establecer una continuidad y un despegue, en la que lo nuevo – las ideas del marxismo-leninismo y consecuentemente las de los diferentes enfoques de la psicología, hubieran podido perfectamente germinar en el seno de nuestra cultura, preñada de ideas, que se remontaban a los inicios de la constitución de la propia nacionalidad cubana.

La excepción más sobresaliente fue el desarrollo de la psicología de la salud. Este campo, donde antes de los años noventa trabajaban más de 1500 psicólogos, fue un ejemplo de capacidad creativa, de asimilación de múltiples influencias y de ajuste de la especialidad a los requerimientos y las necesidades de desarrollo en la esfera de la salud. Se puede decir que los psicólogos cubanos iban más adelante que otros en la creación de un concepto novedoso y de importancia internacional: la psicología de la salud; también de psicología “en la comunidad”, diferente y más democrática que la “psicología comunitaria” surgida en Estados Unidos (García Aberasturi, 1978, 1980, 1985; González Valdés, 2002; Grau, 1998; Morales, 1997; Morales y Grau, 1998; Pérez Lovelle, 2004; Actas del Primer Seminario Internacional de Psicología en la Comunidad, 1980).

Para que esto sucediera se dieron varios factores como las demandas que el sistema de salud hacía a la psicología para el apoyo a los programas priorizados, por un lado, y por otro lado, la falta de desarrollo (o la limitación a áreas como la neuropsicología o la patopsicología) de la psicología de la salud (o más bien de la enfermedad mental) en los países socialistas. Estas coyunturas, más la capacidad, creatividad y energía de los más destacados promotores de la psicología de la salud en Cuba, favorecieron el hecho de que este campo fuera menos afectado que otros por la tendencia a seguir o imitar a la psicología soviética, aunque el auge de la psicología de la salud tuvo también sus pérdidas y omisiones como es el caso del relativo abandono de la psicología clínica y de la psicoterapia, cosa que hace años se ha recuperado.

Los psicólogos de la salud fueron los primeros que, después de la Revolución, se organizaron bajo la dirección de un grupo nacional que tenía la misma jerarquía que los otros grupos estrictamente médicos (1969), los que primero se unieron como sociedad (en 1972 se formaron, aunque se legalizaron jurídicamente a fines del decenio) y los primeros que organizaron congresos y encuentros nacionales (ver Sociedad Cubana de Psicología de la Salud, 2008). En otros campos también hubo desarrollo y aportes, por ejemplo en la educación, pero lo más relevante de la práctica profesional de esa década fue que los primeros graduados que fueron ubicados en el

Ministerio de Salud Pública tuvieron que ser creativos para encontrar maneras de insertarse y ser reconocidos dentro de los servicios de salud, y esto lo lograron con su trabajo en las instituciones comunitarias, los servicios de salud mental, hospitales maternos, prevención y promoción de salud y en un amplio campo de atención a enfermedades crónicas que eran atendidas con enfoques multidisciplinarios que, por supuesto, incluían la valoración de componentes psicológicos. La idea era demostrar la utilidad de la psicología como algo más que como un apoyo a la labor de psiquiatras en el diagnóstico o en la realización de tests psicológicos, que era la manera en que gran parte de la psicología se había desarrollado en Cuba y otros países latinoamericanos. Con relación al acercamiento a la Psicología Soviética, lo que ubico como problema no es la psicología soviética en sí misma, sino la reproducción de las experiencias y enfoques provenientes del campo socialista, sin un análisis crítico de las teorías, las experiencias y sobre todo del contexto en las que estas habían emergido. Es interesante, por ejemplo, que mientras yo dedicaba un enorme tiempo a criticar la reproducción acrítica que gran parte de la psicología latinoamericana hacía de la psicología en Estados Unidos (de la Torre, 1981, 1983a, 1991, 1995; de la Torre & Morenza, 1982; de la Torre & Calviño, 1986) no pude ver nuestras propias imitaciones; se necesitaba cierta distancia para darnos cuenta de que tal vez – de diferentes maneras y con diferentes intenciones – nosotros estábamos haciendo lo mismo con las teorías de la URSS y del resto del campo socialista. Pero esta distancia a lo mejor era difícil en medio de una etapa que estuvo marcada por una tendencia bastante cerrada a lo nuevo.

En comparación con los luminosos años sesenta, como hace poco trataba de recordar “se pasó de leerlo todo, publicarlo todo y debatirlo todo, a recoger de circulación las obras recién publicadas de Freud o cualquier libro que rozara con el pétalo de una rosa la imagen de la Unión Soviética, o que tratara de insinuar una mancha o polémica sobre la URSS o el socialismo” (2008, p1).

De todos modos la psicología fue, prácticamente, la única disciplina social que mantuvo desde los sesenta una formación estable y una actividad profesional creciente, lo que no ocurrió con la sociología, la filosofía y otras disciplinas sociales, que se vieron entorpecidas (y las carreras cerradas) por decisiones dogmáticas y mediocres tomadas durante el periodo llamado por Ambrosio Fornet “quinquenio gris de la cultura cubana”. (para ampliar sobre el tema ver Fornet, 2007 y Arango, 2007).

En los finales de los 70s se diseñó un proyecto de formación postgraduada para los profesores de la ya Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana que explica en gran medida lo que hemos relatado anteriormente. Muchos de los que fuimos a hacer estudios de postgrado en la antigua URSS pudimos apreciar el amplio desarrollo real de la psicología académica en diferentes universidades y el desfavorecido estado de la psicología como profesión. Pudimos valorar, también, los efectos devastadores que produce en las ciencias el asumir un enfoque único, por muy fructífero que sea y por mucho logros que hubiere reportado en el área de la investigación científica de la psicología del desarrollo y la educación. Pudimos apreciar el descontento de catedráticos e investigadores por su falta de actualización en diversos temas de la psicología,

debido a las restricciones impuestas, durante decenios, a la literatura original de autores llamados “extranjeros”, “burgueses” y por ende portadores de “veneno ideológico”. En mis propios escritos de la época, a pesar de los logros y aportes que pudieran contener, distingo un modo de escribir y hasta de pensar que hoy en día sería incapaz de reproducir. Vivimos, en fin, la época del “inmovilismo”, inicio del lamentable final de un período que nació con una de las más grandes y justas revoluciones del siglo XX, la Revolución de Octubre.

Mientras los sesenta fueron años de emergencias y de soluciones creativas; los setenta fueron de consolidación de los logros previos y de búsqueda de una base teórica basada en el marxismo (en los planes de estudio, en las bases teóricas y metodológicas de las investigaciones y en los programas de trabajo en diversas esferas). El surgimiento de un pensamiento más maduro y propio tuvo lugar y fue favorecido precisamente por las mismas influencias que por un lado nos hicieron bastante dogmáticos, pero, por otro – aunque pueda parecer contradictorio – nos formó y nos permitió seguir adelante. Junto con Calviño “considero que el periodo “ruso” de la Psicología en Cuba fue de suma importancia, que sentó las bases para una profundización de la orientación social de la Psicología. Más aún, desde allí, con la autosuficiencia imprescindible para el despegue, comenzaron a aparecer las elaboraciones propias” (Calviño 2008. p.11).

Los años 80: la elaboración de perfiles propios.

No hay dudas de que el decenio de los ochenta fue para Cuba “tiempo de cosecha”. Treinta años favoreciendo una política de desarrollo social produjo al final de este decenio un nivel decoroso de satisfacción de las necesidades sociales, excelentes niveles de servicios médicos gratuitos para todos, y una educación masiva hasta niveles universitarios y de posgraduación. La integración social se favoreció. El desempleo crónico se eliminó. Se erradicaron la malnutrición y la pobreza extremas. Para ilustrar, la mortalidad infantil bajó a menos de 12 por cada mil niños nacidos vivos y la esperanza de vida subió hasta los 75 años. La calidad de la vida se incrementó considerablemente y la situación económica del país permitió acciones generosas en términos de seguridad social, presupuestos y recursos para las actividades científicas y profesionales. La actividad de la psicología en los años previos y el fortalecimiento y maduración en las maneras de hacer y pensar la disciplina, junto con el mejoramiento de las condiciones económicas favorecieron un salto cualitativo fundamental. Los éxitos alcanzados en el desarrollo de las grandes estrategias demandaban, a la larga, una mayor consideración de los factores individuales y diferenciadores, y la necesidad de considerar factores subjetivos relacionados con el incremento de la eficiencia, la productividad y la organización entre otros. Se requerían nuevos niveles de entrenamiento, instrucción y educación para garantizar la asimilación de las nuevas tecnologías. Todo esto se expresa, por supuesto, en una dinámica social a la que no podían ser ajenos psicólogos y psicólogas. Los errores cometidos también demandaban un impostergable proceso de rectificación en todas las esferas.

La situación profesional de la psicología en Cuba, desde inicios de los ochenta, produjo un avance cuantitativo y cualitativo considerable. Las exiguas graduaciones que caracterizaron los sesenta, y que comenzaron su aumento en los setenta, fueron conformando a fines del decenio un contingente de más de 1500 profesionales de la psicología con el consecuente aumento de los espacios de trabajo y las esferas de influencia social en que los psicólogos y psicólogas se insertaban. Así mismo, la mayor (aunque no suficiente) comprensión por parte de los organismos del Estado de lo que podían hacer los psicólogos, la mayor precisión que logran los profesionales de la psicología de sus posibilidades de inclusión en las estrategias de desarrollo del país, tanto en la esfera productiva como en los servicios, elevan significativamente el estatus real de la profesión. De ser una profesión menos conocida y demandada en los setenta, pasó a ser necesaria, y en algunas áreas imprescindible, en los ochenta.

Son evidentes algunos acontecimientos que hablan de una ampliación de la actividad de profesionales de la psicología. Por solo presentar algunos ejemplos podemos decir que entre 1980 y 1990 tuvieron lugar en el país más del doble de los eventos científicos, congresos, seminarios y talleres de psicología que los que se organizaron en los años anteriores al triunfo revolucionario. Algunos ejemplos destacados fueron el restablecimiento de la Sociedad de Psicólogos de Cuba (1981) [4](#) el Primer Congreso de la misma (1986), los primeros Encuentros entre psicólogos cubanos y psicoanalistas latinoamericanos y de otras partes del mundo (1986, 1988, 1990), el Congreso Interamericano de Psicología (1987), y, al final del período el Segundo Congreso de la Sociedad de Psicólogos de Cuba (1990) [5](#). Como nunca antes, levantaron sus voces psicólogos y psicólogas en las reuniones científicas de otros gremios profesionales (de psiquiatría, pedagogía, filosofía o historia de la ciencia, por ejemplo). La producción científica se multiplicó a través del Boletín de Psicología del Hospital Psiquiátrico de La Habana -cuya edición se inició a fines de los setenta-, la Revista Cubana de Psicología, que en 1984 reinició el intento que no se pudo estabilizar en los años cincuenta (ver Cairo, 1998, 2000), y la publicación de libros, monografías, obras colectivas y textos docentes. Se hizo evidente que los años ochenta marcaban un período de mayor creatividad para los psicólogos cubanos.

Todo esto hubiese sido imposible sin la elevación de la calidad de la profesión. Los ochenta también tienen rasgos distintivos en esta dirección. En sus primeros años se produjo un cambio importante en la estructura del perfil científico de la profesión con el aumento del número de psicólogas y psicólogos que mediante defensa de tesis, fundamentalmente en la URSS y en otros países socialistas, obtuvieron el grado de doctores en psicología. Al final de los setenta solo tres miembros del claustro de profesores de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana eran doctores; sin embargo, ya en 1990, más 20 profesores y profesoras (el 50% del claustro) ya éramos doctores en psicología. No se trata, por supuesto, de un hecho formal, de que en todo el país un importante número de psicólogos y psicólogas ostente un "título honorífico". El hecho es que, en su mayoría, estos profesionales han ejercido una positiva influencia en el desarrollo de la psicología desde sus diferentes espacios de actuación a través de la producción científica original

de concepciones teóricas, la creación de procedimientos y estilos de trabajo, la formación especializada de otros y la creación de grupos de trabajo. Y así, en unión a otras personas que sin poseer el grado científico también han alcanzado altos niveles de desempeño, conformaron una avanzada profesional del desarrollo.

La elevación de la calidad de la profesión en los ochenta pasó también por el aumento sustancial, en volumen y calificación, de todo el sistema de superación postgraduada. Decenas de cursos, adiestramientos y estudios de postgrado aparecieron con fuerza en el trabajo de diversas instituciones docentes, científicas y asistenciales. Se abrió la posibilidad, también, de optar por grados científicos en el país y se crearon los tribunales nacionales de grados científicos en las principales especialidades; entre ellos el Tribunal Nacional de Grados Científicos en Psicología. En los ochenta debutó un nuevo plan de estudios para las carreras de psicología en el país que resumió las experiencias acumuladas hasta el momento, el nivel de desarrollo logrado, y, de algún modo, las intenciones, aspiraciones y esperanzas de una buena parte del gremio; aunque, por supuesto, también las limitaciones propias de su contexto de elaboración. Estas incluían una profesión más eficazmente comprometida con el proyecto social del país; más capaz de dar respuesta, de una manera actualizada, a las demandas de la sociedad y de la propia Psicología, desde una formación más amplia, con una sólida concepción marxista de su ciencia.

Es necesario detenernos, aunque de manera breve o parcial, en otras evidencias que conforman lo que podemos llamar la especificidad de los ochenta. En el campo de las elaboraciones teóricas (epistemológicas, metodológicas, históricas) se incorporaron importantes vertientes del pensamiento psicológico que se expresan con bastante nitidez en la superación de la adopción, un tanto acrítica, del modelo de comprensión marxista propio de las diferentes escuelas soviéticas en su desarrollo anterior a los ochenta. Incluimos fundamentalmente las llamadas escuelas Vigotsky-Leontiev y Ananiev-Rubinstein, a través de la búsqueda de una visión más amplia y contemporánea de la repercusión del marxismo para la psicología. No es en modo alguno, en nuestro caso, la negación a ultranza de todo lo anteriormente conquistado por el pensamiento marxista. Muy por el contrario, se trata de una comprensión más científica, histórica y más marxista (incluyente y abarcadora de otros enfoques) de estas conquistas. Es muy característico de los ochenta lo que en más de un libro se ha tratado como “la asimilación crítica” de las teorías. En los ochenta hubo una búsqueda, un intento de recuperación e incorporación conscientes del pensamiento contemporáneo en la comprensión psicológica del ser humano y de los procesos de formación, enriquecimiento y despliegue de sus potencialidades. Esta apropiación consciente de los ochenta fue posible porque hubo un lugar desde donde apropiarse; un contexto referencial más maduro y más claramente definido (González Serra, 1990) y porque el enfoque histórico y cultural es el más propicio (por abarcador de todas las esferas de lo psíquico sin limitarse dogmáticamente a la conducta, el inconsciente, el ser o cualquier otra “parcela”) para un enfoque integrador no aditivo de la subjetividad.

Dentro de este contexto general es necesario destacar los desarrollos que se observaron como una “recuperación de lo particular” en algunas áreas como los estudios de personalidad, motivación, desarrollo moral, familia, grupos, comunidades y salud (en la publicación de 2006 trato de referir las más importantes figuras en diferentes áreas). En relación con problemas como los niveles de regulación de la personalidad, proyectos de vida, sentido personal y auto valoración, se reivindicó al sujeto como agente individual de las transformaciones sociales, como constructor de la vida de las personas, como una configuración subjetiva que es resultado de las historias personales y sociales de cada cual. Las aproximaciones institucionales y comunitarias, entre otras, trataron de entender las particularidades de los grupos en sus maneras específicas de asimilar y manifestar los procesos sociales.

Este énfasis en lo particular no debe ser entendido como el retorno, o más que el retorno el “refugio” en la individualidad, como se observa en muchas corrientes del pensamiento psicológico de Europa y de Estados Unidos. No es mirar hacia el “ego” o “más allá del ego” como únicas salidas a la decadencia, la hostilidad y la insatisfacción con la existencia social del ser humano. Es el acto de su creatividad individual en el que se depositan las grandes potencialidades de una sociedad que pretende ser más justa, más humana, y también es la comprensión más realista de lo que provocan en ese ser humano las contradicciones y deficiencias propias de la construcción de dicha sociedad. Cuando enfatizamos esta tendencia no estamos diciendo que es algo acabado o generalizado, solo se subraya una orientación, una intención que necesita extenderse, afianzarse en diferentes áreas y, por supuesto, generalizarse.

Todo lo dicho tuvo implicaciones y aplicaciones prácticas. Solo por poner algunos ejemplos concretos, en la esfera de la salud se presentan estudios de factores “personológicos” que inciden en las enfermedades agudas y crónicas y en la inclusión de psicólogos y psicólogas en un nuevo modelo de atención a la familia que le permite al profesional influir de manera directa y personalizada en grupos específicos tales como el de las personas ancianas, adolescentes en situaciones de riesgo o personas sometidas a estrés sostenido.

En el área de la educación sobresalen los esfuerzos por discutir y experimentar acerca de las peculiaridades del proceso de interiorización y, de manera más general, acerca de la aplicación de enfoques educativos desarrolladores y creativos. En relación con la aplicación de la psicología en la esfera sociolaboral, destacamos el énfasis en las características sociopsicológicas de dirigentes y colectivos de trabajo, así como una mayor atención a los problemas motivacionales que influyen en la productividad, la disciplina, la eficiencia y la creatividad de trabajadores. Finalmente, los ochenta estuvieron marcados por el impacto de la revolución tecnológica. El desarrollo de las neurociencias, la cibernética, la introducción de tecnologías avanzadas, puestas al servicio del desarrollo económico y social del país, constituyeron un reto indudable a la profesión. No es casual entonces la aparición de grupos de psicólogos y psicólogas que, formando parte de equipos multidisciplinarios, orientaron su actividad profesional y movilizaron sus recursos creativos en la dirección de la aplicación de estas tecnologías al estudio de los procesos

psicológicos y a la solución de problemas prácticos en salud y educación. Por ejemplo: en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, en coordinación con el Centro de Neurociencias de Cuba, y el Ministerio de Educación se generó el Laboratorio de Aprendizaje de la Escuela "Paquito Rosales", una de las primeras escuelas cubanas en las que se puso en práctica la inclusión total, en la que estudiaron y aprendieron niños con necesidades educativas especiales y niños de escuelas primarias regulares del municipio Playa en Ciudad de la Habana. Este laboratorio de Aprendizaje fue una avanzada en dos direcciones fundamentales: la transdisciplinaria y la utilización de tecnologías de avanzada (documentos inéditos de Liliana Morenza).

Aunque no he abarcado en toda su amplitud los índices que caracterizaron a la psicología en Cuba durante los ochenta, y me he ubicado como partícipe y testigo presencial de los hechos - asumiendo la parcialidad que esto pueda traer consigo- creo poder sintetizar que en esta década:

- Observamos nítidamente un verdadero crecimiento de la psicología en el país, sin dejar de reconocer las diferencias y rezagos (tanto en algunos lugares como en ciertos campos de trabajo);
- Asistimos a un aumento de la calificación científica de los profesionales de la psicología, aunque con lagunas en la formación;
- Participamos de una importante apertura a todo el complejo y rico mundo de la psicología mundial, pero es una apertura que no está exenta de prejuicios, rutinas y resistencias individuales;
- Corroboramos un creciente interés por superar errores y dificultades, aunque no todos los errores fueron identificados o reconocidos ni todas las deficiencias fueron superadas;
- Nos insertamos ampliamente en la búsqueda de soluciones a múltiples problemas que enfrenta el desarrollo socioeconómico de nuestro país;
- Nos constituimos definitivamente como una profesión reconocida.

En síntesis, la psicología cubana de los ochenta vivió un período de pleno auge y desarrollo creativo; y también -como todo el país que sintió en la vida cotidiana una mejoría económica por los efectos de la incorporación de Cuba al bloque socialista - un renacer del optimismo basado en el mejor nivel de vida de la población y en una relativa superación de algunos de los errores propios de los setenta. Se sentaron las bases para que la psicología en Cuba se instaurara definitivamente como una profesión de impacto en la vida del país.

No obstante, terminados los ochenta se hizo evidente que era necesario un esfuerzo en algunas direcciones como era la mayor penetración en los problemas globales de nuestra vida económica y política, que para fines de la década daba muestras de nuevos peligros y dificultades. También resultaba evidente la necesidad de una mayor presencia de la psicología en la vida intelectual y cultural del país en su sentido más amplio, cosa que advertíamos desde fines de los 80s (de la Torre, 1991). Un empeño especial parecía necesitarse en la estabilización, diversificación y gradación de la enseñanza postgraduada, así como un vuelco de una concepción de formación de

los psicólogos y psicólogas -que estaba cargada sobre su práctica científica e investigativa- hacia un crecimiento de su condición profesional. No menos importante resultaba la movilización de profesionales para la elaboración escrita y sistematizada de los logros y nuevas experiencias de trabajo. Los psicólogos cubanos, con honrosas excepciones, trabajábamos mucho más de lo que sistematizábamos, sistematizábamos mucho más de lo que publicábamos.

Así, aproximadamente, terminamos los ochenta. Y así comenzamos los noventa y queríamos seguir. Pero procesos traumáticos marcaron el inicio del decenio siguiente, y solo el compromiso, la responsabilidad y la calidad humana de psicólogos y psicólogas, unidos a los efectos favorables de los años anteriores, lograron, en situaciones extremadamente difíciles, conservar las conquistas esenciales de los ochenta.

Los años 90 y el período especial: crisis y emergencia de la vida cotidiana

Los noventa tienen una especial significación para la historia reciente de Cuba. En un período de solo tres años, tras la caída del Campo Socialista, Cuba perdió a su principal socio comercial, la extinta Unión Soviética, con quien tenía comprometido algo más del 85 % de su comercio exterior. El producto Interno Bruto de Cuba decreció cerca del 30 %. La entrada de combustible se redujo a más del 50%. El déficit fiscal se hizo 5 veces mayor. El bloqueo norteamericano lejos de debilitarse se acrecentó (Gott, 2004, CEPAL, 1997, Martínez, O., 2001). El país estaba cercano al colapso económico. Este periodo, llamado oficialmente "Período Especial", y que todavía no termina, hubiese sido un motivo más que suficiente para desarticular la vida cultural, científica, social y económica de nuestro país.

Han pasado casi 20 años desde la caída del Muro de Berlín y mucho más de 15 desde que los cubanos comenzaran a sentir con mucha fuerza en su vida diaria ese acontecimiento. Desde la primavera de 1991 nos despertábamos cada mañana con una nueva escasez, un recorte de servicios o de electricidad, una nueva dificultad y algún nuevo problema. Ahora, tomando una relativa distancia, quisiera tratar de recapitular lo que vivimos con otros hombres y mujeres cubanos y con nuestra comunidad científica y profesional. El impacto de estos eventos en la psicología cubana tuvo lugar en dos direcciones fundamentales: una dimensión que pudiéramos llamar subjetiva y otra de carácter institucional.

La dimensión subjetiva, a su vez, puede analizarse en dos aspectos. Primero, la psicología como tema de estudio y la definición de sus alcances sufrieron considerables modificaciones, relacionadas con el descenso en la calidad de vida y el aumento de tensiones sociales asociadas a las insatisfacciones y tensiones de la vida cotidiana. Las demandas que se hicieron a los profesionales de la psicología no eran tanto de una praxis investigativa o científica, sino más cotidiana y profesional. Más aún, las prioridades del país para el trabajo de psicólogos y psicólogas se redujeron y se produjo una mayor concentración en las prácticas de salud y educativas. La ciudadanía estaba viviendo situaciones para las cuales no estaba preparada ni había adquirido modelos de actuación, y se vivían condiciones de crisis valorativa que algunos profesionales

consideraban como crisis existencial. Lo cierto es que hubo fisuras que se observaron en la subjetividad del cubano y la cubana que de ninguna manera eran nítidas en los años precedentes: aumento de la incertidumbre, tolerancia con delitos menores, tendencia al individualismo como recurso de resolución de los problemas más cotidianos y elementales de la vida, dificultades en la integración social reforzadas por el distanciamiento en las posibilidades adquisitivas de diferentes grupos sociales. Algunos temas – poco frecuentes en la Cuba de los ochenta- ahora demandaban atención prioritaria, aún cuando los restantes asuntos no se abandonaban totalmente: frustraciones laborales y económicas por salarios cada vez más insuficientes, pobreza, problemas generacionales, alcoholismo, drogas, problemas nutricionales y dificultades propias de la población femenina que soportó las consecuencias más duras de la crisis (Domínguez, 1995, 1996; Espina, 2000, Campuzano, 1996, Nuñez, 2000; Hernández, 2001; Zabala, 2005, De la Torre, 2007).

En este contexto la psicología comenzó a dejar de lado algunas otras pretensiones y volvió a asumir un carácter más emergente, más de tratar de estar –una vez más- en las problemáticas específicas del contexto social, económico y político que vivía el país. Más aún, en las problemáticas específicas de la cotidianeidad, de la vida concreta. Se incrementó así el sentido de ayuda que es inherente a la práctica profesional de los psicólogos y psicólogas y Cuba empezó a vivir algunas de las situaciones que caracterizan a algunos países latinoamericanos. El trabajo psicológico enfrentó algunas de estas situaciones con cierta falta de referentes que generó la necesidad de indagaciones especiales. Estudios tales como el impacto del Período Especial en la familia cubana, la vida cotidiana y la construcción de la subjetividad, la educación, el desarrollo de la identidad nacional, la formación de valores, el impacto del turismo en la vida social, y muchos otros temas de carácter eminentemente social ocuparon un lugar privilegiado. Es interesante el hecho de la multiplicación en volumen y en receptividad de programas de orientación psicológica a la población en los medios de difusión (televisión, radio y prensa plana).

El otro modo en que la difícil situación de los noventa impactó en la dimensión subjetiva fue el propiamente individual. El psicólogo cubano no era solo un profesional estudiando qué pasaba con los cubanos y cubanas; era un cubano/a más que convivía con todas las situaciones tremendamente complejas que atravesaban al país. Entonces, y aunque parezca contradictorio con lo dicho sobre el sentido de ayuda, la actividad profesional se resintió por las dificultades de la propia vida cotidiana. Si antes la vida cotidiana entraba en la psicología solamente para favorecer su desarrollo, ahora ocasionaba también serias dificultades al profesional. Esto supuso la búsqueda de una suerte de convivencia entre la proyección social de la práctica profesional y el impacto personal de dichas prácticas u otras en el afrontamiento de las demandas vitales. Ayudar y ayudarse.

En cuanto al impacto institucional el primer problema era naturalmente el de los pocos recursos y presupuesto. Como era de suponer, toda la actividad de subvención y financiamiento por parte del Estado a las instituciones donde trabajaban más de 3000 psicólogos y psicólogas del país se redujo considerablemente. A pesar de que el gobierno mantuvo en el primer nivel de prioridad a la

salud y a la educación, ámbitos donde precisamente trabajaba la mayoría de los profesionales de esta disciplina, los recursos de las instituciones fueron muy escasos. Efectos inmediatos de esto se observaron en los problemas tecnológicos que dificultaron el trabajo de laboratorios, en la ausencia de materiales básicos y en los graves problemas bibliográficos incluyendo la disminución o desaparición casi total de publicaciones periódicas nacionales y de bibliografía proveniente del exterior o de producción nacional. Todo esto fue más difícil para las regiones distantes de la capital que no contaban con el movimiento de entrada y salida de profesionales extranjeros que suplían en muchas oportunidades estas carencias. Unido a todo esto, existía una reducción profunda de fondos disponibles para adiestramiento en el exterior, participación en eventos internacionales e invitación de especialistas foráneos. Al mismo tiempo las instituciones dieron prioridad a las líneas de investigación especialmente vinculadas a los intereses estatales contextuales, lo que exigía modificar líneas de trabajo.

Con algunas excepciones –como las experiencias de las filiales de Santiago de Cuba y Cienfuegos- se produjo una reducción en la regularidad y calidad de las actividades de la Sociedad de Psicólogos y de sus filiales y secciones. Los eventos regulares, incluyendo, por ejemplo, los Congresos de la Sociedad de Psicólogos de Cuba y los amplios y exitosos encuentros entre psicólogos cubanos y psicoanalistas de América Latina y algunos otras partes del mundo, languidecieron hasta el punto de que al final de los noventa la Sociedad de Psicólogos de Cuba estaba al borde de su desaparición. Otros grupos como la Sociedad de Psicólogos de la Salud fueron capaces de organizar algunos eventos, pero casi todos los grupos (sociedades, secciones, filiales y equipos de trabajo) perdieron dinamismo y entusiasmo. Al mismo tiempo, otros eventos, enfocados en asuntos más específicos, emergieron (sexualidad, género, familia, discapacidad, identidad, etc.); y simultáneamente, nuevas iniciativas –como la Convención Internacional de Psicología y Ciencias Humanas (Hominis)- florecieron debido más al esfuerzo, entusiasmo y capacidad de recuperación de sus organizadores o promotores que a la propia fuerza de las instituciones que formalmente los respaldaban.

Esto estuvo matizado por los conflictos que teníamos como profesionales y como protagonistas. Nuestro compromiso con los grandes objetivos e ideales del proyecto revolucionario y, a la vez, nuestras contradicciones con decisiones y políticas concretas, con la manera en que muchos de esos ideales eran “resueltos” en la práctica. Teníamos el deseo de contribuir al estudio y solución de diversos males sociales, pero no siempre nuestras voces eran escuchadas o nuestros criterios tomados en cuenta, lo que representaba uno de los mayores retos para la profesión.

A mediados de los noventa Cuba debía hacer serios cambios para recuperar su economía, para promover las inversiones extranjeras y para rediseñar el intercambio comercial con el mundo. Para lograr esto se introdujeron nuevas leyes como la expansión del trabajo por cuenta propia, la autorización para que dentro del país circulara el dólar norteamericano, la autorización de ciertos negocios familiares y del mercado campesino, y muchas otras más. Hubo psicólogos que simultanearon sus tareas profesionales con otras impensables para todos anteriormente. No faltó

el escepticismo en algunas personas; no faltó el sentimiento de impotencia; no faltaron los que creían que no había nada que hacer; tampoco el abandono de la profesión y del propio país mediante la emigración - afectándose la continuidad del trabajo previo. Pero también, como sucede con toda crisis, aparecieron nuevos caminos y se buscaron soluciones tanto en la vida privada como en lo institucional.

En 1994 la economía cubana comenzó a mostrar los primeros signos de recuperación con el incremento del PIB. En 1996 este progreso macroeconómico comenzó a sentirse, aunque muy discretamente en la vida cotidiana. Los nuevos tiempos y los nuevos problemas no solo tuvieron una implicación negativa o traumática; también estimularon la creatividad y la capacidad de establecer y desarrollar nuevos campos de trabajo e investigación.

Aunque no se puede resumir una situación tan compleja de manera esquemática o simple, se pudiera decir que la crisis de los noventa se expresó de tres maneras principales:

- Algunos continuaron realizando sus labores y fueron capaces incluso de hacer progresos profesionales; de escribir, estudiar y publicar a pesar de las carencias y dificultades. Instituciones más fuertes como las que se ubican dentro del sistema de salud respaldaron algunas actividades y mantuvieron otras; por otro lado el prestigio y el reconocimiento de algunos profesionales les permitió encontrar fuentes de ingreso y desarrollo (mediante organización de eventos, desarrollo de proyectos, ofrecimiento de nuevos servicios, promoción de cursos internacionales, etc.).
- Otros profesionales o grupos que no tenían estos apoyos encontraron en la crisis el estímulo para buscar nuevas alternativas, nuevos campos de trabajo con posibilidades de desarrollo.
- La mayoría de los profesionales tuvo un decaimiento en la calidad de los intereses colectivos y se dieron prioridad a muchas soluciones individuales (contratos de trabajo en el exterior, cambio de puesto de trabajo, abandono del trabajo profesional para dedicarse a trabajos mejor retribuidos como por ejemplo los del turismo, y, por último, pérdida de eficiencia o de calidad). Era casi imposible evitar estas pérdidas en un contexto en que era difícil hasta el simple traslado al lugar de trabajo cada mañana.

Era y sigue siendo una situación extraordinariamente compleja. Mientras en algunos lugares se observaba deterioro y ausencia de alternativas, en otros se advertían signos de continuidad y de creación. A pesar de problemas particulares, hubo una relativa continuidad en la psicología de la salud, del deporte, la educación, la orientación y la terapia sexual, la familia, la mujer, la publicidad y el trabajo con personas discapacitadas. Hubo aportes en la investigación de problemas sociales como la pobreza, la corrupción, la prostitución, el VIH, los valores, la marginalidad, la identidad nacional, etc., y la bibliografía psicológica comenzó a hacerse más accesible y demandada por el amplio público. También los libros de psicólogos cubanos comenzaron a figurar en un contexto cultural más amplio y a ser valorados y hasta premiados. En los servicios de salud se realizó un tremendo esfuerzo para mantener ciertos logros en la atención primaria (Morales 1996; Infante,

2004; Louro, 2004; Molina 2004; Sarduy y Alfonso 2004; Zas, 2001) y, al mismo tiempo, se mantuvo el interés por el mejoramiento del nivel profesional de la psicología, a través de grados científicos y otros tipos de educación postgraduada. Por ejemplo en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana se incrementó significativamente el número de profesores con grado científico obtenidos en Cuba y en el exterior; y se abrió una nueva facultad en Santiago de Cuba. La apertura del país a ciertas inversiones desde el extranjero, la aparición de empresas mixtas con capital extranjero, y empresas de otros países, el impresionante desarrollo que el turismo iba adquiriendo en ese decenio, favorecieron el aumento de profesionales de la psicología trabajando en áreas como entrenamiento y selección de profesionales para empresas, el marketing y las relaciones públicas así como la gerencia. Esto significa que a la misma vez que cuantitativa y cualitativamente decayó el trabajo de los psicólogos, se diversificó. Pero esta diversificación no tuvo lugar sin obstáculos, especialmente en las dos esferas más exitosas para la revolución cubana: el sistema social y la educación.

La Psicología de la Salud, que ya tenía un nivel de reconocimiento nacional e internacional elevado, se vio amenazado por éxodo de profesionales hacia esferas económicamente más atractivas, y hacia el exterior. Este problema no afectó el progreso previamente desmostado en la calificación de los profesionales y en el prestigio social de la profesión, pero sí afectó la cobertura y la continuidad de este trabajo que debe ser creativo preventivo y de alta calidad. Este éxodo fue mayor en las zonas turísticas donde los profesionales (principalmente los más jóvenes) buscaban maneras de incrementar sus ingresos y acceder a mejores condiciones laborales. (Referencias personales de Jorge Grau).

Algo similar sucedió en la Educación: justo después de haberse establecido el espacio (aprobado la plaza) de trabajo del psicólogo en la escuela esto se vio afectado por las mismas condiciones anteriores. Por otro lado, la urgencia por resolver la falta de profesores y otros asuntos que afectan la educación masiva, ha generado problemas a los cuales ya debíamos dedicarnos porque teóricamente están muy bien pensados por los profesionales cubanos. Uno de los principales es la necesidad de formar sujetos activos así como de abandonar definitivamente toda práctica docente bancaria o repetitiva (Fariñas, 2005), haciendo realidad el pensamiento martiano de que la educación no debiera ser “echarle al hombre el mundo encima, de modo que no le quede por donde asomar los ojos propios, sino dar al hombre las llaves del mundo, que son la independencia y el amor, y prepararle las fuerzas para que lo recorra por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres” (Martí, 1853).

Por otro lado, era necesario encontrar nuevas soluciones para estimular el trabajo a nivel comunitario, lo mismo en salud que en educación y otras esferas. Para entender esto basta pensar que la posibilidad de participar en eventos, intercambios con el exterior etc., parecía mayor en centros docentes y de investigación así como en institutos especializados. El psicólogo sentía que los consultorios, las aulas y los espacios comunitarios no les ofrecían las mismas posibilidades. El abandono de ciertos puestos de trabajo tradicionales, no fue un problema exclusivo de la

psicología, sino uno de los más serios problemas que nuestra sociedad ha enfrentado y aun enfrenta hoy. La dificultad para que las personas satisfagan sus necesidades a partir de la remuneración salarial sin tener que acudir a diversas formas de “resolver” sus necesidades. Todo este proceso ha tenido su impacto en la Psicología, por un lado la necesidad que manifestábamos en los 90 -con relación a ganar más participación en distintas esferas de la vida social y cultural del país- de alguna manera se cumplimentó y tuvo una apertura bastante considerable en el nuevo siglo. No solo como una meta que tenía que ser alcanzada, sino como una respuesta inevitable a las situaciones que habíamos enfrentado. Los problemas que se originaron durante los noventa generaron nuevos tópicos de trabajo de investigación y trabajo y los psicólogos fueron demandados por instituciones culturales, institutos de investigación, y algunas nuevas organizaciones. La Psicología como profesión atraviesa la crisis con todas las contradicciones descritas, pero más prestigiosa, aceptada y consultada. Aumenta también considerablemente el diálogo interdisciplinario y transdisciplinario.

Con el nuevo milenio, la producción de libros de psicología se ha visto representada en las últimas ediciones de la Feria Internacional del libro de La Habana. Así, por ejemplo, en 2004 se presentaron una docena de libros, sobre historia de la psicología (Valera, 2003), discapacidades físicas (Colli 2003), asuntos de personalidad adolescencia y educación (Baxter, 2003; Castro, 2003; Fernández 2003; Rico, 2003); estudios de familia (Torres, 2003) y otros.

Por otro lado la enseñanza universitaria se ha diversificado y ampliado con la apertura de nuevos centros municipales de educación superior, adjuntos a las universidades cubanas, con el objetivo de facilitar las posibilidades universitarias de personas jóvenes y prevenir la marginación. Enseñar o impartir docencia en las nuevas ramas de la Educación Superior -dónde la psicología es una de las opciones más demandadas- es una de las opciones laborales para los graduados universitarios. Esta opción les facilita un ingreso complementario, y un espacio para estudiar discutir y ponerse al día (Roberto Corral, comunicación personal).

Al mismo tiempo que se diversificaban los espacios laborales, no sólo se introducen nuevas temáticas y problemas de investigación que se reflejaron en un aumento notable de las publicaciones, sino además, se enriquecía la Psicología con nuevos enfoques y se observaba una tolerancia mayor hacía lo nuevo. Estos cambios exigieron de un esfuerzo colectivo y de una respuesta organizacional, que dieron lugar a una nueva reactivación de la Sociedad de psicólogos de Cuba en 2002. La dirección de la Sociedad de Psicólogos de Cuba, elegida en junio del 2002, comenzó inmediatamente a trabajar en los estatutos de la sociedad, al mismo tiempo que se creaban los comités provinciales y las más de 15 secciones de trabajo; entre ellas por sólo citar algunos ejemplos se crearon o reactivaron secciones de terapia de grupo y psicodrama, psicoanálisis, psicología y sociedad, psicología especial etc. Actualmente, la Sociedad de Psicólogos de Cuba (que recientemente ha cambiado su nombre por Sociedad Cubana de Psicología) tiene filiales en todas la 14 provincias de Cuba, y una membresía de más de 1000

especialistas. Pero esta relativa recuperación que ha llegado con el nuevo milenio, enfrenta serios retos.

El mundo actual es tan injusto y complejo que no parecen existir, para Cuba, otras opciones que no sean, por un lado, el orden neoliberal, francamente en crisis y muy desacreditado (deterioro del medio ambiente, enriquecimiento de pocos, guerras, inseguridad, hambre y carencia total de protección a los más desposeídos) y, por otro, el socialismo, que aspira a la justicia social, pero que en Cuba ha estado acompañado por escasez, burocracia y dificultades en el orden de algunas libertades personales, que sujetan el desarrollo de las fuerza productivas. Todo esto matizado por fuertes olas migratorias, que amenazan la estructura demográfica del país, y que en los últimos años responde más a problemas económicos que políticos. A todo lo anterior se suma la inmovilidad que se observa en la toma de urgentes y necesarias decisiones, en la falta de debate (o de soluciones a lo debatido) y en el surgimiento de un sentimiento de desesperanza que parece minar a una parte considerable de la sociedad cubana actual.

No es fácil ser cubano. Algunos esperan de nosotros, y en especial de los científicos sociales, la descripción fundamentada de un infierno que Cuba no es, mientras otros pretenden escuchar relatos de un paraíso que Cuba, como dijera Galeano, tampoco ha logrado crear. Cuba enfrenta problemas económicos muy serios, algunos impuestos por las políticas de las administraciones de los Estados Unidos, que nos han condenado a 50 años de un bloqueo injusto, inhumano y que va en contra de todas las decisiones tomadas en muchos de los foros internacionales que reconocen el carácter ilegal y atroz de esta medida, pero también por las propias insuficiencias y errores de adentro.

Cuba se encuentra hoy en una coyuntura muy compleja y dramática que amenaza con destruir lo que se ha logrado en estos años de sacrificio. Por este motivo suelen postergarse muchos debates necesarios -con la esperanza de que así se consolida la unidad del pueblo frente a un enemigo cercano y poderoso. Soy de las que creen que esto es solo una ilusión. No importa la dimensión real de las amenazas externas e internas, siempre deben construirse espacios de debate y reflexión, asociados a la toma de decisiones, porque a la mayoría de los cubanos les gustaría trabajar por el crecimiento económico y social de nuestro país y por la preservación de los logros del socialismo en Cuba, que demostró al mundo que un país pobre puede plantearse y sostener un proyecto de justicia social. .

El compromiso con el mejoramiento de la calidad de vida de todos los cubanos y con el desarrollo del país, junto a la orientación histórico y cultural de la psicología – inspirada en la tradición del pensamiento de Vigotsky y de otras escuelas asociadas al mismo origen- son dos de las características principales que distinguen a la psicología cubana. Nuestra aspiración es que las mismas puedan preservarse a pesar de los problemas. A la misma vez, estas características pueden constituir nuestras principales amenazas. El compromiso debe ser crítico y a la vez estar apoyado en un mayor trabajo colectivo y teórico. Enfrentamos el reto de superar la falta de atención a los proyectos colectivos, provocada entre otras cosas por los problemas que hemos tratado de

reflejar. También necesitamos profundizar en la investigación y elaboración teóricas (ver Cairo, 2000; Calviño, 2004, 2008) ya que – debido a cierto acomodamiento o falta de tiempo- no siempre está a la altura de los debates actuales en el mundo de la disciplina ni de los asuntos que demandan nuestra atención y enfrentamiento. Por último, debemos trabajar por hacer una psicología menos “habanera” que movilice en torno a los debates que buscamos a todos los profesionales que durante casi medio siglo se vienen formando en el país.

Ratifico lo que dije en la celebración del pasado día del psicólogo en la Universidad de La Habana (2008). Sigo creyendo que la psicología, por su naturaleza, es tal vez una de esas profesiones que más pueden ayudar a entender y a resolver los problemas sociales. No es la única, ni la mejor, pero es importante. Si algo nos ha enseñado la experiencia es que no podemos esperar a que nos pidan opinión. Tampoco podemos callar lo que pensamos o investigamos. Siempre tenemos que decir, polemizar, batallar y sobre todo HACER. Nunca tener miedo de decir. Como no lo tienen muchos jóvenes que en el arte, por ejemplo, a veces dicen tanto o más que nosotros en nuestras investigaciones.

Yo diría que estamos obligados a un mayor estudio, polémica y autocrítica; a una mayor valentía política como profesionales. “Para que las nuevas generaciones que nosotras mismas engendramos no sigan abandonando el país para siempre; para que contribuyamos al entendimiento del verdadero origen de nuestros males; para que no se confunda la falta de motivación por el trabajo insuficientemente remunerado, con la pérdida del valor del trabajo (y no es un juego de palabras); para que no se tema más a la aparente riqueza de unos cuantos, que a la pobreza de todos; para que detrás de lo legal no circulen o neguemos los vicios; para que todos podamos ser cada día más auténticos y sinceros; para que recordemos que no hay identidad y pertenencia sin motivación por lo que se hace, sin verdadera participación”.

Por mi parte, no concibo ningún trabajo teórico o histórico si no viene acompañado por la esperanza y el estímulo que representa la contribución a un mundo mejor, que debe ser posible para todos, con la participación de todos; o, como dijera José Martí, el más grande de todos los cubanos: “con todos y para el bien de todos”.

Bibliografía

- Actas del Primer Seminario Internacional de Psicología en la Comunidad, (1980). La Habana.
- Aguayo, A. M. (1918). *El laboratorio de psicología de la Universidad de La Habana. La Habana: El siglo XX.*
- Aguilar, C.; Popowski, P. Y Verdeses, M. (1996). Mujer, período especial y vida cotidiana. *Temas*, No 5, pp.11-17.
- Arango, A. (2007). *El quinquenio gris*. Conferencia leída por su autor, el 15 de mayo de 2007, en el Instituto Superior de Arte (La Habana), como parte del ciclo «La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión», organizado por el Centro Teórico-Cultural Criterios. (versión electrónica distribuida por el Centro Teórico-Cultural Criterios y libremente descargable de su sitio web, www.criterios.es).

- Arenas, P. & González, J. C. (1998). *El desarrollo de la psicología organizacional en Cuba*. La Habana: Ediciones del Centro de Investigaciones psicológicas y sociológicas, CIPS.
- Arés, P. (1990). *Mi familia es así*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Arias, G. (1999). Acerca del valor teórico y metodológico de la obra de L.S. Vygotsky. *Revista Cubana de Psicología*, 16(3), 171-176.
- Barrios, I. y González, N. (1970). *Ubicación y funciones del psicólogo industrial*. Ponencia al Primer Encuentro de Psicólogos Industriales. La Habana, 1970.
- Baxter, E. (2003). *¿Cuándo y cómo educar valores?* La Habana,: Pueblo y Educación.
- Bermúdez, R. & Rodríguez, M. (2000). ¡Cuidado!, zona de desarrollo próximo. *Revista Cubana de Psicología*, 17(1), 43-48.
- Bernal del Riesgo, A. (1950). Varona también fue psicólogo. En: Curso panorámico de Psicología. La Habana, U.H. pp 385-390.
- Bernal del Riesgo, A. (1955). Cincuenta años de psicología en Cuba. *Revista Cubana de Psicología*, 1(1), 5-10.
- Bernal del Riesgo, A. (1964). Psicólogos profesionales ¿Para qué? *Psicología y Educación*. Oct.-dic. 1964. pp 38-52.
- Bernal, G. (1985). A History of psychology in Cuba. *Journal of Community Psychology*, 13, 222-225.
- Burton, M. (2004a). Radical psychology networks: a review and guide. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 14, 119-130.
- Burton, M. (2004b). Viva Nacho! Liberating psychology in Latin America. *The Psychologist*, 17(10), 584-587.
- Burton, M., & Kagan, C. (2005). Liberation Social Psychology: Learning from Latin America. *Journal of Community and Applied Social Psychology* 15 (1), 63-78.
- Cairo, E. (1998). Análisis bibliométrico de la Revista Cubana de Psicología. Una modesta contribución a una tarea mayor: escribir la historia de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. *Revista Cubana de Psicología*, 15, (3), 168-176.
- Cairo, E. (2000). Tres lustros de la Revista Cubana de Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 17, (1), 3-27.
- Calviño, M. (1997). Vygotsky desde la parcialidad de la conciencia individual; la epistemología convergente. *Revista Cubana de Psicología*, 14(2), 67-83.
- Calviño, M. (2004). Mirar y hacer psicología en y desde Cuba, o, la psicología ha muerto, larga vida a la psicología. *Alternativas en psicología*. IX, (9), 2-15.
- Calviño, M. (2008). Breve ensayo sobre la psicología en Cuba. *Revista Cubana de Psicología*, Número Especial conmemorativo. 2008, pp 9-17.
- Campuzano, L. (1996). Ser cubanas y no morir en el intento. *Temas*, No 5, pp. 4-10.
- Casales, J.C. (1998). An outline of personnel selection programs in our country, problems and perspectives. *Revista Cubana de Psicología*, 15, (3), 168-176.
- Casales, J.C. (1990). Psicología y Dirección. Ponencias Centrales, Psicología 90. La Habana.
- Casaña, A.(1986). La psicología social en Cuba. Sus fundamentos teórico-metodológicos y líneas fundamentales de su desarrollo. . *Revista Cubana de Psicología*, 3, (3), 3-32.
- Casaña, A., Fuentes, M., Sorín, M. y Ojalvo, V. (1984). Estado actual y perspectivas de desarrollo de la psicología social en Cuba. *Revista Cubana de Psicología*, 1, 17-53.

- Castro, M. (2003). *¿Que nos pasa en la pubertad?* La Habana: Pueblo y Educación.
- CEPAL (1997) *La Economía Cubana. Desempeño en los noventa (anexo estadístico)*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Distribución restringida, LC/MEX/R.621/Add.1.
- Colectivo de autores. (1964). Acuerdos de la primera reunión de psicólogos educacionales. *Psicología y Educación*, 1(1), 64.
- Colli, M. (2003). *Discapacitados físicos*. La Habana: Felix Valera.
- Corral, R., & (2004). *Fundamentación Nuevo plan de Estudios Carrera de Psicología de la Universidad de La Habana. Unpublished manuscript, Havana.*
- De la Torre, C. (1981). *Influencia de la Psicología Norteamericana en el desarrollo de la psicología clínica de América Latina. Tesis de doctorado no publicada*. Universidad Estatal de Moscú, M.V. Lomonosov. (en ruso).
- De la Torre, C. (1983a). Behaviorism: an instrument of ideological control in Latin America. (en ruso) En: *Current problems in contemporary psychology. (Selected papers from the conference in Lomonosov University, September, 1982)*. (pp. 64-67). Moscow: Moscow University Press.
- De la Torre, C. (1983b). Influencia de la psicología norteamericana en el desarrollo y crisis actual de la psicología clínica de América Latina. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 24(1), 21-34.
- De la Torre, C. (1983c). Psychology in communities: a Cuban experience in Clinical Psychology (in Russian). En: *Current problems in contemporary psychology (Selected papers from the conference in Lomonosov University, September, 1982)*. (pp. 215-217). Moscow: Moscow University Press.
- De la Torre, C. (1991). *Temas actuales de Historia de la psicología*. La Habana: EMPES. (University Press).
- De la Torre, C. (1995). *Psicología latinoamericana: entre la dependencia y la identidad*. San Juan, Editorial Puertorriqueñas. (hay edición cubana 1997, Habana: Editorial 'Felix Varela').
- De la Torre, C. (2002). Apuntes para una historia de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. Documento elaborado para circular internamente entre los miembros de la la Junta Directiva y de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. La Habana.
- De la Torre, C. (2006). Psychology in Cuba alter 1959. *History and Philosophy of Psychology, Vol. 8 (1), 12-29, British Psychological Society.*
- De la Torre, C. (2007). *Valores y motivaciones de los cubanos y cubanas de hoy. Un aporte al conocimiento del mercado cubano y sus segmentos*. Trabajo de investigación, Brascuba, La Habana. (Abril- mayo 2007).
- De la Torre, C. (2008). Homenaje a mi generación. *Revista Cubana de Psicología*. (2006) Versión digital, <http://promociondeeventos.sld.cu/psicosalud/>
- De la Torre, C. y Morenza, L. (1982). El conductismo en América Latina: mito y realidad. *Psicología (UCV)*, Vol. IV, No. 2, 8-16.
- De la Torre, C., y Alonso, A. (1978). Algunos problemas teóricos a considerar en la formación del psicólogo clínico. *Boletín de Psicología (del Hospital Psiquiátrico de La Habana)*, 2, 5-13.
- De la Torre, C., y Calviño, M. (1986). Psicología y Cambio Social en América Latina. *Revista Cubana de Psicología*, 3, 31-39.
- De la Torre, C., y Calviño, M. (1996). Logros, problemas y retos de la psicología en Cuba. *Revista cubana de psicología*, Vol. XIII, No.2- 3, 1996.
- De la Torre, C., y Calviño, M. (2000). Reflexión sobre los logros, problemas y retos de la psicología en Cuba. *Revista Interamericana de Psicología*, 34(2), 169-183.

- De la Torre, C., González Serra, D., González Valdés, T., Lorenzo, & Calviño, M. (2002, 4-8 Noviembre, 2002.). *Sociedades de Psicología en Cuba: historias, vivencias y narraciones de identidad*. Trabajo presentado a la Convención Internacional de Psicología y Ciencias Humanas, Hominis 2002, La Habana.
- Díaz, L. y Piñera, L. (1985). *La psicología social en Cuba. Una aproximación al estudio de su historia y situación actual*. Tesis de grado. Facultad de Psicología Universidad de La Habana.
- Domínguez, M. I. (1995). Generaciones y procesos sociales en Cuba. *Contracorriente*, 1, 1.
- Domínguez, M.I. (1996). La mujer joven en los noventa. . *Temas*, No 5, pp. 31-37.
- Dueñas, J. Y Pérez Valdés, N. (2003). Psicología de la Salud en Cuba, *Revista Cubana de Psicología*, Vol. 20, No. 1. Versión digital,
Revistas-<http://revistas.mes.edu.cu:9900/eduniv/03-Revistas-Cientificas/Rev.Cubana-de-Psicologia/2003/1/2503104.pdf>.
- Escuela de Psicología, Universidad de la Habana (1964). Orientaciones, contenido y funciones de la psicología en Cuba. *Psicología y Educación*, 1, (1), 90-95.
- Espina, M. (2000). Transición y dinámica de los procesos socioestructurales. En M. Monereo, M. Riera y J. Valdés (coord.) *Cuba construyendo futuro*. Madrid: El Viejo Topo.
- Fariñas, G. (2000). Toward a Hermeneutical Reconstruction of Galperin's Theory of Learning. In S. Chaiklin (Ed.), *The Theory and Practice of Cultural-Historical Psychology* (pp. 260-283). Aarhus: David Brown Book Co.
- Febles, M., Selier, Y.& Fernández, D.M. (2000). El enfoque humanista del desarrollo: posible desde Vigotsky. *Revista Cubana de Psicología*, 17(1), 37-42.
- Fernández, L. (2003). *Personalidad y relaciones de pareja*. La Habana: Felix Valera.
- Fornet, A. (2007). *El Quinquenio Gris: revisitando el término*, conferencia inaugural como parte del ciclo «La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión», organizado por el Centro Teórico-Cultural Criterios impartida en la Casa de las Américas, 30 de enero de 2007 (versión electrónica distribuida por el Centro Teórico-Cultural Criterios y libremente descargable de su sitio web, www.criterios.es).
- García Aberasturi, L. (1978). La Psicología en el sistema de salud de Cuba. *Psicología*, V, (4), 445-461.
- García Averasturi, L. (1980). Psychology and health care in Cuba. *American Psychologist*, 35(12), 1090-1095.
- García Averasturi, L. (1985). Community Health Psychology in Cuba. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 13(2), 117-123.
- García Ucha, F. (2004) Historia de la psicología del deporte en Cuba.
<http://ucha.blogia.com/2004/052201-historia-de-la-psicologia-del-deporte-en-cuba.-ii.php>
- González Puig, E. (1978). Notas sobre algunas ideas psicológicas de Enrique José Varona. Presentada en la Jornada Científica Estudiantil de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, septiembre 1978.
- González Rey, F. (1994). Motivación moral en adolescentes y jóvenes
La Habana: Editorial Nuevo Milenio.
- González Rey, F. (1995). La psicología en Cuba: apuntes para su historia. *Temas*, 1, 69-76.
- González Rey, F. (2000). La psicología en Cuba; un relato para su historia. *Interamerican Journal of Psychology*, 34(2), 185-197.

- González Serra, D. (1993). Marxismo y ciencias del psiquismo. *Revista Cubana de Psicología*, 10,(2-3), 164-169.
- González Valdés, T. (2002, 4-8 Noviembre, 2002). Historia de la Sociedad de Psicólogos de la Salud. Trabajo presentado Convención Hominis 02, Habana.
- González, M. S. (2008). Breve bosquejo histórico acerca de la psicología cubana, desde una perspectiva del Instituto Superior de Cultura Física.
- <http://www.efdeportes.com/Revista Digital - Buenos Aires - Año 13 - Nº 127> -
- Gott, R. (2004). *Cuba, a New History*. London: Yale University Press.
- Grau, J. (1998). Calidad de vida y salud; problemas actuales de su investigación. Retrieved 3 September, 2004,
- Guevara, J. J. (1984). El establecimiento y desarrollo de las ideas psicológicas en Cuba. *Revista Cubana de Psicología*, 1(1), 81-92.
- Gutiérrez, R. y Redondo, L. (s/f). Los estudios sociales en Cuba y sus órganos difusores. Ponencia de los años sesenta. Manuscrito.
- Hernandez, A. (2001). Las remesas. Panorámica internacional y algunos de sus efectos en Cuba en los años 90. Tesis de doctorado. Univ. de la Habana
- Herrera, L.F. & Guerra, W. (2004). Actualidad y perspectivas de la formación del psicólogo en la Universidad Central de Las Villas. from <http://www.cop.es/infocop/74/info74-51.htm>.
- Infante, O. (2004). Asistencia psicológica en atención primaria de salud. La Habana: Intrapsiquis.
- Kagan, C. (2002). Making the Road by Walking It: Some possibilities for a community social psychology, Inaugural professorial lecture. Manchester: Manchester Metropolitan University.
- Labarrere, A. (2000). Aprendizaje para el desarrollo. *Revista Cubana de Psicología*, 17(1), 28-30.
- Langer, M., Bauleo, A.; Volnovich, J. C. y otros, (1971). Cuestionamos. Buenos Aires, Granica.
- Langer, M., Bauleo, A., Volnovich, J.C. y otros (1973). Cuestionamos II. Buenos Aires, Granica
- Louro, I. (2004). Escuela Nacional de Salud Publica, Maestria en Psicología de la Salud. Unpublished manuscript.
- Marrero, M.L. (1989). La psicología en el campo de la salud en Cuba. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología Universidad de La Habana.
- Martí, J. (1889). *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1889.
- Martínez Puentes, S. (2004). *Cuba: Beyond our Dreams* (A. Valdés Portela, Trans.). Havana: Editorial José Martí.
- Martínez, O. (2001). Cuba en el contexto de la economía mundial. En, Carlos Tablada (coord.) *Cuba: ¿transición hacia dónde?* Madrid, Editorial Popular.
- Martínez. Y. (1989). La psicología de la educación en Cuba. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología Universidad de La Habana.
- Mayo, I. (2000). Situación social del desarrollo y estilo de vida. *Revista Cubana de Psicología*, 17(1), 31-36.
- Mitjans, A. y Febles, M. (1983). La función social del psicólogo en Cuba. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*. XXIV, 1.
- Mitjans, A., Cairo, E., Morenza, L. Moros, H., & Rodríguez, M.E. (1987). La formación del psicólogo en Cuba: diseño curricular. La Habana: Ediciones ligeras, Universidad Habana.

- Molina, M. C. (2004). La investigación psicosocial en la Atención Primaria de Salud. La Habana: Intrapsiquis, Ministry of Public Health.
- Morales, F. (1997). Introducción a la psicología de la salud. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, F., & Grau, J. (1988). Psicoterapia y psicología de la salud pública en Cuba. Paper presented at the XXI International Congress of Onto psychology, Rome.
- Morenza, L. (1985.). Plan de estudios en la carrera de psicología. Manuscrito no publicado.
- Núñez, M. (2000). Estrategias cubanas para el empleo femenino en los noventa: un estudio de caso con mujeres profesionales. Caminos, Nos. 17 y 18, pp. 46-63.
- Ortiz, E. et al. (1992). El desarrollo de la psicología en Holguín desde 1902 hasta 1959. Revista Cubana de Psicología, IX, (2), 109- 115.
- Pérez Lovelle, R. (2004). La Psicología de la Salud en Cuba. Retrieved 3 September, 2004, from http://www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-perez_reinaldo01.htm
- Rico, P. (2003). Técnicas para aprendizaje desarrollador en el escolar primario y la zona de desarrollo próximo. La Habana: Pueblo y Educación.
- Rodríguez, A. (1964). Orientación, contenido y funciones de la psicología social en Cuba, Revista de la Universidad de La Habana, Nos. 166-167, pp. 151-157.
- Rodríguez, A. (1989) Transitando por la psicología. La Habana: Ciencias Sociales.
- Rodríguez, P., Estévez, C. y Canet, T. (2004). Los ilegales de alturas del mirador: ¿marginalidad, pobreza o exclusión social? La Habana: Centro de Antropología, CITMA.
- Sansó Soberats, F. J. (2003). Transformation of the Cuban Health Sector: the past forty years. In K. Sen (Ed.), Restructuring Health Services: Changing Contexts and Comparative Perspectives. London: Zed Books.
- Sansón, M. T., Rodríguez, A., & Guevara, J. J. (1980). Historia de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Havana: Ediciones del Ministerio de Educación Superior.
- Sarduy, C., & Alfonso, A. C. (2004). Psicología de la salud y género: invisibilidad y retos para el Nuevo milenio. La Habana: Centro Interdisciplinario de Salud de Marianao.
- Segura, M. E. (1988). Algunas ideas sobre el pensamiento psicológico de Gustavo Torroella. ISPEJV, ponencia.
- Segura, M. E. (1990). Caracterización de la psicología en Cuba en la etapa de 1940 a 1950. Trabajo presentado al Congreso Iberoamericano de Psicología, La Habana.
- Smith, I. (2000). Psychology of work in Cuba. Interamerican Journal of Psychology, 34(2), 71-82.
- Sociedad Cubana de Psicología de la Salud (2008). <http://www.psicosalud2008.com/index.php?module=general1>
- Sociedad de Psicólogos de Cuba (1990). Ponencias Centrales del II Congreso nacional de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. La Habana: Edición del Palacio de las convenciones.
- Torres, M. (2003). Familia, unidad y diversidad. La Habana: Pueblo y Educación.
- Tovar, M. A. (2001). Psicología Social Comunitaria. México: Plaza y Valdés.
- Triana, P. (1988). Estudio del pensamiento psicológico de Diego González Martín a través de algunas de sus obras en el período prerrevolucionario. Trabajo de Diploma. ISPEJV.
- Valdés Marín, R. Obituario sobre Alfonso Bernal del Riesgo, Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana, No. 17, pp. 166-171.

Valera, O. (2003). Las corrientes de la psicología contemporánea. La Habana: Pueblo y Educación.

Vernon, W.H. D. (1944). Psychology in Cuba. *Psychological Bulletin*, 41, pp 73-89.

Zabala, M C. (2005). Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba. Ponencia presentada a Seminario Internacional de Pobreza, Cali Colombia.

Zas, B. (2001). La psicología en las instituciones de salud. *Psicología*.
<http://www.psicologia-online.com/colaboradores/barbara/index.shtml>

Notas

- [1] El presente trabajo tiene sus antecedentes inmediatos en uno publicado con Manuel Calviño en la *Revista Cubana de Psicología* (1996) y en la *Interamericana de Psicología* (2000), así como en una conferencia ofrecida ante la Sección Noroeste de la Sociedad Británica de Psicología y el Instituto de Investigaciones para la Salud y el Cambio Social de la Universidad Metropolitana de Manchester en abril de 2004, publicado posteriormente en la *Revista de Historia y Filosofía de la Psicología de la propia sociedad* (2006). Para la presentación del 2004 realicé entrevistas y obtuve informaciones de los siguientes colegas, a los que también agradezco su ayuda con referencias personales, lecturas críticas y otras informaciones: Manuel Calviño, Gustavo Torroella, Liliana Morenza, Mark Burton, Carolyn Kagan, Magaly Martín, Nora Marrero, Vivian de Rojas, Patricia Arés, Diego González, Ovidio D'Angello, Georgina Rojas, Patricia Arenas, Norma Guillard, Jorge Grau, Gloria Fariñas, Teresa González, Leyzig Valladares, Mario Colli, Raudelio Machín, Roberto Corral, Adriana Agramante, Nancy Estévez, María Teresa García, Celiz Sarduy, María Elena Solé, Mayra Manzano, Nury Teresa Cao, Katia Pérez, Norma Vasallo, Eduardo Cairo, Reynaldo Rojas.
- [2] Diversos aspectos sobre la historia de la psicología en Cuba han sido tratados por: Aguayo, 1918; Vernon, 1944; Bernal del Riesgo, 1950, 1964; Barrios, 1970; Rodríguez, 1964, 1990; Gutiérrez y Redondo, s/f; Valdés Marín, 1973; González Puig, 1978; Bernal, 1985; Díaz y Piñera, 1985; de la Torre, González Serra, González Valdés, Lorenzo, & Calviño, 2004; González Rey, 1995, 2000; Gonzalez, M.S., 2008; Guevara, 1984; Segura, 1988, 1990, Marrero, 1989; Martínez, 1989; de la Torre & Alonso, 1978; Sociedad de Psicólogos de Cuba, 1990; Ortiz, 1992; Casales, 1990, 1998; Triana, 1988; Smith, 2000; Casaña, Fuentes, Sorín y Ojalvo, 1984; Mitjans y Febles, 1983; Arenas y González, 1998; García Ucha, 2004, Cairo, 1998, 2000, Dueñas y Pérez Valdés, 2003; además de los trabajos propios y de otros que ya he señalado en el texto.
- [3] El número 3 de la "*Revista Cubana de Psicología*" (1999) está dedicado a Vygotsky.
- [4] En la Cuba de los cincuenta (1954) se organizó una Sociedad de Psicólogos dirigida por Alfonso Bernal de Riesgo, se abrieron centros universitarios privados de enseñanza de la psicología, que cerraron sus puertas con la Revolución; también se constituyó un grupo psicoanalítico bastante fuerte, pero aquí nos hemos concentrado en el período posterior a 1959.
- [5] Trabajo actualmente, en conjunto con colegas de diversas especialidades, en una cronología de la psicología cubana.
-

Breve Historia de la Psicología en Paraguay

José E. García

Universidad Católica (Paraguay)

RESUMEN

La historia de la psicología en el Paraguay puede ser estudiada abarcando un periodo de tiempo muy dilatado que encuentra sus antecedentes remotos en la educación colonial que se impartía en los seminarios para la formación del sacerdocio. Desde aquéllos lejanos orígenes, la psicología atravesó por varios cambios fundamentales, extendiendo su evolución hasta nuestros días. Para volver más comprensible la investigación de este campo se lo ha dividido en: a) un periodo preuniversitario que se extiende desde 1610 aproximadamente hasta 1960 y b) un periodo universitario y profesional que comienza con la fundación de la primera carrera de psicología en la Universidad Católica de Asunción en 1963 y se prolonga hasta el tiempo actual. Este artículo ofrece una exposición sintética de los principales hechos, autores, teorías, publicaciones y eventos institucionales que identifican la evolución de la psicología en el Paraguay y le han conferido las características particulares que la distinguen.

PALABRAS CLAVE: Historia de la Psicología, Psicología en Paraguay, Psicología latinoamericana, Periodo preuniversitario, Periodo universitario y profesional.

ABSTRACT

The history of Psychology in Paraguay can be studied through a long time period covering its first remote antecedents in the colonial education as taught at the seminaries for the training of the church priests. Beginning in that distant origins, psychology ran through several fundamental changes, spreading its evolution from that time to our days. To improve the understanding of this historical research, it has been divided on: a) a period previous to academic psychology departments ranging from 1610 to 1960 and b) a university and professional organization stage that began with the establishment of the first psychological department at the Catholic University of Asunción in 1963 and extends till the present time. This article presents a synthetical exposition of the main facts, authors, theories, publications and institutional events that identify the evolution of psychology in Paraguay and conferred it the particular characteristics that distinguish itself from other ones.

KEY WORDS: History of Psychology, Psychology in Paraguay, Latin american psychology, Period previous to academic psychology departments, University and professional organization period.

Resumo

A história da Psicologia no Paraguai pode ser estudada abrangendo um longo período de tempo que encontra seus antecedentes remotos na época da educação colonial, que se dava nos seminários para a formação dos futuros Sacerdotes. Desde aqueles longínquos tempos de suas

origens a psicologia há passado por varias transformações fundamentais, estendendo sua evolução até os dias de hoje. Para uma melhor compreensão da investigação deste campo, se dividiu em:

a) período pré-universitário, que vai desde 1610, mais o menos até 1960.

b) Período universitário e profissional, que começa com a fundação da primeira carreira de psicologia na Universidade Católica de Assunção no ano de 1963, e se prolonga até os dias de hoje. Este artigo oferece uma exposição sintética dos principais acontecimentos, autores, teorias, publicações e eventos institucionais que identificam a evolução da Psicologia no Paraguai e que foram dando formas e características particulares que a distinguem.

Palavras chaves: historia da Psicologia, Psicologia em Paraguai, Psicologia Latino-americana, período pré universitário, período universitário e profissional.

El estudio comprensivo y sistemático de la historia de la psicología debe orientarse hacia una multiplicidad de aspectos temáticos que se imponen en la agenda de los investigadores por la fuerza de su propia complejidad. El esclarecimiento de los procesos que sirven para moldear y otorgar sus características específicas a cualquier emprendimiento intelectual humano no pueden concebirse de forma simple como una sucesión cronológica de acontecimientos, mucho más si conciernen a un campo tan dinámico como es la ciencia. La secuencia de los datos fechados y ubicados geográficamente, por supuesto, constituye la más elemental base material que necesita cualquier reconstrucción que se realice en una dimensión temporal. Pero una historia de la psicología que sea más analítica que descriptiva buscará enfocarse más hacia los procesos que a la cronología. Por ello se investigan como grandes temas los contextos sociales y culturales que determinan el surgimiento y reemplazo de las teorías del comportamiento, el significado y utilidad de las tradiciones científicas, los autores individuales que expresan ideas novedosas y conducen descubrimientos o aplicaciones en periodos y ambientes concretos e incluso los dinamismos sociales, políticos y educativos en los que aparece la psicología y que a menudo explican sus alcances y limitaciones.

Dentro del posible abanico de opciones, este artículo propende a una exposición más descriptiva y simple pero que, al mismo tiempo, se encuentra sujeta a la presentación ordenada de los hechos principales que integran la evolución en las concepciones de la mente y el comportamiento. La exposición resultante es una cronología argumentada sobre la psicología en el Paraguay. Ese es el motivo por el cual el análisis y la discusión interpretativa no constituyen la prioridad principal, aunque no la excluyen por completo. La justificación para esta decisión es, por un lado, la necesidad de ser breves en la entrega de la información, y por otro, la amplitud considerable que reviste el tema. Una investigación que abarque periodos de tiempo muy dilatados y se refiera a una gran cantidad de aspectos interrelacionados para cada uno de los puntos referidos a la psicología podría incorporar el riesgo de ser expansivo en exceso. En contrapartida, la ventaja principal que

ofrece un recorrido sintético es el acceso rápido y directo a los actores principales, los puntos de vista teóricos y/o aplicados y las iniciativas institucionales que impulsaron los cambios en la psicología y le confirieron sus singularidades nacionales. De cualquier manera, este trabajo ofrece las referencias bibliográficas precisas en relación a otras fuentes publicadas donde es posible disponer de información más específica y exhaustiva en torno a los muchos aspectos que se vinculan a la psicología paraguaya. Por ser un trabajo de síntesis, el escrito presentado aquí no incluye datos nuevos en relación a los ya publicados previamente. La disposición principal de los tópicos asume, por consiguiente, el recurso a una cronología lineal y de tipo más convencional.

I. El periodo preuniversitario

a. De los días de la colonia hasta 1870.

El conocimiento de la psicología paraguaya en sus coordenadas históricas se ve facilitado con la adopción de divisiones o periodizaciones que buscan aislar características únicas en cada estadio de su avance. El lapso que media entre las primeras manifestaciones educacionales y culturales surgidas en la colonia -donde se hallaba implícito algún contenido referido a la realidad mental o espiritual- y el año 1963, en que se establece la primera carrera de psicología propiamente dicha, es lo que se denomina periodo preuniversitario (García, 2003b, 2004, 2005b, 2005c, 2006a, 2007). Este vuelve a subdividirse en: a) Un subperiodo filosófico-teológico definido por la íntima fusión entre los contenidos psicológicos, por un lado, y la filosofía y la teología escolástica que predominó en los siglos XVI, XVII e inicios del XVIII, por el otro. Como se sabe, la escolástica fusionó la filosofía aristotélica con el cristianismo y subordinó de hecho la razón a la fe. b) Un subperiodo de conceptualización autónoma comienza inmediatamente después con la publicación de los primeros libros, ensayos, conferencias y artículos periodísticos en los que la psicología aparece como un concepto con grados de delimitación variables. Por lo general, el uso del vocablo psicología en sí se hallaba más relacionado con la difusión de las ideas de terceros que con la producción de investigaciones de corte empírico (García, 2007). El segundo gran ciclo evolutivo es el periodo universitario y del establecimiento de la profesión y arranca en 1963, extendiéndose hasta nuestros días inclusive. Sobre este último abundaremos más adelante.

La determinación de a cuáles conocimientos y especulaciones corresponde asignar una significación psicológica puede lograrse analizando los contenidos que se insertan en la producción cultural durante el tiempo de la dominación española, y en especial estimando el grado de difusión que alcanzaron estos conceptos en los planes de estudio utilizados tanto en los colegios de enseñanza media como en los seminarios teológicos. Las diversas órdenes religiosas que cumplieron un apostolado misionero en el Paraguay instituyeron estos centros en forma gradual, de acuerdo a lo que dictaban sus necesidades concretas de expansión. El fin principal al que obedecían era la educación religiosa del clero. Es bien sabido que en toda la América española fue la orden jesuítica la que encaró estas labores con mayor intensidad. Pero en el Paraguay los primeros establecimientos que funcionaron fueron el Seminario que se movió bajo el liderazgo del

franciscano Fray Alonso de Buenaventura -y que en 1585 ordenó al primer sacerdote, Luis de Bolaños (1549-1629), un religioso oriundo de Marchena, en Sevilla- y el Seminario que fue abierto poco después con el apoyo del Obispo Alfonso de Guerra, hacia 1580 (Massare de Kostianovsky, 1968).

Puede decirse que estos fueron los primeros centros educativos superiores que tuvieron funcionalidad en la colonia. En ellos se estudiaba Lógica, Metafísica y Ética. El colegio que los jesuitas abrieron en Asunción y que ganó extendida fama en su época se fundó en 1609. Llegó a disponer con una de las más abundantes bibliotecas de su tiempo. Allí se contaba con cátedras de Latín, Filosofía -en cuanto "artes liberales", denominación que compartía con la Lógica (Massare de Kostianovsky, 1968)- y una tercera cátedra que discurría, por supuesto, sobre Teología (Peters, 1996). Las áreas de estudio se completaban con Arte, Gramática (que solo existió hasta 1613), Escolástica y Moral (Massare de Kostianovsky, 1968). Los jesuitas no concedieron pausas a su proficua labor educacional y sus aulas continuaron aumentando en número. Hacia 1680 existían cátedras de Filosofía, Dogma y Moral y en 1739 se podían enumerar dos de Filosofía y dos de Teología, todas ellas bajo la dirección intelectual de la Compañía de Jesús (Furlong, 1952).

Aunque otras congregaciones continuaron con el desarrollo de las tareas educativas, gran parte de esta influencia intelectual positiva se interrumpió o se perdió del todo cuando el 27 de febrero de 1767 Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas de los dominios de la corona española (Cardozo, 1959). Previamente, habían sido conminados a abandonar Portugal (Washburn, 1892).

La psicología de este periodo fue, en lo esencial, una reflexión altamente conjetural dirigida a esclarecer las propiedades y atributos inherentes al alma inmortal, muy en línea con los principios dogmáticos que guían la cosmología cristiana. La filosofía de orientación tomista cruzaba como un eje transversal todas las cátedras o primas que se impartían en los diversos locales de estudio (García, 2005b). Lo apropiado aquí es hablar de ideas y conceptos eventualmente cercanos a la psicología (García, 2004) en atención a la extensión real o potencial de su significado terminológico. Hasta ese punto es legítimo llegar, pues sería aventurado pretender más que eso. Furlong (1952) puntualizó las publicaciones realizadas en el Río de la Plata en estos tres siglos, la mayoría de ellas, autoría de teólogos y filósofos, que en términos generales se encuadran muy nítidamente dentro de los mismos parámetros. De hecho, el alto influjo producido por la escolástica en el pensamiento psicológico no ha sido la excepción sino la regla en las naciones hispanoamericanas (Alarcón, 1997). El principal problema cuando se estudia el caso paraguayo es la gran escasez de publicaciones en todo este largo intervalo, lo cual vuelve difícil un seguimiento cercano y preciso del pensamiento psicológico y filosófico que entonces predominaba. Esta circunstancia también explica que haya sido el periodo de la psicología menos documentado hasta hoy.

Con el inicio del siglo XIX llega la independencia nacional. El año fue 1811. También es el siglo en que se desarrolló la Guerra contra la Triple Alianza, que entre 1864 y 1870 puso al país en defensa contra una acción militar conjunta de Argentina, Brasil y Uruguay. El resultado de la contienda

resultó muy adverso para el Paraguay en todos los órdenes imaginables y lo arrastró a la ruina más completa, hipotecando el futuro del país durante varias generaciones (Ashwell, 1989, Box, 1927/1996, Cardozo, 1988, Cova, 1948, Warren, 1978, Williams, 1979). La actividad investigadora, así como la asimilación de los conocimientos científicos que se estaban produciendo en el mundo quedaron severamente relegados. El clima social para el desarrollo de cualquier ciencia resultaba por ello el menos propicio que pudiera concebirse. El surgimiento de la psicología científica también acusó su fuerte impacto retardatario (García, 2009a). Por fortuna, la lenta recuperación que comenzó tras la guerra no demoró en iniciarse y algunos cambios de importancia se verificaron en las décadas inmediatamente siguientes a la culminación de la epopeya.

b. De 1870 a 1960.

Luego de 1870 la psicología inicia su configuración en forma lenta pero más organizada a través de publicaciones diversas contenidas en libros y artículos de revistas culturales, así como en la enseñanza inserta en el nivel de enseñanza media y en la formación de maestros y profesores. En 1888 apareció en Buenos Aires una monografía breve titulada Estudio del hipnotismo. Bajo el punto de vista psicológico y de la medicina legal (Decoud, 1888). Aunque concebida fuera del país, esta es la primera obra de un escritor paraguayo que se puede considerar directamente vinculada con la psicología en un sentido moderno. El autor fue Diógenes Decoud (1857-1920), quien realizó sus estudios básicos en Asunción y Montevideo pasando luego a Buenos Aires, donde cursó la carrera de medicina e hizo un destacado ejercicio de la docencia universitaria (Báez, 1910). En aquella capital permaneció hasta su muerte (Centurión, 1948). La influencia del médico francés Jean Marie Charcot (1825-1893) es notoria en su enfoque del hipnotismo (Charcot, 1882/2003), al que homologaba con la neurosis experimental. Otra influencia importante fue la del psiquiatra José María Ramos Mejía (1849-1914) uno de sus profesores en Buenos Aires. José Ingenieros (1877-1925) valoró las contribuciones que Decoud realizó en el ámbito académico de la medicina argentina (Ingenieros, 1915) mientras Báez (1910) remarcó las publicaciones sobre cirugía del cerebro, que en su momento fueron muy apreciadas. Decoud publicó trabajos sobre otros temas médicos (Decoud, 1893a, 1893b, 1894) y sobre historia paraguaya y antropología en su libro La Atlántida (Decoud, 1885), posiblemente el que más se haya conocido en el Paraguay de todos los que produjo este autor.

La enseñanza de la psicología se inició en la década de 1880 integrando los programas de estudio de una institución secundaria asuncena, el Colegio Nacional, que comprendía una formación de seis años. Las clases comenzaron en 1878 (Benitez, 1981). Psicología constituía una disciplina de estudio en el quinto curso y se impartió entre 1881 y 1882 por vez primera (García, 2003b). Un nuevo Colegio Nacional, creado en 1890 tras la clausura que sufrió el anterior a pocos años de su inicio, dio lugar a una materia denominada Elementos de Psicología en el cuarto año. A juzgar por el programa respectivo (González, 1894) el plan comprendía una interesante amalgama de la psicología experimental de impronta wundtiana y una abundante carga de psicología filosófica. En 1893 el profesor fue Emeterio González. En el plano de las publicaciones, algunos ensayos y

artículos diversos comenzaron a ver la luz en la década de 1890 e inicios del 1900. Muchos contenidos se identificaban con la psicología y tuvieron cabida en revistas culturales y académicas, pero principalmente en la Revista del Instituto Paraguayo, que era el órgano científico de la institución homónima y que se editó entre 1896 y 1907 (García, 2009b). En este foro Castell (1901) reflexionó sobre el carácter en los niños, poniendo el acento en su formación. El maestro Francisco Tapia escribió sobre las ideas de Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) respecto a la herencia de las características adquiridas y su influencia en variables psicológicas básicas como la capacidad intelectual (Tapia, 1898). Manuel Domínguez (1869-1935) especuló sobre la talla física y su relación con la inteligencia (Domínguez, 1903b), así como en la psicología del soldado paraguayo y su heroísmo durante la Guerra contra la Triple Alianza (Domínguez, 1903a), entre otros temas. Este último trabajo fue definido por su autor como un ensayo de psicología histórica. Con él se abrió una línea de reflexión centrada en consideraciones sobre lo que podría denominarse, con bastante libertad terminológica, la identidad nacional (Salazar, 2001) del paraguayo. Por la misma época el sabio naturalista suizo Moisés Bertoni (1857-1929) ponía al alcance del lector su libro sobre la antropología de los pueblos guaraníes, con abundantes observaciones sobre los perfiles característicos que atañen a su psicología (Bertoni, 1914). Planeó ocuparse con mayor extensión de estos aspectos en el segundo volumen de su trilogía sobre La civilización guaraní (Bertoni, 1956) publicado en forma póstuma, aunque su propósito quedó inconcluso.

El origen institucional de la sociología, que acontece durante la primera década del siglo XX, ejerció un impacto positivo sobre la psicología social. La habilitación de la cátedra respectiva se produce en 1900, al ser incorporada como área de estudio en la carrera de Derecho de la Universidad Nacional de Asunción. Quien fuera su primer profesor, Cecilio Báez (1862-1941), un intelectual refinado y hombre de leyes, agregó a sus obligaciones como docente la elaboración de un texto de iniciación a la nueva materia, que tituló Introducción al estudio de la Sociología. La monografía apareció ese mismo año en los Anales de la Universidad Nacional (Báez, 1903). El libro era un estudio sistemático sobre los principios de la sociología, aunque contenía muchos tópicos de discusión que se internan de lleno en la psicología social. Similar tenor tuvo un segundo manual publicado en 1917 por Ignacio A. Pane (1881-1920), también abogado y hombre de pensamiento, y quien fue profesor de la misma cátedra unos años más tarde. En sus Apuntes de Sociología, Pane (1917) debatió con gran propiedad las relaciones entre la psicología social, la psicología individual y la psicología colectiva. Esta producción temprana de libros y docencia justifica que ambos sean considerados el punto de arranque para la psicología social en el Paraguay (García, 2003a). Báez también se interesó en las relaciones entre psicología, moral y derecho (Báez, 1931) mientras Pane escribió, entre otras cosas, sobre la psicología del arte (Pane, 1905, 1916). Báez y Pane, al igual que varios de los demás autores que trabajaron en este periodo, se movieron bajo la inspiración filosófica del positivismo, cuya influencia resultó muy extendida en los círculos intelectuales paraguayos (Benitez, 1983). La proximidad intelectual con la escuela

liderada por Comte explica, al mismo tiempo, el interés que ambos demostraron hacia la sociología.

Una dirección diferente es la que tomó Eusebio Ayala (1875-1942) para sus escritos psicológicos. A poco de comenzar el siglo, los Anales de la Universidad Nacional recogían un artículo suyo (Ayala, 1905) donde se analizaban las relaciones entre la percepción, la ideación y el pensamiento, en un contexto eminentemente teórico pero con afinidades claras a la investigación experimental. Ayala demostró gran familiaridad con las ideas de Alexander Bain (1818-1903), William James (1842-1910), Théodule Ribot (1839-1916), Charles Richet (1850-1935) y Wilhelm Wundt (1832-1920). Infortunadamente solo se dedicó a la psicología en sus años juveniles. Más tarde terminó completamente absorbido por la actividad política. En su faceta pública le tocaron momentos difíciles. Ejerció varias veces como ministro, además de presidente de la república en dos ocasiones no sucesivas (García, 2005a), la segunda de las cuales coincidió con la confrontación militar del país contra Bolivia por la defensa territorial del Chaco (1932-1935). En forma póstuma sus amigos dieron a conocer un libro con ensayos y discursos (Ayala, 1952) en el que puede notarse el continuo interés hacia los temas de la psicología, ya en plena edad madura. Tres revistas pedagógicas dieron cabida a ensayos de orientación psicológica en las primeras décadas del siglo XX: la Revista de Instrucción Primaria, La Enseñanza y La Nueva Enseñanza. La primera tuvo circulación en la década de 1900 y parte del decenio siguiente, la segunda en los años posteriores a 1910 y la tercera hacia fines de 1920. Estas revistas no solo incluyeron trabajos de autores nacionales, también acogieron las contribuciones de extranjeros, principalmente argentinos. Coincidentemente o no, fueron aquéllos inspirados por el concepto genérico de la psicología experimental los que aparecieron en sus páginas. Victor Mercante y Rodolfo Senet enviaron sus artículos a la Revista de Instrucción Primaria, mientras Mercante y José Ingenieros escribieron en Letras, una revista que cubría el ámbito de la literatura y las humanidades y que también se generó por iniciativa de uno de los precursores de la psicología, el profesor Manuel Riquelme (1885-1961) (García, 2009c). La presencia de aquéllos referentes en las mencionadas revistas demuestra inequívocamente que existieron intercambios colaborativos entre autores paraguayos y argentinos, por lo menos en estos años (García, 2009d). Por todo ello no extraña que fueran los educadores quienes realizaran algunas de las contribuciones más valiosas a la psicología (García, 2006a). En la teoría y en la práctica se percibía una afinidad directa entre la didáctica del maestro y el conocimiento psicológico, por cuanto la idea que este debía operar como el sustento más efectivo para el logro de un buen aprendizaje escolar era premisa muy justificada y extendida. A comienzos de la década de 1920 empezaron a ser discutidas en el Paraguay las ideas derivadas de la escuela nueva, un amplio movimiento pedagógico centrado en el niño como sujeto del aprendizaje y que, precisamente, contribuyó a reforzar con fuerza esta idea.

Los aportes de los educadores fueron variados y a diversos niveles. Un poco antes se mencionó a Francisco Tapia, un maestro argentino muy influido por el ideario positivista y el evolucionismo de Lamarck, ideas que se vieron reflejadas en los artículos que salieron en la Revista del Instituto

Paraguay. Casi dos décadas más tarde Juan Ramón Dahlquist (1884-1956) reunió varios ensayos en sus Páginas de un maestro (Dahlquist, 1912) en los que traslucía una toma de conciencia muy realista sobre las limitaciones que el carácter esencialmente teórico de la psicología estaba imponiendo a su desarrollo científico. Pensó que la mejor forma de superarlas era creando un laboratorio experimental, el cual habría de servir para el estudio de la psicología del niño. Abrazó como su modelo el trabajo que otros educadores -en especial el cubano Alfredo M. Aguayo (1866-1942)- se hallaban aplicando en la investigación. También les dio espacio central en su revista, La Enseñanza (Aguayo, 1913). Entre 1905 y 1943 otro gran trabajador del aula, Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943), publicó profusamente sobre pedagogía y psicología (García, 2009e). Lo más notable de su producción fueron los tres volúmenes de La Pedagogía de la Escuela Activa, el primero de los cuales (Cardozo, 1938) estuvo consagrado íntegramente a la psicología. Cardozo escribió también los primeros análisis sobre el pensamiento de John Dewey (1859-1952) (Cardozo, 1923) y William James (Cardozo, 1928), así como el primer ensayo de divulgación sobre las ideas de Sigmund Freud (1856-1939) (Cardozo, 1927), que lo convierten de hecho en el introductor de los conceptos freudianos en el Paraguay (García, 2003c), si bien no del psicoanálisis en cuanto terapia. En el plano más empírico realizó la primera adaptación del test Stanford-Binet a una muestra de niños paraguayos (Cardozo, 1938). Al mismo tiempo, Cardozo es reconocido como el teórico más importante que haya producido nunca la pedagogía nacional (Alvarez Cáceres, 1989). Al promover la psicología como soporte para su modelo de la escuela activa, realizó contribuciones que ganaron relevancia por su propia fuerza. García (2008) sintetizó los siete puntos centrales sobre los que se articuló la psicología cardociana o fueron sus aportes primarios: a) la psicología infantil, b) la psicología genética, c) la educación como adaptación, d) el energetismo bio-psicológico, e) la psicología de la inteligencia, f) los tipos psicológicos y g) la divulgación del pensamiento pedagógico y psicológico.

En la década de 1930 Manuel Riquelme dio forma al primer texto introductorio concebido por un autor nacional. Las Lecciones de Psicología (Riquelme, 1948) se imprimieron en 1936 en Argentina, país donde su autor debió soportar un exilio político de nueve años entre 1922 y 1931, a raíz de una tenaz guerra civil a inicios de los años veinte. El texto es una sobria exposición de los principales tópicos de la psicología de mediados de siglo y denota una leve pero perceptible inclinación hacia posiciones fenomenológicas (García, 2009f), una línea de pensamiento con la que Riquelme concordaba en sus presupuestos filosóficos esenciales (Montefilpo Carvallo, s/f). En una de las lecciones iniciales del libro, Riquelme esboza el primer tratamiento sintético sobre la historia de la psicología, aunque su enfoque se movía desde la perspectiva de la evolución en las concepciones referidas al alma (García, 2009g). Por otra parte, la ciencia de la paidología, entendida como el estudio global e integrado del niño, recibió la atención preferente de la educadora María Felicidad González (1884-1980). Aunque ya Cardozo (1938) había realizado menciones sucintas a las investigaciones paidológicas, fue González quien redactó un tratado completo, orientado a los padres y educadores (González, 1942). Igualmente ella preparó algunos

artículos psicológicos sobre otros puntos relacionados a la enseñanza (González, 1910, 1930) y una concisa introducción a la pedagogía fundamental (González, 1951). En 1921 fue la primera directora que tuvo la Escuela Normal de Profesores de Asunción e introdujo allí la enseñanza oficial de la Psicología Experimental (García, 2003b). Hacia finales de la década de 1950 fue un pedagogo venido del Ecuador, Emilio Uzcátegui (1899-1986), quien hizo realidad el viejo sueño de Dahlquist al establecer el primer laboratorio de psicología experimental en la Escuela Normal de Profesores. Para ese tiempo Uzcátegui ya era una figura de renombre en la psicología de su país (Foradori, 1954). En Paraguay fue director en la oficina local de la UNESCO. Pese a encontrarse bien dotado en su provisión de equipo y con una gran variedad de tests psicométricos a su disposición, el laboratorio que entró a la historia el 23 de octubre de 1959 (Uzcátegui, 1956, 1959) no pudo cumplir cabalmente con la misión para la que se montó y terminó abandonado al poco tiempo.

Puede colegirse que la psicología preuniversitaria en el Paraguay se moldeó a partir de tres tradiciones o troncos principales: a) la educación y la pedagogía (García, 2006a), b) la sociología (García, 2003a) y c) los estudios que genéricamente se refieren a la identidad o el carácter nacional. Este es también el orden de importancia que debe asignárseles. Los diferentes autores que trabajaron en este largo periodo son los pioneros de la disciplina, aunque la asignación de ese carácter encierra problemas propios en el caso de la psicología paraguaya (García, 2007). Antes de finalizar la década de 1950 tuvieron lugar algunos eventos significativos que eran indicadores de una mayor valorización de la psicología en el espacio de la consideración pública. De singular importancia fue el establecimiento del Departamento Psicopedagógico del Ministerio de Educación y Culto en 1957, un emprendimiento que también ganó impulso de la reconocida laboriosidad de Uzcátegui. La unidad técnica tenía entre sus objetivos el estudio de los problemas biopsíquicos que guardan relación con el niño paraguayo, el análisis de la influencia del medio social en que viven los infantes y la aplicación de nuevos métodos educativos, entre otras metas específicas (Anónimo, 1957, Uzcátegui, 1959). Bélgica, Brasil, España y los Estados Unidos fueron los destinos escogidos por unos pocos paraguayos que, a finales de la década de 1950 y comienzos de los '60 iniciaron estudios de psicología o psiquiatría en centros universitarios del exterior. Ellos constituyeron los primeros referentes de la nueva profesión que estaba a punto de surgir.

II. El periodo universitario y profesional

Un salto cualitativo de crucial importancia fue la iniciación de la primera carrera de psicología en 1963, evento que tuvo a la Universidad Católica de Asunción como escenario. Poco tiempo pasó para que la Universidad Nacional de Asunción siguiera el mismo camino e hiciera disponible una segunda opción en 1967. Ambas otorgaban un grado terminal de licenciatura y una formación académica que en sus inicios fue de solo cuatro años. Guardaban semejanzas y diferencias marcadas. La carrera de psicología de la Universidad Católica surgió como una iniciativa pedagógica de los jesuitas que detentaron la dirección y administración de la institución hasta

1970, cuando transfirieron su gestión al episcopado nacional. Por su empeño para establecer el nuevo campo de estudio, el sacerdote español Carlos Mullin merece especial reconocimiento (Grupo Jueves, 1985). En la universidad del estado la instauración de la carrera recibió un apoyo decisivo de la cooperación cultural brasileña. La Universidad Católica siempre requirió de una tesis de licenciatura como actividad obligatoria del estudiante para optar al grado terminal, requisito que en la Universidad Nacional no siempre tuvo una aplicación consistente. Esta última inauguró un doctorado en 1975 que logró subsistir hasta 1995, aunque obteniendo solo resultados modestos en cuanto al número de egresados que logró. En 1978 la Universidad Católica extendió a seis años su formación y organizó en los dos cursos finales las especializaciones o áreas de énfasis en los campos de la Psicología Clínica, la Psicología Educacional y la Psicología Laboral, una división estructural que ha tenido duradera influencia en la organización profesional de la psicología nacional. Para una revisión del entrenamiento y campo de aplicación de la psicología de la educación ver García (1993).

En el Paraguay las carreras de psicología fueron abiertas en medio del más férreo ambiente que generó la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). El sombrío contexto en el que nacieron les impuso condicionamientos diversos que influyeron de manera muy limitante, pero otorgaron a estos espacios académicos un carácter a menudo contestatario desde el punto de vista político. La caída de la autocracia en febrero de 1989 cambió en mucho las reglas de juego e hizo posible la multiplicación de universidades y carreras, no solo en el área de la psicología, sino en todas las demás disciplinas. Ciudad del Este fue la segunda del país en obtener la habilitación para estudios psicológicos, en primer lugar en la filial de la Universidad Nacional de Asunción en 1989 -que luego devino Universidad Nacional del Este (Ruíz Carvallo, Medina, Godoy, y Laconich Romero, 1997)- y después en la sede regional que la Universidad Católica tiene abierta en la misma comunidad, en 1994. Desde mediados de esa década muchas de las nuevas universidades de capital privado que florecieron con posterioridad a 1989 dieron apertura a opciones académicas orientadas hacia la psicología, en Asunción y en el resto del país. El panorama se ha diversificado en forma considerable desde entonces. En la actualidad puede estudiarse psicología en Asunción, Caacupé, Caaguazú, Caazapá, Ciudad del Este, Concepción, Coronel Bogado, Coronel Oviedo, Encarnación, Fernando de la Mora, María Auxiliadora, Mayor Otaño, Paraguarí, Pedro Juan Caballero, Pilar, San Ignacio, San Lorenzo y Villarrica. Para algunas de estas ciudades, como Encarnación, se dispone de estudios por separado (García, 2009h). En Asunción las carreras son en total trece y están en la Universidad Católica (1963), Universidad Nacional de Asunción (1967), Universidad del Norte (1996), Universidad del Cono Sur de las Américas (1998), Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo (1998), Universidad Autónoma del Paraguay (1999), Universidad Columbia del Paraguay (1999), Universidad Americana (2000), Universidad Politécnica y Artística del Paraguay (2001), Universidad de la Integración de las Américas (2004), Universidad Metropolitana de Asunción (2005), Universidad Autónoma de Asunción (2006) y Universidad Iberoamericana (2008). Todas disponen de licenciaturas cuya extensión oscila entre

cuatro y seis años. La mayor parte se halla inserta en facultades de filosofía o de ciencias de la salud. La Universidad Autónoma del Paraguay cuenta con una Facultad de Ciencias del Comportamiento y la Universidad Evangélica es la única que tiene una Facultad de Psicología, aunque paradójicamente no dispone de la carrera respectiva dentro de ella. La Universidad Nacional de Asunción y la Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo abrieron maestrías en Psicología Clínica. La Universidad Iberoamericana ofrece una en Psicoanálisis. La Universidad Católica posee una maestría en Neuropsicología y un doctorado en Psicología, este último iniciado en agosto del 2006. Pese a la extensión que alcanzaron los estudios psicológicos en el Paraguay el crecimiento no ha sido parejo y aún subsisten problemas importantes que afectan con mayor fuerza a la infraestructura edilicia y de equipamiento, la investigación y la calidad general de la formación, así como a otros índices complejos (García, 2003b, 2003d, 2009i, 2009j). Desde el prisma de la producción psicológica la figura más prolífica en el periodo universitario y profesional ha sido José de Jesús Aguirre. Sacerdote jesuita, realizó sus estudios en la Universidad de Lovaina, Bélgica, cuando aún no se habían establecido departamentos de psicología en el país y se integró al cuerpo docente de la Universidad Católica en la época que esta iniciaba sus primeros cursos. Aguirre publicó en 1966 un estudio de tipología paraguaya siguiendo el modelo clásico de Heymans y Wiesma (Aguirre, 1966) que fue reeditado sin cambios casi treinta años después (Aguirre, 1995), además de un conocido texto de introducción a la psicología (Aguirre, 1967) que fue muy utilizado entre los alumnos del nivel medio. Reflexionó sobre la genética y la cultura en el hombre (Aguirre, 1977), difundió el concepto de la terapia noética (Aguirre, 1990a) y produjo un conocido manual para la interpretación del test proyectivo de Rorschach (Aguirre, 1990b). Contribución destacada es también la de Merardo Arriola-Socol, que aunque vive y enseña en Canadá, realiza frecuentes visitas al país y mantiene grupos de formación activos. El ha dado a conocer varios libros sobre la rama del aprendizaje experiencial (Arriola Socol, 1992, 1994, 2002). Hasta ahora la producción científica de los psicólogos paraguayos desembocó solo en iniciativas esporádicas y con casi nulo apoyo institucional, lo cual dificulta en considerable medida la concreción de programas de investigación coherentes y continuados. García (2006b) sistematizó las publicaciones realizadas desde 1960 al 2005, clasificándolas en las siguientes categorías: 1) salud mental, 2) psicología clínica, 3) psicologías o terapias alternativas, 4) psicoanálisis, 5) psicología educacional, 6) psicología del desarrollo y de la juventud, 7) formación académica de los psicólogos, 8) educación universitaria, 9) psicología social, 10) psicología política, 11) violencia contra la mujer y los niños, 12) historia de la psicología, 13) epistemología, 14) drogodependencias e ingesta de sustancias, 15) publicaciones extranjeras de psicólogos paraguayos y 16) otros campos.

Aunque hayan tenido presencia en unos pocos casos, con las revistas y publicaciones periódicas pueden describirse problemas similares. Estos se vieron asociados principalmente a las dificultades para mantener la continuidad. En la década de 1970 (Franco Costa, 1975) y en parte de la del '80 el psicoanálisis disfrutó de una manifiesta hegemonía entre los enfoques teóricos

utilizados por los psicólogos y esta preferencia se vio reflejada en la orientación que identificó a Temas, la primera de las revistas que tuvo circulación en el medio local. La institución responsable por su edición era el Instituto Médico Sicológico (IMESI), que agrupaba a psicólogos y psiquiatras seguidores de Freud y promovió la revista desde mediados de los setenta hasta que dejó de aparecer a comienzos de los ochenta. A mitad de esa misma década un grupo de cinco alumnos de la Universidad Católica de Asunción que se agruparon como el Grupo Jueves puso en imprenta unos Cuadernos de Psicología que difundieron información general, artículos de opinión de corta extensión y entrevistas, desde septiembre de 1985 hasta junio de 1986. Al comenzar el decenio siguiente la Asociación de Médicos y Psicólogos del Hospital Neuro-Psiquiátrico de Asunción creó la revista Psi-Qué?, en la que podían leerse escritos de reflexión o teóricos y eventualmente algunos reportes de investigación breves. Los temas giraban mayormente sobre psiquiatría y en menor grado, psicología clínica. En mayo de 1999 fue lanzada la revista Psicotur, que editó la Sociedad Paraguaya de Psicología con el apoyo de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Pero Psicotur, pese a los buenos auspicios que la acompañaron en su lanzamiento, no pudo ir más allá del primer número, debido principalmente a dificultades que surgieron con el financiamiento. En la actualidad solo Eureka tiene apariciones continuadas a razón de un ejemplar por año. La revista es un aporte de la cátedra de Psicología Experimental de la Universidad Católica de Asunción, la cual fue instituida entre 1983 y 1985 por los psicólogos John Throne y Alvaro Pardo (García, 2009k), de nacionalidad norteamericana el primero y puertorriqueño el segundo, y ambos ya fallecidos. Eureka comenzó a salir desde noviembre del 2004 y pudo publicar cuatro números hasta la fecha. Su enfoque coincide mayoritariamente con el de la cátedra de la que es fruto.

En orden a su organización institucional la profesión del psicólogo no pudo encontrar el cauce que le permita superar algunas debilidades organizacionales que se arrastran desde hace años y limitan seriamente su avance. Paraguay no cuenta con una ley del psicólogo, pese a que los primeros intentos para su aprobación datan ya de agosto de 1983 (Lezcano, 1983), cuando se presentó el primer proyecto al congreso nacional. Otros esfuerzos se han repetido varias veces en 1994, 1996, 1997 (Britos, 1999) y más adelante inclusive. La falta de resultados favorables obedece, en buena medida, a una ineficaz gestión de los propios psicólogos en el logro de esta meta pero también al desinterés de los sectores políticos representados en el congreso, que por falta de conocimiento o por oportunismo circunstancial no consiguen distinguir la importancia práctica y el beneficio de contar con una ley. La entidad profesional más importante es la Sociedad Paraguaya de Psicología, establecida el 29 de julio de 1966, a pocos años de iniciada la carrera. Sus promotores fueron los primeros egresados de la Universidad Católica y algunos de sus profesores. Aunque no hay registros precisos, se acepta por lo común que la primera reunión preparatoria se realizó el 22 de mayo de aquél año, razón por la cual en esta fecha es celebrado el día del psicólogo en el Paraguay. La Sociedad Paraguaya de Psicología permanece como la principal entidad de referencia para los psicólogos del país, pese a que su baja cantidad de

asociados en relación al total de la población profesional ha resultado un problema recurrente y difícil de resolver. Otras sociedades con intereses más específicos también existen y mantienen diferentes ritmos de actividad. Entre las organizaciones regionales, la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) cuenta con afiliados paraguayos desde 1972, pero la membresía solo ha sido continuada a partir de 1989. A través de los vínculos de la Sociedad Paraguaya de Psicología, varios representantes de la profesión también participan de las actividades regulares que lleva adelante la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI).

III. El pasado y el futuro

En el contexto intelectual del distante pasado colonial, la reflexión psicológica equivalía a la búsqueda de las propiedades inmanentes del alma inmaterial, invisible y etérea, que constituía la esencia primordial e indestructible del hombre. No palpable, no determinable, pero real. Al comenzar el siglo XX la psicología cambió, al concebirse como una ciencia emergente, fortalecida con la adopción de los métodos que hicieron respetables y objetivas a las ciencias duras de la naturaleza y prometiendo el aporte de conocimiento seguro y fidedigno para todos aquellos enigmas del hombre que habían permanecido ocultos por siglos en la penumbra filosófica. Los primeros psicólogos paraguayos vieron en la psicología un potencial de información veraz y útil y por eso la tomaron en apoyo de sus propias disquisiciones o intentaron sumarle aportes propios. En los inicios del siglo XXI, la psicología universitaria es fundamentalmente el camino a una profesión independiente y liberal. Su componente en ciencia básica no se descuida ni ignora, pero no es apreciado como el terreno donde debe fructificar el conocimiento libre y desinteresado en sí mismo. La opinión prevaleciente es más utilitaria. La investigación es el soporte científico para las intervenciones dirigidas al entorno social que continuamente y de formas cada vez más acuciantes demanda respuestas rápidas y efectivas a los psicólogos. La psicología preuniversitaria se identificó mucho más con la asimilación del conocimiento y el ideal de una ciencia básica, aunque sin olvidar del todo su potencial de aplicación -el trabajo de educadores como Ramón Indalecio Cardozo es un ejemplo pertinente-. La psicología universitaria es sobre todo una profesión, que salvo honrosas excepciones, no ha llegado a edificar con solidez los cimientos que la acrediten como ciencia en este país.

Una mirada histórica a la psicología paraguaya permite discernir algunas lecciones importantes. Aparte las singularidades puestas por los autores, las teorías circunstanciales y los acontecimientos fortuitos que son propios de cada país, la regla si se la compara con el resto de la psicología latinoamericana es la similitud, no la diferencia. La psicología no es siempre la misma y los procesos de evolución conceptual, como sugieren los datos presentados, dependen mucho del momento y el entorno social. Un aspecto crítico para cualquier apreciación sobre el estado de la psicología en un país determinado es la posibilidad de contrastar su evaluación con los modelos teóricos adecuados. En este sentido, el psicólogo japonés Hiroshi Azuma propuso a mediados de la década de 1980 un esquema de interpretación (Azuma, 1984) que ha sido utilizado con

provecho en varios contextos nacionales y que García (2004) adaptó al caso paraguayo. Los estadios postulados por Azuma fueron cinco: 1) un periodo de los pioneros, 2) un periodo introductorio, 3) un periodo de traducción y modelaje, 4) un periodo de indigenización y 5) un periodo de integración. Conforme a este análisis, la psicología paraguaya se encuentra en la tercera etapa. Esta se caracteriza por el reconocimiento colectivo hacia la psicología, el incremento de los estudiantes e investigadores y los indicios crecientes de un mayor interés hacia los problemas de orden local asociados a la idiosincrasia colectiva. Los dos últimos periodos, definidos por el desarrollo de una teorización más autóctona para la comprensión de los problemas inmersos en la cultura del país y su posterior integración a la psicología universal en cuanto aportes válidos, no han sido alcanzados aún.

Todas estas consideraciones nos indican que la historia de la psicología no posee un valor práctico ni instrumental, sino intelectual y heurístico. Es una elevada atalaya del pensamiento que deja ver cómo llegamos adonde ahora estamos, que errores cometidos no deberían repetirse, que aportes perdidos o ignorados se deben recuperar y como la interrelación entre la cultura, la sociedad, el medio educativo y los amplios condicionantes políticos y económicos que actúan en cualquier lugar permiten alcanzar unas alternativas conceptuales en vez de otras o desarrollar una tecnología de la mente en una dirección plausible. La historia de la psicología es útil, además, para discutir que clase de disciplina deseamos para el futuro. El análisis de los caminos que transitó la psicología en el Paraguay constituye un elemento de primer orden en todos estos aspectos, al tiempo de indicar los rasgos comunes y específicos que, en grados de profundidad variables, alcanzan también al conjunto de la psicología latinoamericana.

REFERENCIAS

- Aguayo, A. M. (1913). Los laboratorios de psicología y las clínicas psicológicas. *La Enseñanza*, 1, 73-88.
- Aguirre, J. J. (1966). *Carácter e inteligencia. Un estudio de tipología paraguaya*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Aguirre, J. J. (1967). *Psicología*. Asunción: El Ateneo, Tercera edición.
- Aguirre, J. J. (1977). *Genética humana y el sentido de la cultura en el hombre*. Asunción: Siglo Veintiuno.
- Aguirre, J. J. (1990a). *Terapia noética*. Asunción: Editora Litocolor.
- Aguirre, J. J. (1990b). *Manual de interpretación del Rorschach (2º ed.)*. Asunción: Editora Litocolor.
- Aguirre, J. J. (1995). *Carácter e inteligencia. (Un estudio de tipología paraguaya) (2º ed.)*. Asunción: Distribuidora Montoya SJ.
- Alarcón, R. (1997). *Orientaciones teóricas de la psicología en América Latina*. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- Alvarez Cáceres, J. (1989). *El pensamiento y la acción pedagógica de Ramón Indalecio Cardozo*. Asunción: Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- Anónimo (1957). *El Departamento Psico-Pedagógico*. *Revista del Ministerio de Educación y Culto*, 1 (1), 27.

- Arriola Socol, M. (1992). La locura de aprender. Asunción: CIDSEP.
- Arriola Socol, M. (1994). Buscando la vida. Asunción: Fundación En Alianza.
- Arriola Socol, M. (2002). Dando paso a la vida. Asunción: Fundación En Alianza.
- Ashwell, W. (1989). Historia económica del Paraguay. Estructura y dinámica de la economía nacional 1870-1925. Asunción: Carlos Schauman Editor, Tomo I.
- Ayala, E. (1905). El proceso de la ideación y desenvolvimiento ulterior de la perceptividad. Anales de la Universidad Nacional, 6 (1-2), 69-82.
- Ayala, E. (1952). Patria y Libertad. Selección de discursos, artículos y documentos. Buenos Aires: Talleres gráficos «Optimus».
- Azuma, H. (1984). Psychology in a non-western country. International Journal of Psychology, 19, 45-55.
- Báez, C. (1903). Introducción al estudio de la Sociología. Anales de la Universidad Nacional, Año IV (1-2). Asunción: Talleres Nacionales de H. Kraus.
- Báez, C. (1910). Resumen de la historia del Paraguay desde la época de la conquista hasta el año 1880. Seguido de la historia particular de la instrucción pública desde el gobierno de Domingo Martínez de Irala hasta nuestros días. Asunción: Talleres Nacionales de H. Kraus.
- Báez, C. (1931). Psicología, Moral y Derecho. Revista de Derecho y Ciencias sociales, 4 (15), 5-36.
- Benítez, J. P. (1983). Influencias del positivismo en la cultura nacional. Para una historia de las ideas. Asunción: NAPA.
- Benítez, L. G. (1981). Historia de la educación paraguaya. Asunción: Industrial Gráfica Comuneros.
- Bertoni, M. S. (1914). Resumen de prehistoria y protohistoria de los pueblos guaraníes. Asunción: Establecimiento Gráfico M. Brossa.
- Bertoni, M. S. (1956). La civilización guaraní. Parte II: Religión y Moral. La religión guaraní. La moral guaraní. Psicología. Asunción: Indoamericana.
- Box, P. H. (1927/1996). Los orígenes de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza. Asunción: El Lector.
- Britos, J. G. (1999). La Psicología en Paraguay. En M. M. Alonso y A. Eagly (Eds.), Psicología en las Américas (pp. 217-222). Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Cardozo, E. (1959). El Paraguay colonial. Las raíces de la nacionalidad. Buenos Aires - Asunción: Ediciones Nizza.
- Cardozo, E. (1988). Paraguay independiente. Asunción: Carlos Schauman Editor, Segunda edición paraguaya.
- Cardozo, R. I. (1923). Un libro de Dewey. Anales del Gimnasio Paraguayo, 5 (3), 226-233.
- Cardozo, R. I. (1927). El psicoanálisis y la educación, o sea, el freudismo como método auxiliar de educación. La Nueva Enseñanza, 1 (2), 97-105.
- Cardozo, R. I. (1928). Por la educación común. Asunción: Imprenta Nacional.
- Cardozo, R. I. (1938). La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico- pedagógicos. Asunción: Edición del autor.
- Castell, A. (1901). La formación del carácter. Revista del Instituto Paraguayo, 4 (31), 102-114.
- Centurión, C. R. (1948). Historia de las letras paraguayas. Tomo II. Epoca de transformación. Buenos Aires: Editorial Asunción.

- Charcot, J. M. (1882/2003). *Physiologie pathologique: Sur les divers états nerveux déterminés par l'hypnotisation chez les hystériques*. En S. Nicolas y L. Ferrand (Eds.), *La psychologie moderne. Textes fondateurs du XIXe s. avec commentaires* (pp. 297-301). Bruselas: De Boeck.
- Cova, J. A. (1948). *Solano López y la epopeya del Paraguay*. Buenos Aires: Editorial Venezuela.
- Dahlquist, J. R. (1912). *Páginas de un maestro*. Asunción: Talleres Tipográficos del Estado.
- Decoud, D. (1885). *La Atlántida. Estudios de historia*. París: Librería de Garnier Hermanos.
- Decoud, D. (1888). *Estudio del hipnotismo. Bajo el punto de vista psicológico y de la medicina legal*. Buenos Aires: Félix Lajouane Editor.
- Decoud, D. (1893a). *La resección tarso-tibial*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico de Gunche, Wiebeck y Turtl.
- Decoud, D. (1893b). *Los tumores de la mama. Método de diagnóstico*. Buenos Aires: Imprenta "Mariano Moreno".
- Decoud, D. (1894). *La curación de las hernias*. Buenos Aires: Félix Lajouane Editor.
- Domínguez, M. (1903a). *Causas del heroísmo paraguayo*. *Revista del Instituto Paraguayo*, 4 (38), 643-675.
- Domínguez, M. (1903b). *La talla y la inteligencia*. *Revista del Instituto Paraguayo*, 4 (39), 774-776.
- Foradori, I. A. (1954). *La Psicología en América*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González.
- Franco Costa, J. A. (1975). *Psicoterapia en Paraguay*. *Revista Interamericana de Psicología*, 9, 57-58.
- Furlong, G. (1952). *Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata (1536-1810)*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.
- García, J. E. (1993). *La Psicología Educativa en Paraguay: Un bosquejo*. En R. Souza Lobo Guzzo, L. da Silva Almeida y S. M. Wechsler (Eds.), *Psicología Escolar. Padrões e práticas em países de língua espanhola e portuguesa* (pp. 95- 108). Campinas SP (Brasil), Editora Atomo.
- García, J. E. (2003a). *Orígenes de la Psicología Social en Paraguay*. En A. M. Jacó-Vilela, M. Lopes da Rocha y D. Mancebo (Orgs.), *Psicología Social. Relatos en América Latina* (pp. 85-122). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- García, J. E. (2003b). *Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en el Paraguay*. En J. F. Villegas, P. Marassi L. y J. P. Toro C. (Eds.), *Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas, Volumen II* (pp. 205-279). Santiago: Sociedad Interamericana de Psicología.
- García, J. E. (2003c). *Ramón Indalecio Cardozo y la difusión inicial de las ideas de Sigmund Freud en el Paraguay*. *Teoría e Investigación en Psicología*, 11 (2), 273-318.
- García, J. E. (2003d). *Desafíos para el afianzamiento de la investigación psicológica en el Paraguay*. *Estudios e Pesquisas em Psicologia*, 3 (2), 11-36.
- García, J. E. (2004). *La evolución de la Psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma*. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Segunda Epoca*, 6 (2), 25-36.
- García, J. E. (2005a). *El joven Eusebio Ayala y la psicología paraguaya*. *Teoría e Investigación en Psicología*, 14, 46-90.

- García, J. E. (2005b). Psicología, Investigación y Ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el periodo preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39 (2), 305-312.
- García, J. E. (2005c). Historia e Historiografía de la Psicología en el Paraguay. En J. R. Vivas (Ed.), *Las Ciencias del Comportamiento en los albores del Siglo XXI* (pp. 286-290). Mar del Plata: Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata.
- García, J. E. (2006a). Relaciones históricas entre la Psicología y la Educación en Paraguay. *Psicologia da Educação*, 22, 95-137.
- García, J. E. (2006b). Publicaciones paraguayas en el área de la Psicología: 1960-2005. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (1), 149-167.
- García, J. E. (2007). La Psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Tercera Epoca, 9 (2), 113-146.
- García, J. E. (2008). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la Psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología*, 42 (1), 171-180.
- García, J. E. (2009a). La Guerra contra la Triple Alianza y su efecto retardatario para la psicología paraguaya. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009b). Publicaciones psicológicas en la Revista del Instituto Paraguayo. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009c). La revista Letras y su contribución a la psicología en el Paraguay. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009d). Influencias de autores del Mercosur en la psicología paraguaya: Análisis de fuentes publicadas. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009e). Bibliografía de un educador y pionero de la psicología paraguaya: Ramón Indalecio Cardozo. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009f). Las Lecciones de Psicología de Manuel Riquelme: Un texto de tendencia espiritualista en el Paraguay. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009g). Manuel Riquelme y la Historia de la Psicología. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009h). Historia y estado actual de la psicología en la ciudad de Encarnación, Paraguay. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009i). La enseñanza de la psicología en la Universidad Nacional de Asunción: Estudio de nueve materias prototípicas. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009j). La Psicología Experimental en dos universidades paraguayas. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2009k). La cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Católica de Asunción: 1985-1987. Manuscrito sometido a publicación.
- González, E. (1894). Programa de Elementos de Psicología. *Revista de la Universidad Nacional*, Año II, Tomo II, 147- 157.
- González, M. F. (1910). El carácter. Papel que le corresponde al maestro en la formación del carácter de sus educandos ¿Cómo se forma el carácter? *Revista de Instrucción Primaria*, 8 (2-3), 104-110.
- González, M. F. (1930). Algunas reflexiones sobre el "interés y el esfuerzo". *La Nueva Enseñanza*, 3 (3-4), 142- 145.

- González, M. F. (1942). *Misceláneas paidológicas para padres y educadores*. Asunción: Edición de la autora.
 - González, M. F. (1951). *Organización escolar. Manual de Pedagogía fundamental para estudiantes de los cursos normales (2º ed.)*. Asunción: La Colmena.
 - Grupo Jueves (1985). *Crónica de los 25 años de fundación de la Universidad Católica*. Cuadernos de Psicología, 1 (2), 35- 38.
 - Ingenieros, J. (1915). La personalidad intelectual de José M. Ramos Mejía. En José M. Ramos Mejía, *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina* (pp. 9-73). Buenos Aires: «La Cultura Argentina».
 - Lezcano, R. (1983). Presentación del proyecto de ley que reglamenta el ejercicio de la profesión del psicólogo. En J. E. Jiménez (Comp.), *Tercera jornada de estudiantes de psicología* (pp. 43-56). Asunción: Universidad Católica.
 - Massare de Kostianovsky, O. (1968). *La instrucción pública en la época colonial*. Asunción: Edición de la autora.
 - Montefilpo Carvallo, R. (s/f). *Raíces, tiempo y memoria. Origen, formación y carácter del ser paraguayo*. Asunción: Edición del autor.
 - Pane, I. A. (1905). Evolución artística. *Anales de la Universidad Nacional*, Año VI (1-2), 92-111. Asunción: Talleres Nacionales de H. Kraus.
 - Pane, I. A. (1916). El Quijote desde el punto de vista sociológico. *La Enseñanza*, 4, 185-206.
 - Pane, I. A. (1917). *Apuntes de Sociología*. Asunción: España.
 - Peters, H. (1996). *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*. Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán.
 - Riquelme, M. (1948). *Lecciones de Psicología*. Buenos Aires: Angel Estrada Editores, novena ed. (edición original 1936).
 - Ruíz Carvallo, G., Medina, R. E., Godoy, J. F. y Laconich Romero, A. (1997). *Por sus frutos los conoceréis. Antecedentes, creación y primeros pasos de la U.N.E. Ciudad del Este: Universidad Nacional del Este*.
 - Salazar, J. M. (Coord.) (2001). *Identidades nacionales en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
 - Tapia, F. (1898). Algunas leyes biológicas. *Revista del Instituto Paraguayo*, 2 (12), 204-219.
 - Uzcátegui, E. (1956). Establecimiento de un gabinete de Psicología y Psicopedagogía en la Escuela Normal de Profesores Nº 1 de Asunción. *Boletín de Educación Paraguaya*, 1 (3), 40-41.
 - Uzcátegui, E. (1959). Evaluación de las labores de la misión de la UNESCO en el Paraguay: 1955-1959. *Boletín de Educación Paraguaya*, 3 (36), 1-52.
 - Warren, H. G. (1978). *Paraguay and the Triple Alliance. The postwar decade, 1869-1878*. Austin, Texas: Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin.
 - Washburn, C. A. (1892). *Historia del Paraguay*. Buenos Aires: Revista del Paraguay, Vol. I.
 - Williams, J. H. (1979). *The rise and fall of the paraguayan republic 1800-1870*. Austin, Texas: Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin.
-

Breve historia de la psicología en República Dominicana

Dr. Enerio Rodríguez Arias

Universidad Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana)

RESUMEN

Se ofrece una breve historia de la Psicología en la República Dominicana. Inicialmente, se hace una descripción y crítica de los primeros intentos por caracterizar psicológicamente la personalidad del dominicano. En segundo lugar, se describe detalladamente el Primer Congreso Interamericano de Psicología, y de manera especial, la participación dominicana en el mismo. Luego, se describe el proceso de fundación de los primeros Departamentos de Psicología, sus principales protagonistas, y algunas diferencias teóricas reflejadas en los primeros planes de estudios. Se hace una reflexión crítica del proceso de formación profesional. Se citan los principales Congresos Nacionales e Internacionales de Psicología celebrados en el país. Se describe el estado de la investigación psicológica, se mencionan los principales órganos de publicación y se exponen brevemente las normas que han regulado y actualmente regulan el ejercicio profesional de la Psicología en el país. Finalmente, se reconoce el espacio ganado por la psicología en la sociedad.

Palabras claves: Metapsicología, desarrollo de la psicología científica, formación psicológica y ejercicio profesional.

ABSTRACT

A brief history of psychology in the Dominican Republic is presented. The article initiates with description and criticism of the first attempts aimed at psychological characterization of the Dominican personality. Secondly, a detailed description of the First Interamerican Congress of Psychology and the Dominican participation in it is offered. Further on the article describes the constitution of the first Psychology Departments, its protagonists and some theoretical differences reflected within the first psychology curricula. A critical reflection is made on the process of professional training. The main national and international psychology congresses held in the country are mentioned. The article also describes the current situation of psychological research, citing the most important journals and briefly exposing the past and current norms that have regulated the professional practice of psychology in the country. Finally, the space conquered by psychology in the Dominican society is acknowledged.

Key Words: Metapsychology, development of scientific psychology, psychological formation and professional practice.

RESUMO

Neste trabalho é oferecida uma história breve da Psicologia na República Dominicana. Inicialmente, é feita uma descrição e uma crítica das primeiras tentativas por caracterizar

psicológicamente a personalidad do dominicano. No segundo lugar, se describe em detalhe o primeiro Congresso Inter-Americano de Psicologia, e a maneira especial, a participação dominicana dentro dele. Logo, se describe o processo da fundação dos primeiros departamentos de Psicologia, de seus protagonistas principais, e de algunas diferencias teóricas refletidas nos primeros cursos de graduación. No trabalho se faz uma reflexão crítica sobre o processo da formação profissional. Os principais Congressos nacionais e internacionales de Psicologia feitos no país são mencionados. Também é descrito o estado da investigación psicológica, e são mencionados os órgãos principais da publicação e são expostas as normas que regularam e neste momento regulam o exercício profesional da Psicologia no país. Finalmente, é reconhecido o espaço ganho pela psicologia na sociedade.

Palavras chaves: Metapsicología, desenvolvimento da psicologia científica, formação psicológica e exercício profesional.

Se atribuye a Hermann Ebbinghaus haber dicho a finales del siglo XIX que la psicología como ciencia tenía un pasado muy largo y una historia muy corta. Lo mismo puede decirse actualmente de la psicología en República Dominicana.

El estudio sistemático de la psicología destinado a la formación de profesionales de la psicología en República Dominicana comenzó en 1967 con la fundación de los dos primeros departamentos de psicología.

Lo que podríamos llamar el pasado de la psicología en República Dominicana abarca el período comprendido entre 1896 y 1967. Las primeras expresiones de carácter psicológico estuvieron dirigidas a lograr una caracterización psicológica del dominicano. José Ramón López (1896), Fernando Sáinz (1845) y Enrique Patín (1950) intentaron explicar en algunos casos y describir en otros algunas características de la personalidad de lo que ellos entendían que era "el dominicano".

LA "PSICOLOGIA DEL DOMINICANO"

El primer intento por describir psicológicamente al hombre dominicano está contenido en el ensayo "La Alimentación y las Razas" del periodista, cuentista y sociólogo intuitivo dominicano, José Ramón López (1866-1922), publicado por primera vez en Santiago de Cuba en 1896 (véase López, 1991). La tesis de López se puede resumir en que la pobre salud física del dominicano, su atrofia intelectual y su incapacidad para ascender a las formas más elevadas de la vida civilizada, tienen su origen en la mala alimentación; ésta debilitó al hombre dominicano, le empobreció la fuerza cerebral y lo hizo perezoso e indolente. Tres son los rasgos principales que, en opinión de López, la degeneración causada por la deficiente alimentación ha impreso en el carácter de los campesinos dominicanos: La imprevisión, la violencia y la doblez. La imprevisión, porque la previsión es una sucesión de esfuerzos mentales bien dirigidos, de los cuales no es capaz un espíritu desprovisto de vigor y conocimiento. Sólo quien tiene conocimiento de causa puede ser

previsor, pues a fuerza de razonamiento, puede ir de lo conocido a lo porvenir. Los degenerados, los escasos de entendimiento apenas pueden columbrar el presente. En cuanto a la violencia, ésta es la consecuencia natural de un entendimiento perezoso e ignorante, para el cual razonar es trabajo recio y a veces imposible; por ello, en toda contradicción preferirá siempre aniquilar al contrario antes que desarrollar una complicada argumentación para convencerle. Finalmente, la doblez como rasgo del carácter del campesino dominicano, responde, según López, a la inferioridad en que coloca la degeneración intelectual al que la sufre, respecto a los que gozan de un entendimiento despejado. Según López, es un homenaje a la superioridad ajena, un temor constante de salir mal librado en todas sus relaciones. Los tres rasgos del carácter señalado generan vicios secundarios. Por ejemplo, la perezosa imprevisión hace al campesino jugador empedernido, la violencia le convierte pronto en homicida, y la doblez le cierra el camino a la prosperidad honrada (López, 1991, pp. 33-38).

Al enfocar la situación del hombre de la ciudad, López señala que la degeneración en las ciudades, sobre todo en lo psicológico, ha ocurrido a saltos, a diferencia de la forma gradual en que ha ocurrido en los campos. En este sentido, agrega:

La gimnasia mental continua de la vida urbana mantiene el cerebro de manera que es lo último que sucumbe en la ruina del organismo. El cuerpo se va extenuando de generación en generación y todavía próximo a inutilizarse derrama en él la inteligencia sus postreros fulgores como los de la lámpara al quemar las últimas gotas de aceite. La catástrofe sobreviene de sorpresa. Súbitamente aparecen los desórdenes nerviosos, y los hijos de hombres de buen juicio, últimos retoños de una raza debilitada, nacen neuróticos, afligidos de extrañas manías, con propensión tenaz a la locura, que se desarrolla en el tránsito difícil de la puerilidad a la adolescencia, o en cuanto violentas emociones conmueven su ánimo. Se podrían citar ya familias enteras cuyos miembros adolecen de trastornos mentales; y otras con el sistema nervioso tan quebrantado que carecen de muchas de las condiciones necesarias para alcanzar o mantener el bienestar, perdidas ya la iniciativa y la constancia, y tupida la comprensión de manera que no les permite el entendimiento completo y el dominio de los asuntos que les interesan. (López, op. cit., p. 39).

Como vía de regeneración, López propone el retorno a una alimentación abundante, sana, nutritiva, y consumida a intervalos regulares. Según López, "La raza es buena, tenaz y conserva todavía en embrión las excelentes condiciones que extingue durante el crecimiento la mala alimentación. Obsérvese con cuidado a nuestros niños. Tienen inteligencia sutilísima; son vivaces, fuertes, ágiles. Pero a medida que van desarrollándose en un medio desfavorable por la escasez de nutrición, esas bellas cualidades se atenúan o se borran en vez de aquilatarse, y sucede muchas veces que quien fuera un lince a los ocho años, a los veinte es casi un topo. ¡Qué espirituales, qué hermosas, qué fuertes serán las generaciones futuras si se las cría de hoy en adelante con educación griega, dotándolas de cuerpo vigoroso y bello, para que el alma tenga instrumento hábil con qué manifestarse en todas formas" (López, 1991, p. 41).

Hoy, a 113 años de la publicación original de "La Alimentación y las Razas", no se necesita de mucho análisis para determinar la debilidad explicativa de la tesis de José Ramón López a causa de su reduccionismo y unilateralidad. Más interesante es saber que un contemporáneo de López, Rafael J. Castillo, desmontó pieza por pieza todo el aparato argumentativo contenido en "La Alimentación y las Razas", desde los supuestos hechos usados como elementos de prueba hasta la urdimbre lógica propiamente dicha de los argumentos de su autor, poniendo de manifiesto las debilidades tanto empíricas como inferenciales de la tesis mencionada (Véase López, op. cit., pp. 337-398).

En 1940 comienza una etapa nueva para el estudio de la psicología en República Dominicana. Fue durante ese año cuando por primera vez se empezó a enseñar algunas asignaturas psicológicas en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, entonces la única universidad del país. El Dr. Fabio A. Mota, médico de amplia cultura filosófica, profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina, enseñaba un curso de Psicología Anormal a los estudiantes de Filosofía, mientras que el Dr. Salvador Iglesias, graduado en Filosofía en Roma y con cursos de Psicología en varias universidades norteamericanas, enseñaba los cursos de Psicología General, Aplicada y Educativa.

En 1945 se publicó la primera obra de carácter psicológico en República Dominicana. Fernando Sáinz, un exiliado profesor y escritor español, reunió y publicó en forma de libro una serie de artículos sobre la psicología del dominicano, los cuales habían aparecido previamente en las ediciones dominicales del Diario La Nación, de Santo Domingo (Sáinz, 1945). Sobre una base puramente anecdótica, el autor pretende describir la personalidad del dominicano, y lo hace en los siguientes términos:

El dominicano es mucho más complejo que su apariencia. Su pensar es filosófico teórico; sostenedor de doctrinas y opiniones. Pero si se trata de actuar es preferentemente positivista y pragmatista. Salta de la metafísica al practicismo con soltura que le permite no posar en el largo camino intermedio, que es la ciencia.

Siente la cortesía y la amabilidad en su sangre. Es generoso, sobre todo con los extraños, y le encanta prestar servicios, tanto por lo que puedan beneficiar a quien los reciba como por experimentar la sensación protectora. Disculpa los agravios y desdenes y no guarda rencor largo tiempo.

Es genuinamente tradicionalista. Cultiva los usos y costumbres ancestrales haciendo una traducción original a la época actual.

Es enormemente conformista. Acepta su suerte sin protesta. Resiste la adversidad como un estoico, y celebra la dicha como un niño. Ama la vida como un epicúreo. Se cuida, se medica y se trata con sabiduría y técnica populares inigualables. Al servicio de su salud pone toda la gea, la fauna y la flora, la experiencia, los doctores, los hechiceros y la corte celestial; pero si llega para él o sus deudos el último momento lo acata con ejemplar conformidad.

Las personalidades dominicanas de más calidad son sencillas, modestas, cordiales y amables, dentro de un marco de gran dignidad. Las ficticias son de una fatuidad y orgullo compensadores de su vacío interior. (Sáinz, 1945, pp. 181-183).

Posiblemente hay muchos dominicanos a los que la descripción anterior se ajuste de un modo más o menos exacto. Pero posiblemente también hay muchos puertorriqueños, cubanos, haitianos, etc. para los que la misma descripción es válida. La razón de esto es que descripciones de ese tipo se basan en rasgos o características que ocurren con mucha frecuencia en cualquier población humana. El simple hecho de que cada persona conozca algunos casos para los que una descripción es válida, produce una ilusión de validez que insensibiliza al observador frente a evidencias falseadoras. Mientras más universales sean las características incluidas en la descripción, mayor es la probabilidad de que ésta sea considerada válida, pues habrá un número mayor de casos en cualquier población a los que dicha descripción es aplicable; se trata del "efecto Barnum", nombre con el que designó Meehl (1956) la fácil aceptación de que gozan las interpretaciones de la personalidad basadas en descripciones muy generales (Snyder et al., 1977). Por otra parte, hablar de un pueblo como una realidad homogénea es incompatible con las diferencias debidas a las expectativas culturales vinculadas al sexo, la edad, la clase social y el nivel educativo, y descansa en un error de analogía, al pretender construir un discurso psicológico razonando por analogía a partir del universo geográfico, jurídico y político. A pesar de las limitaciones señaladas, que son comunes a la mayoría de los trabajos publicados sobre el carácter nacional (Barnouw, 1967; Béjar, 1966), los ensayos del profesor Sáinz reflejan una sólida cultura filosófica y una gran familiaridad con las teorías psicológicas predominantes en Europa durante la primera mitad del siglo XX. Es lamentable que sus trabajos no provocaran el interés de los pocos interlocutores calificados en Psicología que había entonces en el país.

Un año después, 1946, el Dr. Antonio Román Durán, psiquiatra español exiliado en República Dominicana, publicó entre enero y febrero, en el Diario La Nación, seis artículos sobre diversos temas, tales como la tartamudez desde un punto de vista psicodinámico, la conducta del jugador, los instintos, la masculinidad y la femineidad, el alcoholismo y las toxicomanías. Ese mismo año, Rafael Fco. González publicó en la Revista Jurídica Dominicana un artículo sobre el Psicoanálisis y el Derecho Penal (González, 1946).

En 1950, el dominicano Enrique Patín, Dr. en Derecho y Filosofía, publicó un opúsculo que contenía dos ensayos (Patín, 1950). El primero y más extenso trata de los complejos del pensamiento dominicano y el segundo sobre el alma de nuestra plebe. El autor suscribe la tesis de la existencia del alma colectiva, y señala que así como los sujetos padecen de prejuicios o de trastornos psicopatológicos, tal sucede con las almas colectivas. Un complejo es definido como "un conjunto de pensamientos prejuiciosos que siguen orientación determinada y están dotados de cualidades comunes entre sí" (Patín, op., cit., p. 7). A manera de resumen sobre los complejos del pensamiento dominicano, el autor señala:

El pensamiento popular dominicano es afectado por una serie de conjuntos de prejuicios que hemos denominado completos. Estos nos inducen a juzgar superior todo lo extranjero por el solo hecho de serlo. A darle sentido colonial a nuestras cosas políticas, sociales o nacionales. A sentirnos afectados por las condiciones geográficas de nuestra Patria. A creernos amenazados por Haití o a reputar como despreciables o perjudiciales las cosas haitianas. A considerar como superiores las personas o las cosas de una región por el solo hecho de pertenecer a ella. A adoptar ideas y costumbres típicamente yankis, por reputarlas originales y superiores a las nuestras. Y, por último, a identificarnos con la crisis cultural europea, provocada por las dos últimas guerras mundiales (Patín, op. cit., pp. 44-45).

Patín considera que a los dominicanos nos falta una noción clara de lo que somos como pueblo y de cuál es nuestra psicología, pues aunque sabemos lo que somos geográfica e históricamente, todavía no disponemos de una obra que nos diga desapasionadamente lo que somos, psicológicamente hablando. A fin de superar los complejos que lo aquejan,

El pueblo dominicano necesita de una ideología sabia que le dé conciencia de su propio valor, que le quite de los ojos la bruma que empaña su visión. La carencia que hay en nosotros de hombres de pensamiento dificulta la empresa. Por lo regular la mayor parte de nuestra juventud se inclina al Arte, muy pocos se entregan al cultivo de la Filosofía o la Ciencia.

Conocer lo que somos; saber lo que fueron nuestros antepasados; valorar certeramente sus actos; apreciar con exactitud lo que valemos, tal es lo que esperamos que nuestros hombres de estudio nos hagan aprender. (Patín, op. cit., pp. 28-29).

Finalmente, el autor termina su primer ensayo afirmando la necesidad de la higiene mental, del fortalecimiento de la mente con principios o ideas sanas que constituyan verdaderas barreras contra la intromisión de ideas perniciosas o nocivas.

En el segundo ensayo incluido en el opúsculo mencionado, Patín habla de la vida en los arrabales de Santo Domingo, de manera especial en los patios llenos de habitaciones denominados cuarterías, y de la psicología de sus habitantes, a los que genéricamente llama plebe; de ahí el título del ensayo como El Alma de Nuestra Plebe. Según el autor,

"En nuestros arrabales, el campo y la ciudad se juntan. Lo animal y lo humano. Lo civilizado y lo salvaje. Tal amalgama de cosas origina choques de instintos y razones que engendran un tipo de hombre: el plebeyo" (Patín, op. cit., p. 30).

Al considerar al plebeyo como un salvaje de arrabal que aún no ha superado el nivel de funcionamiento puramente instintivo, el autor expresa:

Sexo y estómago son los polos vitales de su vida. En ninguna parte como en el arrabal ejerce el estómago su atroz tiranía. El hombre vulgar sólo vive para satisfacer, principalmente, sus necesidades alimenticias y sexuales.

Después del estómago, el más poderoso tirano de nuestra plebe es el sexo. En nadie como en ella tiene éste tanto poder. La sexualidad se le exagera de modo extraordinario. (Patín, op. cit., p. 32).

Entre las características que el autor atribuye a los habitantes de los arrabales sobresalen la falta de higiene, la sensualidad, la concupiscencia, el egoísmo, la catatimia, la inmoralidad, la irracionalidad, la bullanguería, la extroversión, la superstición, la obscenidad y el sadomasoquismo. Los planteamientos del Dr. Patín sobre lo que él llama "complejos del pensamiento dominicano" atribuyen al pensamiento dominicano una serie de prejuicios vinculados a nuestras condiciones geográficas, históricas y económicas. Pero esta tesis está expuesta a dos dificultades importantes. La primera es inherente al concepto de "pensamiento dominicano" y su carácter más de sujeto lógico que de sujeto real; la segunda es que los mencionados prejuicios parecen ser deducidos de las condiciones geográficas, históricas y económicas de la República Dominicana más que constatados a través de observaciones sistemáticas independientes. Por otra parte, las características atribuidas por el autor a los habitantes de los arrabales configuran un estereotipo muy difundido en los estratos sociales más elevados de la sociedad dominicana, probablemente resultante de observaciones anecdóticas interpretadas a la luz de prejuicios de clase social. Sólo estudios comparados permitirán determinar en que medida los rasgos señalados caracterizan de manera exclusiva o predominante a los habitantes de los arrabales de Santo Domingo.

PRIMER CONGRESO INTERAMERICANO DE PSICOLOGIA

Del 10 al 20 de diciembre de 1953, se celebró en Santo Domingo el Primer Congreso Interamericano de Psicología, acontecimiento de importancia trascendental para la psicología americana, y sin lugar a dudas el hecho de más importancia para la Psicología en República Dominicana antes de la fundación de los primeros departamentos de Psicología. Después de infructuosas gestiones en busca de financiamiento realizadas ante la Secretaría de Educación Pública de México y la Dirección General de la UNESCO, el Secretario General de la incipiente Sociedad Interamericana de Psicología, el Dr. Oswaldo Robles se dirigió a su amigo el filósofo dominicano Andrés Avelino García a fin de que explorara la posibilidad de que el Gobierno Dominicano auspiciara la celebración del Primer Congreso Interamericano de Psicología. Fue así como República Dominicana, país de escasa tradición en el estudio de la Psicología, se convirtió súbitamente en el primer punto de reunión de los psicólogos del Continente Americano. En el discurso de apertura del Congreso, el Dr. Pedro Troncoso Sánchez, Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes de República Dominicana, destacó la necesidad de dar unidad de dirección a la Psicología, en los siguientes términos:

Desde que el genial Estagirita escribió "De anima" y las monografías incluidas en los "Parva Naturalia", hasta los tiempos actuales, la Psicología ha hecho enormes progresos. Pero es necesario unificar el pensamiento psicológico, para darse su hondo y auténtico sentido humano. Existen demasiadas escuelas localistas y demasiadas tendencias individualistas de pseudooriginalidad, en las cuales las diferencias son a veces de nombre, produciendo la natural anarquía y desorientación. La ciencia psicológica ha crecido extraordinariamente, y es hora de agrupar todas sus corrientes y todas sus fecundas y provechosas investigaciones en las dos únicas

formas de considerar, en mi modesta opinión, el hecho psíquico: la científica, fundada en la experiencia y la experimentación; y la filosófica, basada en la intuición metafísica y la reflexión, con el auxilio de la ciencia. (Actas, p. 10).

La preocupación por la falta de unidad del pensamiento psicológico ha sido una constante durante el primer siglo de existencia de la psicología científica, y merece destacarse el hecho de que un intelectual dominicano, ajeno al quehacer psicológico, expresara en 1953 una preocupación que ya habían expresado Bühler, Vygotsky y Krueger en diferentes ocasiones, y que seguiría siendo objeto de reflexiones y debates muchos años después (Ardila, 1983; Betancourt, 1983; Koch, 1969, 1981; Pérez Gómez, 1983; Staats, 1983).

El Primer Congreso Interamericano de Psicología abarcó una amplia gama de temas psicológicos. En este sentido, se pasó un balance sobre el estado de la Psicología como ciencia y profesión en diversos países del área; se presentaron resultados de investigaciones; se insinuaron posibilidades de aplicación de la Psicología; y se presentaron trabajos de reflexión filosófica sobre la Psicología. En cuanto al estado de la Psicología en diferentes países, Bachrach (1995 a) habló de las tendencias predominantes en la ciencia psicológica, Schwartz (1995) de las tendencias en la profesión psicológica, y Gilbert (1955) de los pasos del entrenamiento clínico, todo ello en los Estados Unidos de América; Blackburn (1955) presentó el estado de la Psicología en Canadá; Brachfeld (1955) presentó el estado de la Psicología en Ecuador y Venezuela; Nassar (1955) envió al Congreso un trabajo sobre las experiencias chilenas en torno a la preparación profesional del Psicólogo; y Robles (1955) describió la formación profesional del psicólogo en México y la organización de los servicios psicológicos en hospitales e instituciones educativas mexicanas. Mota y Gil (1955) presentaron el estado de la docencia y práctica de la Psicología en República Dominicana. En cuanto a la docencia, su exposición se limitó a presentar en rasgos generales la orientación y el contenido de los principales cursos de Psicología que se impartía en los niveles medio y superior de la educación dominicana, así como en las escuelas destinadas a la formación de maestros. En cuanto a la práctica psicológica, la misma se limitaba entonces a lo que en el campo clínico hacían los seis psiquiatras que ejercían su especialidad en el país y a lo que en el campo psicométrico hacía el Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas, dependiente de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes; para esa época, el principal trabajo del Instituto había consistido en la aplicación de un test de inteligencia (el test P.V. de Simon) a 5,000 escolares dominicanos, escogidos de todos los cursos de la escuela primaria e intermedia (7 a 14 años), provenientes de escuelas oficiales y privadas, del campo y de la ciudad, con el fin de establecer en forma general una escala del cociente intelectual del niño dominicano. Además del informe general expuesto, varios profesionales dominicanos sometieron al Congreso trabajos relacionados con la aplicación de la Psicología en diferentes contextos y con problemas filosóficos y teóricos de la Psicología. Entre los primeros, Daniel Avelino García (1955) trató sobre los fundamentos psicológicos y categoriales de la responsabilidad penal y civil; Cordero (1955) sobre la importancia del factor psicológico en la orientación profesional; Mejía Ricart (1955) sobre la aplicación de la

Psicología al conocimiento y tratamiento jurídico de la delincuencia; y Pannochía Alvarez (1955 a, b) sobre las reacciones y actitudes femeninas frente al sentimiento maternal, y sobre el traumatismo psíquico de la mujer en la amputación del seno. Entre los segundos, Andrés Avelino García (1955) trató sobre los problemas antinómicos de la categorial conciencia; Lockward (1955) sobre el problema de la matematización de lo psíquico; y Sánchez (1955) sobre las implicaciones metafísicas, antropológicas y gnoseológicas de la Psicología.

Estos tres últimos trabajos constituyeron la mejor aportación de los profesionales dominicanos al Primer Congreso Interamericano de Psicología; y no es extraño que esa aportación ocurriera en asuntos metapsicológicos, dada la ausencia de profesionales de la Psicología para esa época en República Dominicana. El trabajo del Dr. Lockward es importante más por el problema en sí que por el tratamiento que se da al mismo. El problema del alcance y los límites de las matemáticas aplicadas a la Psicología ha sido objeto de un prolongado debate entre los psicólogos. El Dr. Lockward trata el problema al margen de las principales posiciones teóricas en torno a la medición psicológica, desconociendo, por razones obviamente comprensibles, importante literatura ya publicada sobre el problema (Comrey, 1950; Stevens, 1946).

El Dr. Andrés Avelino García, a quien el Dr. Oswaldo Robles, filósofo y psicólogo mexicano, presentó ante los delegados al Primer Congreso como uno de los tres pensadores originales que para esa época había dado Hispanoamérica, compartiendo el honor con José Vasconcelos de México y Francisco Romero de Argentina, disertó con la profundidad propia del verdadero filósofo sobre los problemas antinómicos de la categorial "conciencia". Para el Dr. Andrés Avelino García lo que distingue a los problemas filosóficos de los problemas científicos es que mientras estos últimos son problemas nómicos de inequívoca solución comprobable con datos sensibles, los primeros son problemas antinómicos susceptibles por lo menos de dos soluciones opuestas, contradictorias, de posible, igual y excluyente validez. Según el Dr. Andrés Avelino García, la ciencia trabaja con entes considerados como realidades; la filosofía no trabaja con entes sino con categoriales de pensamientos sobre entes. En este sentido, la conciencia no es una categorial para el psicólogo científico, sino una realidad óptica indubitable; en cambio, para el filósofo la conciencia no es una realidad óptica de evidencia absoluta, sino una categorial antinómicamente problemática, que debe ser discutida y de la cual no podemos tener una evidencia absoluta. El Dr. Andrés Avelino García discute los problemas antinómicos de la existencia y el ser de la conciencia, algo que a su juicio no puede hacer el psicólogo científico, porque:

El científico desproblematiza todo. No le interesa ni el problema antinómico del ser ni el problema antinómico de la existencia.

No le importa lo que sea la conciencia, ni lo psíquico. Le basta con señalar, con decir: he ahí la conciencia, he ahí lo psíquico. Supone la existencia de la conciencia y de lo psíquico y esto le permite hacer ciencia de la conciencia o de lo psíquico aunque no esté autorizado para ello, aunque esté realizando una pseudo ciencia y no una ciencia verdadera (Avelino García, 1955, p. 545).

Los planteamientos del Dr. Andrés Avelino García se inscriben en la exigencia de lo que Husserl llamó Psicología Eidética cuya función no es sustituir a la Psicología empírica sino precederla con un esfuerzo reflexivo mediante el cual se elaboren las nociones fundamentales de las que deberá servirse la psicología empírica; esta última persigue el conocimiento de los hechos, pero la definición de las nociones que servirán para elaborar esos hechos es obra de la reflexión eidética. Merleau-Ponty (1977) ilustra la función de la reflexión eidética de la siguiente manera: Cuando un psicólogo habla de la conciencia, el modo de ser de la conciencia tal como lo entiende, no es radicalmente distinto del modo de ser de las cosas. La conciencia es un objeto que hay que estudiar y el psicólogo aperece esta conciencia entre las cosas del mundo, como un acontecimiento en el sistema del mundo. Para llegar a una concepción que mantenga la originalidad radical de la conciencia hace falta un análisis que no sea de este tipo, que descubra en nuestra experiencia propia el sentido o la esencia de toda psique posible. Conoceremos, de manera última, lo que es la conciencia únicamente a condición de volver a unir en nosotros el sentido interior y alcanzar así la intuición eidética de él (Merleau-Ponty, 1977, pp. 40-41). Es precisamente la necesidad de esa reflexión sobre la existencia y el ser de la conciencia la que reivindica el Dr. Avelino García como tarea filosófica previa al quehacer psicológico científico; sin la dirección dada por la reflexión eidética, la inducción sería ciega, pues no se sabría hacia dónde conducen los hechos y sus relaciones empíricamente determinados.

El tercer trabajo de carácter teórico, presentado por un intelectual dominicano en el Primer Congreso Interamericano de Psicología, fue escrito por el Dr. Juan Francisco Sánchez, profesor de Metafísica e Historia de la Filosofía, y uno de los hombres de mayor erudición filosófica que ha tenido el país. Sánchez (1955) reflexiona sobre las implicaciones metafísicas, antropológicas y gnoseológicas de la Psicología. Con una erudición filosófica verdaderamente impresionante, el Dr. Sánchez hace desfilas al lector frente a la historia del concepto "alma" desde los diálogos platónicos hasta el existencialismo. Luego pasa al examen de las tres principales características atribuidas a la realidad humana a través de la historia, a saber, la sustancialidad, la conciencia y el dinamismo; examina el conocimiento como "espejo" de la realidad y como creación de significados, ilustra su carácter histórico, y expone las consecuencias gnoseológicas del proceso de objetivación.

Sobre estos últimos problemas, después de exponer las dos grandes tradiciones gnoseológicas del pensamiento occidental - la platónica con su énfasis en el conocimiento por intuición y la aristotélica con su énfasis en el conocimiento conceptual - el Dr. Sánchez ilustra históricamente el carácter relativo de todo conocimiento con referencia a las modificaciones fundamentales que ha sufrido el pensamiento científico desde Aristóteles hasta el presente siglo, describiendo el estado de las ciencias contemporáneas en los términos siguientes:

Pues bien, después de la revolución introducida por Einstein con la teoría de la relatividad; por Planck con la teoría de los quanta; por Heisenberg con su "principio de indeterminación" y por la termodinámica y la teoría de la radiación, la física y su instrumento la matemática moderna, han

construido un tipo de saber mucho más flexible: la ciencia de los "observables estadísticos". No existe una sola mecánica, ni una sola geometría, sino que son posibles varias mecánicas y varias geometrías, es decir, varias matemáticas. Pero lo importante del caso es que esto es posible porque el "instrumento" mismo se ha modificado: ya hoy en día se sabe que no existe una sola lógica que sea la única necesariamente válida. Los principios de la lógica clásica (contradicción, identidad, disyunción) son hoy día considerados sólo como teoremas; si se toman como axiomas se cierra la posibilidad de constituir deductivamente una lógica donde quepan todos los descubrimientos que modernamente han tenido lugar en física. Y es que lo deductivo, la lógica, no es una estructura "necesaria" de la razón - como se creyó - sino sólo una "función de hecho", que puede ser o puede no ser aplicada según el caso (Sánchez, 1955, pp. 633-634).

El panorama descrito revela que las ciencias particulares son productos culturales, históricos, cuyos contenidos tienen vigencia sólo en forma relativa y temporalmente limitada, lo cual permite concluir que no hay verdades científicas absolutas, sino operacionales, relativas y provisionales. Pero donde el Dr. Sánchez ve el tendón de Aquiles del conocimiento conceptual es en el campo de la subjetividad. La subjetividad no es conceptual; lo conceptual es producto de una actitud objetivadora. Mientras el conocimiento objetivo y conceptual nos llega por la vía de la esencia, el verdadero conocimiento de nosotros mismos nos viene por la vía del ser, que es la vía de la existencia real. Por eso, cuando queremos conocernos conceptualmente, ya no nos conocemos como vida sino como "cosa". En este sentido, el Dr. Sánchez agrega: "Cuando el filósofo o el psicólogo se analizan y se estudian, se objetivan; el pensamiento 'cosifica' la conciencia y entonces ya no conocemos que somos sino que tenemos una 'idea' de lo que somos. Y por eso toda la filosofía y la psicología científicas están cargadas de ese inaceptable logicismo objetivo que escamotea lo real y cosifica la vida" (P. 635). Después de señalar la insuficiencia de la observación y del experimento como métodos de la psicología, porque no pueden atrapar lo íntimo, lo subjetivo, lo no aparente, el Dr. Sánchez señala con la misma franqueza que la introspección altera o destruye la objetividad a causa de la acción inevitable del sujeto. Frente a las limitaciones de la observación externa y de la introspección para el conocimiento de la subjetividad, el Dr. Sánchez explora la vía del místico, la cual presupone un vacío mental, una oscuridad sentimental, como requisito para el verdadero sentimiento de sí mismo, pues todo concepto es mediación e implica distancia. Toda su exposición sobre el yo y sobre las condiciones de su conocimiento discurre en el contexto del conocer del místico. Volviendo a la psicología y a sus posibilidades de llegar al fondo mismo de la realidad humana, el Dr. Sánchez sostiene que si la psicología ni siquiera ha logrado convertirse en una ciencia natural, más difícil aún será convertirla en ciencia del espíritu, dada la resistencia del hombre al conocimiento de sí mismo. Después de señalar que la psicología no cuenta con un cuerpo de leyes para interpretar los fenómenos psíquicos, el Dr. Sánchez distingue entre lo que él llama causalidad "macroscópica" de la física y la causalidad "atómico-dinámica" de los procesos

psíquicos. Al referirse al lugar de la psicología en la cultura y a su papel en la civilización, el Dr. Sánchez señala:

La psicología oficial, científica y académica, experimental y laboratorista, tiene su puesto histórico en la cultura y su papel a jugar en la civilización nadie puede quitárselo, pero no pasará de conocer al hombre más o menos superficial. El mismo Boring, uno de los psicólogos experimentales más ilustres confiesa que 'todo lo que existe como realidad para la psicología es producto de la inferencia inductiva (obtenida) generalmente de datos experimentales...'. Inferencia, inducción sobre datos experimentales, esquema lógico y por tanto proceso mental condicionado por el objeto, por normas de pensamiento e intereses subjetivos del psicólogo: por ese camino la psicología "científica" no saldrá jamás de la trillada senda del ensayo, las interpretaciones provisionales y la continua rectificación de errores (pp. 646-647).

El Dr. Sánchez termina su trabajo subrayando la importancia capital del conocimiento de sí mismo, e invita al estudioso a desarrollar una psicofosía al margen de la psicología académica y del pensar conceptual, pues "todo el misterio del hombre está encerrado en el hombre, y cualquiera que haga del conocimiento de sí mismo el principal objetivo de su vida, se tropezará con maravillas que no están consignadas en las frías páginas de los libros académicos..." (p. 647).

Muchos de los problemas planteados por el Dr. Sánchez constituyen temas en discusión entre los defensores de una perspectiva científico-naturalista en Psicología y los que prefieren una psicología fenomenológica. Por ejemplo, el problema de las limitaciones del pensamiento conceptual y del alcance de las experiencias no conceptualizadas fue el centro de un debate psicológico trece años después del Primer Congreso Interamericano de Psicología (Brody & Oppenheim, 1966; Giorgi, 1970; Henle & Baltimore, 1967; Zaner, 1967).

El Primer Congreso Interamericano de Psicología, visto retrospectivamente, constituye un excelente testimonio de la distancia que entonces separaba a las psicologías latinoamericana y norteamericana en términos de desarrollo. Por ejemplo, Bachrach (1955 b) no encontró interlocutores latinoamericanos calificados cuando hizo una abierta defensa del operacionalismo y del positivismo lógico como las metodologías de la ciencia, y como las más productivas en la investigación psicológica. Su tesis fue respaldada por extensas citas de Carnap, Einstein, Feigl, Planck, Pratt y Stevens, acerca de la realidad y lo real, la experiencia privada y pública, la verdad, el mundo sensorial y el mundo objetivo. Estos problemas flotaban en la atmósfera de la filosofía de la ciencia desde principios de siglo, y fueron objeto de reflexión y debate en el Simposio sobre Operacionalismo organizado en 1945 por iniciativa previa de Boring; un segundo Simposio sobre Operacionalismo se realizó en 1954. Una lectura a la discusión que siguió a la exposición de Bachrach revela que los psicólogos latinoamericanos que asistieron al Primer Congreso Interamericano de Psicología no estaban muy al tanto de lo que era el operacionalismo, de sus alcances y limitaciones en una ciencia psicológica, ni del primero de los simposios mencionados. En este contexto, vale señalar que la principal significación histórica del Primer Congreso Interamericano de Psicología reside en que fue el comienzo de una fructífera interacción

entre los psicólogos de Latinoamérica y de Norteamérica que habría de continuar para siempre. Fue como Oliver Brachfeld interpretó el éxito del Congreso, al pronunciar el discurso de clausura del mismo:

Nuestro Congreso fue un éxito. Fue un éxito porque correspondía a una necesidad. Era ya hora de reunir en una conferencia a los psicólogos del Norte con los del Centro y del Sur; ya era imposible continuar separados, o como se dice en Norteamérica; "segregados". Ha quedado demostrado de una vez para siempre, señoras y señores, que una tal colaboración no sólo es posible, sino que ya es una realidad (Actas, p. 693).

Y al referirse al estado de la Psicología en República Dominicana, con una mezcla de cortesía, complacencia, aspiración y aliento, Brachfeld dijo:

Creo expresar el sentir de todos nosotros al afirmar que los delegados de la República Dominicana supieron demostrar que están a punto de entrar en el gran concierto internacional de los estudios psicológicos, que son perfectamente maduros para esta tarea, y que sólo falta ya una pequeña chispa para que sus inicios fecundos se plasmen en trabajos que llamarán la atención de los psicólogos del mundo entero. Y si con la presencia de tantos distinguidos delegados del Norte y del Sur hemos podido contribuir a que la psicología dominicana se convierta sin demora en otra hermosa rama de la psicología americana, creo que todos consideramos nuestros esfuerzos como colmados con creces (Actas, p. 692).

Así concluyó el Primer Congreso Interamericano de Psicología. Aparte del interés por la Psicología que ciertamente despertó en uno que otro joven dominicano, dicho Congreso no tuvo ningún efecto desencadenante inmediato del potencial entonces latente en algunos dominicanos para el estudio de la Psicología. Es muy probable que la ausencia en el país de personal con estudios profesionales completos en Psicología impidiera aprovechar la coyuntura del Congreso para iniciar dichos estudios en la única universidad dominicana de entonces; en otros términos, el clima cultural y científico del país no estaba todavía maduro para el desarrollo de la psicología como ciencia y profesión. Un dato revelador es que en los años que siguieron al Congreso sólo hubo en el país una manifestación escrita en el campo de la Psicología. La misma fue un trabajo titulado "Proceso Psicopatológico de los Actos Violentos", escrito por el entonces bachiller Tirso Mejía-Ricart. Dicho trabajo fue galardonado con el premio de la Facultad de Medicina, y publicado en los Anales de la Universidad de Santo Domingo en 1957. Una etapa nueva para la Psicología en República Dominicana se inició en 1967 con la creación de los primeros departamentos de Psicología en dos universidades dominicanas. Este es el verdadero comienzo del estudio sistemático de la Psicología en República Dominicana.

FUNDACION DE LOS DEPARTAMENTOS DE PSICOLOGIA

Es necesario señalar los principales acontecimientos históricos que hicieron posible el desarrollo de las condiciones para el nacimiento de dichos departamentos. En este sentido, el punto de partida hay que situarlo en la desaparición de la tiranía de Rafael Leonidas Trujillo, bajo cuyo

régimen vivió el país desde 1930 hasta 1961. Una de las primeras conquistas del proceso de democratización del país fue la promulgación de una ley que garantiza desde entonces la autonomía de la Universidad estatal. La autonomía universitaria trajo consigo la apertura de carreras no tradicionales en el país, iniciándose en 1963 la carrera de Sociología, la cual incluía entre sus asignaturas un curso de Introducción a la Psicología y dos cursos de Psicología Social. Además, se inició un amplio programa de becas para que profesionales dominicanos pudieran especializarse o estudiar en universidades extranjeras con el compromiso de servir a la Universidad a su regreso al país. Entre 1965 y 1966 se desarrolló un proceso de sustanciales reformas internas en la estructura y en el funcionamiento de la ya autónoma Universidad estatal. El Movimiento Renovador, como lo bautizaron sus propulsores, profundizó en el proceso de democratización de la enseñanza superior en el país, facilitando a grandes núcleos de la población el acceso a la educación superior, abriendo nuevas carreras tanto en las áreas humanísticas y sociales como en las científicas y tecnológicas, y creando un Departamento de Orientación Profesional para brindar asistencia múltiple a los estudiantes.

Fue en esa atmósfera de renovación y apertura que se fundó el primer Departamento de Psicología en la República Dominicana. Ese hecho ocurrió el 14 de julio de 1967 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Su fundador y primer director fue el Dr. Tirso Mejía-Ricart, médico dominicano con entrenamiento en psiquiatría y estudios especializados de psicología en la Universidad de Bonn, quien ha publicado numerosos trabajos y libros de textos en psicología general, social, jurídica y de la personalidad. Desde 1970 hasta 1981 dirigió el Departamento de Psicología de la UASD el Dr. Enerio Rodríguez, psicólogo graduado en la Universidad Nacional Autónoma de México, quien introdujo en el país la enseñanza tanto del análisis funcional de la conducta como de la psicología del razonamiento humano, y a través de numerosas traducciones divulgó en nuestro medio el ya famoso debate entre fenomenólogos y conductistas, iniciado en el Simposio de Rice en 1963, y continuado en revistas psicológicas durante las décadas subsiguientes. Así mismo ha dado a conocer en nuestro medio las principales ideas de la Ciencia Cognitiva.

A los pocos meses de la fundación del Departamento de Psicología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), el 16 de octubre de 1967, se fundó el Departamento de Psicología y Orientación, adscrito a la Facultad de Educación, en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), universidad privada fundada por iniciativa de un número considerable de profesores que se retiró de la UASD en desacuerdo con el Movimiento Renovador previamente mencionado. Aunque este Departamento fue fundado por iniciativa del Lic. Malaquías Gil, educador y pedagogo español, ex profesor de pedagogía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Licenciatura en Psicología empezó a ser ofrecida en agosto de 1968, bajo la dirección de José Cruz, entonces con grado de Maestría en Educación (con énfasis en Orientación y Consejo) de la Universidad de Loyola, en Chicago. Cruz fue sustituido poco tiempo después por el Dr. Rubén Farray, psicólogo graduado en la Universidad de Lovaina, de sólida formación

académica y con intereses de investigación en el campo de la formación y cambio de conceptos. Aunque José Cruz permaneció por muy corto tiempo al frente del Departamento de Psicología y Orientación de la UNPHU, su nombre está vinculado en múltiples formas al desarrollo de la Psicología en República Dominicana, pues además de que por muchos años fue profesor del Departamento de Psicología de la UASD, en 1978 fue el ideólogo del cambio de la antigua División de Psiquiatría e Higiene Mental de la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social a la División de Salud Mental, iniciando por primera vez en el país los servicios de salud mental comunitaria, y auspiciando junto con el Departamento de Psicología de la UASD un programa de Maestría en Psicología Comunitaria, del cual él fue el primer coordinador.

Quizás llame la atención el hecho de que un país sin tradición de ejercicio profesional en Psicología comenzara con dos programas de formación de psicólogos. Probablemente hubiera sido más provechoso para la Psicología en República Dominicana la colocación de todos los recursos humanos disponibles en 1967 al servicio de un solo programa, pero la rivalidad existente entonces entre los más altos niveles de dirección de las dos universidades impedía cualquier tipo de colaboración interinstitucional; hay que señalar que esa rivalidad fue disminuyendo gradualmente hasta prácticamente desaparecer a mediados de los años setenta, y posteriormente hubo psicólogos graduados en la UASD que fueron profesores en el Departamento de Psicología y Orientación de la UNPHU, así como psicólogos graduados en la UNPHU que fueron profesores en el Departamento de Psicología de la UASD. Por otra parte, la apertura casi simultánea de dos programas de formación de psicólogos tuvo un efecto positivo importante: permitió reflejar desde un principio en el país la característica heterogeneidad de enfoques que ha marcado a la Psicología en su corta historia como ciencia y profesión. Antes de entrar en los detalles que configuran la principal diferencia entre los programas de formación de psicólogos de la UASD y de la UNPHU, es preciso señalar que ambas universidades comenzaron con programas provisionales cuyos perfiles definitivos se alcanzó al cabo de dos o tres años de ligeros cambios y afinamientos. En la versión definitiva del plan de estudios para obtener el título profesional de Licenciado en Psicología, el Departamento de Psicología de la UASD expresó su concepción sobre la Psicología como ciencia y como profesión, y de ahí derivó la dirección que debía seguir la formación profesional del psicólogo. En este sentido, señalaba:

La psicología es al mismo tiempo ciencia y profesión. Como ciencia, consiste en un esfuerzo disciplinado dirigido a establecer un cuerpo sistemático de conocimientos acerca de la conducta humana, a través de investigaciones rigurosamente científicas. Como profesión, consiste en el desarrollo y la aplicación de un conjunto variado de conocimientos, destrezas, procedimientos y técnicas, en la tarea general de promover el bienestar humano, particularmente mediante el diagnóstico y la solución de problemas psicológicos.

Como ciencia, la Psicología es relativamente joven, muy heterogénea y con un bajo nivel de integración. Partiendo de esa realidad, la enseñanza universitaria de la Psicología debe ser un permanente ejercicio crítico, más que una simple transmisión de conocimientos. En este sentido,

el estudiante deberá ser dotado de las herramientas conceptuales y metodológicas indispensables para discernir lo científico de lo no científico en el panorama complejo y cambiante de la psicología contemporánea.

Como profesión, la Psicología nació divorciada de la psicología como ciencia. En este sentido, muchas de las técnicas y procedimientos vigentes en la práctica profesional de la Psicología se han desarrollado al margen de la investigación científica sobre la conducta humana.

Partiendo de esta realidad, la formación profesional del psicólogo, lejos de limitarse a un entrenamiento en el uso de ciertas técnicas y procedimientos, debe dotar al estudiante de recursos analíticos que le permitan determinar el grado de fundamentación científica de los procedimientos más frecuentemente utilizados en la práctica profesional, así como derivar nuevas técnicas y procedimientos a partir de los conocimientos científicos establecidos. Este modelo de formación profesional dará como resultado un profesional-científico, capaz de evaluar críticamente la psicología como ciencia y como profesión, y capaz de realizar aplicaciones profesionales creativas del conocimiento científico de la conducta humana. (Departamento de Psicología UASD, 1970).

El documento anterior refleja la influencia del modelo de entrenamiento profesional en Psicología desarrollado a partir de la conferencia realizada en Boulder, Colorado, en 1949 (Raimy, 1950).

Después de ocho semestres de estudios teórico-prácticos y la presentación de una tesis, el programa otorgaba el título profesional de Licenciado en Psicología.

Dicho programa fue modificado en 1991, después de varios años de análisis y evaluación, a fin de adaptarlo mejor a los requerimientos de la sociedad; para lograrlo, se diseñó un programa que sin menoscabo de la formación científica, busca fortalecer el entrenamiento profesionalizante, incluyendo en los estudios diversos énfasis o menciones en Psicología Clínica, Organizacional, Escolar, Social y del Desarrollo; además se extendió la duración del programa a nueve semestres, a fin de dedicar el último semestre a un entrenamiento profesionalizante supervisado.

Por otra parte, el programa de formación de psicólogos puesto en marcha por el Departamento de Psicología y Orientación de la UNPHU casi simultáneamente con el de la UASD, aunque no se suscribió de manera explícita a ninguna concepción particular de la Psicología como ciencia, ni formuló declaración alguna sobre la interacción de la Psicología como ciencia y como profesión, perseguía formar un profesional de la Psicología con una sólida integración del conocimiento psicológico y sus aplicaciones. En su versión inicial, el programa otorgaba el título profesional de Licenciado en Psicología después de nueve semestres de estudios teórico-prácticos y la presentación de una tesis. Posteriormente, el programa fue extendido a diez semestres, incluyendo en el título menciones alternativas en Psicología Clínica, Psicología Escolar y más tarde, también Psicología Industrial.

Aunque dos programas destinados a otorgar un mismo título profesional deben por fuerza ser más semejantes que diferentes, algunas presencias, ausencias y énfasis en los programas mencionados reflejan diferencias dignas de tenerse en cuenta. En este sentido, mientras el programa original de la UNPHU reflejaba el enfoque humanístico de la Psicología con su énfasis en

la antropología filosófica, el programa de la UASD reflejaba el enfoque científico-natural de la psicología con su énfasis temprano en el estudio de la conducta animal y en el análisis funcional de la conducta. La ocasión es propicia para señalar que dos cursos de Análisis Funcional de la Conducta en el primer año del programa de formación profesional y dos cursos de Modificación de Conducta en el último año fueron suficientes para que se hablara de la "orientación conductista" del programa de la UASD: En realidad, esos cursos representaban menos del 8% del programa, aunque es cierto que durante algunos años tuvieron un impacto mucho mayor que el correspondiente a su peso cuantitativo. Menos citado es el hecho de que el programa de la UASD desde su inicio dedicó un curso completo (Psicología Contemporánea) al estudio del debate sobre los fundamentos de la psicología contemporánea que se inició en el Simposio de Rice (Wann, 1964) y con la posterior publicación de un artículo sobre las principales tensiones en Psicología entre los métodos del Conductismo y la Fenomenología (Brody & Oppenheim, 1966), y que continuó durante la década siguiente (Zaner, 1967; Henle & Baltimore, 1967; Brody & Oppenheim, 1967; Day, 1969; Giorgi, 1970; Lichtenstein, 1971; Corriveau, 1972; Giorgi, 1975); y poco mencionado también es el hecho de que el programa de la UASD fue el primero en el país en dedicar un curso al estudio de los procesos mentales superiores (Procesos Cognoscitivos), además del papel central de las teorías de Freud y Allport en el curso de Psicología de la Personalidad, y de la orientación exclusivamente rogersiana con que por más de una década se enseñó el curso de Entrevista Psicológica. Toda la información anterior sólo es importante a la luz de la necesidad de destruir el estereotipo ampliamente difundido en círculos académicos del país sobre el "carácter conductista" del programa de la UASD.

El programa de Psicología de la UNPHU sufrió modificaciones en varias ocasiones. Todas las versiones del programa, con excepción del último vigente, se caracterizaban por un fuerte énfasis en Psicología Filosófica; por ejemplo, la primera versión incluía tres cursos de Psicología Filosófica y uno de Filosofía Moderna y Contemporánea, pero ninguna de Psicología Contemporánea ni de Metodología de la Investigación Psicológica. Esta situación fue cambiando gradualmente, hasta que el último programa de Psicología de la UNPHU incluyó cursos de Psicología Animal, Registros de Conductas, Terapia Conductual y Modificación de Conducta; los cursos de Psicología Filosófica desaparecieron y en cambio se incluyó un curso de Antropología Filosófica y un curso dedicado a la psicología contemporánea, con el título de Teorías y Sistemas; además de un curso sobre investigación psicológica, que ya existía con el nombre de Métodos de Investigación Psicológica en versiones anteriores del programa, se sustituyó los dos cursos tradicionales de Estadística por tres cursos sobre Diseños de Investigación (paramétricos, no paramétricos y multivariados) y se incluyó un curso sobre Encuestas y Escalas. A diferencia de los programas anteriores de la UNPHU, el último programa vigente formuló de manera explícita sus propósitos en los términos siguientes: El Departamento de Psicología de la UNPHU, tiene como objetivo formar recursos humanos capaces de integrarse a la evaluación, diagnóstico y modificación de la conducta humana. Los conocimientos y destrezas adquiridas en el área de la descripción, comprensión y control

conductual, permitieran al egresado de esta carrera una efectiva intervención en diversos ambientes, tales como el Clínico, Escolar-Educativo y Laboral.

Al finalizar el Ciclo Técnico (los primeros seis semestres más una Monografía, ERA), el estudiante manejará los procedimientos de investigación psicológica así como las técnicas básicas de la medición de la conducta, obteniendo el título de TECNICO EN PSICOMETRIA. Al finalizar la carrera (diez semestres más un Trabajo de Grado, ER), el estudiante obtendrá el título de LICENCIADO EN PSICOLOGIA CLINICA, PSICOLOGIA ESCOLAR o PSICOLOGIA INDUSTRIAL, según el área de especialización (Departamento de Psicología UNPHU, 1983).

Los cambios sustanciales mencionados y el documento reproducido permiten concluir que el programa final de Psicología de la UNPHU concedía más importancia al estudio de la conducta que a la reflexión filosófica sobre la mente humana. El nuevo programa comenzó a funcionar en 1983, y permaneció hasta el 2008 en que por razones financieras, la UNPHU decidió cerrar la carrera de Psicología. Se trata de una baja muy sensible para la psicología dominicana, dados los elevados estándares de calidad que mantuvo dicha Universidad en la difícil tarea de formar profesionales de la psicología.

Con la fundación de nuevas universidades privadas, surgieron nuevos programas de formación de psicólogos, y para 1984 había siete programas funcionando en el nivel de Licenciatura y tres en el nivel de Maestría (Escala, 1984); dos de los programas de Maestría (en Psicología Clínica y Psicología Comunitaria) sólo funcionaron por una vez, y el otro (en Psicología Educativa) funcionó para varios grupos sucesivos, pero también desapareció. Actualmente funcionan 14 programas en el nivel de Licenciatura y varios en el nivel de Maestría (Psicología Clínica, Organizacional, Escolar, Terapia Familiar y Terapia Sexual). Actualmente existen alrededor de 15,000 psicólogos egresados de las universidades dominicanas y es cercano a 16,000 el número actual de estudiantes de Psicología (Datos de la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología al 2005-1).

REFLEXION SOBRE LA FORMACION PROFESIONAL

Con el crecimiento incontrolado de los programas de formación de psicólogos en el país, resulta difícil describir el proceso de formación del psicólogo en República Dominicana, pues hasta el momento no ha habido unidad de criterio al respecto. Cada institución decide libremente sobre los requisitos para graduar un psicólogo así como la forma en que dichos requisitos serán cumplidos por el candidato. Dentro de la mencionada heterogeneidad, sobresalen algunas dificultades que son comunes a la tarea de formar profesionales de la Psicología en República Dominicana.

En el nivel de Licenciatura, la principal dificultad común a todos los programas de formación de psicólogos ha sido la falta de facilidades para el entrenamiento práctico profesionalizante. La ausencia de personal acreditado para supervisar las prácticas de los estudiantes en la fase terminal de su formación profesional ha impedido alcanzar el equilibrio y la coordinación necesarios entre los aspectos teóricos y prácticos de la docencia en los departamentos de psicología del país.

Esta situación existente en 1967 como consecuencia de la ausencia de tradición de ejercicio profesional en Psicología en el país, se ha agravado durante las últimas décadas como resultado de la proliferación de programas de formación de psicólogos, que ha hecho crecer las necesidades vinculadas al entrenamiento profesional en una progresión geométrica, mientras que las facilidades institucionales para dicho entrenamiento no han crecido ni siquiera en una progresión aritmética. Debido a ello, aspectos cruciales de la formación profesional del psicólogo quedan frecuentemente bajo la responsabilidad de jóvenes recién egresados de las aulas universitarias, con escasa experiencia docente y profesional. En un orden similar de ideas, la multiplicación de los programas de Psicología en el país, con sus niveles altamente variables de exigencia, podría conducir a un equivalente psicológico de la "Ley de Gresham" en Economía; en este sentido, mientras los programas con niveles más altos de exigencia estarían destinados a sufrir una sensible reducción en su matrícula, los programas con niveles más bajos de exigencia experimentarían un notable crecimiento en la misma, reproduciendo en el campo de la formación de psicólogos el fenómeno señalado por Gresham en el siglo XVI de que "La moneda mala desplaza a la buena". Esto tiene a su vez el considerable perjuicio de inundar la profesión psicológica con profesionales pobremente preparados para hacerse preguntas importantes y buscar las respuestas, para leer con actitud crítica la literatura psicológica, y para contribuir en algún sentido al desarrollo de su propia profesión. La tentación que constituye el atractivo de obtener un título universitario en corto tiempo y sin mucho esfuerzo, representa la amenaza más grave al desarrollo de la psicología como profesión destinada a dar respuestas verdaderamente profesionales a las necesidades de servicios psicológicos de la sociedad dominicana; además, un profesional formado bajo esos criterios está en franca desventaja cuando las circunstancias lo coloquen en inevitable interacción con profesionales afines, enajenándose el respeto de estos últimos. Por otra parte, cualquiera que haya vivido en contacto con la Psicología por más de una década se habrá dado cuenta de que el saber psicológico es de aprendizaje muy lento e incierto, y por ello la formación profesional del psicólogo requiere de esfuerzo y dedicación persistentes, y de tiempo. En cuanto a los programas de Maestría, los principales problemas residen en la flexibilidad de los criterios para el ingreso, que conduce inevitablemente a grupos académica y profesionalmente muy heterogéneos, y en el régimen de tiempo parcial con que la mayoría de los estudiantes desarrolla el programa de estudios; pero a pesar de ello, estos programas constituyen las únicas oportunidades abiertas en el país para que el psicólogo dominicano pueda alcanzar cierto nivel de especialización; en esa virtud, sería deseable que las universidades con más tradición en la enseñanza de la Psicología incorporaran los programas de Maestría a su quehacer permanente y les brindaran facilidades a los licenciados en Psicología egresados de sus propias aulas, que por sus credenciales académicas sean considerados candidatos potencialmente exitosos para continuar estudios en el nivel de Maestría. De esa manera, los programas de Maestría podrían convertirse en la fuente de los recursos humanos calificados, necesarios para

enfrentar el reto de formar profesionales en la psicología que puedan sustentar su ejercicio profesional en el conocimiento de la ciencia psicológica.

Sin pretender ofrecer una panacea a los complejos problemas que rodean el proceso de formación profesional en la carrera de psicología, creo que la discusión debe comenzar por la relación entre la psicología como ciencia y la psicología como profesión. A diferencia de la medicina y la ingeniería, que en sí mismas no son ciencias sino profesiones basadas en la integración y la aplicación de conocimientos generados por diferentes disciplinas científicas, la psicología conjuga en sí misma la doble condición de ciencia y profesión. Es por ello que, desde mediados del siglo XX se ha sostenido que una persona que se llame profesional de la psicología debe, primero que todo, ser científica (Raimy, 1950). El modelo de formación profesional que se deriva de esta convicción implica que un verdadero profesional de la psicología debe familiarizarse con la aplicación del método científico en un grado tal que un simple profesional debe ser un científico-profesional de la psicología.

Las implicaciones de este modelo conceptual de adiestramiento profesional han sido ampliamente discutidas, en vista de las habilidades aparentemente diferentes que caracterizaran al investigador y al profesional en ejercicio (Peterson, 1976; Wollersheim, 1974). Peterson (1971) ha argumentado que la formación de un científico es un proceso tan complejo y prolongado que limita considerablemente el espacio al adiestramiento en la adquisición y uso de las destrezas necesarias para el ejercicio profesional. A pesar de este argumento, y de que la evolución de las necesidades de servicios psicológicos ha obligado a abrir espacios a nuevas modalidades de adiestramiento profesional (Korman, 1974), el modelo del científico-profesional sigue gozando del más alto prestigio entre quienes dirigen los programas de formación de psicólogos en Norteamérica (O'Sullivan & Quevillon, 1992).

Rosenzweig (1992) incluyó a la República Dominicana entre los países cuya psicología muestra un énfasis en la aplicación y la práctica, lo cual implica que no es posible la adopción pura y simple del modelo de adiestramiento profesional previamente descrito. Además, sería inútil pretender conseguir en menos de cinco años y con estudiantes a tiempo parcial lo que con estudiantes a tiempo completo y en mejores condiciones de adiestramiento requiere aproximadamente siete años.

Es obvio que las limitaciones señaladas no cambian la realidad de la psicología en su doble condición de ciencia y profesión, pero sí pueden imponer cierto reordenamiento de las prioridades en la formación profesional del psicólogo dominicano. En este sentido, el futuro profesional de la psicología debe familiarizarse con una ciencia relativamente joven, conceptualmente heterogénea y con un bajo nivel de integración. Partiendo de esa realidad, la enseñanza universitaria de la psicología debe ser un permanente ejercicio crítico, más que un proceso simple de transmisión de conocimientos. En otra dimensión, la formación profesional del psicólogo, lejos de limitarse al adiestramiento rutinario en el uso de técnicas y procedimientos, debe dotar a la persona de los recursos analíticos indispensables para evaluar científicamente los procedimientos más

frecuentemente empleados en la práctica profesional, así como realizar aplicaciones profesionales nuevas a partir de los conocimientos científicos establecidos. De esta manera, el modelo de formación profesional resultante pone el énfasis en formar un profesional de la psicología con una clara convicción de su quehacer que debe sustentarse en los conocimientos establecidos por la propia psicología y las ciencias afines.

Aunque cada país de América Latina ha hecho su propia discusión sobre la formación profesional del psicólogo, la elaboración de un modelo latinoamericano para el adiestramiento profesional en psicología ocurrió en la primera conferencia latinoamericana sobre adiestramiento en psicología, celebrada en Bogotá en diciembre de 1974 (Ardila, 1978). El llamado modelo latinoamericano propone un período de formación de cinco años, al término del cual, el estudiante, previa presentación de una tesis de grado, obtiene el título de psicólogo que le califica para laborar en cualquier área de la profesión sin necesidad de un perfeccionamiento adicional. Aunque pone énfasis en los aspectos profesionales aplicados, el modelo latinoamericano considera que el psicólogo debe ser tanto un científico como un profesional. Según este modelo, la formación debe darse en todas las áreas de la psicología, y aunque en los últimos semestres se promueva la especialización, esta última no debe aparecer en el título, que será el de Licenciado en Psicología o el de Psicólogo, sin ninguna otra mención. Con excepción de la duda en torno a la posibilidad de que en cinco años se pueda preparar un psicólogo que, sin necesidad de adiestramiento adicional, sea capaz de trabajar en todos los campos del ejercicio profesional de la psicología, creo que el modelo latinoamericano, con su énfasis en los aspectos aplicados de la profesión y la insistencia en su fundamentación científica, constituye un punto de referencia útil en la discusión sobre la formación profesional en la disciplina.

Por otra parte, el énfasis en un ejercicio profesional basado en el conocimiento de la ciencia psicológica constituye el mejor antídoto contra las ocasionales "huidas hacia lo profano" (Skinner, 1972) de algunos profesionales de la psicología, y contribuirá a proteger al público ingenuo que, ansiando salud, felicidad y éxito, se deja arrastrar por las más extrañas afirmaciones y las promesas más fantásticas (Yates, 1967). Asimismo, constituye una barrera contra la proliferación del charlatanismo dentro de la profesión psicológica. Anastasi (1970) incluye entre los charlatanes a aquellas personas que promueven diversos sistemas para desarrollar la personalidad en poco tiempo y sin esfuerzo alguno, perfeccionar la memoria en unas cuantas lecciones, superar fácilmente los temores y otros problemas emocionales en general, alcanzar salud, riqueza y felicidad. En esta forma, el charlatán promete soluciones más fáciles y satisfactorias para los problemas de la gente que las que puede ofrecer el verdadero psicólogo, consciente del alcance y de los límites de su ciencia y profesión. En síntesis, fortalecer la formación del psicólogo en los aspectos científicos y metodológicos, vincular de manera coherente la enseñanza teórica con el tratamiento práctico, y extender el proceso de formación profesional hasta cinco años, son medidas que conducirían a mejorar la calidad profesional y científica de los futuros psicólogos dominicanos.

INVESTIGACION, PUBLICACIONES Y CONGRESOS

En cuanto al estado actual de la investigación psicológica en la República Dominicana, hasta ahora no ha existido ningún programa de postgrado orientado específicamente a la formación de investigadores en Psicología. El único programa de postgrado en metodología de la investigación científica existente en el país está adscrito a la Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y al mismo acceden muy pocos graduados de psicología. El nivel de familiarización con los métodos y técnicas de la investigación psicológica que alcanzan los psicólogos egresados de las universidades dominicanas, en el mejor de los casos sólo les permite ser usuarios críticos de conocimientos, técnicas y procedimientos, o interlocutores calificados en equipos interdisciplinarios de investigación bajo la dirección de un investigador debidamente adiestrado para esos fines. Es por eso que, aparte de la investigación que se hace como ejercicio académico durante el proceso de la formación académica profesional, la investigación psicológica en República Dominicana es escasa y esporádica. Sólo en la Universidad Autónoma de Santo Domingo existe desde 1999 un Instituto de Psicología, el cual bajo la dirección de la Dra. Mayra Brea ha diseñado y ejecutado algunos proyectos aislados de investigación. Dicho Instituto no dispone de un cuerpo mínimo de investigadores que puedan articular programas de investigación de amplio alcance, que trasciendan los intereses coyunturales de investigación.

En el ámbito de las publicaciones existe nominalmente una Revista Dominicana de Psicología, que ha publicado varios números, pero por su carácter privado, se ha visto con frecuencia afectada por irregularidades en su calendario de publicación. La publicación más consistente en cuanto a su regularidad, es la revista Ciencia y Sociedad, publicada por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, la cual, aunque no es una publicación estrictamente psicológica, ha recogido en sus páginas desde 1981, más de veinte artículos escritos por psicólogos dominicanos. Cabe mencionar aquí igualmente la revista Investigación y Ciencia, publicada por la Universidad APEC (Acción pro Educación y Cultura), la cual dedicó el segundo número del año 1986 a temas psicológicos.

Desde el año 1999, el Instituto de Psicología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo ha publicado varios volúmenes de la revista Perspectivas Psicológicas, que se ha convertido en el principal medio de divulgación de las pocas investigaciones psicológicas que se realizan en el país, y ha recogido algunas investigaciones realizadas en países vecinos.

La República Dominicana ha sido escenario de numerosos congresos y simposios dedicados a la exposición de trabajos de investigación así como al análisis y la discusión de diferentes temas y problemas de Psicología. Entre el 9 de abril de 1976 y el 26 de noviembre de 1999 la Asociación Dominicana de Psicología (ADOPSI) organizó 11 simposios nacionales, en ocasiones con la participación de distinguidos psicólogos extranjeros. Además, se han celebrado seis congresos dominico-puertorriqueños de psicología.

Los más importantes congresos de Psicologías realizados en el país, después del Primer Congreso Interamericano de Psicología, celebrado en Santo Domingo del 10 al 20 de diciembre de 1953, son los siguientes:

- XVIII Congreso Interamericano de Psicología, celebrado en Santo Domingo del 21 al 26 de junio de 1981.
- Primer Encuentro Dominicano-Hispano sobre salud mental en niños y adolescentes celebrado en Santo Domingo los días 15, 16 y 17 de febrero de 1993.
- Primer Congreso Nacional "Avances de la Psicología", celebrado en Santo Domingo los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1993.
- Segundo Congreso Dominicano-Hispano sobre Salud Mental en Niños y Adolescentes, celebrado en Santo Domingo los días 6, 7 y 8 de octubre de 1994.
- Congreso titulado "30 años de Psicología dominicana: Pasado, Presente y Futuro", celebrado en Santo Domingo los días 28, 29 y 30 de noviembre de 1997. (Véase Brea, Rodríguez y Alonso, 1998).
- Congreso Interuniversitario de Psicología del Caribe y Centroamérica: Logros y Perspectivas, celebrado en Santo Domingo los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2001. (Véase Brea, Salas y Rodríguez, 2003).
- Congreso Internacional "¿Hacia dónde va la Psicología?", celebrado en Santo Domingo los días 3, 4 y 5 de septiembre del año 2004. (Véase Cruz Pascual, 2004).

EJERCICIO PROFESIONAL

Durante las primeras décadas de ejercicio profesional de la psicología en la República Dominicana, fueron predominantes las labores clínicas y de orientación vocacional. Eran muy pocos los psicólogos que prestaban servicios en organizaciones e industrias. En los últimos años sin embargo, como consecuencia del proceso de modernización que ha experimentado la sociedad dominicana, es cada vez mayor el número de psicólogos que brinda sus servicios en el campo de la psicología organizacional y/o industrial.

Antes del año 2001, para el ejercicio profesional, sólo se requería la autorización del Poder Ejecutivo de la nación, la cual era otorgada rutinariamente, previa solicitud a través de los canales institucionales correspondientes. La única regulación existente entonces era el Código de Ética, aprobado por la Asociación Dominicana de Psicología (ADOPSI) en asambleas realizadas desde el 25 de marzo hasta el 9 de abril de 1980. En fecha 9 de enero del año 2001 se promulgó la Ley No. 2201, la cual creó el Colegio Dominicano de Psicólogos (CODOPSI). Dicha ley establece requisitos precisos de formación para el ejercicio profesional en las diferentes áreas de la psicología.

No hay duda de que la psicología dominicana ha ido conquistando poco a poco un mayor espacio en la sociedad dominicana. Psicólogos y psicólogas dominicanos trabajan hoy al servicio de la salud pública y la educación pública y privada, de instituciones empresariales tanto de producción

como de servicios. A pesar de ello, elevar la calidad de los servicios profesionales de carácter psicológico sigue siendo una tarea abierta para las instituciones universitarias comprometidas con la formación de recursos humanos en psicología. De lo que hagamos ahora depende que el futuro sea mejor que el pasado.

Don Quijote de la Mancha, montó en cólera cuando se enteró de que alguien había escrito la historia sin darles el crédito que, según él, merecían sus hazañas. Sólo espero que aquellos psicólogos dominicanos que consideren que sus méritos no han sido lo suficientemente reconocidos en la historia que he contado, sean más pacientes que el ingenioso hidalgo de la Mancha.

REFERENCIAS

- Anastasi, A. (1970). *Psicología Aplicada* (Vol. 1) Buenos Aires, Editorial Kapelusz.
- Ardila R. (1978). *La Profesión del Psicólogo*. México, D.F., Editorial Trillas.
- Ardila, R. (1983). La Síntesis Experimental del Comportamiento. *Interamerican Psychologist*. 58, 4-8.
- Ardila, R. (1986). *La Psicología en América Latina: Pasado, Presente y Futuro*. México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Avelino García, Andrés (1955). Los Problemas Antinómicos de la Categorical "Conciencia". *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 539-550. Santo Domingo, Editora del Caribe.
- Avelino García, Daniel (1955). Fundamentos Psicológicos y Categoriales de la Responsabilidad Penal y Civil. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 602-606.
- Bachrach, A.J. (1955 a). Current trends in North American Psychology. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 42-45.
- Bachrach, A.J. (1955 b). The Phenomenology of Reality: A Review. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 108-116.
- Barnouw, V. (1967). *Cultura y Personalidad*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Barratt, P.E.H. (1971) *Bases of Psychological Methods*. Sidney: John Wiley & Sons.
- Béjar, R. (1966). *El Mito del Mexicano*. Tesis no publicada. Escuela de Ciencias Políticas y sociales, UNAM.
- Betancourt, H. (1983). Nota Editorial. *Interamerican Psychologist*, 59, 3.
- Blackburn, J.M. (1955). The present status of psychology in Canada. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp 28-34.
- Brachfeld, O. (1955). Comunicación no incluida en las Actas del Congreso.
- Brea, M. Rodríguez, E. y Alonso, M. (Eds.), (1998). *30 Años de Psicología: Pasado, Presente y Futuro*. Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD.
- Brea, M. Salas, M. y Rodríguez, E. (Eds.), (2003). Ponencias Seleccionadas del Congreso Interuniversitario de Psicología del Caribe y Centroamérica: Logros y Perspectivas. *Perspectivas Psicológicas* (Edición Especial), Vol. 3-4, año IV.
- Brett, G.S. (1963). *Historia de la Psicología*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Brody, N. & Oppenheim, P. (1966). Tensions in psychology between the methods of behaviorism and phenomenology. *Psychological Review*, 73, 295-305.

- Brody, N. & Oppenheim, P. (1967). Methodological differences between behaviorism and phenomenology. *Psychological Review*, 74, 318-325.
- Comrey, A.L. (1950). An operational approach to some problems in psychological measurement. *Psychological Review*, 57, 217-228.
- Cordero, A. (1955). El factor psicológico y el problema de la orientación profesional. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 208-212.
- Corriveau, Michael (1972). Phenomenology, Psychology, and Radical Behaviorism: Skinner and Merleau-Ponty on Behavior. *Journal of Phenomenological Psychology*, Vol. 3, No.1, 7-34.
- Cruz Pascual, F. (Ed.), (2004). Congreso Internacional ¿Hacia dónde va la Psicología? *Revista de la Universidad Católica Santo Domingo (UCSD)*, Edición Especial, Vol. III, año IV, Núm. 7.
- Day, Willard (1969). Radical behaviorism in reconciliation with phenomenology. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12, 315-328.
- Escala F., Miguel J. (1984). La Psicología Dominicana en sus Planes de Estudios. *Ciencia y Sociedad*, IX, 333-352.
- Gilbert, G.M. (1955). Clinical training in USA. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 281-285.
- Giorgi, A. (1970). Toward phenomenologically-based research in psychology. *Journal of Phenomenological Psychology*, 1, 75-98.
- Giorgi, A. (1975) Convergences and Divergences between Phenomenological Psychology and Behaviorism: A beginning dialogue. *Behaviorism*, Vol. 3, No.2, 200-212.
- González, R.F. (19456). El Psicoanálisis y el Derecho Penal. *Revista Jurídica Dominicana*, año VIII, No.22, 54-58.
- Henle, M. & Baltimore, G. (1967). Portraits in straw. *Psychological Review*, 74, 325-329.
- Koch, S. (1969). Psychology cannot be a coherent science. *Psychology Today*, september.
- Koch, S. (1981). The nature and limits of psychological knowledge: Lessons of a century qua "science". *American Psychologist*, 36, 257-267.
- Korman, M. (1974). National conference on levels and patterns of professional training in psychology: The major themes. *American Psychologist*, 29, 441-449.
- Lichtenstein, P.E. (1967). Psychological Systems: Their Nature and Function. *The Psychological Record*, 17, 321-340.
- Lockward, G. (1955). El problema de la matematización de lo psíquico. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 553-535.
- López, J.R. (1991). *Ensayos y Artículos*. Santo Domingo: Ediciones de la Fundación Corripio, Inc.
- Meehl, P. E. (1956). Wanted- a good cookbook. *American Psychologist*, 11, 262-272.
- Mejía Ricart, G.A. (1955). La aplicación de la psicología a la delincuencia. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 484-491.
- Mejía-Ricart, Tirso F. (1957). Proceso psicopatológico de los actos violentos. *Anales*, Nos. 81-84, pp. 171-179. Universidad de Santo Domingo.
- Merleau-Ponty, M. (1977). *La fenomenología y las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Mota, F.A. & Gil, M. (1955). El estado actual de la docencia y práctica de la psicología en la República Dominicana. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 68-73.

- Nassar, C. (1955). Experiencias recogidas en torno a la preparación profesional del psicólogo en Chile. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 571-586.
- Pannochía, A. (1955 a). Reacciones y actitudes femeninas frente al sentimiento maternal. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 611-616.
- Pannochía, A. (1955 b). Traumatismo psíquico de la mujer en la amputación del seno. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 676-679.
- O Sullivan, J. L. & Quevillon, R.P. (1992). 40 years later, is the Boulder model still alive? *American Psychologist*, 47, 67-70.
- Patín, E. (1950). Observaciones acerca de nuestra psicología popular. Santo Domingo: Editora Montalvo.
- Pérez Gómez, A. (1983). A propósito de la "síntesis experimental del comportamiento" de R. Ardila. *Interamerican Psychologist*, 59, 8-10.
- Peterson, D.R. (1971). Status of Doctor of Psychology program, 1970. *Professional Psychology*, 2, 271-275.
- Peterson, D.R. (1976). Is psychology a profession? *American Psychologist*, 31, 572-581.
- Raimy, V.C. (1950). *Training in Clinical Psychology*. N.J.: Prentice-Hall.
- Robles, O. (1955). Breve informe sobre el estado actual de la psicología en México. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 59-67.
- Rosenzweig, M.R. (1992). Psychological science around the world. *American Psychologist*, 47, 718-722.
- Sáinz, F. (1945). Un estudio sobre psicología y educación dominicanas. Santo Domingo: Pol Hermanos.
- Sánchez, J.F. (1955). Filosofía, Psicología y Realidad Humana. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 622-647.
- Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología. (2006). Informe General sobre Estadísticas de Educación Superior 1989-2005. *Revista Educativa, SEESCYT, RD*.
- Schwartz, E.K. (1955). Some trends in the development of psychology as profession in USA. *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología*. pp. 230-238.
- Skinner, B.F. (1972). *Cumulative Record: A selection of papers*. (Third Edition). New York: Appleton-Century Crofts.
- Snyder, C., Shenkel, J. & Lowery, C. (1977). Acceptance of personality interpretations: The "Barnum Effect" and beyond. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 104-114.
- Staats, A. W. (1983). La revolución unificadora de la Psicología: Conductismo paradigmático y la síntesis experimental del comportamiento. *Interamerican Psychologist*, 59, 6-8.
- Stevens, S.A. (1946). On the theory of scales of measurement. *Science*, 103, 677-680.
- Wann, T.W. (Ed.), (1964). *Behaviorism and Phenomenology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Wollersheim, J. P. (1974). Bewail the Vail, or love is not enough. *American Psychologist*, 29, 708-719.
- Yates, D.H. (1967). La Pseudopsicología. En Egon Brunswick et Al.: *Los Marcos de Referencia en Psicología* (Cap. III). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Zaner, R.M. (1967). Criticism of "tensions in psychology between the methods of behaviorism and phenomenology". *Psychological Review*, 74, 318-325.
-

Historia reciente (2000-2009) de la Psicología Social en Colombia: Una mirada desde la Red Colombiana de Psicología Social Crítica

Alvaro Díaz Gómez (edujoviera@gmail.com)

Universidad Tecnológica de Pereira

Universidad de Manizales.(Colombia)

Resumen

Cuando hablamos de historia de la psicología social es posible que evoquemos “la gran historia”, aquella que da cuenta de amplios períodos de tiempo, con la que nos formamos en los centros universitarios y que aparece como la “historia Oficial”. Sin embargo, en ella, se pierde lo específico y actualizado del devenir que como época vamos construyendo. Por esto, el presente artículo dará cuenta de un proceso que estamos construyendo los psicólogos sociales Colombianos y que va formando parte de la historia de ésta área de la psicología en nuestro país. Se explicita una mirada intencional sobre la trayectoria de la RED de psicología social crítica constituida por grupos académicos, universitarios y profesionales.

Palabras Clave: Historia, psicología social, historia de la psicología social, psicología social crítica.

ABSTRACT

When we speak about the history of Social Psychology it is possible to evoke “the Great History,” that mentions wide periods of time, that universities take into their formation standards, and that appears as “the official History”. However, the specific and updated process that we are building gets lost in it. Because of this, the present article states a process that Colombian Social Psychologists are building and that is forming part of the history of this area of Psychology in our country. A conscious view over the path of the critical social Psychology is being built by academic groups, university students and professionals.

Key words: History, social Psychology, social psychology history, critical social Psychology.

RESUMO

Quando falamos acerca da história da Psicologia social é possível que evoquemos “a grande história”; aquela que dá conta de grandes períodos de tempo, com a que nos formamos nos Centros Universitários e que aparece como a “história oficial”. Sem dúvida, nela, se perde o específico e atualizado do que está por vir e que temos construído nesse período. Por isso, o presente artigo apresenta um processo que os psicólogos sociais colombianos constroem e que vai formando parte da história dessa área da Psicologia em nosso país. Faz-se uma análise internacional sobre a trajetória da REDE da psicología social crítica construída por grupos académicos, universitarios e profissionais.

Palavras-chave: Psicologia social; História da psicología social; psicología social crítica.

INTRODUCCIÓN

El abordaje histórico de cualquier disciplina o área de conocimiento es fundamental para reconocer sus trayectorias, los cambios paradigmáticos, los momentos y contextos sociales en los que surgen determinadas perspectivas teóricas, las instituciones, organizaciones y personas específicas que ayudan a dinamizar y concretar ciertos giros en las maneras de asumir, las concepciones paradigmáticas prevaletes. Tradicionalmente, tal historia se hace respecto de tiempos lejanos y en búsqueda de los orígenes de un saber o conocimiento específico, descuidando el devenir, lo que se está construyendo en los tiempos presentes y que también forma parte de tal historia, en lo que se puede denominar la historia viva. El presente texto se ubica en esta última perspectiva. Por ello, muestra rasgos del desarrollo de la psicología social comunitaria en Colombia, a partir de una de sus expresiones: La red de psicología social crítica.

CONTEXTO HISTORICO DE LA PSICOLOGÍA EN COLOMBIA.

La psicología como disciplina y profesión, se expresa a través de distintas vías, una de ellas, la académico/científico que a su vez se desdobra en lo organizacional/ gremial. El Desarrollo histórico de la psicología en Colombia se encuentra documentado en Ardila (1973; 1986; 1993; 2000) En el libro de 1993, Ardila convoca a profesores universitarios para que escriban sobre los siguientes tópicos: la evolución de la psicología en Colombia; la institucionalización de la psicología; la investigación científica; sus aplicaciones; y, las perspectivas, siendo esta la obra más actualizada y completa que al año 2009 existe sobre el desarrollo de la psicología en Colombia.

Rodríguez (1993) hace una periodización del desarrollo de la psicología en Colombia, ubicando cinco grandes momentos: el correspondiente a los primitivos pobladores; la época de la colonia; La obra de Francisco José de Caldas; los aportes desde diversas vertientes en el siglo XIX y la consolidación como disciplina y profesión en el siglo XX. Haciendo evidente como la formación profesional en psicología se inicia “el 20 de Noviembre de 1947”, siendo reconocida como profesión por la ley 58 del 28 de diciembre de 1983.

Por su parte, Mankeliunas (1993) hace una periodización donde privilegia la manera como se desarrollan problemas, siendo estos: la psicometría, donde lo que se privilegió fue la aplicación de pruebas técnicas y objetivas para la admisión de los interesados en los estudios de educación superior lo que demarca que la psicología haya iniciado como una “actividad profesional y no con la formación académica” (pg 46); Segundo período: conciencia e inconsciente, donde se centra la formación en el estudio de la personalidad “fundamentalmente significa la conciencia, la unidad, la identidad, la individualidad y la responsabilidad” (Pg 51) tercer período: experiencia (vivencia) y comportamiento; cuarto período: Búsqueda de identidad científica y profesional; el último período lo enuncia Mankeliunas como Camino hacia el año 2000, aunque bien se puede denominar consolidación del proceso desarrollado.

CONTEXTO HISTÓRICO RECIENTE DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL.

La psicología social en Colombia ha tenido un tránsito no ajeno de tensiones entre estas opciones, así se encuentra documentado por Cruz (1993) quien plantea un escaso desarrollo de esta área, atribuyéndolo a “factores como la ausencia de agremiaciones fuertes sobre el área, la falta de programas en pre y posgrado que fomenten el desarrollo de la psicología social Colombiana, los deficientes mecanismos de comunicación” (pg 381) Esto contrasta con lo planteado por Ardila (2000) para quien las áreas en las que más se investiga (a juzgar por el número de investigaciones públicas) son la psicología social, en primer lugar y el análisis experimental del comportamiento, aunque en las opciones profesionales, la psicología social aplicada se encuentra en el cuarto lugar de escogencia después de psicología clínica, educativa, y organizacional. Es de entender que estas tensiones se presentan, en cuanto, como lo plantea Barrero (2000; 207) “la psicología social en Colombia no surge porque simplemente aparece un nuevo objeto de investigación sino porque hay un desarrollo histórico que determina nuevas necesidades para los individuos y la sociedad” Durante dos décadas la Universidad Abierta y a Distancia (UNAD) ofreció formación pregradual en psicología social-comunitaria, pero, por normativa del Gobierno nacional, se debió cambiar éste énfasis, en tanto se asume que es una especialidad que se debe cursar, como tal, en los niveles posgraduales; otro tanto ocurrió con el programa de psicología social que estuvo ofreciendo la Universidad Externado de Colombia, en Bogotá, y la Fundación Universitaria Luís Amigó, en Medellín; Los tres programas se ofrecen ahora con la titulación genérica de psicología. Lo anterior, sin duda, limita la conformación de un capital intelectual que se exprese como comunidad académica y científica, centrada en los problemas teóricos y prácticos que se delimiten como pertinentes para ella.

Lo anterior se ve contrarrestado con la emergencia de programas de especialización, como el ofrecido por la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín, en psicología social aplicada, y desarrollado con los siguientes seminarios: Perspectivas teóricas y problemas de la psicología social; Campos de aplicación y proyección laboral en psicología social; Seminario especializado I, II, III, IV; Métodos y estrategias de intervención psicosocial; Cuatro enfoques para una psicología social contemporánea; El problema de la construcción social de la subjetividad; Métodos y estrategias de investigación psicosocial; Desarrollos y aportes de la psicología social en Colombia y en América Latina; La intervención psicosocial y los aspectos éticos;; seminario optativo I y II vinculado al trabajo de grado; Estrategias de intervención con grupos poblacionales en situación de problemáticas específicas; Contextualización sociopolítica de la realidad colombiana contemporánea.

O, el ofrecido por la Universidad El Bosque, en Bogotá, con la denominación: psicología social, cooperación y gestión comunitaria, desarrollado con un plan de estudios compuesto por seis áreas: Fundamentos epistemológicos y desarrollo de la psicología contemporánea; Avances en psicología social contemporánea; Modalidades y diseños de intervención e investigación psico-social; Modalidades y diseños de intervención e investigación psico-social; Formulación, gestión y

evaluación de proyectos; Política social colombiana, inversión y cooperación; Análisis crítico de estudios y programas seleccionados sobre gestión comunitaria en Colombia y en otros países con fines de soporte al trabajo de grado

También se cuenta en el país con la especialización en Intervención psicosocial, ofrecida desde el año 2008 por la Fundación Universitaria Luís Amigó, en la modalidad presencial y a Distancia, está compuesta por tres áreas: Fundamentos, intervenciones y metodologías.

En este contexto, y como devenir, emerge un trayecto organizativo gremial de los psicólogos sociales, cuyas huellas se encuentran en: La asociación nacional de estudiantes de psicología (ANEPSI) que en la década del 80, impulsó dos seminarios nacionales de psicología comunitaria y un congreso nacional sobre esta área (Nieto; 1993); en 1987 se organizó por parte de un grupo de psicólogos interesados en el área el congreso denominado “psicología social comunitaria” desarrollado en Bogotá; la sociedad Colombiana de psicología social (Acopsic), realiza el II congreso Colombiano de psicología social en 1990 (Escobar, 1993); la cátedra libre Ignacio Martín Baró ha impulsado y realizado tres seminarios nacionales de psicología social; derivado de lo anterior, se constituyó el colectivo nacional de psicología social, del que forman parte docentes, investigadores, profesionales y estudiantes quienes priorizan en quehacer laboral lo que asumen es el rol del psicólogo social comunitario; y, por último, la red de psicología social crítica. Que emergió -junto con otras redes de investigadores en diversas áreas de la psicología- por iniciativa de ASCOFAPSI en el año 20005, en el contexto de lo que se denominó “Pre-encuentro de Investigadores para conformar la red de Investigadores de Psicología en Colombia” y realizado en la Universidad Católica de Colombia (Bogotá).

EL DEVENIR ESPECÌFICO DE LA RED DE PSICOLOGÍA SOCIAL CRÍTICA.

Como se reconoce, el actual proceso organizativo de quienes nos asumimos como psicólogos sociales, comunitarios, políticos, críticos, o algunas de sus combinaciones o derivados, ha tenido un recorrido que si bien no es lineal, ni necesariamente continuidad uno de otro, si se entrecruzan desde el protagonismo que encarnamos muchos de los que ahora constituimos la red y que en otros momentos, hemos estado en los procesos de organización ya mencionados. Aunque se debe dejar en claro que “no son todos los que están, ni están todos los que son”.

En tal sentido, el presente texto, puede servir como un punto de referencia para hacer un proceso de “recuperación crítica de la historia” o para mantener viva la “memoria histórica” en cuanto ejercicio para visibilizar cierta manera de vivir, interpretar y escribir la psicología social en el contexto Colombiano. Esto es importante en cuanto la RED de psicología social crítica es la experiencia organizativa de más larga duración, sostenibilidad y resultados que desde ésta área ha existido en Colombia.

CARACTERÍSTICAS DE LA RED DE PSICOLOGÍA SOCIAL CRÍTICA.

Independientemente de las definiciones que sobre REDES, exista -aunque en coincidencia con algunas de ellas- la Red de psicología social crítica ha venido constituyendo una dinámica caracterizada por:

1. Ruptura con la tradicional jerarquía de las organizaciones gremiales.

De hecho no existe una junta directiva, ni un director o presidente que funja como representante de la red, aunque por aspectos formales se cuenta con un coordinador general. Ha sido clara y explícita la idea de los participantes en el sentido de no desear UN liderazgo individual, ni la presencia de jefaturas, que concentren la información, la vocería y en general el quehacer que va emergiendo en las discusiones de la RED, sino que cada cual es uno más dentro de ella.

1. Desvanecimiento de planes de trabajo formalmente establecidos, con lo que se pasa de la noción de Proyecto a la acción de Trayecto.

Esto implica que no existe un programa académico, científico o gremial, prefigurado, con indicadores de evaluación y rutas de realización de obligatorio y estandarizado cumplimiento, sino que se con-figuran en los encuentros de los integrantes de la RED, lineamientos, esbozos de acciones que van asumiendo sus especificidades en la procesualidad que su realización conlleva.

1. Creación de vínculos vitales de confianza y amistad.

Nacidas desde las historias de relación interpersonal que preceden la existencia de la Red, así como las que se han configurado en los procesos instituyentes derivados de las acciones realizadas y que delinean un ethos de “políticas de la amistad”

1. Generación de consensos y trabajo colectivo.

Como parte de la constitución de nuestra procesualidad como RED, que en tal sentido no es predeterminada, se tienen dos escenarios para la con-figuración de las acciones que se consideran pertinentes: los encuentros Nacionales de la RED y los encuentros nacionales de los grupos de investigación en psicología, organizados por la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, ASCOFAPSI.

1. Autovaloración de las potencias individuales para asumir la coordinación de las acciones que los integrantes de la red se proponen realizar.

Por lo tanto, no hay actos de delegación de una autoridad hacia alguien, o de un grupo hacia una persona, sino acciones de autoasignación, lo que conlleva nuevos sentidos de responsabilidad en la tensión mío/otros; mío/otros/nos-otros; esto se complementa con la valoración de los entornos, potencias y dinámicas institucionales-universitarias a la está adscrito cada integrante de la RED y que permiten reconocer y acompasar la expectativa individual, la acción propuesta desde la RED y la posibilidad de “apalancamiento” que se puede tener desde las especificidades de cada dinámica institucional- universitaria.

1. Deslocalización y difuminación del poder.

Como se ha mencionado previamente, la RED ha regulado la concentración de funciones, vocería o acciones en una persona o grupo de personas, lo que ha conllevado a la inexistencia de un poder encarnado en una figura mesiánica, o un líder irremplazable, para, por el contrario, expresarse desde distintos lugares geográficos, diferentes universidades, variados grupos, tiempos disímiles, “arítmos” en el ejercicio de los micropoderes que se derivan de las acciones grupales y por lo tanto una expresión de la constitución de la tensión poder individual efímero/poder grupal efímero.

CONCLUSIONES.

La psicología social se desarrolla en Colombia en el contexto y desde el legado de la psicología que en cuanto disciplina tiene más de dos siglos de trayectoria, igual, se nutre de los aportes que histórica y tradicionalmente ha consolidado la psicología social en tanto área de conocimiento, adquiriendo sus particularidades durante los últimos cincuenta años, tiempo en el cual se ha ido desarrollando disciplinar y profesionalmente.

Los espacios y maneras como se concreta la psicología social, son diversos, la mayoría de las veces se hace desde la academia y la vida universitaria, otras desde las acciones gremiales, ya sean, estudiantiles o profesionales, como es el caso de la red de psicologías social crítica, que en Colombia está viabilizando esfuerzos para congregar las diversas expresiones de ser de ésta área de la psicología.

BIBLIOGRAFÍA.

- Ardila, R (1973) La psicología en Colombia, desarrollo histórico. Trillas, México.
- Ardila, R (1986) La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro. Siglo XXI. México.
- Ardila, R (1993) Compilador. Psicología en Colombia. Contexto social e histórico. Tercer mundo. Bogotá.
- Ardila, R (2000) Las ideas psicológicas en Colombia. En: Leal, B y Rey, G. Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia. Universidad de los Andes, Tercer Mundo. Bogotá.
- Barrero, E (2000) Breve aproximación histórica a la psicología social. En. Aguirre, E y Yáñez, J (editores) Diálogos. Discusiones en la psicología contemporánea. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

Cruz, J.E (1993) Psicología social. En: Ardila, R (Compilador) Psicología en Colombia. Contexto social e histórico. Tercer mundo. Bogotá.

Escobar, L. Asociaciones, revistas y congresos de psicología. En: Ardila, R (Compilador) Psicología en Colombia. Contexto social e histórico. Tercer mundo. Bogotá.

Mankeliunas, M (1993) Desarrollo histórico. En: Ardila, R (Compilador) Psicología en Colombia. Contexto social e histórico. Tercer mundo. Bogotá.

Rodriguez, W (1993) Orígenes. En: Ardila, R (Compilador) Psicología en Colombia. Contexto social e histórico. Tercer mundo. Bogotá.

PÁGINAS WEB:

ASCOFAPSI. <http://www.ascofapsi.org.co/>. Leído el 16 de Abril del 2009

Corporación cátedra Ignacio Martín Baro. <http://www.catedralibremartinbaro.org/>. Leído el 16 de Abril del 2009

Psicología, Plan de estudio.

http://www.unad.edu.co/escuelas/index.php?option=com_content&view=article&id=85:tlos-de-pregrado&catid=21:programas-de-pregrado&Itemid=177. Leído el 16 de Abril del 2009

Psicología, Plan de estudio.

<http://www.uexternado.edu.co/socialesyhumanas/psicologia/index.html>. Leído el 16 de Abril del 2009

Psicología social aplicada. Prospecto

http://www.upb.edu.co/portal/page?_pageid=154,25144461&_dad=portal&_schema=PORTAL. Leído el 12 de Abril del 2009

Psicología social, cooperación y gestión comunitaria. Prospecto.

<http://www.unbosque.edu.co/?q=es/programas/esp/psicocomunitaria>. Leído el 12 de Abril del 2009.

Intervenciones psicosociales. Prospecto.

<http://www.funlam.edu.co/modules/generalinternet/item.php?itemid=355&page=1> Leído el 12 de Abril del 2009.

Notas

El presente texto es una versión actualizada, mejorada y ampliada de la ponencia presentada en el V Encuentro Nacional del nodo de psicología social y crítica. Universidad Pontificia Bolivariana sede Medellín (Colombia) Agosto 28 y 29 del 2008.

La Psicología en el Perú: Formación académica y ejercicio profesional

Luis Benites Morales

Luis Zapata Ponce

Universidad de San Martín de Porres (Perú)

Resumen

En el presente artículo se describe el desarrollo histórico de la formación académica del Psicólogo en el Perú, desde su creación como carrera profesional universitaria hasta la actualidad.

Se presentan las normas legales y los criterios profesionales que crean y regulan el ejercicio profesional del Psicólogo Peruano.

Se describe el reglamento y normas que rigen las especialidades y la certificación de los profesionales Psicólogos en el Perú.

Palabras Clave: Formación Académica, Ejercicio Profesional, Certificación.

Abstract

This article describes the historical development of the academic formation of Psychology in Peru, since its creation as a professional career up to the present time.

We expound the legal principles and criteria that create and regulate the professional practice of Psychology in this country as well as the norms which rule the different specialties and the certification of professional psychologists.

Key words: academic formation, professional practice, certification.

Resumo

Neste artigo, se descreve o desenvolvimento histórico da formação acadêmica do psicólogo em Peru, de sua criação como curso profissional da universidade ao tempo atual.

Aparecem também as normas legais e os critérios profissionais que criam e regulam o exercício profissional do psicólogo de Peru.

Se descreve o regulamento e as normas que governam as especialidades e a certificação dos psicólogos profissionais nesse país.

Palavras chaves: Formação acadêmica, exercício profissional, certificação.

INTRODUCCIÓN

La psicología ya sea conceptualizada como ciencia social o natural, es caracterizada como una disciplina multiparadigmática (Caparros, 1978; Gonzáles, 1985; Ribes, 2004; Campos, 2006). En el quehacer científico y académico de la psicología coexisten una gran diversidad de enfoques y teorías; además su práctica profesional se realiza en una variedad de contextos a través de una diversidad de funciones sustentadas en diversos métodos y técnicas muchas veces antagónicas entre sí.

Esta situación de la psicología ha planteado una serie de interrogantes y controversias en la formación académica y en el ejercicio profesional del psicólogo peruano. La conceptualización que se tenga de la psicología determina en muchos casos la forma en que los psicólogos asumen su rol y su práctica profesional. Al respecto Gonzáles (1985) señala: "Ser psicólogo es asumir un rol

científico que desborda por definición cualesquiera de sus contenidos, entre ellos las teorías que constituyen su población conceptual”.

“Si mi escuela sustituye a mi profesión y se convierte en compromiso de grupo y en creencia cargada de lazos emocionales, no sólo se pierde la objetividad, la tolerancia, la apertura, el diálogo y la disposición al cambio fundamentado, sino que me convierto en un obstáculo para el desarrollo, para el diálogo, para el progreso, en definitiva, para en nuestro medio consolidar y prestigiar la profesión que elegimos libremente porque la consideramos valiosa”.

Herrera (1996), refiere que los estudios realizados con el fin de construir una lectura crítica del desarrollo de la psicología, permite concluir que esta disciplina a lo largo de su historia no ha generado un proyecto científico-social de formación profesional, que desde una perspectiva clara de planeación pudiera proyectarse ampliamente a la sociedad.

Salas (1999) realiza un análisis crítico a la formación de los psicólogos en el Perú. Enfatiza que a pesar de los años desde que se instituyó la carrera de psicología, los planes de estudio de las diferentes universidades sólo han desarrollado readaptaciones curriculares y pocos cambios reales y sustantivos, que al revisar los perfiles establecidos para los psicólogos se observa la exigencia de una gran amplitud de dominios teórico-conceptuales y operativos, que impidieron una adecuada adaptación al mercado laboral. Sostiene la pertinencia de una formación más teórica y especializada en la psicología que permita a los egresados insertarse inmediatamente al mercado laboral y cumplir con las exigencias y demandas requeridas.

Anicama (2003) realiza un estudio para establecer los principales problemas existentes en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en el Perú. Sus resultados evidencian ciertas debilidades metodológicas y de contenido, sobretodo en los aspectos éticos; asimismo recomienda la creación de una institución que regule y oriente las necesidades de la profesión, y que fortalezca la integración de los aspectos académicos y los aspectos profesionales de la psicología desde el pregrado, de tal modo que se pueda enseñar y desarrollar la psicología como ciencia y como profesión.

Orellana & Orellana (2005) proponen un modelo para evaluar la calidad en la formación de psicólogos. Dicho modelo establece una serie de pautas para elaborar una matriz de autoevaluación de la carrera profesional de psicología, para aplicarse en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y/o en otras universidades que formen psicólogos profesionales.

Entre todas las profesiones liberales y técnicas existentes quizás la del psicólogo es la que genera mayor dificultad en cuanto a su conceptualización (Benites, 2009). El rol del psicólogo no es claramente representado tanto por otros profesionales como por los propios usuarios, generalmente se le adjudica una labor de carácter “evaluativo y/o asistencial” relacionada con el tratamiento de personas que tienen problemas y/o trastornos mentales o psicológicos.

El problema estriba en que existe un desconocimiento de lo que es la Psicología como ciencia y cuál es el rol y funciones que el Psicólogo puede y debe de realizar de acuerdo a la naturaleza de su disciplina base. Inicialmente, el psicólogo fue formado dentro de una tradición clínica, basada en

el modelo asistencial-médico, actualmente el desempeño profesional del psicólogo ha trascendido el modelo clínico-remediativo-eliminativo, para dar paso a un modelo psicosocial, preventivo, promocional; logro que los propios psicólogos han ido construyendo y conquistando con sus conocimientos, trabajo y resultados en los diversos contextos en los que se han venido desempeñando, dando lugar incluso a generar requerimientos y demandas cada vez más especializadas.

Es necesario no olvidar que los perfiles profesionales tanto en Psicología como en otras profesiones tienen límites flexibles, que dependen de la configuración social, la preparación profesional y la propia habilidad del profesional. El psicólogo ejerce su actividad de diversas maneras: en forma autónoma, integrando equipos interdisciplinarios o en forma individual, en instituciones públicas o privadas o como actividad privada.

Una propuesta del rol que define al psicólogo como profesional, que está relacionada con la naturaleza de la psicología como ciencia, señalaría al psicólogo como profesional cuya actuación estaría orientada a promover las potencialidades y capacidades de las personas con el objetivo de desarrollar actuaciones conducentes a un mejoramiento en sus relaciones con el ambiente y en su calidad de vida.

La Formación Académica y Profesional de los Psicólogos en el Perú

La carrera (profesional) de Psicología en el Perú se inicia con la creación de la Sección de Psicología en el Instituto de Filosofía y Psicología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el año de 1955. Esta Sección que tuvo como primer Director al Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias, se encargó de organizar el programa de estudios para la formación de los futuros psicólogos profesionales.

Los primeros estudiantes que se interesaron por seguir la carrera profesional de Psicología provenían de las Facultades de Letras y de Educación de la UNMSM, teniendo como maestros a destacados educadores y filósofos, como los Drs.: Gustavo Saco, Augusto Salazar Bondy, Miguel Li Carrillo, Antonio Pinillo, Leopoldo Chiappo y Modesto Rodríguez Montoya. Posteriormente, en el año de 1956, se incorporaron a la plana docente los Psiquiatras Drs. Luis Guerra y Francisco Alarco; y, en el año 1959 se incorporan como profesores los Drs. Enrique Solari Swayne, José Russo Delgado, Reynaldo Alarcón Napuri, Modesto Rodríguez Montoya y el psicólogo alemán Dr. Walter Blumenfeld.

Posteriormente, en el año 1958, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, se crea el Programa de Psicología en la Facultad de Letras y Humanidades, bajo la conducción de médicos y psiquiatras como los Drs. Baltasar Caravedo y Juan Cano.

Las primeras generaciones de psicólogos profesionales tuvieron una formación fundamentalmente clínica, con énfasis en la evaluación y en enfoques fenomenológicos y psicodinámicos, en un ámbito determinado por los trastornos mentales (Lamas, 2008).

Las promociones iniciales de psicólogos que se formaron como estudiantes en la Sección de Psicología de San Marcos, como Luis Estrada de los Ríos, Violeta Tapia, Raúl Gonzáles, Carlos Franco, Álvaro Gonzáles y Víctor Amoros se constituyeron posteriormente en los primeros psicólogos docentes en la formación de psicólogos, siendo reconocidos la mayoría de ellos como psicólogos sanmarquinos ilustres (Paúcar, Urbano & Giles 2002).

La formación académica-profesional de los psicólogos en el Perú, hasta inicios de los años 70, estuvo básicamente sustentada en tres orientaciones: Filosófica-espiritual, psicoanalista y científica experimental (Alarcón, 2000) y su quehacer se sustentaba en el modelo clínico-asistencialista, con fuerte énfasis en el trabajo práctico de carácter psicométrico.

A partir de los fines del 60 e inicios del 70, en los diferentes ámbitos académicos (salvo la PUCP, donde predominaban los enfoques psicodinámicos y psicométricos) se empieza a sentir una tendencia cada vez más potente por darle a la formación y a la práctica psicológica una orientación más objetiva y experimental, es así como, de manera gradual pero consistente se empieza a incluir en los planes de estudio de la carrera de Psicología de las diversas universidades, asignaturas o contenidos con una fuerte orientación conductual basadas principalmente en el análisis conductual experimental y aplicado en la terapia del comportamiento (Benites 2006). Es necesario señalar que la Universidad Cayetano Heredia, fue la única institución en el país que ofreció entre los años 1975 y 1989, un programa con formación eminentemente conductual en Psicología, con un Plan de Estudios basado en objetivos de aprendizaje y en el análisis conductual tanto experimental como aplicado; éste programa fue promovido por José Anicama y Colaboradores.

A fines de los 80 e inicios de los 90, después de cerca de 15 años de predominio conductista en los ámbitos académicos, éste fue perdiendo gradualmente su influencia, apareciendo nuevos enfoques y métodos terapéuticos que incorporaron el concepto de cognición, de procesos mediacionales y de modelos de procesamiento de la información. Se inicia cierto predominio de las orientaciones cognitivas-conductuales y existenciales-humanistas como el análisis transaccional y la terapia Gestalt como procedimientos de intervención psicoterapéutica (Lamas, 2008).

En los diversos ámbitos académicos universitarios del Perú, la carrera de Psicología se creó inicialmente como integrante de otras facultades, antes de constituirse en una facultad autónoma, así en la mayoría de las universidades, la Psicología era ubicada en el área de Humanidades o de Ciencias Sociales (San Marcos, Pontificia Universidad Católica, Inca Garcilaso de la Vega, Universidad de Lima, etc.) En la actualidad el 44% de las carreras de Psicología son facultades autónomas, el 28% pertenece a las Ciencias Sociales y el 0.28% a la Facultad de Ciencias de la Salud (Ver Tabla 1).

Tabla 1

Ubicación y Distribución de la Carrera de Psicología por Facultades (2009)

FACULTADES DE PSICOLOGÍA (44%)	
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Universidad Peruana Cayetano Heredia
Universidad Nacional San Agustín	Universidad San Juan Bautista
Universidad Nacional Federico Villarreal	Universidad Autónoma del Perú
Universidad Femenina del Sagrado Corazón	Universidad San Ignacio de Loyola
Universidad Ricardo Palma	Universidad Científica del Sur
Universidad de Lima	Universidad Católica de Trujillo
Universidad Antonio Guillermo Urrelo	Universidad Privada del Norte
FACULTADES DE CIENCIAS DE LA SALUD (28%)	
Universidad Andina del Cuzco	Universidad Peruana Los Andes
Universidad Nacional Hermilio Valdizán	Universidad Ada A. Byron
Universidad Alas Peruanas	Universidad Particular Iquitos
Universidad Privada San Pedro	Universidad Antenor Orrego
	Universidad Santo Toribio de Mogrovejo
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS (SOCIALES) (28%)	
Pontificia Universidad Católica del Perú	Universidad Inca Garcilaso de la Vega
Universidad César Vallejo	Universidad de Chiclayo
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas	Universidad Señor de Sipán
Universidad Peruana Unión	Universidad de San Martín de Porres
Universidad Católica Santa María	

La posibilidad de ubicar una carrera o profesión en un área del conocimiento puede estar relacionada con dos criterios (Campos 2007).

1. En base al tipo de conocimiento que genera o produce.
2. En base al contexto o área de aplicación de ese conocimiento.

Estos criterios plantean una dicotomía de la Psicología como ciencia y como profesión. Como ciencia relacionada con el tipo y naturaleza del conocimiento que produce, la psicología sería una disciplina vinculada al campo de las Humanidades o al campo de las Ciencias Sociales.

En el ámbito aplicado, como profesión, solamente la Psicología Clínica y de la Salud estaría relacionada o pertenecería al campo de las Ciencias de la Salud al igual que la Medicina, Enfermería, Obstetricia, Tecnología Médica, etc., las otras ramas de la Psicología: la Psicología Educativa, la Psicología Escolar, la Psicología Organizacional, la Psicología Jurídica, la Psicología Comunitaria, etc., pertenecerían al ámbito aplicado de las Ciencias Sociales. Esta distinción es importante dado que la Ley 28740 (SINEACE) que regula el proceso de Certificación Profesional y

Laboral de las diferentes profesiones en el Perú a cargo de los propios Colegios Profesionales, ha incluido a la profesión del Psicólogo en el área de las Ciencias de la Salud.

Desde su creación (1955) como carrera universitaria en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hasta la actualidad, la formación de psicólogos en el Perú se ha visto enfrentada a una serie de controversias, las mismas que han estado relacionadas con las currículas, los planes de estudio, el perfil profesional e incluso con la naturaleza misma de la psicología como ciencia y/o profesión.

Hasta el año 1980, existían diez universidades que ofrecían la carrera de Psicología en el Perú, de las cuales tres eran estatales; 8 de ellas en la ciudad de Lima y las otras 2 en las ciudades de Arequipa y Cuzco: Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(Lima), Universidad San Agustín de Arequipa y Universidad Nacional Federico Villarreal (Lima) y el resto, entidades particulares: Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima), Universidad Femenina del Sagrado Corazón (Lima), Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Lima), Universidad Ricardo Palma (Lima, Universidad de San Martín de Porres (Lima), Universidad Peruana Cayetano Heredia (Lima) y Universidad Andina del Cuzco (Cuzco).

En la actualidad, el número de carreras de Psicología que ofrecen las universidades del país se han incrementado a 42, siendo 10 de ellas filiales de las Universidades César Vallejo de Trujillo (Lima, Piura, Tarapoto), Universidad Alas Peruanas de Lima (Chiclayo, Ica), Universidad Privada San Pedro de Chimote (Trujillo, Cajamarca, Huaraz), Universidad de San Martín de Porres de Lima (Chiclayo), Universidad Peruana Los Andes de Huancayo (Lima). La mayoría de las carreras de Psicología se imparten de manera presencial salvo el caso de 5 de ellas que ofertan la modalidad a distancia: Universidad Peruana Los Andes de Huancayo, Universidad Los Ángeles de Chimote, Universidad Alas Peruanas de Lima, Universidad Inca Garcilaso de la Vega Lima y Universidad César Vallejo de Trujillo.

Para una mejor visualización de los lugares donde se brinda la carrera de Psicología, se presenta en la Tabla 2 las universidades que ofrecen la carrera de Psicología en el Perú y la Tabla 3 y 4, una descripción de las carreras de Psicología por región, ciudades, universidad de origen y filiales

Tabla 2

Universidades del Perú que ofrecen la Carrera de Psicología

Universidades Años 1955-1980

1.	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	(Lima 1955)	UNMSM
2.	Pontificia Universidad Católica del Perú	(Lima 1958)	PUCP
3.	Universidad Nacional de San Agustín	(Arequipa 1964)	UNSA
4.	Universidad Femenina del Sagrado Corazón	(Lima 1965)	UNIFE

5.	Universidad Nacional San Luis Gonsaga*	(Ica 1964)	UNSLG
6.	Universidad Inca Garcilaso de la Vega	(Lima 1969)	UIGV
7.	Universidad Ricardo Palma	(Lima 1969)	URP
8.	Universidad de San Martín de Porres	(Lima 1971)	USMP
9.	Universidad Nacional Federico Villarreal	(Lima 1972)	UNFV
10.	Universidad Peruana Cayetano Heredia	(Lima 1974)	UPCH
11.	Universidad Andina del Cusco	(Cusco 1980)	UAC

** La Escuela de Psicología dejó de funcionar en el año 1965

Universidades 1985-2000

1.	Universidad Nacional Hermilio Valdizán	(Huanuco 1985)	UNHEVAL
2.	Universidad César Vallejo	(Trujillo 1992)	UCV
3.	Universidad San Pedro	(Chimbote 1993)	UPSP
4.	Universidad de Lima	(Lima 1994)	UL
5.	Universidad Católica Santa María	(Arequipa 1995)	UCSM
6.	Universidad de Chiclayo	(Chiclayo 1994)	U de CH
7.	Universidad Peruana Los Andes	(Huancayo 1996)	UPLA
8.	Universidad Peruana Unión	(Lima 1999)	UPEU
9.	Universidad Peruana Antonio Guillermo Urrelo	(Cajamarca 1999)	UPAGU
10.	Universidad Privada Señor de Sipan	(Chiclayo 2000)	UPSS

Universidades 2003-2009

1.	Universidad Alas Peruanas	(Lima 2003)	UAP
2.	Universidad Particular de Iquitos	(Iquitos 2003)	UPI
3.	Universidad Privada Antenor Orrego	(Trujillo 2004)	UPAO
4.	Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas	(Lima 2006)	UPC
5.	Universidad Católica de Trujillo	(Trujillo 2006)	UCT
6.	Universidad Particular Ada A. Byron	(Chincha 2006)	UPAB
7.	Universidad Científica del Sur	(Lima 2007)	UCSUR
8.	Universidad Los Ángeles de Chimbote	(Chimbote 2007)	ULADECH
9.	Universidad Santo Toribio de Mogrovejo	(Chiclayo 2007)	UST
10.	Universidad Privada del Norte	(Trujillo 2008)	UPN
11.	Universidad Autónoma del Perú	(Lima 2008)	UAP
12.	Universidad San Ignacio de Loyola	(Lima 2008)	USIL

Tabla 3

Carreras de Psicología por Región y Ciudades donde se imparte

Región	Ciudad	Universidad de Origen	Filial	Total
1. Lima	1. Lima	15	1	16
2. Libertad	2. Trujillo	4	1	5
3. Lambayeque	3. Chiclayo	3	2	5
4. Piura	4. Piura	0	1	1
5. Cajamarca	5. Cajamarca	1	1	2
6. Ancash	6. Chimbote	2	0	2
	7. Huaraz	0	1	1
7. Huánuco	8. Huánuco	1	0	1
8. Loreto	9. Iquitos	1	0	1
9. Cuzco	10. Cuzco	1	0	1
10. Arequipa	11. Arequipa	2	0	2
11. Junín	12. Huancayo	1	1	2
12. San Martín	13. Tarapoto	0	1	1
13. Ica	14. Ica	0	1	1
	15. Chincha	1	0	1
TOTAL		32	10	42

Fuente: ANR-Dirección General de Investigación y Acreditación Universitaria

Tabla 4

Universidades y Filiales de la Carrera de Psicología

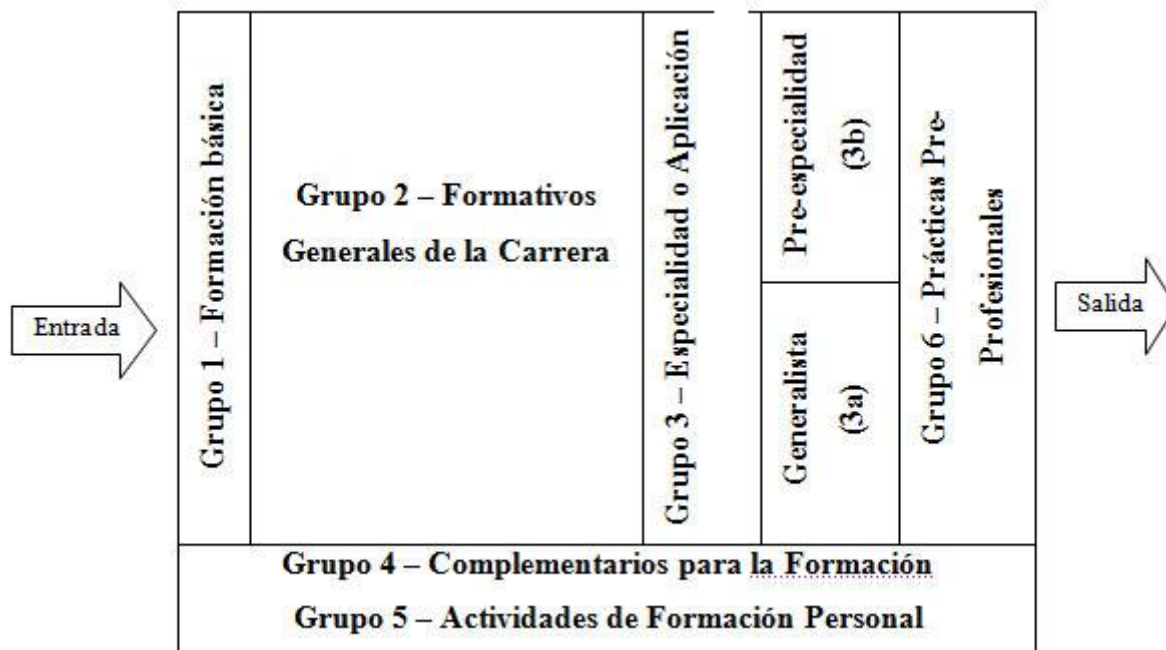
Universidad de Origen	Filiales-Ciudad
Universidad Privada San Pedro (Chimbote)	Trujillo, Cajamarca, Huaráz
Universidad César Vallejo (Trujillo)	Piura, Tarapoto, Lima
Universidad Alas Peruanas (Lima)	Chiclayo, Ica
Universidad de San Martín de Porres (Lima)	Chiclayo
Universidad Peruana Los Andes (Huancayo)	Lima

A mediados del 2005, a raíz de la posible aprobación por el Congreso de la República del proyecto de la Ley del “Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa” (SINEACE), la Dirección General de Investigación y Acreditación Universitaria de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) convoca a un grupo de psicólogos representantes de varias universidades de la ciudad de Lima, a una jornada de trabajo con la finalidad de evaluar y unificar criterios acerca del perfil profesional del psicólogo y de los planes y programas de estudio que regulan la formación académica y profesional de los psicólogos en nuestro país. (Benites, 2007).

El documento de trabajo elaborado por este grupo de trabajo (ANR-2006) propone un marco metodológico para organizar las asignaturas en grupos de conocimientos conducentes a la formación de competencias coherentes con un perfil profesional moderno. Este marco metodológico sirvió de modelo para analizar los diferentes planes de estudio de las diversas Facultades y Escuelas. (Gráfico 1)

GRÁFICO 1

Marco Metodológico para el análisis de la formación del Psicólogo en el Perú



El marco metodológico contempla 6 grupos de conocimientos:

1. Grupo de Formación Básica: Relacionado con asignaturas para la cultura universitaria e institucional, es de carácter Humanista.
2. Grupo de Formación General: Vinculado a los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos de la carrera, son asignaturas relacionadas con la historia, procesos, funciones y a la investigación psicológica.
3. Grupo de Especialidad o Aplicativos: Relacionado con asignaturas vinculadas con los aspectos teórico – instrumentales de la profesión, implicado la evaluación, el diagnóstico, la prevención, y la intervención psicológica.
4. Grupo de Prácticas Pre-profesionales: Implica una asignatura destinada a completar en el campo y con supervisión directa, las competencias adquiridas en la formación profesional.
5. Grupo de Complementarios para la Formación: Brindan conocimientos que complementan la formación (informática, idiomas, redacción, etc.).
6. Grupo de Actividades de Formación Personal: Son cursos destinados a completar el desarrollo integral del alumno. (talleres, tutorías, voluntariados, etc.).

Utilizando el marco metodológico propuesto, el grupo de trabajo realizó un análisis de los planes de estudios de 4 universidades que ofertan la carrera de psicología en 6 años (UNMSM, PUCP, UNIFE Y UNFV) y de 5 universidades que lo hacen en 5 años (URP, USMP, UPCH, UAC, UAP), llegando a obtener los siguientes rangos de porcentajes para cada grupo de conocimientos en función al número de horas dedicadas para cada asignatura. (Tabla 5).

Tabla 5

Resumen del rango actual de porcentaje por grupo de conocimientos en horas

Universidad Años de estudios		Universidad 6 años	Universidad 5 años
Grupos de conocimientos		%	%
1	Formación Básica	6,3 – 26,2	8,3 – 13,6
2	Formativos	32,7 – 39,4	32,7 – 37,3
3	De Especialidad o Aplicación	16,1 – 37,7	11,6 – 36,1
4	Prácticas Pre Profesionales	14,8 – 23,8	20,5 – 27,9
5	Complementarios	0,0 – 4,9	0,0 – 7,0
6	Formación Personal	0,0 – 2,4	0,0 – 14,1
Total		100.0 %	100.0 %

La posibilidad de establecer ciertos criterios que permitan estandarizar el rango de porcentajes de acuerdo a un modelo aceptado por la mayoría de las universidades bajo la perspectiva de una formación integral y generalista del profesional psicólogo en el Perú, condujo a elaborar el siguiente modelo (Tabla 6)

TABLA 6

Rango de Porcentaje por grupo de conocimientos en horas – modelo

Universidad Años de estudios		Universidad 6 años	Universidad 5 años
Grupos de conocimientos		%	%
1	Formación Básica	10-15	10-15
2	Formativos	40-45	45-50
3	De Especialidad o Aplicación	20-30	15-20
4	Prácticas Pre Profesionales	20	20
5	Complementarios	5-10	5-10
6	Formación Personal	5-10	5-10
Total		100.0 %	100.0 %

Las propuestas más saltantes del modelo están relacionadas a proporcionar para los grupos de conocimientos de formación básica, prácticas pre-profesionales, complementarios y de formación personal, los mismos rangos de porcentajes para las universidades que brindan la carrera de 6 y 5 años, y variar los del grupo formativo y de especialidad dentro de determinados rangos de acuerdo a la característica y orientación de la universidad.

En ambos casos, el porcentaje de horas para el grupo de conocimientos formativos debe ser siempre mayor al asignado al del grupo de conocimientos de la especialidad, dado que la formación académica – profesional del futuro psicólogo es de carácter generalista, y la especialización debe de adquirirse en la post licenciatura.

El análisis de los planes de estudio de las distintas carreras de Psicología nos muestra algunas características diferenciadas y similitudes entre ellos.

Existe un grupo de asignaturas comunes encontradas en todos los planes de estudios revisados, las cuales se consideran como pertinentes a tener en consideración en la formación académica y profesional del psicólogo. La Tabla 7 nos permite visualizar estas asignaturas considerando el número de créditos promedio asignados para cada una de ellas, integradas según los grupos de conocimientos propuestos en el marco metodológico.

TABLA 7

Asignaturas Comunes por Grupo de Conocimientos

BÁSICOS	FORMATIVOS
<ol style="list-style-type: none"> 1. Filosofía (3) 2. Matemáticas (4) 3. Lógica (3) 4. Lengua, Comunicación (4) 5. Método de Estudio (Metodología del Trabajo Universitario) (3) 1. Realidad Nacional (3) 2. Neuroanatomía (4) 3. Antropología 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fundamentos de Psicología (Psicología General) (4) 2. Historia y Sistemas Contemporáneos de Psicología (3) 3. Psicología de la Personalidad (4) 4. Psicología del Desarrollo (8) 5. Psicofisiología (8) 6. Psicología del Aprendizaje (4) 7. Atención y Percepción (4) 8. Motivación y Emoción (4) 9. Pensamiento e Inteligencia (4) 10. Psicopatología (8) 11. Ética Profesional (3) 12. Psicología Social (4) 13. Sexualidad Humana 14. Estadística Descriptiva, Estadística Inferencial (8) 15. Medición Psicológica (Psicometría) (4) 16. Metodología de la Investigación Psicológica (8) 17. Técnicas de Entrevista y Observación (4)

	18. Psicología Clínica (4) 19. Psicología de la Salud 20. Psicología Educativa (4) 21. Psicología Organizacional (4) 22. Psicología Cognitiva 23. Psicología Humanista 24. Psicología Dinámica
APLICATIVOS	COMPLEMENTARIOS
1. Evaluación de la Estructura de la Personalidad (Técnicas Proyectivas) (8) 1. Dificultades de Aprendizaje (4) 2. Seminario de la Investigación Psicológica (Taller De Tesis) (8) 1. Psicoterapia(Dinámica, Humanista, Cognitivo, Conductual) (4) 1. Neuropsicología (4) 2. Psicología Social Comunitaria 3. Dinámica de Grupos 4. Necesidades Educativas Especiales	1. Inglés 2. Informática 3. Redacción

Formación Personal, actividades que no necesariamente tienen créditos, pero que la institución recomienda a los estudiantes para completar su proceso integral: tutoría, talleres, asistencia a conferencias, voluntariados, organización de eventos, etc.

Otros aspectos analizados fueron los años de estudio, el carácter de la formación de la carrera, las prácticas pre – profesionales y la formación personal del estudiante.

La duración de la carrera varía entre 6 años y 5 años (doce y diez semestres académicos), salvo la Universidad Señor de Sipán y César Vallejo que ofrecen una carrera de 11 ciclos (5 años y medio). No existe mayor diferencia entre el número de universidades que ofrecen una carrera de 6 años con las que la ofrecen en 5 años.

Al término de la carrera, las universidades otorgan el grado académico de Bachiller en Psicología (desde el año 1991 se obtiene de manera automática, anteriormente se obtenía mediante la presentación de una tesis) y el de título profesional de Psicólogo o de Licenciado en Psicología, el cual se obtiene mediante diversas modalidades: Sustentación de una tesis, Experiencia Profesional, curso Examen de Titulación.

La estructura de la carrera en Psicología es en su mayoría de carácter generalista, en algunas (sobre todo en las de 6 años) se ofrecen asignaturas de pre especialidad relacionadas

preferentemente con las áreas clínica y educativa previas a las prácticas pre profesionales (en el año 2009 la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) apertura la carrera de Psicología orientada a una formación académica profesional de pre grado en las especialidades de la Psicología Organizacional y de la Psicología Clínica).

Las prácticas pre profesionales en casi todos los planes de estudio se realizan generalmente en los 2 últimos semestres de estudio en un año calendario y con 30 horas mínimas a la semana (Las universidades César Vallejo y Señor de Sipán la implementan desde el VII ciclo de estudios de manera gradual), fuera de la institución universitaria, su objetivo es delinear en el campo las competencias profesionales que el psicólogo pondrá en práctica al iniciar su actuación profesional independiente. Las áreas de mayor demanda para realizar las prácticas son: clínica, educativa, organizacional y social comunitaria.

Existen carreras de Psicología que no contemplan asignatura alguna conducente a un mejoramiento de la formación personal del estudiante y dado que la Psicología es la única profesión donde la persona del profesional es un instrumento básico de intervención, se hace imprescindible la formación en este aspecto.

El perfil profesional describe las competencias requeridas para ejercer una profesión de maneja eficaz y efectiva.

Los planes de estudio de la carrera de psicología establecen generalmente los perfiles del egresado que aspiran lograr en sus estudiantes, muchas veces estos perfiles no corresponden a los criterios académicos y profesionales relacionados con las demandas y expectativas de la población o de los usuarios. Asimismo, algunos perfiles profesionales no muestran una adecuada articulación con la estructura curricular diseñada para la formación académica-profesional del psicólogo.

El perfil profesional del psicólogo peruano y su campo ocupacional es descrito por el Instituto de Investigación y Fomento de la Modernización y Acreditación de las Universidades Peruanas (IFOMACU) de la ANR (2001), sobre un total de 12 universidades (2 nacionales y 10 privadas). En la información presentada y proporcionada por las propias instituciones, no existe claridad en la definición del perfil profesional, ni unidad de criterios; algunos como la Universidad Cayetano Heredia, la describen en términos de competencias, la mayoría lo hace en términos genéricos y otras no lo señalan. Todas describen el campo de acción u ocupacional del psicólogo, algunas lo hacen en términos generales, y otras señalan los campos de especialidad donde laboran los psicólogos (educación, clínica, organizacional, etc.).

De acuerdo a las recomendaciones elaboradas por la Dirección General de Investigación y Acreditación Universitaria de la Asamblea Nacional de Rectores (2006) en un documento de trabajo elaborado en más de un año de trabajo, por un grupo de psicólogos representantes de 7 universidades de Lima, se señala en el acápite 4, relacionado con el perfil del egresado en psicología en base a competencias, que: "Para la carrera de psicología se deben seleccionar aquellas competencias genéricas o transversales que se consideren necesarias y convenientes

para desempeñar la función social para la que prepara a sus estudiantes. Cada universidad seleccionará las competencias que desea desarrollar en sus estudiantes y deberá priorizar. Una vez seleccionadas las competencias transversales y específicas que el programa desee impulsar, debe distribuirlas en el plan de estudios para su desarrollo en las diferentes asignaturas y reforzarán aquellas que consideren más importantes según su orientación institucional. Por lo tanto bajo esta orientación los programas deben preocuparse tanto por lo que se le debe enseñar a los estudiantes en orden a convertirse en psicólogos competentes, como en las competencias que los psicólogos entrenados deben demostrar si están calificados para la práctica independiente”. La diferenciación de competencias en genéricas y específicas propuestas en el documento anterior, permite clarificar y orientar la formulación de las competencias requeridas en el perfil profesional del futuro psicólogo. Las dimensiones de estas competencias son descritas sucintamente a continuación.

Competencias Genéricas

Son competencias transversales de carácter universal susceptibles de aplicarse en situaciones y contextos diversos. Estas competencias poseen un poder de transferencia en las profesiones, no definen a una profesión en especial aunque cada carrera en particular puede requerir de una mayor magnitud en su desempeño profesional. Son de tres dimensiones: Competencia Ético – Valorativa, Competencia de Gestión de Conocimiento y Competencia Comunicativa.

Competencias Específicas

Son aquellas competencias que demandan una profesión o especialidad en particular para poder desempeñarse eficazmente. El desarrollo de estas competencias está circunscrito a los campos de cada profesión, lo que podría generar una actividad restringida para su aplicación. En la carrera de psicología se han identificado 5 de ellas relacionadas con:

- 1) Teoría, Conocimiento y Métodos: Son competencias relacionadas con el dominio y aplicación de métodos, conceptos, modelos, teorías y conocimientos psicológicos, derivados de la investigación científica en psicología.
- 2) Evaluación y Diagnóstico: son competencias que permiten conocer y establecer características relevantes de los individuos, grupos, organizaciones y situaciones a través de los medios e instrumentos más adecuados.
- 3) Promoción, Prevención y Tratamiento: son competencias que permiten el diseño de estrategias para identificar, organizar y realizar intervenciones apropiadas para conseguir los objetivos propuestos.
- 4) Investigación: Son competencias básicamente procedimentales, relacionadas al diseño, desarrollo, ejecución y evaluación de proyectos de investigaciones científicas.
- 5) Gestión Profesional: Son competencias vinculadas al desarrollo de productos y servicios utilizando los saberes psicológicos para el uso de usuarios o de otros psicólogos.

Un análisis de los resultados obtenidos por el grupo de trabajo nos permite sugerir que los ejes sobre los cuales deben girar los currículos de la carrera de psicología conducentes a la adquisición de competencias profesionales deben sustentarse en:

1. Una fundamentación teórico – conceptual potente.
2. Una formación metodológica adecuada.
3. Una capacitación instrumental especializada y ética.
4. Una formación personal y humanista consistente.
5. Un entrenamiento aplicativo y práctico con responsabilidad social.

El Profesional Psicólogo en el Perú

Es frecuente escuchar tanto en ámbitos académicos como en los medios de comunicación, que el Perú necesita más de profesionales de mando medio o técnicos que de profesionales liberales (periodistas, abogados, psicólogos, sociólogos, etc.)

Esta afirmación aparentemente cierta, se sustenta en la tasa de profesionales desempleados que teniendo grados académicos o títulos profesionales tienen que desempeñarse en otras tareas y actividades que no están relacionadas con su profesión.

La demanda por seguir la carrera de Psicología se ha ido incrementando en los últimos años. La carrera profesional del Psicólogo figura en el ranking de las carreras más demandadas del sistema universitario peruano en el año 2003 de 120 carreras, ocupa el 19 lugar con 4,733 postulantes (Piscoya, 2006). Lo cual hace necesaria una revisión de los planes de estudio y de perfiles profesionales propuestos para conocer si están acordes con los requerimientos y demandas de su rol profesional

Alarcón (2005) afirma que la psicología en la actualidad es una profesión bien conocida, respetada y apreciada; que los problemas de identidad profesional han quedado en el pasado y que no se le confunde con otro profesional como ocurrió décadas atrás. “Su prestigio ganará mayor valor en tanto como psicólogos ofrezcan servicio profesional del más alto nivel científico, dentro de los marcos éticos de su carrera y fuero personal”. En relación al mercado ocupacional del psicólogo, Alarcón (2005) señala: “El mercado ocupacional del psicólogo se ha ampliado enormemente, como han aparecido nuevos problemas de salud, sociales, familiares, educativos y otros de la vida moderna”. Con el correr de los años, se abrirán nuevos espacios de aplicación, en tanto crece la diversidad de áreas aplicadas. Esta complejidad de problemas ha generado la creación de nuevas especializaciones que plantean revisar la currícula de estudios. Se hace necesario establecer programas de actualización profesional para psicólogos en servicio, así también Programas de Segunda Especialización o Maestrías de carácter profesional, en áreas de reciente creación. A menudo el antiguo psicólogo clínico se ha improvisado y ejercido como psicólogo de la salud; no obstante, el ejercicio de una nueva especialidad sin la formación requerida atenta contra la solvencia profesional. Si en el futuro la psicología aplicada será cada vez

más especializada, los conductores de la formación de psicólogos deben prever los futuros desarrollos”.

De igual manera, Sánchez (2005) sostiene “los centros laborales demandan de los psicólogos actualizarse en su profesión. Debemos tener presente que otros profesionales se vienen interesando por el campo profesional de la psicología, entre ellos los educadores, los abogados, contadores, ingenieros industriales, administradores recurren a la psicología para resolver problemas que demandan el sector educativo y laboral. Muchos profesionales ajenos a la psicología desarrollan su trabajo profesional y sus prácticas laborales haciendo psicología aplicada. La psicopedagogía y el campo de la gestión de recursos humanos divulgan mucha información sobre psicología aplicada”.

Esta posibilidad de actuación de otros profesionales en campos y funciones que le competen al psicólogo como profesional ha sido cuestionada por Romero (1995), (2005) y Lamas & Murrugara (2005) a raíz de la aparición de un folleto titulado Simposio Metropolitano, Perfiles Proposiciones y Legislación en Salud Mental, organizado por el Servicio de Psiquiatría del Hospital “San Bartolomé” en el cual, los médicos psiquiatras, analizan el perfil profesional, el rol y el desempeño de los psicólogos, realiza un cuestionamiento a las afirmaciones “tendenciosas y temerarias” vertidas en dicho documento sobre el objeto de estudio de la psicología, de la salud mental del ser humano, del campo de acción del psicólogo y de la actuación diagnóstica y psicoterapéutica del psicólogo, proponiendo a los señores psiquiatras “que no pequen de intrusismo al pretender regir los destinos de otras disciplinas”.

Benites (2008) en base a la ley que regula el ejercicio profesional del psicólogo en el Perú, la cual reconoce que el psicólogo profesional ejerce funciones de evaluación, diagnóstico, prevención, investigación, tratamiento y rehabilitación; plantea una actuación profesional que debe desempeñarse con ética y responsabilidad social respetando la dignidad, la diversidad y los derechos de las personas en los contextos clínicos, educativos, laborales y social-comunitario.

La primera organización que se propuso desarrollar la psicología en nuestro país como ciencia y profesión, fue la Sociedad Peruana de Psicología, fundada en el año 1954, la cual deja de funcionar en el año de 1980 con la creación del Colegio de Psicólogos del Perú; esta sociedad tuvo como objetivo promover una serie de eventos académicos como congresos, simposios y conferencias, así como la publicación de la Revista de Psicología (Ponce, 1977).

En el año 1975, la Sociedad Peruana de Psicología organizó el Primer Congreso Peruano de Psicología a nivel nacional en el Convento de Santo Domingo, en la ciudad de Lima. Los trabajos presentados en este Congreso, fueron presentados en un libro memoria titulado “La Investigación Psicológica en el Perú” (1996) de cuya edición fueron responsables: Alarcón, R., Infante, C., Ponce, C. & Bibolini, A.

En el año de 1968, con la toma del poder del gobierno militar (1968-1980) presidida por el General de División Juan Velazco Alvarado, se pretendió imponer un modelo socialista participativo de organización de la sociedad, lo cual motivó en el país un auge de las Ciencias Sociales, se

crearon instituciones en diferentes órganos del Estado como el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación (INIDE) y el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) que convocaron y acogieron a una gran cantidad de Psicólogos (muchos de ellos docentes universitarios de prestigio: Raúl Gonzáles Moreyra, Carlos Franco, Violeta Tapia, Nelly Ugarriza, Reynaldo Alarcón, etc.). Así mismo se abrieron en éstas y otras instituciones del Estado, vacantes para realizar Prácticas Pre Profesionales en diferentes lugares del país, para alumnos del último año de estudios (Internado); muchas de esas plazas eran remuneradas, siendo convocados muchos de ellos a laborar en dichas instituciones al término de sus prácticas. “El caso es que los egresados, bachilleres y titulados en Psicología de las primeras promociones, se encontraron de un momento a otro con oportunidades de trabajo; y, un campo sumamente fértil en las áreas de la psicología social, política, educativa y organizacional” (Ponce, 1998).

La Psicología en el Perú ha experimentado en los últimos años un gran crecimiento, tanto en lo que se refiere al número de profesionales (existen más de 14,000 psicólogos colegiados) como al desarrollo y posicionamiento del psicólogo en diversas instituciones públicas y privadas. Además de esta consolidación profesional, se observa un mejoramiento en la imagen social y una mayor presencia en los medios de comunicación, así como una demanda cada vez más especializada de sus funciones.

Sobre 23 empresas que forman parte de las 31 empresas de mayor magnitud en el Perú, una encuesta realizada por la ANR, establece que en orden de prioridad entre las 10 carreras más demandadas, la de psicología ocupa el octavo lugar. Asimismo, la misma encuesta señala que la de psicología ocupa el quinto lugar entre las carreras que atraen preferentemente la inversión del sector privado (Piscoya, 2006).

Ejercicio Profesional

Regulación Profesional

El ejercicio profesional del psicólogo peruano está legalmente regulado a partir del 30 de abril de 1980, a través del Decreto Ley No. 23019, dado por el Gobierno Militar del General de División (EP) Francisco Morales-Bermúdez Cerrutti; el cual crea el colegio de Psicólogos del Perú como entidad autónoma de derecho público interno, con personería jurídica, con carácter representativo de la profesión de Psicología en todo territorio de la República, cuyo artículo 2° señala “La colegiación es requisito indispensable para ejercer la profesión del Psicólogo” y el artículo 3° señala “para colegiarse es indispensable poseer título profesional en psicología otorgado a nombre de la nación por una universidad del país”

El Decreto Ley 23019 consta de 14 artículos, 3 disposiciones transitorias y una disposición final 23019.

Adicionalmente al Decreto Ley No. 23019, existe el Decreto Supremo No. 018-80-PM del 10 de julio de 1980, por el cual se aprueba el estatuto del Colegio de Psicólogos del Perú, estatuto que

norma el funcionamiento institucional de nuestra orden y consta de 5 títulos, 85 artículos y 8 disposiciones transitorias.

Sumado al estatuto, existe el código de Ética Profesional de Psicólogo peruano, instrumento de regulación deontológico, el mismo que consta de una declaración de principios, 29 títulos y 120 artículos.

En sus inicios (1981) el Colegio de Psicólogos del Perú inició vía procesos electorarios su labor directiva a través del Consejo Directivo Nacional, el Consejo Directivo Regional I-Lima y el Consejo Directivo Regional III con sede en Arequipa, de duración de 2 años.

En la actualidad existe el Consejo Directivo Nacional con sede en la ciudad de Lima y 11 Consejos Directivos Regionales (ver Tabla 8).

Tabla 8

Consejos Directivos del Colegio de Psicólogos del Perú (2009)

REGIÓN	CIUDADES	No. DE COLEGIADOS
Región 1	Lima, Ica y Callao	10,860
Región II	Junín, Ayacucho, Apurímac, Huancavelica	150
Región III	Arequipa	1,800
Región IV	Loreto	50
Región V	Piura y Tumbes	120
Región VI	Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín	290
Región VII	La Libertad	500
Región VIII	Cusco, Puno y Madre de Dios	280
Región IX	Huánuco, Pasco y Ucayali	170
Región X	Tacna	90
Región XI	Ancash	72

Otros instrumentos legales de nuestra Orden Profesional de más reciente creación lo constituyen la Ley de Trabajo del Psicólogo No. 28369 aprobada el 28 de octubre de 2004, por el Congreso de la República del Perú, la cual consta de cuatro capítulos, doce artículos; además de dos disposiciones complementarias.

El ejercicio profesional del psicólogo peruano se esclarece y consolida con la aprobación de la ley del trabajo del psicólogo. En dicha ley, el artículo 1° señala que la presente ley regula el trabajo y carrera del Psicólogo que presta servicios en el sector público y privado cualquiera sea su régimen laboral así mismo, en el artículo 2° con respecto a la profesión del Psicólogo dice "El Psicólogo es el profesional de la conducta humana, con competencia en la promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento y recuperación de la salud mental de la persona humana, la familia y la comunidad en el ámbito psico-social". Señalando además que la modalidad del ejercicio profesional se realiza

prestando atención de manera directa e indirecta (Art.5)

La ley que regula el Ejercicio Profesional del Psicólogo en el Perú, reconoce que el Psicólogo profesional ejerce funciones de evaluación, diagnóstico, prevención, promoción, investigación, tratamiento y rehabilitación. Así mismo, establece su ámbito de actuación en escenarios clínicos y de salud, educativos, laborales, deportivos, familiares, jurídicos y comunitarios.

Reconoce que el ejercicio profesional se desarrolla en las siguientes especialidades: Clínica y de salud, Educativa, Organizacional, Deportiva; Social Comunitaria, Jurídica, Policial-Militar, Adulto Mayor, Emergencias y Desastres, Familia, Adicciones, Ambiental, Política, penitenciaria, Tráfico y Seguridad.

Un aspecto relevante de ésta ley está relacionada con la participación del profesional Psicólogo en el desarrollo nacional (Art. 8) que involucra a los Psicólogos en tareas tanto de diseño y promoción de políticas públicas, como en la administración y aplicación de proyectos, planes y programas concordantes con las necesidades nacionales, regionales y locales en materia de atención y promoción del bienestar y la calidad de vida.

Adicionalmente a esta Ley, se ubica su Reglamento aprobado por el Poder Ejecutivo a través del Decreto Supremo No. 007-2007-SA del 1º. de agosto de 2007. Consta de tres títulos, 28 artículos, 02 disposiciones complementarias finales y transitorias y un anexo con definición de términos.

El citado Reglamento establece y precisa lo sancionado en la Ley de Trabajo – Ley No. 28369, conteniendo entre sus articulados como aspectos trascendentes y resaltantes, el desarrollo de la actividad final en la atención psicológica del campo clínico y de la salud, lo cual otorga forma legal a la autonomía e independencia en el ejercicio profesional de los psicólogos; de otro lado legaliza la vigencia de la especie valorada (Certificado psicológico) de uso obligatorio por los colegiados, así como la ampliación de las especialidades desde las cuatro originales hasta catorce.

Con la finalidad de propiciar la especialización de los Psicólogos y debido a la cada vez mayor demanda de Psicólogos, el Colegio de Psicólogos del Perú en el año 2002, mediante Resolución No. 007 del Consejo Directivo Nacional, crea la Comisión de Implementación y Ejecución de los Capítulos Profesionales, encargándose su presidencia al Dr. Héctor Lamas Rojas. Los Capítulos Profesionales son organismos que agrupan a los Psicólogos según su área de especialidad. Según su Reglamento, “son los responsables en el diseño de propuestas de investigación y promoción científica especializada, actúan como organismo asesor del Consejo Directivo Nacional, proponen recomendaciones para la coordinación con entidades del Sector Público y Privado en servicios de consultoría y asesoría profesional, organizan y proponen programas de capacitación profesional; elaboran propuestas académicas y profesionales para ser debatidas en los congresos nacionales y regionales” (Enlaces, 2008).

Para ser integrante de los Capítulos Profesionales, el Psicólogo debe acreditar su especialidad (5 años de experiencia mínimo en el área) en el área respectiva y cumplir con los requisitos establecidos en el reglamento de inscripción.

En concordancia con la Ley del Trabajo No. 28369, que norma el Ejercicio Profesional del Psicólogo, los Capítulos Profesionales comprenden las siguientes áreas de especialidad: Psicología Clínica y de la Salud, Psicología Jurídica, Psicología Organizacional, Psicología Educativa, Psicología Policial Militar, Psicología del Deporte, Psicología Social Comunitaria, Psicología del Adulto Mayor, Psicología de las Emergencias y Desastres, Psicología Penitenciaria y otras que podrían crearse.

En la actualidad se ha aperturado la inscripción en Capítulos Profesionales y a pesar de la reiterada convocatoria hecha por el Colegio de Psicólogos a sus miembros, ésta todavía no tiene el efecto deseado. Ver tabla 9.

Tabla 9

Capítulos Profesionales de I Colegio de Psicólogos del Perú

Capítulo Profesional		Número Inscritos
1	Psicología Clínica y de la Salud	96
2	Psicología Educativa	25
3	Psicología Jurídica	22
4	Psicología Organizacional	07
5	Psicología Docencia e Investigación	06
6	Psicología Social-Comunitaria	03
7	Psicología Penitenciaria	02
8	Psicología del Deporte	02
9	Psicología de la Familia	01
10	Psicología de las Adicciones	01
Total		165

El Colegio de Psicólogos del Perú de forma regular edita Boletines informativos sobre las actividades de la Orden, tanto a través de su Consejo Directivo Nacional como del Consejo Directivo Regional I-Lima, con una periodicidad trimestral.

Asimismo, el Colegio de Psicólogos es responsable de la edición y publicación científica de revistas tales como la Revista Peruana de Psicología a nivel del Consejo Directivo Nacional y Nuevos Paradigmas, que antes se denominó Facetas, a nivel del Consejo Directivo Regional I-Lima.

La ley 28740 del Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa (SINEACE), aprobada en el año 2006, señala que los Colegios Profesionales tendrán la responsabilidad de realizar la certificación de los profesionales de las carreras respectivas, siendo de carácter obligatorio la Certificación de las carreras de Educación y de Ciencias de la Salud. La Psicología ha sido considerada como una disciplina perteneciente al campo de las Ciencias de la Salud. Esto implica que para ejercer la profesión de psicólogo en el Perú, el Colegio de psicólogos

del Perú deberá evaluar si el profesional Psicólogo que pide su inscripción como miembro de la orden cumple con las competencias académicas-profesionales mínimas para ejercer la profesión. Así mismo, el proceso de recertificación es una condición para velar por la calidad de servicios profesionales que prestan los Psicólogos, lo cual de acuerdo a Ley se realizará cada 5 años; motivo por el cual por el cual el Colegio de Psicólogos deberá elaborar un perfil laboral y un sistema de evaluación basado en competencias para evaluar y certificar a los Psicólogos en ejercicio. (Benites, 2007).

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2000) Historia de la Psicología en el Perú. De la Colonia a la República. Lima: UPRP.
- Alarcón, R. (2005). El Futuro de la Psicología en el Perú. En: El Futuro de la Psicología en el Perú. URP. 1,13-26.
- Anicama, J. (2003). Problemas principales y críticos en la Formación Académica y el Entrenamiento Profesional del Psicólogo en el Perú. En: Problemas Centrales para la formación académica y en entrenamiento profesional del Psicólogo en las Américas. Vol II, Villegas, J; Marassi, P. & Toro, J. (Eds.) Chile: SIP.
- Asamblea de Rectores (2001). Carreras Universitarias. Perfiles y Campos de Acción de las Carreras Universitarias de 40 universidades. Lima: IFOMACU.
- Asamblea Nacional de Rectores (2006). La Carrera de Psicología en el Perú. Lima: Dirección General de Investigación y Acreditación Universitaria.
- Benites, L. (2006). El Análisis Conductual en el Perú. Avances en Psicología. 24, 127-147.
- Benites, L. (2007). Las Competencias Profesionales del Psicólogo: Consideraciones Conceptuales y Aplicativas. En Boletín C.Ps.P.-C.D.N. 1,1. 44-48.
- Benites, L. (2007). Formación Académica y Regulación Profesional de la Psicología en el Perú. Psicólogos, Por qué y Para qué. Cultura, XXV, 21, 56-77.
- Benites, L. (2009) Representación del Psicólogo y su Formación Académica Profesional en el Perú. Lima: USMP. (Prensa).
- Campos, R. (2004). El Estatus Multiparadigmático de la Psicología. Revista de Investigaciones Psicológicas. 7, 2, 65-84.
- Campos, M. (2007) Fundamentos para una Definición de la Psicología como Ciencia Social. Nuevos Paradigmas. 1,1, 143-150.
- Caparros, A. (1978). La Psicología, Ciencia Multiparadigmática. Anuario de Psicología. 19, 79-124.
- Colegio de Psicólogos del Perú (2004). Ley 28369. Ley del Trabajo del Psicólogo No. 28369. Reglamento de la Ley del Trabajo del Psicólogo. D.S. No.007-2007-S.A. Edición comentada. Lima: C.Ps.P.
- Enlaces (2008) Capítulos Profesionales. Reglamento de Inscripción. Enlaces: Publicación Institucional del Colegio de Psicólogos del Perú. C.D.N. 1,1, 28-31.
- González, R. (1985). Modelos Teóricos en Psicología. En: Revista de Psicología. 1,1, 13-32.
- Herrera, A. (1996). La Planeación de la carrera de Psicología en México; un espacio. En: Alternativas para la formación de Psicólogos en México. Lara et. Al. (Eds.) México D.F.: Ediciones Amapsi.

- Lamas, H. & Murrugara, A. (2005). El Concepto de Salud Mental ¿Qué significa?. Lima: Colegio de Psicólogos del Perú.
- Lamas, H. (2008). El Colegio de Psicólogos del Perú. Una visión de su desarrollo. En prensa.
- Mimbela, C.; Urbano, V. & Vargas, Y. (2002). Psicólogos Sanmarquinos ilustres. Forjadores del Departamento Académico de Psicología. Lima: C.Ps.P.
- Orellana, O. & Orellana, D. (2005). Encuadre de un modelo alternativo para el estudio de la calidad universitaria. Una propuesta para Psicología. En: Revista de Investigación en Psicología. 8, 2, 67-85.
- Piscoya, L. (2007). | Ranking Universitario en el Perú. Estudio Piloto. Lima: ANR.
- Piscoya, L. (2006). Formación Universitaria VS Mercado Laboral. Lima.
- Ponce, C. (1997) Historia de la Sociedad Peruana de Psicología. Revista de Psicología. UNMSM. I, 1, 73-77.
- Ponce, C. (1998) La Psicología durante el período del Gobierno Militar (1968-1980). Revista de Psicología. UNMSM. II, 1, 49-53.
- Ribes, E. (2004). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. Recuperado el 07 de abril de 2006 en: <http://www.cuc.udg.mx/psicologia/ribes/psicologiayobjetos.html>.
- Romero, J. (2005). Y Quiénes cometen Intrusismo? Boletín Colegio de Psicólogos del Perú. 21-22.
- Romero, J. (1995). A Propósito del "Intrusismo". Veritas, 1,1 53-54.
- Salas, E. (1999). Algunas consideraciones preliminares acerca de la formación de Psicólogos en nuestro país. Recuperado el 15 de enero del 2007 en: http://www.angelfire.com/pe/actualidadpsi/formac_psi.html
- Sánchez, H. (2005). El Futuro de la Psicología en el Perú. En: El Futuro de la Psicología en el Perú. URP. 1, 27-33.
-